

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Historia

*Liberal de corazón y por convicciones. La vida política y militar del
general Felipe B. Berriozábal*

Tesis que para optar por el título de licenciado en Historia
presenta:

Emmanuel Rodríguez Baca

Asesor de tesis: Dr. **Silvestre Villegas Revueltas**

México, D. F., Ciudad Universitaria, mayo de 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Dios.

Por permitirme estar aquí y darme unos padres ejemplares con quienes, por fortuna, puedo compartir este momento.

A mis padres Rocío y Álvaro Nicolás.

Gracias por todos los esfuerzos y sacrificios que siempre han hecho para que nunca me faltara nada; por el tiempo han dedicado para sacarme adelante y hacer de mí lo que soy hoy en día. Por todas las enseñanzas que me han dado, por los valores y alegría que han infundido en mi vida, así como por la confianza que siempre me han tenido. Por esto, y por todo el amor, cariño, paciencia, atención, cuidados que día a día me brindan, esta y todas las satisfacciones que logre en mi vida serán siempre tuyas también. Los amo.

A mis tíos

Yolanda Rodríguez, Nahum Rodríguez, así como a mi abuela **Berta Quiñones**, quienes, desde que mi memoria recuerda, siempre se han preocupado por mí y han estado pendientes de mi formación, tanto como persona como profesional. A mi tío **Fernando Yáñez**, de quien he recibido un gran ejemplo de responsabilidad y profesionalismo, sin olvidar su invaluable apoyo y el cariño de padre que siempre me ha dado. A todos ustedes agradezco su cariño; son parte muy importante en mi vida y tienen un lugar especial en este trabajo.

A las familias Rodríguez Quiñones y Baca Estrada

Por todo el afecto y atenciones que a través de los años me han conferido. De manera particular dedico este trabajo a mis primos contemporáneos, **Carlos, Graciela, César Irving y Xóchitl**, quienes siempre me han cuidado como a un hermano pequeño. De ustedes he aprendido mucho y saben que los quiero como hermanos.

A mis amigos de la F. F. y L.

A las personas a las que tuve el gusto de conocer en el transcurso de la licenciatura, pero más tuve el placer de contar con su apoyo desinteresado y su amistad, la cual, a través de los años, ha trascendido fuera de los salones de clase y de la Universidad: **Tania Alcubilla**, nuestra doctora corazón, **Minerva Domínguez, Katty Valtierrez, Israel Ugalde –Pachón-, Francisco Licona,, Rodrigo Hobart, David Serna, Luis Blanco y Miguel García**. A todos ustedes los tengo en alta estima.

A **Alejandro Espinoza**, por todos los útiles consejos que me dio como estudiante y por las observaciones que hizo a este trabajo en una primera etapa. De manera especial a mis también buenos amigos: **Hugo Martínez Saldaña** por el importante apoyo que me brindó y por el tiempo que pasó en el cubículo 202 leyendo y haciéndome observaciones de los capítulos de esta tesis y a **Abraham Sánchez**, por todas las referencias, tanto documentales como hemerográficas, que me dio, así como por las tendidas pláticas e intercambio de ideas y puntos de vista sobre Felipe Berriozábal y Jesús González Ortega, mismas que enriquecieron esta investigación.

A **Paulina Zaldívar**. Por el infinito, incondicional e importante apoyo que me diste en todo momento en el tiempo que duró la investigación y redacción de esta tesis, tanto en los días adversos como en los de alegría. Gracias por tu paciencia en mis ratos de desesperación y de dificultad para llevar mis ideas al papel; por el regaño y el abrazo oportuno, por tu ayuda en la transcripción de documentos en archivo y en hemeroteca, así como por las sugerencias, comentarios y tiempo que dedicaste a la lectura y corrección de esta tesis.

Agradecimientos

Universidad Nacional Autónoma de México

A mi *Alma mater* desde los tiempos de la **Escuela Nacional Preparatoria** y posteriormente en la **Facultad de Filosofía y Letras**. Gracias por abrirme las puertas y darme la oportunidad de estudiar y formarme profesionalmente en la mejor universidad de México. A todos mis maestros de la Facultad por sus enseñanzas, de todos he aprendido.

A la Dra. **Ana Rosa Suárez Arguello**, ya que a través de su seminario de investigación de México en el siglo XIX, surgió el interés en Felipe Berriozábal y tuve un primer acercamiento con el personaje.

A la Dra. **Berta Flores Salinas** quien gracias a sus clases sobre el siglo XIX mexicano y a su pasión por los militares decimonónicos, tanto conservadores como liberales, atrajo mi atención e interés por estudiar este periodo de la historia de nuestro país y reafirmó mi interés en el personaje que da nombre a esta tesis.

Doy las gracias al doctor **Silvestre Villegas Revueltas**, **director de esta tesis**, por su disponibilidad para dirigirme en el trabajo de esta investigación. Gracias por orientarme en la búsqueda de fuentes y redacción, así como por sus comentarios, recomendaciones y sugerencias; prometo criticar más. De igual manera agradezco a todos los miembros del jurado dictaminadores de esta tesis que tan amablemente accedieron a leerla. A los doctores **Tarsicio García Díaz**, **Conrado Hernández López**, **Bernardo Ibarrola Zamora** y al maestro, pronto doctor, **Roberto Romero Sandoval**, quienes con sus importantes y sabios consejos, observaciones y comentarios ayudaron a mejorar y enriquecer este trabajo. A todos ustedes mi eterno agradecimiento.

Al doctor **Tarsicio García Díaz** y a la maestra **Margarita Bosque Lastra**, por invitarme y darme la oportunidad de colaborar con ellos en el Seminario de Independencia Nacional del Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Gracias por la confianza que me brindaron. Del mismo modo hago extenso el agradecimiento a mis demás maestros y compañeros del Seminario por permitirme conocerlos y aprenderles.

Por último agradezco a los encargados de todos los archivos y bibliotecas que consulté en el transcurso de esta investigación. Muy en particular doy las gracias a la encargada del Archivo

Histórico en Micropelícula de la **Biblioteca Nacional de Antropología e Historia** por sus finas atenciones; asimismo, en deuda estoy con el director y el personal del **Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional** -Martínez, Flores, Carvajal, Aguilar, entre los que recuerdo-, pues, gracias a su buen trato, atenciones, apoyo y facilidades en la búsqueda de documentos, facilitaron mi investigación e hicieron más grata mi estancia en ese repositorio documental.

ÍNDICE

Introducción	5
Capítulo I. Orígenes, formación profesional y primeras andanzas políticas. (1829-1857)	11
I. Una muerte anunciada	11
Entre vascos, mineros y expulsiones	15
Tierra de oportunidades	19
I. II	
Estudiante destacado del Colegio Nacional de Minería	21
Las armas por los libros: 1847. La Escuela de Ingenieros frente a la guerra	26
La actividad política, militar y profesional en Toluca	32
I. III	
La dictadura santanista y la Revolución de Ayutla en el Estado de México	34
La Constitución de 1857: los orígenes de la discordia nacional	39
El Estado de México frente a la Constitución de 1857 y el golpe de Estado	43
Con Comonfort hasta el final: entre radicales y fanáticos, el moderantismo la mejor opción	49
Capítulo II. Tiempos de Reforma, tiempos de Guerra. (1858-1860)	57
El ataque a la ciudad de México de 1858	60
En campaña por el Bajío y el Centro	62
Gobernador y comandante militar de los estados de México y Guanajuato	66
Un reconocimiento merecido: General de Brigada	74
Silao, Huejotitlán y Ranchería de Paredones: preludio de la victoria liberal	78
A la vanguardia del Ejército Liberal	89
El revés federal en Toluca	93
Emisario, sinvergüenza y guardián. Calpulalpan y el triunfo liberal	100

Capítulo III.	
Liberal de corazón y por convicciones: 1861	109
Año de triunfo y adversidad nacional	109
La causa militar de 1861	110
Gobernador Constitucional del Estado de México	114
Capítulo IV.	
Intervención Francesa, Segundo Imperio y República Triunfante. (1862-1867)	123
En campaña con el Ejército de Oriente	125
El triunfo moral de la batalla del 5 de mayo	128
El sitio de Puebla de 1863 y su oposición a éste	129
General de División, Ministro de Guerra y Jefe del Ejército del Centro	140
Las adversidades de la gubernatura en Michoacán	144
De Monterrey a Nueva York: el autoexilio	151
El esperado regreso a México: Jefe militar de la línea del río Bravo y gobernador del Distrito norte de Tamaulipas	159
V.	
Epílogo: De la República Triunfante al Porfiriato. (1868-1900).	167
Entre licenciados y militares: la muerte de Juárez y la ambición del poder	167
El gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada y la rebelión de Tuxtepec	167
En defensa de la Constitución. Secretario de Guerra de José María Iglesias	169
De la Secretaría de Gobernación a la de Guerra. Las últimas comisiones	172
Las condecoraciones	174
Conclusiones	175
Apéndices	181
Iconografía	189
Fuentes	195

Felipe Berriozábal, en suma es un general distinguido, un ingeniero hábil, un ciudadano ilustre y un honrado patriota que es uno de los hombres más honorables de México.

Ireneo Paz



*Poco es ciertamente lo que dejo de capital á las personas á que se refieren estas mis últimas disposiciones; pero en cambio creo dejarles un nombre sin mancha, pues siempre he procurado cumplir con mis deberes como padre de familia, como ciudadano, como soldado y como amigo. Que mis hijos conserven este legado que les deja su padre que tan tiernamente los quiere y por quienes ha hecho en su vida cuanto de él ha dependido para su bienestar y porvenir.**

A handwritten signature in blue ink that reads "Felipe B. Berriozabal".

* La frase de Paz, así como la imagen de Felipe Berriozábal y la firma se encuentran en: *Los hombres prominentes de México*. México, Casa de editorial de Ireneo Paz, 1888. El fragmento de Berriozábal está en: Testamento de Felipe B. Berriozábal. Archivo General de Notarías de la Ciudad de México. Notaría núm. 192, Escribano José Carrasco Zanini, vol. 1247 correspondiente al año de 1900.

INTRODUCCIÓN

En 1821 el virreinato de Nueva España logró su independencia de la Metrópoli Española después de una lucha armada que duró once años. El consumidor de esta guerra, Agustín de Iturbide, recibió a la nueva nación con las siguientes palabras: “Mejicanos, ya estais en el caso de saludar á la patria independiente como os anuncié en Iguala [...] ya sabeis el modo de ser libres; a vosotros toca señalar el de ser felices”.¹

Si bien se había alcanzado la emancipación de España, la felicidad, junto con la estabilidad política, tardaría en llegar al país. Entre los motivos que retrasaron el afianzamiento económico y político podemos mencionar las constantes discordias civiles que se suscitaron al tratar de buscar un proyecto de Estado-nación que se adaptara a las necesidades del nuevo país y, en algunos casos, de intereses personales. Ejemplo de lo anterior es que entre 1822 y 1867, México tuvo como formas de gobierno dos imperios, dos repúblicas federales, dos repúblicas centrales y una dictadura; además de que los presidentes constantemente eran derrocados a través de movimientos militares, en realidad muy pocos fueron los que lograron terminar su periodo.

Por otra parte, México era ante las potencias europeas una nación débil, a la que fácilmente se le podía invadir, ya para someterlo, explotar sus recursos naturales o separar algunos de sus territorios. Entre los países que agraviaron a nuestro país con este propósito, estuvieron España, Francia y Estados Unidos.

En este contexto de inestabilidad y de hostilidad constante se van conformando los protagonistas de la lucha política en México, aquellos hombres que con su participación hicieron surgir la nación mexicana. Tres han sido los individuos considerados representativos entre el segundo y tercer cuarto del siglo XIX, y sobre los que más trabajos se han escrito: Antonio López de Santa Anna, Benito Juárez y Porfirio Díaz. Pero estos hombres, si bien son importantes, no son los únicos; detrás o paralelamente a ellos hay un sin fin de personajes a los que la historiografía ha dejado de lado y que permanecen olvidados.

Uno de estos hombres es Felipe B. Berriozábal, personaje que por ser poco estudiado y poco conocida su actuación no se le ha dado el reconocimiento que merece dentro de la historia mexicana; desconocimiento que quizá corresponde a que siempre fue un individuo reservado, al que no se le vio envuelto en escándalos políticos y militares, además de que, por lo que se aprecia en su labor profesional y en las fuentes documentales, no hay evidencias de que haya ambicionado el poder, es decir, la presidencia del país.

¹ Lucas Alamán, *Historia de Méjico*. México, Jus, 1969, t. V, p. 219.

El interés en el personaje, y en elaborar su biografía política y militar, correspondió en un primer momento, al análisis sobre la batalla en Puebla del 5 de mayo de 1862 en donde se le menciona como uno de los subordinados más destacados de Ignacio Zaragoza. Más adelante, al irme adentrando en su estudio, pude percatarme que a pesar de los cargos públicos que desempeñó, ya fueran políticos o militares, en diferentes administraciones entre 1851 y 1900, éste seguía relegado a un papel secundario por los historiadores, lo que se hace evidente al no haber trabajos dedicados a él, en los que se de a conocer la importante participación que tuvo en la historia de México en la segunda mitad del siglo XIX y sus aportaciones al país.

Así pues, la nula bibliografía sobre Felipe Berriozábal complicó su rastreo en una primera etapa, no obstante fue gracias a la búsqueda en distintos archivos, bibliotecas y hemerotecas que se pudo construir, enriquecer y darle seguimiento a la biografía del personaje. Dos fueron los repositorios fundamentales para la realización de esta investigación: el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, en la sección Cancelados, y el Archivo general Felipe Berriozábal custodiado por la Biblioteca Eusebio Dávalos Hurtado del Instituto Nacional de Antropología e Historia; asimismo, también fue de gran importancia el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México.

En los acervos referidos se lograron reunir una buena cantidad de documentos, que van desde cartas, partes militares, proclamas, discursos, decretos y manifiestos, en los cuales se refleja parte del credo político e ideológico de Felipe B. Berriozábal, así como su apego a la religión, lo que queda de manifiesto al ver que al firmar su correspondencia antepone a Dios a la Libertad y a la Reforma.

Paralelamente a las fuentes documentales, la bibliografía del siglo XIX fue un auxiliar importante para el desarrollo de esta tesis, pues autores como Manuel Payno, Anselmo de la Portilla, Basilio Pérez Gallardo, José María Iglesias, Jesús Lalanne, Melchor Ocampo, Leonardo Márquez, Francisco Zarco, Guillermo Prieto, Eduardo Ruiz, Miguel Galindo y Galindo, Manuel Cambre entre otros muchos, a más de de ser testigos presenciales o partícipes de la mayoría de sucesos que escriben, aportan distintos panoramas de la situación del país, además de que muchos de ellos, conocieron a Felipe Berriozábal y en algunos otros casos mencionan la participación de éste en tiempos y espacios específicos.

El presente trabajo pretende valorar y dar a conocer la labor político-militar de Felipe Berriozábal así como sus aportes al país, para ello está estructurado en cinco capítulos, de los cuales el primero se divide en tres apartados y el quinto corresponde a un epílogo en donde se engloban los últimos treinta y dos años de su carrera política y militar.

El primer capítulo comprende de los años de 1829 a 1857; es decir desde su nacimiento hasta los momentos previos de la conflagración civil. Debido a su extensión e importancia, lo

dividí en tres partes. En la primera hago una revisión de lo que de Felipe se ha escrito, ya sea en obras generales o en recopilaciones biográficas; después de esto, muestro como fueron sus primeros años de vida en Zacatecas, su entorno familiar, la repercusión de los problemas nacionales en la entidad y en el personaje; asimismo, señalo como, en consecuencia de las necesidades mineras del estado, Felipe tuvo otras oportunidades de carrera que lo encaminaron a estudiar en el área científica. En el segundo apartado, hablo de su llegada a la capital del país y los inicios de su formación profesional en el Colegio Nacional de Minería, de las gentes con las que se relacionó en esa institución y la influencia que ejercieron en él. Dentro de este mismo apartado, abordo el contexto nacional y los motivos que mediaron para que abrazara la causa de las armas en 1847 con motivo de la intervención norteamericana; cómo esta guerra, que marcó a la futura generación de hombres de la Reforma, lo llevó a establecerse en Toluca, en donde comenzó a desarrollarse profesionalmente, a desempeñar puestos públicos de importancia y a relacionarse con el grupo liberal del Estado de México. En la última sección se profundiza la situación del país desde la última administración de Santa Anna hasta al golpe de Estado de 1857 y los motivos que lo llevaron a secundar el plan de Tacubaya en Toluca. Para concluir este capítulo se estudia la incursión de Berriozábal dentro del liberalismo moderado, es decir se analiza como fue desarrollando y definiendo su ideología política, los hombres que influenciaron este pensamiento y porque decidió apegarse al grupo juarista a la salida de Comonfort de la república después del golpe de Estado del 17 de diciembre.

El segundo capítulo, que abarca el periodo de 1858 a 1860, se centra propiamente en la participación de Felipe B. Berriozábal en la Guerra de Reforma, de cómo en el devenir de ésta dejó de ser un político y militar local en el Estado de México y comenzó a destacar, es decir, a darse a conocer a nivel nacional por sus capacidades administrativas y de organización. Por otra parte se pretende mostrar el papel destacado que tuvo en las campañas militares desarrolladas en la guerra civil, tanto en el Bajío como en el Centro de la república, mismas que le valieron el reconocimiento de los principales jefes constitucionalistas como Santos Degollado, Manuel Doblado, Jesús González Ortega y del propio presidente Benito Juárez, quien le confirió el empleo de General de Brigada y le confió la gobernatura de dos estados. En el desempeño de estas comisiones se preocupó por mantener el orden y obtener recursos para el buen funcionamiento de la hacienda pública de las demarcaciones a su mando, así como por el bienestar de sus habitantes a través del combate a los salteadores de los caminos y pueblos. El capítulo termina con el juicio que solita al gobierno para aclarar su conducta en un hecho de armas.

El tercer capítulo lo dedico de manera exclusiva al año de 1861 porque para Felipe Berriozábal fue un año de triunfos y de adversidades. En este apartado centro mi atención en el

juicio militar que se le instruye a pedimento suyo. La importancia de éste, radica en que en el desarrollo del mismo, el personaje expresa y da a conocer más de su credo ideológico, por ejemplo, si bien sabemos que era liberal, en el proceso se declara “liberal de corazón y por convicciones”, justificando el por qué de estas palabras. En el juicio se puede ver parte de su pensamiento y lo que representaba para él ser mexicano, militar y liberal, sentir que en ningún otro documento, de los archivos consultados, o fuente impresa expresa. En el año en cuestión se verá también su labor como gobernador constitucional del Estado de México, labor complicada si tomamos en cuenta lo pobre del erario, lo que dificultó su organización, y a que la entidad referida fue el principal refugio de la guerrilla conservadora después de la guerra, misma que combatió sin descanso. En el devenir de 1861 juró la constitución estatal después de lo cual preparó a la División de México para la inminente guerra con los europeos.

El capítulo cuatro, que comprende de 1862 a 1867, se centra en la actuación de Felipe Berriozábal en la intervención francesa y el imperio de Maximiliano. En este periodo se percibe ya a un político y militar con más madurez y mayor prestigio a nivel nacional, motivo que lo llevó a ser uno de los principales jefes en la contienda contra los franceses, a los que enfrentó en las dos ocasiones que se encontraron en la ciudad de Puebla. Así también, la confianza que en él llegó a depositar Benito Juárez queda de manifiesto en las distintas comisiones militares y políticas que le dio; cargos complejos debido al estado de guerra del país, llegando, en algunas ocasiones, a desempeñar tres empleos gubernamentales al mismo tiempo, ya como gobernador, ministro de Estado o jefe militar. Las comisiones aludidas las desempeñó a todo lo largo y ancho del país; así lo vemos en constante actividad en el Estado de México, Veracruz, Puebla, Michoacán, Aguascalientes, Nuevo León y Tamaulipas. En este capítulo se exponen también las discrepancias que, por intrigas de terceras personas, tuvo con Juárez y los motivos que lo llevaron a autoexiliarse en los Estados Unidos al igual que otros mexicanos, con quienes, a pesar de la distancia, trabajó a favor de la causa republicana. Por último hablaré de su situación en Nueva York, de su regreso al país y de la colaboración que tuvo con el gobierno republicano en los últimos meses del Segundo Imperio.

En el capítulo cinco, a manera de epílogo y por “la relativa paz” que vivió el país en los primeros años de la administración del general Porfirio Díaz, englobo las comisiones que Berriozábal desempeñó entre enero de 1868 y enero de 1900, fecha en que muere como Ministro de Guerra y Marina después de cuatro años de estar al frente del ministerio. A pesar de ser un epílogo, centro éste en la participación que tuvo Felipe en el conflicto que con motivo de la sucesión presidencial de 1876 azotó a la república, los factores que lo llevaron a apoyar a los licenciados y a la “causa de la legalidad” y no a sus antiguos compañeros del ejército, los que más tarde pedirían que se le desterrara del país. La reconciliación con Díaz es otro de los puntos que

toco en este apartado, y cómo se ganó de nuevo la confianza del presidente que en distintas ocasiones lo llamó a colaborar con él.

Al final, se incluye un apartado de apéndices relativo al personaje que da nombre a esta investigación, entre ellos su testamento, hasta ahora inédito, así como algunos de los documentos más importantes de su carrera, también desconocidos, en donde sobresalen títulos, proclamas, cartas y nombramientos que le fueron conferidos como reconocimientos por destacados personajes como Ignacio Comonfort, Santos Degollado, Manuel Doblado y Benito Juárez. Asimismo inserto algunas fotografías de Felipe Berriozábal que corresponden al periodo de 1860-1900, esto con la finalidad de que las personas que lleguen a leer este trabajo, ya sean historiadores, estudiantes o público interesado en los hombres que participaron en la Guerra de Reforma y el Segundo Imperio, lo conozcan y ubiquen físicamente a través de los años.

Capítulo I. Orígenes, formación profesional y primeras andanzas políticas. (1829-1857)

I

Una muerte anunciada

Al comenzar el año de 1900 los periódicos capitalinos informaban que México terminaba la centuria en un ambiente de “paz” y “prosperidad” como resultado de la consolidación que en el orden político y económico, logró la administración de Porfirio Díaz a quien, en algunos casos, llamaron “el salvador” y en otros el “transformador de la patria”.¹ Pareciera como si los conflictos políticos, guerras civiles e intervenciones extranjeras suscitadas en el siglo XIX quedaran atrás, aunque no por ello en el olvido.² Pero esta “paz y prosperidad” era aparente pues el gobierno de Díaz enfrentaba la insurrección de algunos grupos en el interior del país; razón por la que *El Nacional* argumentaba que sólo cuando se resolviera el problema de los rebeldes mayas y yaquis, la república lograría una paz completa, con lo cual los mexicanos podrían esperar el siglo XX confiados en un porvenir halagüeño y un futuro próspero.³

Pero en los rotativos no todos los comunicados en ellos publicados eran buenos deseos para el año que comenzaba. El día 9 de enero los diarios de la capital informaban que, desde días atrás, el general Felipe Berriozábal, Ministro de Guerra y Marina, se encontraba delicado de salud, la que empeoraba a cada momento por lo que esperaba un desenlace funesto.⁴

El estado físico del veterano general decayó en diciembre de 1899, al realizar una práctica de campo con los cadetes del Colegio Militar en los llanos de Salazar, en donde cayó una fuerte nevada que afectó su salud.⁵ Para descansar y restablecerse de sus padecimientos después de la aventura, el ministro se trasladó a su hacienda de San Mateo, en el Estado de México, para pasar el año nuevo en compañía de su familia. La estadía en esta finca fue corta debido a que las bajas temperaturas del lugar acrecentaron sus malestares, por lo que el 1 de enero regresó a la ciudad de México para ser atendido con prontitud.

De vuelta en la capital, su estado de salud fue bastante delicado por lo que dejó de atender el ministerio, suceso poco común debido a que “no había poder humano que lo apartase de la ruda tarea que se había impuesto. Era tan estricto en el cumplimiento de sus obligaciones que jamás quiso dejar la firma á su Subsecretario [...] á pesar de rendirlo tan

¹“Feliz año nuevo”, en *El Nacional*. Enero 2 de 1900, p. 2.

² Al decir que no fueron olvidados refiero que durante el Porfiriato, año con año se conmemoraba el 16 de septiembre día del inicio de la independencia, aunque Díaz, lo festejaba un día antes; es decir el 15 fecha de su cumpleaños; la batalla del 5 de Mayo de 1862 y la batalla del 2 de abril de 1867.

³ *El Nacional*. Enero 4 de 1900, p. 2. “Esperanzas para el nuevo año”, en *El Universal*. Enero 2 de 1900, p. 1.

⁴ Vid. “El General Berriozábal gravemente enfermo”, en *El País*. Enero 9 de 1900. núm. 70, p.2, “El Sr. Ministro de la Guerra”, en *El Nacional*. Enero 9 de 1900, p. 2 y “La salud del Sr. Ministro de la Guerra”, en *El Imparcial*. Enero 9 de 1900, p. 1.

⁵ “La muerte del Sr. General Berriozábal”, en *La Voz de México*. Enero 11 de 1900, p. 2.

fatigosa tarea”,⁶ y por recomendación del doctor guardó reposo. A partir del mediodía del 8 la enfermedad se acentuó de un modo extraordinario, por lo que se le asignó como médico permanente al teniente Francisco Sánchez, quien desde entonces no se separó del paciente.⁷

Al amanecer del día 9 de enero, Felipe entró en una lenta agonía que presagiaba un triste desenlace. Eduardo Liceága, médico personal, comprendió que nada había que hacer por el septuagenario militar; y consideró que “el supremo instante se encontraba muy próximo” y por sugerencia suya acudieron a su lecho algunos de sus allegados como Porfirio Díaz, Ignacio Mariscal, José Ives Limantour, José Gamboa, Alejandro Pezo y Pedro Hinojosa,⁸ además de Bernabé Loyola y Epifanio Cacho; estos últimos amigos personales del enfermo.

Todos los esfuerzos para salvar al general fueron inútiles. El estallido de quince disparos de cañón en una hora inesperada de la noche anunció a los vecinos de la ciudad que el entonces General de División, Secretario de Estado y Ministro de Guerra y Marina, Felipe B. Berriozábal acababa de fallecer.⁹ El deceso ocurrió a las 8 horas y 40 minutos de la noche en la casa del aquejado ubicada en el número 2 de la calle Independencia. Al momento de fallecer, nuestro personaje era el más antiguo de los Generales de División de la república.¹⁰

Los restos del ministro fueron velados en el Salón de Embajadores del Palacio Nacional. La ceremonia de inhumación se realizó el día 12 en la Rotonda de los Hombres Ilustres del Panteón Dolores, sitio en donde se le rindieron honores póstumos, que correspondieron “á la elevada categoría y á los relevantes méritos del ejército de la República” y que pusieron de manifiesto “la alta estimación de que gozaba en México el distinguido militar”.¹¹ Este deceso fue sentido en general: así por el país, como por las instituciones gubernamentales, en especial por el ejército que con esta baja perdió una de sus más connotadas figuras. Una nota del 11 de enero hace referencia de este personaje como individuo, militar y hombre de Estado: “Fue el General Berriozábal un patriota que consagró los mejores años de su vida al servicio de la

⁶ “La muerte del señor Ministro de la Guerra”, en *El Nacional*. Enero 10 de 1900, p. 2.

⁷ “Muerte del Secretario de Guerra y Marina, General D. Felipe B. Berriozábal”, en *El País*. Enero 10 de 1900, p. 2.

⁸ *Ibidem*. p. 2. A este respecto *El País* menciona que a las seis de la tarde en las calles de la ciudad había fuertes rumores de que Felipe había muerto. Para confirmar o desmentir esto, a las seis y treinta minutos de la tarde, los responsables del periódico enviaron un reportero a la casa del enfermo, éste se cercioró de que lo que en las calles se decía eran noticias falsas. *Vid.* “La muerte del Secretario de Guerra”, en *El Universal*. Enero 11 de 1900, p. 1.

⁹ Berriozábal fue uno de los 9 Secretarios de Estado que murieron en el desempeño de sus funciones durante la segunda mitad del siglo XIX. Estos fueron: Lucas Alamán, Relaciones Exteriores (1853); José María Tornel y Mendivil, Guerra y Marina (1853); Ignacio Comonfort, Guerra y Marina, (1863); José María Lafragua, Relaciones Exteriores (1875); Miguel Ruelas, Relaciones Exteriores (1879); Manuel Dublán, Hacienda y Crédito Público (1891); Carlos Pacheco, Fomento, Colonización, Industria, Comunicaciones y Obras Públicas (1892); Manuel Romero Rubio, Gobernación (1895).

¹⁰ La patente de General de División de Felipe Berriozábal fue expedida el 25 de mayo de 1863, esto lo hacía el decano de los Divisionarios en México. Con su muerte el número de generales de División activos se redujo a 5: Porfirio Díaz, Epitacio Huerta, Jerónimo Treviño, Pedro Hinojosa e Ignacio Escudero.

¹¹ “El cadáver del Señor Ministro de la Guerra en la Capilla Ardiente. Los visitantes” en, *El Nacional*. Enero 11 de 1900, p.3. Este diario menciona que cerca de 3000 personas acudieron a la capilla ardiente en las primeras horas del cortejo fúnebre. *Vid.* “Crónica detallada de los funerales del General Felipe B. Berriozábal, Ministro de Guerra y Marina de la República Mexicana”, en *El Universal*. Enero 14 de 1900, p. 2.

República y a la de la defensa de su credo democrático. Los últimos se dedicaron a la Administración pública. Sus tres años y diez meses de Ministro fueron una labor no interrumpida. Ha muerto, como él decía, en su puesto, como buen soldado”.¹²

Hasta el momento se ha hablado de la enfermedad y muerte del general Felipe Berriozábal, pero ¿quién era y cómo era este personaje?, ¿qué hizo de importancia por México? ¿Por qué la prensa le dio tanta importancia a lo que le sucedía? y ¿por qué el ejército mexicano le rindió tantos honores? Para introducirnos al estudio de este personaje, así como de la participación que tuvo en la historia de México es necesario hacer una revisión de las biografías que desde el siglo XIX hasta nuestros días se han escrito sobre él.

Pocas son en realidad las semblanzas dedicadas a este personaje; inexistentes los trabajos, salvo uno, dedicados a él de manera particular. Las biografías que sobre Felipe existen son escuetas, centran su atención en la participación que tuvo en la Guerra de Reforma e Intervención Francesa y todas parecen repetir lo mismo sobre sus primeros años de vida, situación que ocurre también en lo relativo a su cenit como político y militar. Debido a esta falta de interés o de información, no se le da al actor la importancia que merece dentro de la historia nacional quedando relevado a segundo término, y sólo se habla de él ocasionalmente en obras generales.

Veamos ahora lo que refiere la historiografía sobre Berriozábal. El siglo XIX aporta una de las dos biografías más importantes acerca de él. La primera de ellas, aunque muy sucinta, apareció en *Los hombres prominentes de México*; obra en la que Ireneo Paz no proporciona mucha información sobre sus orígenes, lo que posiblemente no se menciona por desconocimiento o por no considerarlo importante para entender su formación profesional. Paz se limita a indicar que éste nació en Zacatecas en 1829 y que muy joven quedó huérfano y pobre.¹³ Contemporánea a esta obra se hizo la síntesis biográfica más completa de Felipe escrita por el coronel Martínez de Castro, que a diferencia de la anterior, y de las subsecuentes, aporta datos significativos para conocer y entender más a fondo al personaje, como hombre, político y militar. Martínez de Castro, quien suponemos tenía relación con el general, refiere que éste nació en la ciudad de Zacatecas el 23 de agosto de 1827, difiriendo con Paz en cuanto al año de nacimiento.¹⁴

Si en el México decimonónico fueron escasos los trabajos sobre este personaje, igual de exiguo fue el siglo XX, pues son insuficientes los trabajos que se realizaron para analizar la participación de Berriozábal en el ejército y la política nacional. Los pocos escritos toman como

¹² *El Imparcial*. Enero 10 de 1900, p. 1.

¹³ Ireneo Paz. *Los hombres prominentes de México*. México, La Patria, 1888, p. 75-78.

¹⁴ Archivo general Felipe Berriozábal. Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, f. 254. En adelante AGFB-BINAH. Esta síntesis biográfica no está publicada sólo existe el texto manuscrito.

base lo aludido en el siglo XIX, sin dar muestras de una investigación que aporte algo más sobre lo ya conocido de él.

El 23 de agosto de 1929, por orden del Gobierno del Distrito Federal, se efectuó un acto cívico en la calle Felipe Berriozábal, en el centro de la ciudad de México para conmemorar el centenario del natalicio del personaje que daba nombre a la vía. En el evento se repartió un panfleto, mandado publicar por la Dirección de Acción Cívica, con la biografía del hombre a quien se le rendían honores. La información del folleto es escueta y no menciona nada novedoso referente a la participación de Berriozábal en la historia del país.¹⁵

En 1966, un año antes de celebrarse los 100 años del triunfo de la república, como reconocimiento a los mexicanos que tuvieron una participación destacada en esta gesta, la Secretaría de Educación Pública publicó una colección de libros de difusión popular en el que se describían las biografías de los personajes más sobresalientes de este periodo de la historia nacional, entre los que quedó incluido Felipe Berriozábal. Eugenia Meyer fue la encargada de escribir lo que en la actualidad es el único estudio dedicado a este general; aunque hay que mencionar que en éste, al igual que en otros que tratan sobre él, presenta pequeñas imprecisiones y omisiones sobre su vida.¹⁶ Algunos años después, 1988, apareció, en dos recopilaciones biográficas, la vida de nuestro personaje; la primera, hecha por Daniel Muñoz Pérez, y la segunda en un álbum fotográfico publicado por la Secretaría de Gobernación. En ambas se nombra lo escrito en las anteriores.¹⁷

Los trabajos antes aludidos mencionan lo mismo sobre los primeros años de vida de Felipe, sin haber de antemano una investigación documental profunda que confirme lo que en ellos se escribió. Así, puntualizando un poco, algunos aspectos que los autores referidos señalan sobre los orígenes de Berriozábal son: que nació en Zacatecas; que muy joven perdió a sus padres, que su situación económica fue precaria y, por último, que con esfuerzos reunió dinero para trasladarse a la ciudad de México a estudiar. Un dato en lo que estos trabajos difieren es en su año de nacimiento, pues unos señalan que fue en 1827 y otros que fue en 1829; nosotros, con base en la investigación documental, nos apegamos más a la segunda fecha, y más adelante se verá por qué asentamos este año como el de su nacimiento.

¹⁵ "El General D. Felipe Berriozábal". Departamento del Distrito Federal. Publicaciones de la Dirección de Acción Cívica, de Reforma y Cultural. (Núm. 46).

¹⁶ Eugenia W. de Meyer. *La figura prócer de Felipe Berriozábal*. México, Secretaría de Educación Pública, Subsecretaría de Asuntos Culturales, 1966, p. 9. (La victoria de la República 29). Entre éstas podemos mencionar su omisión en las primeras participaciones del personaje en 1844, asienta que fue gobernador del estado de Veracruz, y omite su autoexilio en los Estados Unidos durante el Segundo Imperio.

¹⁷ Daniel Muñoz Pérez. *Próceres de la Reforma*. México, 1988, vol. 1, p. 198. *Liberales Mexicanos del siglo XIX. Álbum fotográfico*. Presentación de Diódoro Carrasco, Textos de María Eugenia de Lara y Amparo Gómez Tepexicoapan, México, Secretaría de Gobernación, 2000, p. 65.

De lo anterior resulta interesante que a pesar de no haber libros dedicados de manera particular a Berriozábal, este protagonista no ha sido olvidado por completo y se sigue mencionando, aunque sea de manera esporádica, en algunos trabajos y libros de historia; lo que resulta insuficiente debido a la sobresaliente participación de este general en la historia política y militar del país en la segunda mitad del siglo XIX, de ahí mi interés por realizar un trabajo más extenso dedicado a analizar su participación y aportes a la nación.

Entre vascos, mineros y expulsiones

Sobre los primeros años de vida de nuestro biografiado contamos con fuentes suficientes para darnos una idea de lo que debió ser el entorno familiar, social, político y cultural en el que le tocó crecer. A través de la pesquisa en archivos sabemos que Felipe Benicio Berriozábal Basabe nació en la ciudad de Zacatecas el 23 de agosto de 1829.¹⁸ Su padre fue Juan José Berriozábal, de origen español, y su madre María Soledad Basabe, mexicana.¹⁹

Por el apellido se advierte que Juan José era de ascendencia vasca,²⁰ los que tenían gran arraigo en el norte del país a donde arribaron desde el siglo XVI para dedicarse al comercio y la minería. Las familias vascuences en Zacatecas fueron pocas, pero tuvieron influencia significativa, muestra de ello es que ocuparon muchos de los principales cargos de gobiernos en las villas y ciudades, además de destacar por su industriosisidad y su espíritu independiente.²¹

La presencia vasca en el norte, así como sus empresas sirven para entender el por qué Juan Berriozábal, al igual que otros españoles asentados en Zacatecas, se dedicara a la actividad minera, siendo su centro de trabajo la Compañía del Mineral de Vetagrande,²² situado a seis kilómetros al norte de la capital del estado. Esta villa al igual que sus alrededores fue objeto de constante búsqueda y explotación de plata por parte de sus habitantes, quienes se ocupaban en encontrar nuevos yacimientos. Juan Berriozábal pareciera encontrarse en este

¹⁸ Es difícil saber el año exacto del nacimiento de Felipe, pues no se ha encontrado registro de éste ni de su fe de bautismo. Utilizando como fuente principal su testamento, escrito en 1894, en donde expresó tener sesenta y cinco años de edad, se puede deducir que nació en 1829. En el escrito afirma haber nacido el 23 de agosto. *Vid.* Testamento de Felipe B. Berriozábal. Archivo General de Notarías de la Ciudad de México. Notaría núm. 192, Escribano José Carrasco Zanini, vol. 1247 correspondiente al año de 1900. En adelante AGNCM.

¹⁹ *Ibidem.* En este escrito, el general menciona ser “hijo de los finados Sres. D. Juan Berriozábal y de Da. María Soledad Basabe”. Por su parte, Martínez de Castro señala que “fueron sus padres el Señor Don Juan Berriozábal de origen español y Doña María Soledad Basabe, mexicana”. AGFB-BINAH, f. 254.

²⁰ Gutierre Tibon. *Diccionario etimológico comparado de los apellidos españoles, hispanoamericanos y filipinos.* México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 41. El autor menciona que el apellido Berriozábal es natural de la provincia de Navarra y proviene de la derivación de Berrio “lugar del zarzar” y *zabal*, “extendido” o “jaral ancho”.

²¹ Peter Bakewell. *Minería y sociedad en el México colonial. Zacatecas (1546-1700).* México, Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 28-29 y Jesús Gómez Serrano. “Los vascos en Aguascalientes durante el siglo XVIII” en Amaya Garriz, *Los vascos en las regiones de México siglos XVI-XX.* México, UNAM, 1999, t. IV, p. 305-330. Fueron los vascos Juan Tolosa, Manuel Ibarra, Cristóbal y Juan de Oñate, quienes fundaron la ciudad de Zacatecas en 1548; así ésta representó la fuente financiera para sus expediciones y la base de la que partían. *Vid.* David Brading. *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810).* México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 149-151.

²² Archivo General de la Nación. Expulsión de españoles. vol. 17, Exp. 31, f. 426. En adelante AGN.

caso; es decir que haya invertido en alguna mina, lo cual nos indica que contaba con el capital suficiente para emprender una obra de tal envergadura, pero no nos asegura que fuera un minero próspero; más bien creemos que formó parte de la mayoría cuyo caudal era mediano.²³

A pesar de que los negocios de Juan José se encontraran en Vetagrande, el resto de la familia vivía en la capital estatal, evidencia de ello es que dos de los hijos habidos en el matrimonio, Refugio y Francisco, fueron confirmados en la parroquia del Sagrario;²⁴ además de que Juan es uno de los pobladores que aparece en el padrón general de españoles residentes en la ciudad de Zacatecas mandado a hacer por el gobierno en junio de 1828.²⁵

Para comenzar a analizar la vida de Felipe Berriozábal es necesario hablar de Zacatecas en el periodo posterior a la independencia de México; es decir, remitirnos a los años comprendidos entre 1829 y 1841, tiempo en el que transcurrió su infancia. La historia de la entidad es importante debido al papel que desempeñó en el contexto nacional, a su alto grado de estabilidad interna y a su situación económica, caracterizada por una prosperidad creciente.

Entre la segunda y cuarta década del siglo XIX, el estado al que hacemos referencia se distinguió en el orden político por la defensa que hizo a favor del federalismo como forma de gobierno; además se caracterizó por la poca voluntad de obediencia al poder central por parte de los dueños de minas y haciendas²⁶ y al igual que otras entidades no permaneció ajena a los conflictos políticos del país cuyos efectos repercutieron en el estado, pues aunque no siempre participó de manera directa en ellos, sí experimentó sus consecuencias. Uno de éstos fue la conspiración del español Joaquín Arenas en enero de 1827 para reestablecer el poder español en México. El plan no prosperó y los conjurados fueron encarcelados o pasados por las armas. Michael Costeloe señala que al saberse más detalles de éste movimiento se fue atizando un sentimiento antiespañol en la república, mismo que la prensa se encargó de explotar, con lo que el clima de hostilidad hacia los españoles se intensificó rápidamente.²⁷

²³ Martínez de Castro menciona que Juan José hizo regular fortuna “á fuerza de trabajo, honradez y economías en la explotación de la minería en el Estado de Zacatecas”. AGFB-BINAH, f. 254.

²⁴ AGN. Genealogía, Archivo Parroquial de El Sagrario, Zacatecas, Zacatecas, Confirmaciones, rollo 19514, vol. 1829-1831. María del Refugio y Francisco fueron confirmados el 19 de noviembre de 1829. En el primer caso aparecen como padres Juan de Riozabal y Soledad Basabe; es evidente que hubo un error al escribir el apellido del padre. En el caso de Francisco está asentado que es hijo de Juan Berriozabal [sic] y Soledad Bazabe [sic].

²⁵ AGN. Expulsión de españoles. Vol. 4, Exp. 22, fs. 280-285.

²⁶ Francisco García González. *Familia y sociedad en Zacatecas. La vida de un microcosmos minero novohispano, 1750-1830*. México, El Colegio de México, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2000, p. 187. El salvaguardo al sistema federal hecho por Zacatecas obedeció a las circunstancias económicas y sociales de la región, sobre todo a la conformación de una élite que logró sortear los estragos de la guerra de Independencia y aprovechó la desintegración que ésta causó para fortalecer su autonomía y, además, conservó el crecimiento económico a un ritmo acelerado en virtud de una singular combinación de recursos públicos y privados.

²⁷ Michael P. Costeloe. *La primera república federal de México (1824-1835)*. México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 90. La conjura del padre Arenas no fue la causa principal de ese resentimiento pues Sims menciona que, en realidad, los españoles se volvieron “cada vez más indeseables en México durante el periodo de 1821-1827, en parte por sus intrigas políticas y en parte por haber seguido ocupando posiciones prominentes en la nueva sociedad, lo

Ante esta situación las legislaturas de Jalisco, Veracruz, Estado de México, Michoacán y Oaxaca pidieron la expulsión de los españoles residentes en su demarcación por considerar que, mientras el gobierno los albergara, representarían un peligro para la libertad e independencia de la república. En efecto, la desconfianza hacia los españoles tuvo más arraigo en provincia, pero al llegar el recelo a la ciudad de México un sector de congresistas presentó un proyecto pidiendo el éxodo de los peninsulares en un lapso no mayor a sesenta días. Éste fue aprobado el 20 de diciembre de 1827 al expedirse la primera ley federal de expulsión.²⁸ Ahora bien, el cumplimiento de ésta no se aplicó de manera similar en todo el país pues Zacatecas fue de los estados donde los españoles sufrieron menos vejaciones y donde se concedieron mayor número de excepciones, librándose únicamente diez órdenes de expulsión.²⁹ La permanencia de éstos en el estado impidió la descapitalización y la paralización productiva y comercial, permitiendo que el crecimiento económico de la entidad no decayera. Las consecuencias de estas medidas se dejarían sentir años más tarde en el país.

Este estatuto no afectó a la familia Berriozábal, pues Juan no quedó incluido dentro de él, esto de acuerdo a lo estipulado en el artículo 2 de la ley que dice: “El gobierno podrá exceptuar de la disposición anterior: primero, a los casados con mexicana que hagan vida maridal; segundo a los que tengan hijos que no sean españoles; tercero, a los que sean mayores de sesenta años; cuarto a los que estén impedidos físicamente con impedimento perpetuo”.³⁰ Es importante señalar que en 1827 Juan estaba casado con Soledad Basabe, mexicana, y tenía por lo menos un hijo “no español”, por lo que podría permanecer en México, siempre y cuando “prestarán juramento con las solemnidades que el gobierno estimare convenientes, de sostener la independencia de la nación mexicana, su forma de gobierno popular representativa federal, la constitución y leyes del estado, distrito o territorio en que residan”.³¹ En Zacatecas estas disposiciones se realizaron a principios de 1828; Juan José efectuó “con plena voluntad”, el juramento de lealtad en Vetagrande el 15 de febrero de 1828.³²

cual los hacía objeto de gran impopularidad”. Vid. Harold D. Sims. *La expulsión de los españoles de México (1821-1828)*. México, Fondo de Cultura Económica, 1974, p. 17.

²⁸ Torcuato S. di Tella. *Política nacional y popular en México 1820-1847*. México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 213 y Costeloe, *op. cit.*, p. 109.

²⁹ Sims. *La expulsión...*, p. 225. García Rojas, en un informe rendido al gobierno, negó que en el estado se hubieran manifestado los más pequeños síntomas de revolución, ni dejado percibir planes desorganizadores de facción alguna de los que tanto afectaban a la República; así también, exponía que no existían datos suficientes sobre los cuales fundar sospecha alguna de los peligros que pudieran causar los españoles que permanecieran en el estado no comprendidos en la ley de expulsión. AGN. Expulsión de españoles. vol. 4, Exp. 22, fs.284-285.

³⁰ Sims. *La expulsión...*, pp. 264-266.

³¹ *Ibidem*.

³² Acta del juramento de los españoles residentes en el Mineral de Vetagrande. AGN. Expulsión de españoles, vol. 17, Exp. 31, f. 426. El juramento reza: “Jurais a Dios Nuestro Señor y a los santos evangelios, sostener la independencia de la nación mejicana, su forma de Gobierno popular representativa Federal, la Constitución y leyes generales, y la constitución y leyes del estado” a lo que cada uno respondió “Si juramos”.

El año de 1829 fue importante para la familia Berriozábal, no sólo porque en éste se verificó el natalicio de Felipe, sino porque en el devenir de él ocurrieron en el país varios sucesos que repercutieron y afectaron sus intereses.

A principios de año en la capital del país se trataba el asunto de otra una exclusión de hispanos. Esta petición fue atendida y el 20 de marzo se publicó el bando oficial de la segunda ley federal de expulsión, Sims señala que ésta fue menos flexible que la de 1827, pues estuvo dirigida a todos los españoles sin tener en cuenta su condición personal, creencias o lazos familiares. El artículo 1 de ésta establecía que saldrían de la república

todos los españoles que residen en los Estados ó Territorios internos de Oriente y Occidente, Territorios de la Alta y Baja California y Nuevo México, dentro de un mes después de publicada esta ley, del Estado o Territorio de su residencia, y dentro de tres de la República. Los residentes de los Estados y Territorios intermedios y Distrito Federal; dentro de un mes del Estado, Territorio y Distrito de Residencia, y de dos de la República, y los habitantes en los Estados litorales al mar del Norte, saldrán de la República dentro de un mes contado desde la publicación de esta ley.³³

Así, los españoles comenzaron su éxodo en el mes de mayo. Zacatecas fue de los estados en donde se verificaron los primeros desplazamientos de peninsulares a los puertos del Golfo de México, quienes a la postre saldrían hacia Nueva Orleans, Cuba o Francia. Ésta entidad fue una de las más afectadas por la ley y en donde el número de hispanos ahí vecindados descendió de manera notoria.³⁴ Esta disposición repercutió notablemente en la familia Berriozábal pues Juan tuvo que abandonar el país y refugiarse en Nueva Orleans, ciudad en la que se ampararon la mayoría de los expulsos.³⁵ Es probable que éste saliera del país entre marzo y agosto, periodo en el que se realizaron la mayor parte de los embarques del puerto de Veracruz a los países mencionados. Como muchos de sus compatriotas desterrados, Juan no llevó a su familia consigo, pues, al igual que ellos, albergaba la esperanza de regresar pronto a México, ya fuera porque España reconociera su independencia o bien porque reconquistara su antigua colonia, lo que le habría permitido reunirse con su esposa e hijos.

Las condiciones de los refugiados en la población americana fueron adversas pues muchos llegaron a ella en la indigencia, ya fuera por costear el viaje o por dejar parte de sus capitales para la manutención de sus familias. Asimismo, desde Veracruz, muchos contrajeron vómito negro, o fiebre amarilla; los que lograban salir sanos debían cuidarse de no contraer la enfermedad en los Estados Unidos, pues ésta diezmó a los españoles que ahí se asentaron. Un testimonio de los estragos causados por estas epidemias, es referido por Francisco Arrangoiz,

³³ Harold D. Sims, *Descolonización en México. El conflicto entre mexicanos y españoles (1821-1831)*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982, pp. 35-37 y 118.

³⁴ *Ibidem*. pp. 191-200.

³⁵ AGFB-BINAH. f. 254.

quien vivió de cerca estos hechos y que al respecto escribió: “Yo mismo fui testigo en enero de 1830 en Nueva Orleans, en donde murieron novecientas personas de las expulsadas, de la miseria espantosa de sus familias, reducidas muchas por el vómito, a la mitad de las personas que la componían un año antes [...] no puedo recordar sin conmovirme, las escenas de miseria que vi...”.³⁶

Juan José fue uno de los infortunados que murieron en el destierro en el año de 1829, según lo asienta Martínez de Castro.³⁷ No se sabe cuales fueron las causas de su deceso, pero con base en las condiciones de vida de los españoles expulsos es probable que falleciera a consecuencia de una de las enfermedades mencionadas como muchos de sus compatriotas. Así, podemos advertir que si éste salió del país entre los meses de marzo y septiembre, no conoció a su hijo Felipe, quien nació el 23 de agosto del mismo año.

Los resultados de esta expulsión perjudicaron tanto a la nación como a la familia Berriozábal; la primera resintió la salida de los españoles, sobre todo de los acaudalados, quienes partieron llevándose consigo sus capitales, acto que afectó el erario del país. Una de las industrias más afectadas por este éxodo fue la minería, pues muchas de las minas quedaron paralizadas al no contar con recursos para su explotación.³⁸ En el segundo, la partida de Juan José representó que el capital y bienes logrados en la explotación de minas disminuyesen considerablemente, empeorando esta situación en agosto de 1829 cuando el congreso zacatecano decretó que las propiedades de los expulsos fueran embargadas.³⁹

A la pérdida de su esposo, María Soledad ocupó el lugar como jefe de la familia y se hizo cargo de la manutención y educación de sus hijos, tarea para la que creemos contó con el capital restante de Juan José o bien con la ayuda de algún familiar. Así, bajo el cuidado y protección de ésta, transcurrieron los primeros años de vida de nuestro biografiado.

Tierra de oportunidades

Al encontrarse Felipe en edad de comenzar su educación, su madre contaba con pocos recursos, los que resultaron suficientes para que éste recibiera y terminara su instrucción

³⁶ Francisco de Paula de Arrangoiz, *México desde 1808 hasta 1867*. 7ª ed. Pról. Martín Quirarte, México, Porrúa, 1999, p. 351.

³⁷ AGFB-BINAH, f. 254. Sobre este suceso Martínez de Castro señala que Juan “murió en Nueva Orleans el año de 1829, á donde se retiró con motivo de la expulsión de españoles decretada en 1828”. Aunque en realidad no salió en 1828, sino en 1829 pues como se vio aparece en el padrón de españoles a vecinados en Zacatecas en junio de 1828.

³⁸ Otra derivación de esta salida, fue el intento de reconquista perpetrado por España para recuperar su antigua colonia. Este experimento fue fallido, pues el brigadier Isidro Barradas, jefe de la expedición, fue derrotado en Tampico en el mes de septiembre por Antonio López de Santa Anna y Manuel Mier y Terán.

³⁹ Elías Amador, *Bosquejo histórico de Zacatecas*. México, Gobierno del Estado de Zacatecas, Talleres tipográficos Pedroza Ags., 1943, vol. II, p. 355. Esta disposición fue derogada en mayo de 1830, una vez que la mayor parte de los peninsulares habían salido del estado.

primaria.⁴⁰ Al concluir sus estudios en primeras letras en la ciudad de Zacatecas, alrededor de 1840, se trasladó a la ciudad de Fresnillo en donde trabajó como empleado en la Negociación de Minas del lugar,⁴¹ que era uno de los minerales más prósperos y vastos del estado, pues contaba con técnicas eficientes para la explotación de minas. Era tanta la importancia de esta localidad en fuentes de trabajo que nueve de cada diez de sus pobladores provenían de otros municipios del estado.⁴² Lo anterior nos hace creer que nuestro biografiado marchó a la negociación señalada para buscar un empleo que al mismo tiempo le permitiera continuar sus estudios.

En Fresnillo el joven Berriozábal conoció a José González Echeverría, director de la empresa, a quien le comunicó sus planes de hacer una carrera. Si bien su deseo era seguir preparándose, esto resultaba difícil pues en el estado no existía un centro donde perfeccionar sus estudios. Así, bajo el patrocinio de González y con el capital que formó con el producto de su trabajo, Felipe se trasladó a la ciudad de México a principios de 1842 y, con beca de gracia, ingresó al Colegio Nacional de Minería para iniciar su gestación como ingeniero agrimensor.⁴³

Creemos que las circunstancias referidas, así como las necesidades de Zacatecas en las áreas de industria, minería y agricultura, incrementaron el interés de nuestro personaje por el campo de la ingeniería, que para la época y el lugar en que creció, era una profesión que le ofrecía oportunidades de trabajo y solvencia económica. Estos parecen ser los factores que determinaron a Felipe a instruirse como ingeniero agrimensor; así, podemos presumir que al partir le quedaron abiertas las puertas del mineral de Fresnillo para regresar al concluir sus estudios y poner en práctica los conocimientos que adquiriera en la capital del país.

Con lo anterior, los jóvenes que se inclinaron por la ingeniería tendrían una alternativa importante de trabajo, pues podrían aplicar sus conocimientos en favor de la agricultura del estado, pues a pesar de que Zacatecas contaba con tierras para el desarrollo de la actividad, la

⁴⁰ AGFB-BINAH, f. 254. La Constitución de Zacatecas estableció que todas las poblaciones del estado debían contar con al menos una escuela, la que sería sostenida por los ayuntamientos y particulares, generalmente mineros; posteriormente el estado se encargó de la manutención de éstas. El objetivo principal de dichas escuelas era que los alumnos aprendieran a leer, escribir y contar. Jesús Flores Olague, *et al.*, *Breve historia de Zacatecas*. México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, 1996, p. 410.

⁴¹ AGFB-BINAH, f. 254.

⁴² Francisco García Salinas, *Memorias presentadas por el C. Francisco García Gobernador del Estado de Zacatecas al Congreso del mismo sobre los actos de su administración en los años de 1829 a 1834. Mandadas a reimprimir por el C. Gobernador Constitucional Gabriel García Alías, hijo de aquel ciudadano para obsequiar los pedidos de algunos Estados y por carecerse absolutamente de ejemplares*. Zacatecas, Imp. de N. de la Riva, 1874, p. 42.

⁴³ AGFB-BINAH, f. 254. Así se impugna lo que hasta el momento se ha escrito sobre los primeros años de vida de Felipe, como que quedó huérfano y desamparado, y que sin más recursos se trasladó a la ciudad de México a estudiar en la Escuela Nacional de Ingenieros a la que llegó aún siendo niño. Lo anterior no hubiera sido posible si el personaje en cuestión no hubiera contado con una economía solvente o bien con el apoyo de un patrocinador, que en este caso fue González Echeverría, pues no era fácil pagar una estancia y alimentación en la capital del país. A partir de entonces la única conexión entre Berriozábal y su tierra natal sería la beca de gracia que le fue otorgada para continuar con sus estudios, y una vez concluida su carrera regresar a Zacatecas a poner en práctica los conocimientos adquiridos en ingeniería.

producción agrícola variaba; mientras unos años las cosechas eran abundantes, otros se veían afectadas por los periodos de secas, los que llegaban a prolongarse por años. Por esta razón, desde 1829, Francisco García Salinas, quien encaminó al estado por la vía del progreso a través de la explotación y aprovechamiento de los recursos naturales del territorio apuntó que sólo:

Quando el terreno esté suficientemente dividido: cuando se hayan construido para recoger y conservar las aguas de lluvias, los grandes vasos á que se presta la configuración del local: cuando se hayan aplicado máquinas ventajosas para extraer las aguas que en muchas partes están depositadas á poca profundidad de la superficie de la tierra: cuando se hayan dado socabones para hacer salir la que encierran nuestras montañas: cuando se hayan construido canales de riego, que puedan facilitar nuestros pequeños ríos y finalmente cuando el terreno no logre de estos pequeños beneficios, se haya dedicado a plantíos de maguey y nopal, y que la química haya enseñado á sacar de estos precisos vegetales todo el producto que puedan dar en vino, aguardiente, azúcar y otros objetos igualmente preciosos, entonces la agricultura de Zacatecas llegará al grado de prosperidad que jamás podrá obtener de otros medios.⁴⁴

Con estas esperanzas, el gobierno estatal trataba que la agricultura no dependiera de la siembra de temporal, sino buscar métodos alternos para lograr una constante producción en el campo. El interés en el impulso de la minería y agricultura a través de personas preparadas en el área de la ingeniería, denota que la administración de García Salinas se interesó y preocupó porque los jóvenes zacatecanos tuvieran un campo de trabajo dentro del mismo estado y en beneficio de él.

I. II Estudiante destacado del Colegio Nacional de Minería

Al llegar a la ciudad de México en el año de 1842,⁴⁵ nuestro biografiado ingresó como estudiante de dotación en el Colegio Nacional de Minería.⁴⁶ Uno de los objetivos de esta institución fue el proteger los recursos mineros a través de la instrucción de personas desde temprana edad, para que éstas pudieran dirigir con acierto las operaciones, construir máquinas e introducir nuevas técnicas en la extracción y purificación de los metales. La escuela tuvo el

⁴⁴ García Salinas. *op. cit.*, p. 17. Éste consideró que para darle una acertada dirección a la minería era necesario promover los conocimientos científicos que estuvieran relacionados con el trabajo en las minas, por lo que propuso implementar en el plan de estudio del estado las asignaturas de matemáticas, química y mineralogía, materias indispensables para conocer más sobre los metales y buscar un modo de corregir su purificación y su utilización.

⁴⁵ Respecto al año de ingreso de Felipe al Colegio existen 2 fuentes que lo confirma: la primera es un certificado de Antonio del Castillo, quien menciona conocer y mantener "íntimas relaciones" con Felipe desde 1842, siendo su maestro en ese entonces. *Vid.* Certificado de estudios y servicios prestados al país por el Gral. Felipe B. Berriozábal, expedido por el Ing. Antonio del Castillo, Director de la Escuela. Archivo Histórico del Palacio de Minería, caja 213, año 1881-II, doc. 17. En adelante AHPM. La segunda es el escrito de Martínez de Castro, quien alude que Berriozábal llegó a México a principios de 42 y con beca de gracia ingresó al Colegio. AGFB-BINAH, f. 254.

⁴⁶ Esta institución tenía sus antecedentes en el Real Seminario de Minas, fundado en 1783 y que inició actividades en enero de 1792. En 1811 la escuela estrenó sus nuevas instalaciones en la calle de San Andrés, actual Tacaba, siendo conocido a partir de entonces como Colegio de Minería. *Vid.* Clementina Díaz y de Ovando, *Los veneros de la ciencia mexicana. Crónica del Real Seminario de Minería (1792-1892)*. México, UNAM, 1998, vol. I, p. 487. A través de los años el Colegio Nacional de Minería ha sido conocido por diferentes nombres como Real Seminario de Minería, Colegio Nacional de Minería, Escuela Nacional de Ingenieros y Escuela Imperial de Minas.

apoyo económico de los mineros “quienes esperaban que el Colegio capacitara a expertos que ayudan a resolver los problemas técnicos, por tal motivo, invirtieron enormes recursos para dotarlo de un espacio a la altura de sus aspiraciones, es decir monumental”.⁴⁷

Es importante mencionar que los propietarios de minas que contribuían a la manutención de la escuela, buscaban que los egresados salieran con los conocimientos necesarios para leer los instrumentos básicos en la medición de las yacimientos, tanto de superficies como de áreas subterráneas; asimismo, deseaban que cada mineral contara con ingenieros y peritos instruidos en la materia. En este contexto se comprende por qué González Echeverría patrocinó a Berriozábal para estudiar en el Colegio de Minería, pues quería que éste, concluidos sus estudios, regresara a Zacatecas a poner en práctica lo aprendido en la capital.

La mayoría de los aspirantes del Colegio provenían de centros mineros, pues una de las políticas de selección fue la de incorporar a jóvenes de distintos estados del país; medida que buscó beneficiar a las ciudades productoras de metales. Para inscribirse, los solicitantes debían cumplir con varios requisitos, como: contar con una “buena crianza”, la cual debía ser proporcionada por sus padres; tener un origen cristiano, poseer buena salud física y mental, además de talento.⁴⁸ Una vez aceptados, los alumnos quedaban bajo la protección de las autoridades y subordinados a las reglas escolares, por lo que el Colegio se constituía en un sustituto del entorno familiar.

Felipe, como alumno de dotación, tuvo que cumplir con ciertos requerimientos para hacerse acreedor de este merecimiento, entre ellos: presentar su fe de bautismo, certificar que descendía de mineros, que carecía de recursos para pagar su educación, tener buena salud, ser de costumbres arregladas, saber leer, escribir y dominar las cuatro primeras operaciones de aritmética.⁴⁹ En cuanto a la edad, se mencionaba que no se admitirían alumnos que no tuvieran dieciséis años de edad como mínimo y veinte como máximo. Como se puede ver, nuestro personaje encajaba en el perfil del aspirante ya que cumplía con los requisitos de selección, excepto con la edad, pues en ese entonces tenía trece años, lo que no representó ser problema para matricularse al ser protegido de uno de los patrocinadores del Colegio.⁵⁰

⁴⁷ Eduardo Flores Clair, *Minería, educación y sociedad. El Colegio de Minería, 1774-1821*. México, INAH, 2000, p. 213.

⁴⁸ *Ibidem*. pp. 109-116.

⁴⁹ Los alumnos de dotación también fueron conocidos como becados de gracia, mientras que a los pensionistas se les llamó porcionistas. Además de éstos estaban los de media dotación y los externos. El número de alumnos de dotación debía ser de diez y serían mantenidos por el fondo de la escuela. Díaz y de Ovando, *op. cit.*, vol. II, p. 1325.

⁵⁰ *Relación de alumnos de la Escuela de Ingenieros 1792-1905*. AHPM. M. L. 376 B 1792-1905. fs. 1-2. En ésta se aprecia que las autoridades del Colegio exceptuaron a jóvenes que no cumplían con la edad requerida, pues hay casos de alumnos de 12, 13 y 14 años. Estas dispensas las hacían como favor a los mineros que ayudaban a la manutención de la escuela y que mandaban a estudiar ahí a los hijos de los trabajadores de sus minerales.

Felipe, en vista de las necesidades de Zacatecas, se inclinó por la carrera de agrimensor,⁵¹ la cual duraba cuatro años.⁵² Las asignaturas designadas para estos estudiantes fueron las de: elementos de mecánica racional, teoría del calórico, de la electricidad y el magnetismo, elementos de óptica, de acústica, de meteorología, idioma inglés y delineación, materias indispensables para las faenas propias de esta área, y que le serían muy útiles a nuestro personaje en su labor profesional años más tarde. Al finalizar sus estudios, los agrimensores debían realizar una práctica en la que ponían a prueba los conocimientos teóricos; ésta se realizaba en el campo o en un mineral y se hacía bajo la supervisión de un profesor.

Las autoridades escolares consideraban que la enseñanza técnica representaba sólo un eslabón en la educación general de los jóvenes, por este motivo se preocuparon por que éstos recibieran una instrucción más completa y formar con ello ciudadanos que desarrollasen una conciencia cívica y social. Para ello los estudiantes cumplían con un horario en el que se combinaban actividades académicas y culturales;⁵³ asimismo, dentro y fuera de la escuela, debían mostrar buen comportamiento e instrucción para conservar el prestigio de que gozaba el Colegio entre los habitantes de la capital.

Para mostrar lo aprendido en las aulas, cada año en el mes de noviembre, se elegía a los alumnos más destacados para que en Actos públicos demostraran su grado de instrucción y adelantos en las ciencias. Estas ceremonias se realizaban con majestuosidad y a ellas asistían el presidente de la república, sus ministros y las autoridades del Colegio; también lo presenciaban los estudiantes y las personas que así lo desearan, pues en los periódicos se hacía una invitación abierta y se anunciaba el programa de actividades así como el nombre de los estudiantes que tomarían parte en el evento. Los alumnos ganadores se hacían acreedores a un reconocimiento social y eran recompensados en las Ceremonias de distribución de premios por ser los más sobresalientes de su clase.

Felipe Berriozábal participó en diversos actos públicos, destacándose siempre por obtener buenas calificaciones y ocupar los primeros premios en las materias en las que

⁵¹ Los agrimensores “son los profesionales facultados de medir, reconocer, valorar y levantar los planos de cualquier heredad con sus accidentes y particularidades. Pueden ejercer su labor en foros, reparticiones testamentarias, tercerías en discordias, deslindes, y dar dictámenes periciales, ya sean por petición de los interesados, ya por mandato judicial o ya para ilustrar los tribunales cuando para ello sea mandado”. Joaquín Escoda y Rom, *El agrimensor práctico ó sea guía de agrimensores, peritos agrónomos y labradores*. Madrid, Librería de Cuesta, 1874, pp. 267-269.

⁵² Para prepararse en cualquiera de las carreras se cursaban tres años de estudios preparatorios, periodo en el cual se les impartían las materias de lógica, gramática castellana, dibujo natural, matemáticas, geometría, francés, dibujo, geometría y trigonometría, entre otras. *Vid.* Santiago Ramírez, *Datos para la historia del Colegio de Minería recogidos y compilados bajo la forma de efemérides*. México, Imprenta del Gobierno, 1890, p. 261. Las carreras impartidas en el colegio eran las de ingeniero en minas, ensayador, beneficiador de metales, entre otras.

⁵³ Las actividades iniciaban a las 5:30 de la mañana hora en que los alumnos se despertaban, lavaban y disponían para comenzar el día, el que terminaba a las 22:00 horas. Díaz y de Ovando, *op. cit.*, pp. 1333-1334.

concurrió, como lo hace constar *La relación de alumnos de la Escuela Nacional de Ingenieros*⁵⁴ y los *Anuarios del Colegio Nacional de Minería*.⁵⁵ En 1844 obtuvo el segundo lugar en la clase de dibujo;⁵⁶ al año siguiente, 1845, consiguió los primeros sitios en la clase de matemáticas y de dibujo natural;⁵⁷ todavía en 1846 participó por el segundo curso de matemáticas, sin que hasta ahora se conozca el resultado que logró en el examen.⁵⁸

El 4 de julio de 1844 Antonio López de Santa Anna juró como presidente de la república e inició un nuevo periodo de gobierno que se caracterizó por su actitud despótica. Los desmanes y lo autoritario de su mandato, los eventos de Texas y Yucatán,⁵⁹ así como sus constantes licencias para ir a Veracruz, ocasionaron inconformidad en diferentes partes del país.

La primer Junta que trató de poner fin a estos excesos fue la del Departamento de Guadalajara al pedir la revisión de sus actos. Este pronunciamiento contó con el apoyo de Mariano Paredes, comandante de Jalisco, quien se adhirió al movimiento en noviembre. La rebelión se extendió por el país; al conocer esto Santa Anna se puso al frente del ejército para combatirla. Al pasar por Querétaro y enterarse que la población secundó a Paredes mandó a arrestar a los integrantes de la Asamblea. La noticia de este proceder no tardó en llegar a la capital y el 29 de noviembre en el Congreso, el diputado Llaca pidió que los ministros de Estado se presentasen a informar lo que acontecía en el interior. Como el gabinete se negó a dar explicaciones, las Cámaras se declararon en sesión permanente hasta que se les comunicara lo ocurrido. El gobierno tomó como afrenta ésta actitud por lo que clausuró las sesiones.

Las medidas del gobierno ocasionaron que el 6 de diciembre los habitantes de la capital se pronunciaran y manifestaran su inconformidad contra el régimen. En dicho levantamiento participaron Manuel Gómez Pedraza, Luis de la Rosa, Juan Bautista Morales, entre otros. Con esta revuelta se logró deponer a Antonio López y se llamó a José Joaquín de Herrera para ocupar de manera interina la presidencia, acto con el que se restableció el orden constitucional.

Al enterarse Santa Anna de estos acontecimientos, retrocedió a la ciudad de México para someterla, labor que parecía sencilla por lo mal guarnecida que ésta estaba. Al saberse de

⁵⁴ *Relación de alumnos de la Escuela...*, AHPM. M. L. 376 B 1792-1905. fs. 7, 8 y 22. En estos documentos están asentadas las calificaciones de Felipe Berriozábal correspondientes a los años de 1845 y 1846, en las que se le menciona como sobresaliente.

⁵⁵ *Anuarios del Colegio Nacional de Minería, 1845, 1848, 1859, 1863*. Edic. facs., Pról. de Clementina Díaz y de Ovando, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994. (Ida y regreso al siglo XIX)

⁵⁶ "Remitidos. Colegio Nacional de Minería" en, *El Siglo Diez y Nueve*. México, noviembre 22 de 1844, pp. 2-3.

⁵⁷ *Anuarios...*, Anuario correspondiente al año de 1845. pp. 57 y 59.

⁵⁸ El evento referido tuvo lugar el día 12 de noviembre. Si bien existe la invitación para asistir al examen, no hay referencia del resultado de éste y de la distribución de premios. Fueron examinados junto con Felipe, Blas Múzquiz, Manuel Gil Pérez y José Joaquín Herrera.

⁵⁹ Texas se independizó de México en 1836 anexándose a los Estados Unidos en 1845; Yucatán siguiendo su ejemplo, resolvió separarse de México en 1840 hasta que el país volviera adoptar el sistema Federal.

la proximidad del general, los capitalinos se prepararon para tomar las armas en defensa de su entorno y de las libertades públicas. Entre los ciudadanos que se ofrecieron a luchar estuvieron los alumnos del Colegio de Minería, quienes, “llevados por el amor a su patria, deseaban participar en los destinos de un México libre de tiranos y, ante la amenaza de Santa Anna de traer la guerra, pues éste no se daba por vencido, y ante las atrocidades sin cuento que cometería estaban dispuestos a perder su vida, a fin de resguardar la libertad y ser admitidos por su valor”.⁶⁰

El 18 de diciembre apareció en el *Diario del Gobierno* una carta firmada por los estudiantes de minería, entre ellos Berriozábal, remitida a José Joaquín de Herrera por conducto de Pedro García Conde, ministro de Guerra. En ésta, los infrascritos se mostraban preocupados ante la cercanía de Santa Anna, por el ataque que pretendía dar, así como las desgracias que ocasionaría a la población; debido a esto expusieron: “Nosotros, jóvenes en quienes el ardor sagrado del amor a la patria arde tanto como el que mas, y dignos de llamarnos mexicanos, esperabamos que en la presente crisis [...] se contara con nosotros, con nuestros pechos para oponerlos al fuego del *Nerón mexicano*”.⁶¹

Por otra parte, los alumnos se mostraban deseosos de que el presidente hiciera caso a sus súplicas y los llamase a disputarle el paso al “tirano; por esto trataron de persuadirlo de que se les ocupase argumentado: “¡Cuánto más honroso será morir defendiendo la patria que arrastrar después duras cadenas!”. Asimismo, consideraban que sus intenciones debían causar eco y servir de ejemplo a los jóvenes de la capital, en particular a aquellos que se mostraban indiferentes ante la situación; por este motivo pidieron a García Conde, que como ministro de guerra, obligara a todos los hombres de la ciudad aptos físicamente, entre los 17 y 50 años de edad, a tomar las armas y prestar al gobierno constitucional obediencia y protección.⁶²

Tanto Herrera como García Conde quedaron asombrados de la respuesta espontánea de los alumnos de minería, así como de la muestra de valor que daban a los mexicanos. Éstos agradecieron el haberle “dado a su patria una gran prueba de lo que ella vale y de lo que puede llegar á ser”, comunicándoles al mismo tiempo, que únicamente los requeriría en circunstancias extremas, pues no creía sensato emplearlos sin consideración.⁶³ El gobierno no solicitó sus servicios, pues Santa Anna, al llegar a las inmediaciones del valle de México se dirigió a Veracruz en donde fue aprehendido y donde permaneció preso hasta que el Congreso

⁶⁰ Díaz y de Ovando, *Los venteros de la ciencia...*, *op. cit.*, vol. II, p. 1021.

⁶¹ “Los alumnos de Minería a García Conde, diciembre 17 de 1844”, en *Diario del Gobierno de la República Mexicana*. México, diciembre 18 de 1844, pp. 3-4. Entre los firmantes aparecen: Próspero Goyzueta, Teodoro Castillo, Gaspar Sánchez, José Salazar Ilarregui, Juan J. Sánchez y Pablo Esparza.

⁶² *Ibidem*. pp. 3-4.

⁶³ “García Conde a los colegiales de Minería. México, diciembre 17 de 1844”, en *Ibid.* p. 4.

decretó su expatriación. Con su caída se calmó de momento la agitación en el país, por lo que Felipe y sus compañeros continuaron con su vida académica dentro del Colegio.

Con la exposición firmada por los alumnos de minería inició la participación de nuestro biografiado en los problemas políticos del país. Ésta parecería ser irrelevante, pero no es así, ya que en la manifestación se muestra a un joven Berriozábal de quince años de edad, en formación de una conciencia cívica y social, misma que adquirió y desarrolló en el Colegio. Estos fueron los cimientos para que años más tarde el zacatecano trascendiera en la vida política y militar nacional, al velar por el destino y bienestar del país.

Las armas por los libros: 1847. La Escuela de Ingenieros frente a la guerra

En el transcurso de 1847 la situación para el país se presentaba desalentadora, debido al estado de guerra que desde mayo de 1846, existía entre México y Estados Unidos. Los americanos incursionaron en la república apoderándose de ciudades importantes como Chihuahua, Matamoros, Monterrey y Saltillo. A pesar de esto, la campaña se prolongaba y parecía no tener fin, ya que las tropas americanas estaban aún lejos del centro político de México. Estas condiciones llevaron a James Polk a abrir un nuevo frente al mando de Winfield Scott quien debía desembarcar en Veracruz, pues se creía que la toma del puerto los acercaría de un sólo golpe a la capital, ahorraría recursos y les proporcionaría un camino más fácil para llegar a ella.⁶⁴

En marzo de 1847 se presentó en Veracruz la armada norteamericana, la que desembarcó el día 9 sin que los lugareños pudieran obstaculizar estos movimientos por falta de municiones y de un ejército que maniobrara fuera de la plaza.⁶⁵ Scott decidió apoderarse de ella a través de un sitio, por la cual colocó sus baterías y circunvaló la ciudad para imposibilitarle la ayuda terrestre; así también, cortó el abastecimiento de agua con lo que se estableció el cerco.⁶⁶

La situación para la guarnición del puerto era complicada; la escasez de víveres y municiones hacía cada vez más difícil resistir el sitio, además no existía la posibilidad de recibir refuerzos de la capital por los conflictos que en ella acontecían.⁶⁷ Debido a estas adversidades,

⁶⁴ Ramón Alcaraz, *et al.*, *Apuntes para la historia de la guerra en México y los Estados Unidos*. Pról. de Josefina Zoraida Vázquez, México, CONACULTA, 1991, p. 201.

⁶⁵ José Roa Barcena, *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848)*. México, Porrúa, 1971, vol. I, p. 261.

⁶⁶ John S. Eisenhower, *Tan lejos de Dios. La guerra de los Estados Unidos contra México, 1846-1848*. Pról. de Josefina Zoraida Vázquez, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 328. (Sección Obras de Historia)

⁶⁷ Mientras Veracruz era sitiada, en la ciudad de México sucedió la rebelión de los "polkos". Este grupo estaba compuesto por algunos batallones de la guardia nacional destinados a apoyar a Veracruz, hecho al que no concurrieron. El levantamiento ocurrió el 27 de febrero de 1847 y estuvo dirigido por Matías de la Peña y Barragán. Este se originó cuando Valentín Gómez Farías, vicepresidente de la República, dictó un decreto en el que ordenaba la ocupación de los bienes eclesiásticos para solventar los gastos del ejército, lo que no fue bien recibido por las

los mexicanos capitularon el 27 de marzo. Con la toma de Veracruz, México perdió su puerto más importante, con ello quedó sin la posibilidad de adquirir armas del extranjero y representó el dejar al país sin el beneficio de los ingresos de las aduanas, pero lo más significativo es que quedó abierta la entrada principal de la república al ejército invasor.

Desde el inicio de la guerra muchos fueron los mexicanos que se interesaron en contribuir a la lucha contra los americanos y que ofrecieron sus servicios para pelear en defensa del país, ya fuera empuñando el fusil o ayudando a la manutención del ejército. El Colegio Nacional de Minería no fue la excepción a esto, y tanto su planta docente como trabajadores procuraron participar en ella; así, profesores y empleados, consientes de los gastos que se requerían para sostener la campaña, se dirigieron al ministro de Relaciones en octubre de 1846, comunicándoles sus deseos de contribuir a la subsistencia del ejército mientras duraban las hostilidades, acordando otorgar cada mes de sus sueldos la cantidad de setenta pesos y dos reales.⁶⁸ José Ma. Lafragua, quien recibió con entusiasmo este apoyo, contestó comunicándoles que el presidente había “visto con mucha satisfacción los sentimientos que animan á dichos individuos [...] dándole las correspondientes gracias” por su distinguido gesto. Asimismo les participó que informaría al gobierno del Distrito para que éste recogiera y pusiera el donativo en la junta establecida en la ciudad de México encargada de la recolección de fondos.⁶⁹

Pero no sólo el personal del Colegio se comprometió a ayudar en la guerra, pues al saberse en la ciudad la rendición de Veracruz y la marcha del ejército americano a la capital, los habitantes de los diversos barrios de ésta se aprestaron para hacerle frente. Felipe Berriozábal fue uno de los jóvenes que estuvieron dispuestos a tomar las armas y pelear por el resguardo de su patria; por esta razón, junto con algunos de sus compañeros y en asociación con otras personas de diferentes oficios como comerciantes, empleados, abogados, agricultores, se dirigieron al gobierno el 3 de abril anunciándole que, en vista de la situación de la república, deseaban quedar a su disposición para que se les emplease en la lucha contra el enemigo. Por otra parte, mencionaron que, como ciudadanos dignos de tal nombre, no podían lamentar en secreto las desgracias del país, pues a su parecer esto era propio de las almas pusilánimes e indigno de los verdaderos mexicanos.⁷⁰ Por este motivo y para vindicar el “honor mejicano

clases altas y la iglesia, que movilizaron y patrocinaron a la guardia nacional. Los eventos se prolongaron hasta el 20 de marzo, fecha en que arribó Santa Anna a la ciudad y suprimió la vicepresidencia, con lo que desconoció las leyes emitidas por Gómez Farías y se puso fin al conflicto.

⁶⁸ Del Moral a Lafragua. Octubre 26 de 1846. AHPM. Escuela Nacional de Ingenieros. Documentos Oficiales. M. L. 328 a 1845-1846, doc. 69.

⁶⁹ Lafragua a Del Moral, Director interino del Colegio de Minería. Octubre 27 de 1846. AHPM. Escuela Nacional de Ingenieros. Documentos Oficiales. M. L. 328 a 1845-1846, doc. 70.

⁷⁰ “¡Viva la Independencia! ¡Viva la República Mexicana! Reyes Veramendi y Felipe Berriozábal al gobierno de la República. México, Abril 3 de 1847”, en *Diario del Gobierno de la República*. México, abril 9 de 1847, p. 3. Entre los alumnos firmantes, además de Felipe, aparecen: Juan I. Matute, Blas Múzquiz, Manuel Gil y Pérez, y José Salazar Ilarregui, maestro de matemáticas. Firman el acta también: Manuel Reyes Veramendi, coronel retirado. Manuel

altamente ultrajado”, solicitaron se les facultara para organizarse en guerrillas con el propósito de hostilizar a los norteamericanos en su marcha a la ciudad de México.⁷¹

En la carta, los interesados buscaban que el gobierno patrocinara entre los capitalinos el alistamiento de fuerzas semejantes para acometer al ejército norteamericano; asimismo, querían que capacitara a los hombres que se decidieran agruparse en guerrilla. Para arreglar todo lo concerniente al cuerpo en el que quedó Felipe, se nombró por jefe a Manuel Reyes Veramendi, quien dirigiría las maniobras y nombraría a los oficiales en la empresa que se proponían. La respuesta del gobierno no tardó en llegar y el 5 de abril, la secretaría de Relaciones contestó haciéndoles saber que su petición había sido bien recibida por el presidente, Pedro María Anaya, quien aceptó “tan patriótica oferta”, y dispuso que la solicitud se remitiera al gobernador del distrito para que en acuerdo con los interesados realizaran los trámites del registro.⁷²

Tan pronto como tuvieron el favor del gobierno, el día 6 de abril Berriozábal y sus compañeros se dirigieron a sus compatriotas invitándolos a defender el país, pues estaban convencidos de que en esos momentos críticos ningún hombre era inútil para luchar en contra de “una cobarde e infame conducta de los alevosos enemigos de la raza y nacionalidad de México”.⁷³ En la exposición, los infrascritos resaltaban el valor de los veracruzanos al resistir el asedio de Scott, a quien denominaron “tigre cobarde”, porque a su parecer saciaba su hambre con la carne y la sangre de los ancianos, mujeres y niños del puerto, sucesos que llenaron de indignación a Felipe y a sus allegados que juraron vengar esta injusticia. Así, la guerrilla al mando de Veramendi creía que ante los cuadros de “horror y barbarie [...] no era mexicano siquiera, el que ante estos sucesos se mostrara indiferente y no correspondiera a los clamores de la patria angustiada”.⁷⁴

Por éstas circunstancias, conscientes de que la capital era el objetivo del ejército americano y que sus pobladores podrían padecer los mismos infortunios de los veracruzanos, los colegiales y demás firmantes, se dirigieron a los capitalinos con las siguientes palabras:

Morales, profesor de francés e inglés. Mariano Torres Aranda, pasante de jurisprudencia. Dionisio Villarello, abogado. Esteban Morales, Comerciante. Jesús Borrelli, corredor. Magdaleno Figueroa, agricultor. Agustín Cabrera, Profesor de música. José Luzuriaga, abogado. Pablo Cisneros, empleado. Luis Figueroa, farmacéutico. José María Álvarez, teniente retirado. Cayetano Morales, empleado. Ignacio Cabrera, Profesor de música. Luis María Valdós, empleado en almacén. José María Peña Roja, empleado. Carlos Saavedra, abogado. Manuel María Castelán, empleado. En esta relación se puede apreciar la heterogeneidad en los oficios y ocupaciones de los solicitantes.

⁷¹ En el caso de los alumnos de minería esto no fue motivo para desatender sus estudios, ya que por el momento ninguno de ellos abandonó la escuela. Las clases en el Colegio no se suspendieron durante la guerra, únicamente se interrumpieron al entrar los norteamericanos a la capital la mañana del 14 de septiembre y ocupar el edificio del Colegio como cuartel. *Vid.* Antonio García Cubas, *El libro de mis recuerdos*. México, Patria, 1969, p. 573.

⁷² “Barranda a Reyes Veramendi. Abril 5 de 1847”, en *Diario del Gobierno de la República Mexicana*. México, abril 9 de 1847, p. 3.

⁷³ “A los Mexicanos. Manuel Reyes y Felipe Berriozábal. Abril 6 de 1847”, en *Ibidem*, México, abril 9 de 1847. p. 3.

⁷⁴ *Ibid.* p. 3.

Los que hoy levantamos la voz [...] invitamos á nuestros conciudadanos, á que sigan nuestro ejemplo: nuestra bandera no admite distinción de ninguna clase: la causa es de todos, y ondeando aquella sobre nuestras cabezas en las águilas de la República nos conducirá infaliblemente á la victoria, ó aún glorioso sacrificio. La resolución de los que firmamos la acta que precede, está ya tomada irrevocablemente: O ser libres, ó morir: Las armas decidirán la suerte de los mexicanos.⁷⁵

Desafortunadamente la suerte no estaría del lado de nuestros compatriotas en las acciones bélicas venideras, y no por falta de entrega, sino por la falta de organización y capacidad de parte de algunos mandos del ejército.

Si bien los planes de la guerrilla en la que quedó comprendido nuestro personaje, tenían una interesante intención, al parecer la empresa no se realizó. Por desgracia no se han encontrado documentos en que se mencione la participación de ésta o que haga referencia de alguno de sus integrantes en algún hecho de armas; por otra parte, es conveniente señalar que entre los meses de abril y mayo, a los alumnos de minería se les encuentra cumpliendo con sus actividades escolares, lo que nos hace creer que difícilmente participaron en alguna acción con el cuerpo que patentaron.

Tal vez, la inquietud y deseos de combatir por su país fueron las causas por las que, a principios del mes de junio, Felipe Berriozábal cortó sus estudios y se separó temporalmente del Colegio para enlistarse en las tropas nacionales.⁷⁶ Éste fue admitido en el ejército el 2 de julio como de teniente de ingenieros; con este empleo, y a las órdenes del general José Joaquín de Herrera, concurrió a las acciones de armas que se libraron entre los meses de agosto y septiembre en los alrededores del valle de México.⁷⁷ Es posible que el grado se le otorgara por su desempeño como alumno, a las altas calificaciones obtenidas en sus clases y a lo avanzado que se hallaba en la carrera de agrimensor. Existe la posibilidad que este nombramiento correspondiera a que Santa Anna necesitaba profesionistas con conocimientos del terreno y su topografía, para la elaboración de mapas y planos de las cercanías de la ciudad de México y hacer así un mejor planeamiento defensivo de ella.⁷⁸

⁷⁵ *Ibid.* pp. 3-4.

⁷⁶ Certificado suscrito por Gaspar Sánchez Ochoa en favor de Berriozábal. AGFB-INAH, f. 6, y Certificado de Estudios..., AHPM, caja 213, año 1881-II, doc. 17.

⁷⁷ Hoja de servicios del General de División Felipe B. Berriozábal. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Cancelados, Exp. Felipe Berriozábal. XI/III/1-2, f. 8. En adelante AHSDN. *Vid.* Extracto de las funciones de armas en que se ha encontrado el General Felipe B. Berriozábal. AHSDN. Exp. XI/III/1-2, f. 20. En las reseñas dedicadas a Berriozábal no se refiere la participación que tuvo en 1844, la patente que pide para organizarse en guerrilla, así como su separación del colegio un mes antes de darse de alta en el ejército.

⁷⁸ Miguel Sánchez Lamago, *El Colegio Militar y la defensa de Chapultepec en septiembre de 1847*. México, 1947, p. 13. Santa Anna recurrió a los alumnos más adelantados de diferentes colegios de la capital para que se enlistaran, pues creía podían ser útiles en la lucha, además, dispuso que los cadetes más aventajados del Colegio Militar fueran enviados al ejército como oficiales, lo anterior nos hace creer que a nuestro personaje, a pesar de no ser del Colegio Militar y por sus estudios, se le diera el grado de teniente de ingenieros.

Para dificultar al enemigo su arribo a la capital, desde el mes de mayo se dispuso que ésta fuera fortificada por diferentes puntos y en ellos se concentraran destacamentos de 100 hombres,⁷⁹ poniendo énfasis en la instalación de parapetos en las vías que confluían a la ciudad. En los trabajos destacaron las obras realizadas por los ingenieros en Mexicalcingo, Churubusco, Guadalupe Hidalgo, Peralvillo, las garitas de San Cosme, Santo Tomás, así como en el Peñón Viejo; éste último, considerado estratégico al ubicarse en el camino que venía de Puebla y por donde se pensaba cruzaría Scott. En el Peñón, desde el 10 de agosto, se concentró la mayor parte de las guardias nacionales y una sección del ejército mexicano, entre ellos José Joaquín de Herrera, que quedaron preparadas para hacer una resistencia obstinada.

Gracias a sus espías, Scott, se enteró del atrincheramiento, por lo que hizo un nuevo movimiento para esquivar el enfrentamiento con los mexicanos. Así, los norteamericanos se dirigieron al Sur de la ciudad, que era una zona vulnerable por donde podrían penetrar con mayor facilidad. Con esta maniobra se burló el punto principal de fortificación y se rompió con parte del esquema defensivo mexicano; por lo que el día 17 de agosto se dio orden a Pedro Anaya para que con tres batallones de la guardia nacional partiera del Peñón a la mañana siguiente a situarse en Churubusco. A su salida, el cerro quedó guarnecido por Antonio de León y José Joaquín de Herrera, éste último como jefe del punto.

El primer encuentro entre los ejércitos de ambos países en las inmediaciones de la capital tuvo lugar en Padierna el 19 de agosto, faena en la que los mexicanos fueron derrotados. Un día después, el 20, se verificó otro enfrentamiento en Churubusco, en donde el triunfo correspondió nuevamente a los norteamericanos. Después de estas acciones, representantes de los dos bandos pactaron un armisticio tratando de poner fin a la guerra; en este lapso se dispuso que cesasen las hostilidades mientras duraran las negociaciones; además se prohibió el levantamiento de fortificaciones y el movimiento de tropas de las líneas que por entonces ocuparan. El 6 de septiembre se rompió la tregua, reanudándose los combates el 8 y el 13 en Molino del Rey y Chapultepec, resultando vencedores los angloamericanos en las dos jornadas. Con estos triunfos las puertas de la capital les quedaron abiertas.

Ahora bien, sería conveniente hacer algunas consideraciones en torno a la participación de Berriozábal en los hechos de armas ocurridos entre los meses de agosto y septiembre. Si bien sus hojas de servicios señalan que combatió al lado de Herrera en la capital, entonces, con base en ellas, podemos conjeturar que Felipe permaneció con él en el Peñón hasta el 21 de agosto, fecha en que Herrera recibió orden de abandonar el sitio y trasladarse a la garita de San

⁷⁹ Nicolás Bravo al Director de Ingenieros. México, Mayo 21 de 1847. AHSDN. Exp. XI/481.3/2506, f. 6.

Lázaro.⁸⁰ Este hecho nos sirve para evidenciar que nuestro personaje no concurrió a las batallas de Padierna y Churubusco, lo que se confirma al no aparecer en las relaciones de jefes y oficiales que combatieron en ellas a pesar del grado militar que ya tenía.⁸¹ Del mismo modo es difícil que haya asistido a Molino del Rey y Chapultepec, pues Herrera no luchó en ellas; a la primera por hallarse desempeñando el cargo de ministro en el armisticio mencionado y a la segunda por encontrarse en la garita de San Lázaro. Esto no quiere decir que Berriozábal no intervino en la defensa de la ciudad; pero, a mi parecer, existe la posibilidad que peleara en la resistencia popular de las garitas el 13 de septiembre, pero es más probable que, debido a sus estudios de agrimensor, participara con el cuerpo de ingenieros en las labores de fortificación de la capital. Si bien no se conoce con exactitud cual fue su labor en la contienda se le otorgó la condecoración “Del Valle de México” por los servicios que prestó en la guerra de 1847.⁸²

Después de las derrotas referidas, Santa Anna citó a una junta de guerra para determinar lo conveniente de continuar con la defensa de la ciudad. Los asistentes determinaron que la resistencia no podría sostenerse por mucho debido a la carencia de armas y artillería, por esto se acordó dividir al ejército en dos partes: la primera, al mando de Joaquín de Herrera, con la infantería, la mayor parte de la artillería y los trenes de guerra, se dirigiría a Querétaro; mientras que Santa Anna, con la caballería, marcharía a Puebla.⁸³

El 14 de septiembre, mientras los norteamericanos entraban a la capital, el ejército mexicano reunido en la Villa de Guadalupe, salió rumbo a Querétaro. Felipe formó parte de esta marcha, lo que se corrobora a través de los documentos de su expediente, en donde se asienta que a su paso por Tlalnepantla, recibió órdenes de Herrera de ir Toluca con las fuerzas nacionales que fueron a aquel punto.⁸⁴ Con esto podemos presumir que Berriozábal fue a la capital del Estado de México con la división de infantería al mando del gobernador de esa entidad, Francisco Modesto de Olaguíbel y Manuel de la Peña y Peña.

El 16 de septiembre en la Villa de Guadalupe, Santa Anna renunció a la presidencia. En su lugar fue nombrado De la Peña y Peña quien aceptó el puesto el día 22 en Toluca, ciudad en donde estableció temporalmente la sede de su gobierno y a donde se retiraron muchos de los representantes del gobierno. De ahí dirigió circulares a los gobernadores avisándoles haberse

⁸⁰ Después de la batalla de Churubusco Herrera recibió el orden de levantar el campo, transportar el material de guerra y situarse en la garita de San Lázaro, labor que duró más de dos días. Además se le encomendó contener el desbande de la tropa dispersa de Churubusco. AHSDN. Exp. XI/481.3/2626, fs. 1, 2, 4, 5, 7 y 9.

⁸¹ *Vid.* “Relación de los Sres. Generales, Jefes y Oficiales que han sostenido la defensa del punto de Churubusco el día 20 de agosto de 1847”, en *Batalla de Churubusco el 20 de agosto de 1847*. México, DDF., 1983, pp. 180-183.

⁸² “Noticia General de los individuos del Ejército y Paisanos que tienen concedidas condecoraciones según las leyes respectivas” en Felipe Berriozábal, *Memoria que el secretario de Estado y del despacho de Guerra y Marina Gral. de División Felipe B. Berriozábal presenta al Congreso de la Unión y comprende de 19 de Marzo de 1896 á 30 de junio de 1899*. México, Secretaría de Guerra y Marina, Imprenta Central, 1900, vol. II, p. 6. Esta condecoración fue creada el 23 de diciembre de 1847, siéndole otorgada a Felipe en octubre de 1881.

⁸³ Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos*. México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1906, vol. II, p. 247.

⁸⁴ Certificado suscrito por Gaspar Sánchez..., AGFB-INAH, f. 6 y AHPM, caja. 213, año 1881-II, doc. 17.

hecho cargo de la presidencia mientras se reunía el Congreso en Querétaro. Para verificar la instalación de éste, De la Peña y Peña se trasladó de Toluca a Querétaro en los primeros días de octubre. En esta población nombró comisionados para negociar con los americanos y poner fin a la guerra, lo que aconteció el 2 de febrero de 1848 con la firma del tratado de Guadalupe-Hidalgo, en el que México perdió más de la mitad de su territorio.

La actividad política, militar y profesional en Toluca

Muchas y variadas serían las actividades que Berriozábal realizaría durante su residencia en Toluca. En esta entidad consolidaría su formación ideológica, pues desde su arribo a ella comenzó a relacionarse con hombres de ideas liberales como Plutarco González, Felipe Sánchez Solís, Mariano Riva Palacio e Ignacio Ramírez, entre otros; al mismo tiempo su participación en la vida política y militar de la nación se incrementaría de manera notable, además de que en ella desempeñaría algunos de los cargos públicos más importantes de su carrera.

Antes de partir a Querétaro, De la Peña y Peña dejó a nuestro biografiado, en compañía de Ramón Alcaraz, encargado de una “comisión secreta e importante” en Toluca. Aunque las fuentes hacen referencia de este encargo, no se conoce con certeza cual fue la tarea que le tocó desempeñar en esa ciudad.⁸⁵ Es factible que la comisión consistiera en informar al gobierno los movimientos y actividades del ejército norteamericano en esa localidad. Es posible que en este tiempo Felipe, aprovechando su estadía en el Estado de México, realizara su práctica profesional como agrimensor, ya que por estas fechas hizo avalúos de los planos de los estados de Tlaxcala y México.⁸⁶

Casi para finalizar el año de 1847, Berriozábal ingresó como maestro de matemáticas al Instituto Literario de Toluca, centro de educación que durante la segunda mitad del siglo XIX gozó de fama y prestigio en el país. Esta institución tenía sus antecedentes en el Instituto Literario del Estado de México, fundado en 1828 y que tuvo por sede el pueblo de Tlalpan,

⁸⁵ A este respecto Manuel Alas, testigo de la época mencionó: “Al retirarse de Toluca para Querétaro el Gobierno General, [...] Berriozábal en compañía de Dn. Ramon Alcaraz, quedó encargado de varias cátedras en el Instituto Literario del Estado, pero en realidad, desempeñando una comisión importante del Gobierno General. Esto me consta porque además de estar intimamente ligado don el Gobierno, fui comisionado por el Gobernador del Estado, Francisco M. de Olaguibel, para salvar los archivos del mismo Estado y con este motivo estuve en contacto con Berriozabal. Este Sr. desempeñó en comisión hasta fines de 1848 en que fueron rectificadas los tratados de paz”. Certificado sucrito por Manuel Alas en favor de Felipe Berriozábal. AHSDN. Exp. XI/III/1-2, f. 173. Por su parte, Antonio del Castillo menciona: “Que al marchar el Gobierno para Querétaro dejó a Berriozábal en Toluca, encargado de una comisión secreta e importante”. AHPM, caja 212, Año 1881-II, doc. 17.

⁸⁶ Hoja de servicios..., AHSDN. Exp. XI/III/1-2, f. 8. Como se recordará uno de los requisitos para los estudiantes de la carrera de agrimensor en el Colegio de Minería, era el de realizar una práctica de campo por dos años en cualquier punto de la república que contara con las condiciones necesarias para tal fin. Al separarse del colegio en junio de 1847, Felipe había acreditado ya sus materias, faltándole realizar su práctica, por lo que no se puede descartar que ésta la hubiese hecho durante su estancia en Toluca.

lugar en el que residían entonces los poderes del estado. Isauro Garrido en su obra *La ciudad de Toluca*, señala que Felipe fue uno de los superiores que fundaron el Instituto en su tercera época. El autor refiere que el plantel académico a finales de 1847 estuvo conformado por:

Director, Felipe Sánchez Solís. Primer Año de derecho, Lic. Ignacio Ramírez. Física, Lic. Julio Ruano. Primer curso de matemáticas, Ing. Felipe Berriozábal. Lógica, Sr. Sabino Soto. Latín (mínimos) Sr. Ángel Germendia. Latín (medianos) Sr. José del Mazo. Inglés, Manuel Gil Pérez. Francés, Sr. Sebastián Heros. Dibujo, Luis Aranda. Prefecto de estudios, Lic. Francisco Clavería. Prefecto de estudios, Sr. Vicente Coronel. Mayordomo, Sr. Pascual González Gordillo.⁸⁷

Como se puede apreciar, la planta de catedráticos era heterogénea; muchos de estos maestros destacaron años más tarde como fue el caso de Felipe Sánchez Solís, Ignacio Ramírez y el propio Berriozábal. Pero si el cuadro de profesores era de buen nivel, el de la pléyade de los primeros alumnos egresados del Instituto fue también sobresaliente, pues muchos de ellos despuntarían en diversas áreas, ya fuera en la política, las letras, las artes o en las armas en el momento que fue preciso tomarlas en defensa del país. Así, nuestro biografiado fue maestro de una generación de jóvenes intelectuales que, ya fuera en el Estado de México o nivel nacional, gozarían de renombre en la segunda mitad del siglo XIX, como Juan A. Mateos, Ignacio Manuel Altamirano, Joaquín Alcalde, Manuel Mateos, Gurmésindo Mendoza, Jesús Fuentes Muñiz, Luis Gómez Pérez y José Condes de la Torre.⁸⁸

Después de residir cerca de año y medio en Toluca desempeñándose como profesor, y de realizar algunas prácticas de campo relacionadas con sus estudios, Felipe regresó a la Escuela Nacional de Ingenieros y por conducto de Antonio del Castillo pidió ser admitido para presentar su examen profesional, el cual obtuvo y sustentó, siendo aprobado por unanimidad el 26 de abril de 1849, expidiéndosele el título de Agrimensor de Tierras y Aguas para que ejerciera “sin obstáculo alguno y con toda libertad esta profesion en la Republica, practicando sus operaciones segun lo previenen las leyes, y gozando de los privilegios y prerogativas que estas conceden”.⁸⁹

Su la labor profesional comenzó al día siguiente de habersele facultado como agrimensor, pues el 27 de abril fue comisionado por el gobierno para que en compañía de los ingenieros militares, Luis Robles Pezuela y Francisco Loro Delatroupiniése, rectificara y

⁸⁷ Isauro Manuel Garrido, *La ciudad de Toluca (Historia antigua, descripción de la moderna ciudad)*. Toluca, Imp. del Instituto Literario y de Pedro Martínez, 1883, p. 40. En esta relación aparece Manuel Gil y Pérez como maestro de francés; éste era compañero de Felipe en Minería. Desde 1844 existía una relación entre ambos, pues juntos pidieron al gobierno pelear contra Santa Anna. En 1847 fue de los alumnos que se unió a sus compañeros para pedir al gobierno les otorgara patente de guerrilla para hostilizar al enemigo. Esto nos hace pensar que también se enlistó en el ejército lo que lo habría traído a Toluca al igual que a Berriozábal.

⁸⁸ Ignacio M. Altamirano, *Ignacio Ramírez*. México, Gobierno del Estado de México, 1977, pp. 19-20 y Margarita García Luna, *El Instituto Literario de Toluca*. México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1986, p. 24.

⁸⁹ Título de Agrimensor de Tierras y Aguas, otorgado por José María Tornel y Mendivil, director del Colegio de Minería a Felipe Benicio Berriozábal, México, abril 26 de 1849. AHPM, caja 199, año 1849, doc. 5.

completara los planos de los Estados de México y Tlaxcala.⁹⁰ Para cumplir con este encargo Felipe se trasladó a Toluca, ciudad cercana a su campo de acción, pues la tarea asignada se dilató hasta 1853, periodo en que dirigió con éxito las obras para evitar las inundaciones de la capital del Estado de México a consecuencia de los deshielos del Xinantécatl; asimismo, colaboró en la desecación del río Lerma y fungió de ingeniero arbitro por los gobiernos de México y Michoacán para fijar los límites entre uno y otro estado.⁹¹

Es de creerse que estos trabajos le redituaran a nuestro personaje un importante capital, pues como en su momento apuntó Martínez de Castro: “A su trabajo personal en la carrera científica y á una estricta economía debió Berriozábal el poder formar en cuatro o cinco años el principio de una fortuna que girada después en negocios de agricultura, llegó á ser de importancia después de algunos años”.⁹²

En mayo de 1851, mientras cumplía con su labor profesional, Felipe contrajo nupcias con Mercedes Madrid Quiñones,⁹³ con quien procreó cuatro hijos: Juan Máximo, José Luis Mauricio, Mercedes y Felipe Lorenzo.⁹⁴ El matrimonio duraría poco a consecuencia de la prematura muerte de Mercedes acaecida en el año 1858.⁹⁵ Así, el joven Berriozábal de 23 años, casado, con hijos, agrimensor de tierras y aguas, con un trabajo próspero y con un capital en aumento, iniciaba una nueva etapa en su vida y la ciudad de Toluca sería el escenario de ella.

I. III

La dictadura santanista y la Revolución de Ayutla en el Estado de México

Al iniciar la segunda mitad del siglo XIX, los problemas políticos, económicos y sociales se acrecentaron en el país. Lograr una estabilidad gubernamental parecía cada vez más lejano, lo que complicó la consolidación de la república como nación. En la década de los 50 acontecieron un sin fin de desavenencias y luchas entre los distintos grupos políticos que a su manera e ideología, buscaban un proyecto de Estado para el país; diferencias que ocasionaron una constante guerra civil que se prolongó por años. En estas luchas surgió una nueva generación de políticos y militares que poco a poco desplazó a las antiguas figuras que se habían mantenido en escena desde los albores de la independencia y que por muerte o edad

⁹⁰ AHSDN. Exp. XI/III/1-2. fs. 4-5.

⁹¹ *Ibidem*.

⁹² AGFB-INAH, f. 254.

⁹³ *Ibidem*.

⁹⁴ Juan Máximo nació en la ciudad de México el 8 de junio de 1853, José Luis Mauricio en Toluca el 21 de septiembre de 1855, Felipe Lorenzo el 9 de agosto de 1857 en Toluca. Sobre Mercedes no hay referencia de su fecha de nacimiento. AGN, Genealogía, Archivos Parroquiales del Sagrario Metropolitano, Distrito Federal y Archivo de El Sagrario, Toluca, Estado de México, rollo 0441194, (1852-1863). En su testamento, Felipe Berriozábal únicamente reconoce como hijos legítimos a los habidos en su matrimonio con Mercedes Madrid. AGNCM. Notaría 192, Escribano José Carrasco Zanini, vol. 1247, año de 1900. f. 1.

⁹⁵ “Trajes de época”, en *Social. La revista elegante de México*. México, febrero 15 de 1951, p. 9. En este apartado sólo aparecen referidos los años de nacimiento y muerte de Mercedes Madrid Quiñones de Berriozábal (1828-1858).

avanzada desaparecieron del campo gubernativo. Al naciente grupo, al igual que a sus antecesores, le tocaría afrontar años dificultosos y de inestabilidad. Uno de los hombres que formó parte de esta pléyade fue Felipe Berriozábal quien participó en gran parte de los eventos desarrollados en este periodo.

En julio de 1852 estalló una rebelión dirigida por José Blancarte contra el gobernador de Jalisco. En un principio ésta parecía local, pero comenzó a ganar adeptos en el país, por lo cual el plan de Blancarte fue modificado proclamándose el Plan del Hospicio, que exigía la destitución de Mariano Arista como presidente y el regreso de Antonio López de Santa Anna para hacerse cargo del poder ejecutivo y convocar un Congreso Constituyente.⁹⁶

Arista no pudo sofocar la rebelión y renunció en enero de 1853, sucediéndole Juan Bautista Ceballos. Éste reconoció el Plan del Hospicio y convocó a la instalación del Congreso, medida que no fue bien recibida por los diputados santanistas que vetaron la invitación. Ceballos quiso controlar la situación pero al final disolvió el Congreso produciendo así un golpe de Estado, acción que provocó el levantamiento en la capital del país de Manuel María de Lombardini. Ambos personajes negociaron tras lo que el primero aceptó hacerse cargo del gobierno por cuarenta días mientras se reunía una junta de notables para elegir al nuevo presidente, que era sabido sería Santa Anna. Un día después de consentir los acuerdos Ceballos renunció a la presidencia haciéndose Lombardini temporalmente cargo de ella.

La capital no fue el único lugar en donde hubo descontentos por estos hechos, pues también se sintieron en otros estados del país. Berriozábal, entonces diputado por el Estado de México,⁹⁷ protestó contra Ceballos, y al igual que otros funcionarios del estado se negó a secundarlo; por este motivo se separó de los ejercicios públicos que en ese momento desempeñaba en Toluca.⁹⁸ Después de estos sucesos se alejó de la política por dos años a partir de febrero de 1853.

López de Santa Anna tomó posesión por última vez de la presidencia en abril de 1853. Si sus anteriores gobiernos se caracterizaron por sus excesos, éstos fueron superados en esta administración que se caracterizó por ser “lujosamente despótica y derrochadora, machacando todos los derechos individuales, subordinando el tesoro y la justicia a los apetitos del presidente, dándose ínfulas de una monarquía dictatorial y de napoleonismo del segundo tipo”.⁹⁹ Y en efecto, a los pocos días de iniciar su gestión dictó una serie de medidas represivas

⁹⁶ Enrique de Olavaria, *México a través de los siglos*. México, 1888, t. III, p. 785-786.

⁹⁷ Felipe fungía como diputado desde 1850, como suplente de Luis Robles. *Vid.* “Lista de los señores Diputados electos el día de hoy, para la renovación de la Honorable Legislatura. Toluca, 7 de octubre de 1850”, en Mario Colín, *Guía de documentos impresos del Estado de México*. México, Gobierno del Estado de México, 1977, t. 1, p. 135.

⁹⁸ Certificado expedido por Manuel Alas..., AHSDN. Exp. XI/III/1-2 fs. 171-172 y Certificado suscrito por Felipe Sánchez Solís en favor de Felipe Berriozábal. AGFB-BINAH, f. 8.

⁹⁹ Justo Sierra, *Juárez: su obra y su tiempo*. México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1991, p. 89.

contra la población y sus enemigos políticos. Para ello expidió una ley que puso fin a la libertad de prensa, eliminó a los personajes desafectos a su régimen, decretó pena de muerte a los salteadores, medida pretextada para aplicarla a discreción a sus adversarios.

Alamán, cabeza del gabinete, trató de convencerlo de traer un príncipe europeo y establecer una monarquía, plan que se interrumpió con su inesperada muerte acaecida en junio de 1853. Con el deceso de este actor, quien era la única persona que ponía freno a las veleidades de Santa Anna, el gobierno quedó sin ningún programa y sumiso a las frivolidades de Antonio quien comenzó a gobernar despóticamente. Anselmo de la Portilla describió la persecución que sufrieron los disidentes al gobierno de la siguiente manera: “[...] desde entonces, habiendo desaparecido los que por sentimientos, por opiniones ó por carácter, oponían algún dique á los desmanes de la nueva política, la persecución no conoció límites, y los habitantes de México no pudieron ya exhalar un suspiro ni murmurar una queja, sin que al punto los amagase el sable de un soldado ó la mano de un esbirro”.¹⁰⁰

Próximo a cumplirse el plazo de un año que pondría fin a su gobierno, y sin convocar al congreso constituyente de acuerdo a lo estipulado cuando fue llamado a la presidencia, los santanistas fingieron una serie de pronunciamientos en la república. Sus partidarios de Guadalajara firmaron un acta pidiendo se le nombrara dictador; más tarde en un fingido plebiscito se le confirió el título de “Alteza Serenísima”; concediéndosele amplios poderes y la facultad de nombrar heredero en el gobierno, acto con el que se consumó la dictadura vitalicia, cuya existencia sería efímera debido al movimiento que meses más tarde estalló en el sur del país.

Para 1854 el gobierno de Santa Anna se había ganado el desprecio de la población. Tanto el grupo conservador como el liberal, comenzaron a repudiar su régimen; los primeros, al igual que algunos liberales, abogaron por su regreso en 1852, mientras que a los segundos les contrariaba los ataques proferidos por el dictador en contra de las libertades cívicas y políticas, las medidas de persecución y el proyecto monárquico.

Ante esta situación el 1º de marzo de 1854, en el estado de Guerrero, fue proclamado el plan de Ayutla, cuyo propósito fue cesar del poder público a Santa Anna y a todos sus funcionarios. Esta rebelión, refiere Edmundo O’Gorman, fue “un movimiento dirigido contra una persona; no fue, como habitualmente se enseña, una revolución en contra de un sistema; se trata de un levantamiento armado en contra de Don Antonio López de Santa Anna en lo personal”.¹⁰¹ Entre dirigentes de la insurrección figuraron Juan Álvarez, Ignacio Comonfort,

¹⁰⁰ Anselmo de la Portilla, *Historia de la Revolución de México contra la Dictadura del General Santa Anna, 1853-1855*. Pról. de Begoña Hernández, México, INEHRM, Gobierno del Estado de Puebla, 1987, p. 9.

¹⁰¹ Edmundo O’Gorman, “Precedentes y sentido de la Revolución de Ayutla”, en Mario de la Cueva, coord. *Plan de Ayutla. Conmemoración de su primer centenario*. México, Ediciones de la Facultad de Derecho, 1954, p. 176.

Trinidad Gómez y Florencio Villareal quienes firmaron el bando desconociendo a Santa Anna como gobernante. El plan original fue reformado diez días después en Acapulco por Comonfort. En los puntos esenciales de éste se mencionaba la necesidad de nombrar un presidente interino que a su vez debía proyectar la convocatoria para instalar un Congreso Constituyente tan pronto como triunfara el movimiento; además de restablecer el sistema republicano representativo popular como forma de gobierno.

El movimiento hincado en el sur no fue casual, pues esta región sufría los ataques de Santa Anna al no querer a pegarse a su régimen; además de que a don Antonio no le gustaba la libertad con que se desempeñaba el cacique del sur. Así pues, con base en las investigaciones de Silvestre Villegas Revueltas sabemos que:

Las personas que para aquel entonces se reunieron en el feudo de Álvarez, la hacienda La Providencia, eran no solamente de distinto carácter sino que tenían diversos credos políticos, inclusive se habían combatido, pero los unía un lazo común, que todos ellos fueron ultrajados por Santa Anna [...] Lo anterior nos indica que las maquinaciones en torno al alzamiento databan de meses atrás y que los informes recibidos por el gobierno en la capital eran ciertos. Este reconocimiento de intenciones mutuas y la apertura de hostilidades se hizo evidente al momento de declararse el conflicto, pues los espías de Santa Anna en el puerto de Acapulco fueron inmediatamente apresados por órdenes de Comonfort.¹⁰²

Después de algunos meses la revolución de Ayutla fue secundada en varios pueblos del país, produciendo “un efecto mágico en todos los puntos de la nación a donde pudo llegar. Vióse en él una tabla de salvación contra la ruina de la república; y la gran mayoría de los mexicanos [...] empezó á hacer votos por el triunfo de una empresa que ofrecía al pueblo su libertad, y sus garantías a los ciudadanos”.¹⁰³ Este movimiento no sólo contó con apoyo en la república, pues se le sumaron adeptos en el extranjero, como Benito Juárez y Melchor Ocampo, desterrados en los Estados Unidos, que se convirtieron en parte importante del soporte ideológico de la rebelión.

En el Estado de México el plan de Ayutla, reformado en Acapulco, fue recibido con complacencia por los enemigos políticos de Santa Anna, pues en la entidad también se sintieron los excesos de éste en contra de su autonomía. Los atentados comenzaron con la destitución del gobernador, Luis Madrid, quien se negó a adherirse a su régimen. Ante la imposibilidad de nombrar un sucesor legal, la Legislatura local se disolvió en marzo de 1853, a partir de entonces se hicieron cargo del Departamento de México personas designadas por Santa Anna, como Manuel Torres Cataño y los militares Mariano Salas y Antonio Ayesterán.¹⁰⁴

¹⁰² Silvestre Villegas Revueltas, *El liberalismo moderado en México. 1852-1864*. México, UNAM, 1997, p. 52.

¹⁰³ De la Portilla, *op. cit.*, p. 57-59.

¹⁰⁴ Pilar Iracheta, “El Estado de México durante la segunda República Federal y la dictadura Santanista”, en Yoko Sugiura, coord., *Historia General del Estado de México*. México, Gobierno del Estado de México, El Colegio Mexiquense, 1998, t. IV, p. 222.

La lucha en el Estado de México cobró fuerza en los primeros meses de 1855, siendo Plutarco González uno de sus principales impulsores, pues gracias a él en corto tiempo se pronunciaron:

[...] los principales pueblos del departamento, entre los cuales fue de suma importancia la toma de Sultepec, que dio por resultado la adhesión de todo aquél distrito. El bizarro caudillo dio mucho que hacer con su actividad y valor, á las tropas del gobierno que frecuentemente fueron por él derrotadas, y logró establecer tan rápidas comunicaciones con los demás departamentos sublevados, que pudo obrar muchas veces en combinación con los de Guerrero y Michoacán, estendiendo sin cesar el área de sus operaciones hasta poner en grande aprieto á Toluca.¹⁰⁵

Nuestro personaje no permaneció ajeno a esta contienda y al lado de González combatió en las acciones militares que se desarrollaron en el estado, concediéndosele por esta participación el grado de Teniente de la Quinta Compañía del Batallón González de la Guardia Nacional de Toluca el 5 de febrero de 1855.¹⁰⁶

Mientras la guarnición del Estado de México peleaba contra los santanistas de la entidad, en la capital del país, Antonio López de manera sorpresiva se separó de la presidencia y abandonó la república el 9 de agosto de 1855. Para llenar esta vacante se instaló una Junta de Notables que designó presidente interino a Martín Carrera, quien renunció al cargo a los pocos días debido a la proximidad de Juan Álvarez al valle de México.

Al saberse en el Estado de México la salida de Santa Anna se efectuó en Toluca una reunión en el Ayuntamiento a la que asistieron los vecinos y los principales jefes del ejército local, entre ellos Berriozábal. El objetivo de ésta fue el de acordar las medidas a adoptar para salvaguardar la tranquilidad del estado ante las “críticas y difíciles circunstancias”. Los concurrentes concertaron dos puntos fundamentales: en el primero reconocieron al plan de Ayutla en todas sus partes y sin variación, porque a su parecer representaba la expresión unánime de la voluntad nacional. En el segundo acordaron nombrar por gobernador y comandante general a Plutarco González.¹⁰⁷ Éste integró su estado mayor con individuos de su confianza, para que, con su “patriotismo y energía”, dieran a la revolución todas las garantías que en esos momentos necesitaba.¹⁰⁸ Felipe fue una de las personas allegadas al gobernador, quien entendido de las capacidades de mando del teniente, lo nombró Prefecto del Distrito de Toluca, cargo que dudó en aceptar y así lo hizo saber en el primer impreso que mandó a circular con ese empleo:

El superior Gobierno del Estado se ha dignado honrarme con el cargo de la prefectura de este Distrito. La dificultad de las actuales circunstancias debía sin duda hacerme decidir a no aceptar

¹⁰⁵ De la Portilla, *op. cit.*, p. 194.

¹⁰⁶ Nombramiento de Teniente de la quinta Compañía expedido a Felipe Berriozábal. Toluca, febrero 5 de 1855. AGFB-BINAH, f. 61.

¹⁰⁷ “El Estado de México adopta el Plan de Ayutla. Toluca, agosto 15 de 1855”, en Colín, *op. cit.*, pp. 253-255.

¹⁰⁸ “Plutarco González, a los habitantes del Estado de México. Toluca, agosto 18 de 1855”, en *Ibidem*, pp. 255-256.

un puesto para cuyo desempeño me creo insuficiente; sin embargo, desatendiendo mis intereses domésticos, haciendo los esfuerzos posibles por corresponder a la confianza que el magistrado del Estado ha hecho de mi persona, me resuelvo a ponerme al frente de un pueblo que ha sabido conservar su dignidad en medio de la opresión y manifestar su grandeza de alma, y amor decidido al orden, al encontrarse libre.¹⁰⁹

El 20 de agosto de 1855 con la alocución anterior, Felipe comenzó a hacerse cargo del puesto encomendado y de inmediato dictó algunas medidas para salvaguardar la seguridad del territorio de su jurisdicción. La primera de éstas consistió en llamar a los desertores del ejército del estado a la prefectura de Toluca para que prestaran sus servicios en la Guardia Local y combatir a los grupos “reaccionarios” de la entidad.¹¹⁰

Una de estas partidas era la de Mariano Salas, quien, a pesar del triunfo de Ayutla, permaneció en el estado, en donde atacó y logró posesionarse de Toluca. Correspondió a Berriozábal, como Prefecto del Distrito y teniente de la Guardia Nacional, hacer frente a este jefe y concurrir a los combates que se efectuaron en las inmediaciones de la capital del Estado de México, siendo el más notable el que perpetró a fines de octubre de 1855 cuando recuperó la plaza de Toluca defendida por el propio Salas.¹¹¹ Con estos agites, el Estado de México terminó el año de 1855 reinstalando los poderes en la capital estatal; por su parte México cerró el mismo con un nuevo presidente: Juan Álvarez, jefe de la revolución de Ayutla.

La Constitución de 1857: origen de la discordia nacional

Álvarez fue nombrado presidente interino en octubre de 1855. En su marcha hacia la ciudad de México se estableció en Cuernavaca, donde permaneció cerca de un mes y en donde integró su gabinete con destacados personajes como Melchor Ocampo, Ignacio Comonfort, Guillermo Prieto y Benito Juárez. Con excepción de Comonfort, que era moderado, los miembros de este grupo eran de la más pura ideología liberal y en pocos meses habrían de convertirse en los principales protagonistas de la lucha política del país.

Álvarez entró en la capital el 14 de noviembre. Su permanencia en la presidencia duró alrededor de tres meses, que si bien fue un periodo muy corto, sería suficiente para que en éste se expidieran algunas disposiciones importantes. La primera de ellas fue la de lanzar la convocatoria para instalar el Congreso Constituyente, con lo que se cumplía uno de los postulados primordiales del Plan de Ayutla; la segunda fue la promulgación de la Ley Juárez,¹¹²

¹⁰⁹ “Berriozábal hace saber que ha sido nombrado Prefecto del Distrito de Toluca. Toluca, agosto 20 de 1855”, en *Ibid*, pp. 256-257. Este es el primer impreso que se conoce, o que hasta el momento ha sido hallado, expedido por Berriozábal como funcionario público.

¹¹⁰ “Berriozábal a los desertores. Toluca, agosto 24 de 1855”, en *Ibid*, p. 257.

¹¹¹ Certificado suscrito por Juan B. Caamaño en favor de Felipe Berriozábal. AHSDN. Exp. XI/III/1-2, f. 217.

¹¹² Esta se dio a conocer el 23 de noviembre de 1855 con el nombre de “Ley de Administración de Justicia y Orgánica de los Tribunales de la Nación del Distrito y Territorios”.

con la que se suprimieron los fueron militares y eclesiásticos, buscando así igualar la calidad civil de los mexicanos. Ésta prescripción provocó una violenta reacción del clero y los militares conservadores, quienes con dicha medida vieron menguarse sus privilegios, por lo que desplegaron una ofensiva que provocó se suscitara levantamientos en distintos estados del país, como San Luis Potosí, Querétaro y Puebla.

Las disposiciones anteriores ocasionaron que el panorama político para Álvarez no se presentara favorecedor, pues además de hacer frente a estas algaradas tuvo que sobrellevar las presiones ejercidas por sus ministros Ocampo y Comonfort, así como sus discrepancias ideológicas; el primero considerado “puro” y el segundo “moderado”.¹¹³ Esta diferencia partidaria se hacía cada vez más patente en la política de aquellos años; por ello De la Portilla, apuntó: “Hay en Méjico tres partidos que se disputan el dominio de la política: el de los liberales *moderados*, el de los *conservadores*, y el de los liberales exaltados; que allí se llaman *puros*. Las luchas de estos partidos son desde hace muchos años, la historia de las revoluciones de Méjico”.¹¹⁴

Estas discordias, aunado a los levantamientos de Manuel Doblado, Tomás Mejía y José López Uruga, quienes se alzaron contra la administración, los últimos al grito de “religión y fueros”, fueron factores que llevaron a Álvarez a dejar a la presidencia en diciembre de 1855, no sin antes nombrar a Ignacio Comonfort presidente sustituto. Éste, a diferencia de su antecesor, reflejó su tendencia moderada en la constitución de su gabinete en el que figuraron, Ezequiel Montes, José María Yáñez, Manuel Payno, José María Lafragua y Manuel Siliceo, todos ellos considerados liberales “tibios”. Durante su mandato se dictaron disposiciones que intentaron terminar con el poder económico del clero así como con su intromisión en los asuntos de Estado; entre ellas se señalan: la intervención de los bienes eclesiásticos de la Diócesis de Puebla, la extinción de la Compañía de Jesús y la desamortización de fincas rústicas y urbanas propiedad de corporaciones civiles y religiosas, todas ellas decretadas en 1856.

Las dos primeras tuvieron como objetivo quitarle la base económica que le permitía patrocinar levantamientos armados y buscaron poner en circulación las riquezas estancadas de la iglesia. Estas disposiciones provocaron la irritación del grupo conservador, quedando planteada así de forma definitiva la lucha entre el poder civil y el eclesiástico. Con estos hechos el panorama político y administrativo para Ignacio Comonfort se presentó difícil, pues aunado a los alzamientos de Doblado y Uruga en el Bajío; Lozada en Nayarit y Vidaurri en el Norte, se

¹¹³ Ocampo se separó del ministerio a los pocos días debido a las diferencias con Comonfort, quien deseaba que el gabinete se integrara de la mitad de moderados; asimismo, Melchor era de la idea de que el poblano manejaba a Álvarez y llevaba el control del país. *Vid.* “Mis quince días de ministro”, en Melchor Ocampo, *Obras completas*. México, Comité Editorial del Gobierno de Michoacán, 1986, vol. IV, pp. 213-229.

¹¹⁴ Anselmo de la Portilla, *México en 1856 y 1857. Gobierno del General Comonfort*. México, INEHRM, 1987, p. 1

sumó el pronunciamiento Zacapoaxtla, Puebla, encabezado por el cura Francisco Ortega que contó con el apoyo de los militares Luis Osollo y Juan Olloqui.

Mientras esto acontecía en el interior del país en los albores de 1856, en el Estado de México el 15 de enero, Berriozábal fue ascendido a Capitán del Cuerpo de Ingenieros de la Guardia Nacional del Estado,¹¹⁵ en reconocimiento al valor que mostró en el asalto a la ciudad de Toluca de fines de 1855.

El 17 de febrero, siguiendo con los postulados del Plan de Ayutla y con base en la convocatoria de Álvarez de 1855, en la ciudad de México se instaló el Congreso Constituyente que inició sus sesiones al día siguiente de su instauración. El debate dado en el congreso entre los años de 1856 y 1857 en torno a la nueva constitución representó para el país, al parecer de Erika Pani “uno de los más grandes hitos de la historia política del siglo XIX mexicano, pues en su seno surgió el texto que no sólo fungiría como marco legal del país entre 1857 y 1917, sino que además llegaría a encarnar la bandera del progreso incluso de la nación [...]”.¹¹⁶ Así pues, las sesiones del Congreso para elaborar la Carta Magna se prolongaron cerca de un año.

Mientras el Congreso confeccionaba el estatuto que habría de regir al país, Comonfort, alarmado por la sublevación en Zacapoaxtla, reunió un ejército de tres mil hombres bien pertrechados, que de inmediato marchó para hacer frente a los rebeldes, a los que derrotaron en el mes de abril, es decir, después de casi cinco meses de iniciada la campaña. Entre la tropa que asistió a Puebla a combatir la insurrección se encontró la guardia nacional del Estado de México, que dirigida por Plutarco González fue partícipe de la victoria que ayudó a consolidar el triunfo de la revolución de Ayutla. Es posible que Berriozábal haya participado en esta acción, esto de acuerdo a su grado militar de capitán de la Guardia Nacional del Estado de México, cuerpo que participó en la contienda.

Después del triunfo en Puebla de las tropas del gobierno, los cabecillas del levantamiento se ocultaron. Pero no todos los sublevados se apaciguaron; algunos continuaron las hostilidades en varios estados como Michoacán, Puebla y México.¹¹⁷ Éste último fue de los que más sufrieron los continuos ataques de diferentes guerrillas que constantemente

¹¹⁵ Nombramiento Capitán del Cuerpo de Ingenieros de la Guardia Nacional del Estado conferido a Felipe Berriozábal. Toluca, enero 15 de 1856. AGFB-BINAH, f. 12.

¹¹⁶ Erika Pani, *Para mexicanizar el Segundo Imperio. El imaginario político de los imperialistas*. México, El Colegio de México, Instituto Mora, 2001, p. 124.

¹¹⁷ Es importante mencionar que en el periodo analizado la geografía, extensión y división territorial del Estado de México era muy diferente de como lo conocemos en la actualidad. Esta entidad era una de las más grandes de la república y rodeaba casi en su totalidad a la ciudad de México; dentro de su jurisdicción se encontraban los hoy estados de Morelos, Hidalgo y Guerrero. Así, todos los caminos que llegaban a la capital cruzaban de manera obligada algún punto de suelo mexiquense. Por esta razón el Estado tuvo un papel significativo en las luchas de los años de inestabilidad pues “compartió activamente los conflictivos acontecimientos que tenían como centro de gravedad a la ciudad de México”. Teresa Bermúdez, “Reforma e imperio”, en Sugiura, *op. cit.*, t. IV, pp. 236-245.

irrumperon en su territorio, como las de Marcelino Cobos, Joaquín Cabareda, Juan Vicario, Vicente Ábrego, Tiburcio Escobar, Lucio Loayza, Ignacio Díaz, entre otros.¹¹⁸

Una de estas incursiones se verificó el 20 de julio de 1856, cuando Miguel Miramón y Manuel Piélagos intentaron apoderarse de Toluca, ciudad que se preparó para el ataque y cuya defensa estuvo a cargo de nuestro personaje y Plutarco González. Éstos rechazaron la embestida de los jefes opositores, quienes huyeron perseguidos de cerca por el capitán Berriozábal.¹¹⁹ Después de esta acción y para salvaguardar el orden en la entidad ante otras irrupciones, González expidió un oficio con fecha 30 de julio ordenando la formación de un Escuadrón de Guardia Nacional de Caballería, cuerpo que quedó al mando de Juan González, Juan Madrid y Felipe Berriozábal.¹²⁰ No había cumplido un mes de girada esta orden cuando el 22 de agosto, desde Iguala, Ignacio Comonfort le confirió a Felipe el grado de Teniente Coronel de Ingenieros;¹²¹ ese mismo día recibió un despacho en el que se le nombró Comandante Militar del Distrito de Toluca, demarcación de la que formaban parte las poblaciones de Tenancingo, Tenango, Toluca, Lerma, Almoloya e Ixtlahuaca, cargo que desempeñó hasta enero de 1858 sin renunciar por ello a sus atribuciones como prefecto de distrito.

Berriozábal cumplió con los quehaceres que le fueron encomendados pues veló por la seguridad, tanto de los habitantes como de las instituciones, no sólo en el distrito de su demarcación sino de gran parte del estado, además de ayudar a la consolidación del gobierno y de los principios de Reforma iniciados en Ayutla. Por estas circunstancias, a fines de 1856, Comonfort le concedió a Felipe la *Patriótica Condecoración de la Paz*, reconocimiento que en palabras del presidente correspondió a su cooperación en “la conservación del orden y establecimiento de la Paz prestando sus servicios en la Guarnición de la Capital del Estado de México”.¹²² Con este estímulo nuestro personaje terminó el año con varios reconocimientos en su haber; logrando un rápido ascenso en el ejército mexicano.

Estos puestos administrativos, además de representar para Felipe un aumento en sus responsabilidades, le sirvieron para irse fogueando en la escena política y en el terreno militar; considero que éstas le ayudaron a definirse ideológicamente, aunque por sus servicios prestados hasta ese entonces es evidente que denotaba una inclinación por el bando liberal. Por otra parte, parece lógico que las remuneraciones en el desempeño de los empleos referidos,

¹¹⁸ Iracheta Cenecota, *op. cit.*, p. 229.

¹¹⁹ Certificado suscrito por Juan B. Caamaño..., y Extracto de las funciones..., AHSDN. Exp. XI/III/1-2, fs. 217 y 20.

¹²⁰ Oficio del Estado de México en que se ordena se forme un Escuadrón de caballería. Toluca, julio 30 de 1856. AGFB-BINAH, f. 62. Si bien el documento alude que Berriozábal, Madrid y González tenían que presentarse al gobernador para que éste nombrara al jefe del escuadrón, no se menciona quien fue el elegido para cumplir con el encargo, el que al parecer no recayó en Berriozábal, pues en su expediente militar no se señala que haya desempeñado esta labor. *Vid.* Cuerpos en que ha servido y clasificación de tiempo. AHSDN. Exp. XI/III/1-2, f. 4.

¹²¹ AHSDN, Exp. XI/III/1-2, f. 171.

¹²² Patriótica Condecoración de la Paz conferida a Berriozábal. México, noviembre 20 de 1856. AGFB-BINAH, f. 31.

de posibles negocios particulares en Toluca o en el Estado de México, la relación con militares y políticos de renombre no sólo en el estado sino en la capital del país –entre ellos Comonfort– hicieron que el capital de la familia Berriozábal Madrid se incrementara, lo que le permitió ascender rápidamente dentro de la sociedad mexiquense.¹²³

A poco más de un mes de iniciar el año 1857, un evento trascendental ocurrió en el país; éste fue la promulgación de la Constitución Política verificada en la capital el 5 de febrero, día en el que los diputados e Ignacio Comonfort, presidente sustituto, juraron cumplirla y hacerla cumplir. Así, México adoptó como forma de gobierno el sistema republicano representativo federal, dividido en tres poderes: Ejecutivo, Legislativo y Judicial; además figuró la prohibición de reelegir de modo sucesivo tanto a los presidentes como a los gobernadores estatales.

La nueva legislación tuvo como modelo a la norteamericana, lo que no significó que ésta fuera una copia con pequeñas modificaciones o mal traducida de ella como bien apunta Emilio Rabasa, quien al respecto señaló: “nuestra Ley fundamental no es una copia, ni buen ni mala, de la del Norte, y que nuestros legisladores erraron algunas veces en lo que tomaron, erraron otras por no tomar lo que debieron y acertaron mucho por imitar con tino o por pensar con sabiduría”, asimismo, indicó: “La obra de los constituyentes en 1856 comprendía dos taras bien determinadas [...] acabar con la influencia del clero en los asuntos políticos, hacer la reforma social [y el establecimiento] del gobierno nacional con el mecanismo más adecuado para un funcionamiento armonioso, tan automático como fuera posible”.¹²⁴

El Estado de México frente a la Constitución de 1857 y el golpe de Estado

El Estado de México comenzó el año de 1857 en aparente calma; en el mes de enero la legislatura nombró gobernador a Mariano Riva Palacio, quien fue el encargado de jurar la constitución en el estado. La capital mexiquense recibió con avenencia el nuevo documento sin que de momento se presentaran problemas mayores. Este engañoso sosiego no se mantuvo por mucho pues al igual que en otras partes del país, la Carta Magna fue absorbida con enfado por las autoridades clericales quienes protestaron por el contenido liberal y reformista de ésta.

Pero la iglesia no fue la única en rechazar la Constitución pues hubo grupos opositores locales que también se levantaron contra el gobierno. Esta discordia fue aprovechada por varios bandidos que, organizados en guerrilla, se convirtieron en un flagelo para las

¹²³ Otro de los motivos del rápido ascenso de Berriozábal dentro del ejército y de los grupos políticos del Estado de México, presumo se debió a su matrimonio con Mercedes Madrid Quiñones, quien, aunque no he encontrado pruebas fehacientes, existe la posibilidad fuera hija de Luis Madrid, gobernador del Estado de México entre los años de 1852 y 1853, es decir, en el periodo que Felipe comenzaba a despuntar a nivel estatal.

¹²⁴ Emilio Rabasa, *La constitución y la dictadura: estudio sobre la organización política de México*. Prol. Andrés Serra Rojas. 8ª ed., México, Porrúa, 1998, pp. 85-87.

autoridades estatales. Entre los jefes que operaron en el territorio se encontraron Juan Vicario y Marcelino Cobos, quienes al grito de “religión y fueros” exigieron la derogación de la Ley Lerdo y de la Constitución.¹²⁵ Con estas partidas, la inseguridad, los asaltos y las agresiones existentes desde 1855 se incrementaron considerablemente en los caminos y poblaciones de la entidad.

Mariano Riva Palacio comisionó a Plutarco González la difícil tarea de terminar con los robos de las gavillas insurrectas. Para cumplir con el encargo González contó con la ayuda de los ayuntamientos y prefectos de distritos del estado, entre ellos Berriozábal, quienes salieron a campaña sin saber lo prolongada y costosa que ésta resultaría. Los primeros encuentros ocurrieron en Sultepec y Temascaltepec, de donde se logró sacar a las bandas ahí refugiadas; después de estos triunfos, arremetieron contra las partidas de Valle de Bravo y Atlacomulco a las que también lograron vencer. Los jefes desafectos a la Constitución no se dieron por vencidos e hicieron varios intentos para apoderarse de otros pueblos de la entidad, pero éstos, la mayor parte de las veces, fueron rechazados por el propio González y nuestro biografiado, quien se distinguió por la derrota que le infligió a Miguel Miramón cuando trató de tomar por asalto Toluca en 1856, así como por la persecución que sobre éste hizo después del fallido ataque.¹²⁶

Los esfuerzos de las autoridades mexiquenses para contener a sus adversarios resultaron insuficientes, pues las guerrillas, luego de ser desperdigadas, se reorganizaban de nuevo. Ante este panorama, el gobernador organizó dos partidas para salir en persecución de estos grupos: la primera de ellas, al mando del general Emilio Lamberg persiguió a Joaquín Cabareda y Vicente Ábrego,¹²⁷ mientras que Plutarco González acosó a Marcelino Cobos que operaba por el rumbo de Cuernavaca. Sabedor González de la ubicación del cabecilla, salió en su persecución, pero al llegar a la cuesta del Platanillo, cerca de Iguala, su brigada fue sorprendida y derrotada, sucumbiendo en esta escaramuza el antiguo gobernador del estado.¹²⁸

El deceso de González conmocionó al congreso local en donde los liberales lamentaron su pérdida. Este hecho seguramente representó un golpe fuerte para nuestro personaje pues sí se recuerda que con Plutarco se inició en la esfera política; a su lado tomó parte activa en varias

¹²⁵ Iracheta Cenecota, *op. cit.*, p. 226. La “Ley Lerdo” o Ley de Desamortización de fincas rústicas y urbanas propiedad de las corporaciones civiles y religiosas, fue aprobada en junio de 1856, con ella, su ejecutor, Miguel Lerdo de Tejada, buscaba fomentar la creación de capital productivo en el país y disminuir así el poder económico de la iglesia al despojarla de los bienes raíces que tuviera improductivos.

¹²⁶ Marta Baranda y Lía García, *Estado de México. Una historia compartida*. México, Gobierno del Estado de México, Instituto Mora, 1987, pp. 122-123. y Rodolfo García, “El juarismo y la Reforma. Plutarco González”, en Marta Baranda y Lía García, *Estado de México, textos de su historia*. México, Instituto Mora, 1987, vol. II, p. 23.

¹²⁷ Lucila Alvizu, *et. al.*, *Pronunciamientos reaccionarios en defensa de la religión y fueros: Distritos de Cuernavaca, Morelos, Sultepec y Toluca, 1856-1857*. Toluca, 1990, p. 137, México, Universidad Autónoma del Estado de México, tesis de licenciatura en Historia, *Apud*, Iracheta Cenecota, p. 229.

¹²⁸ De la Portilla, *México en 1856 y 1857...*, p. 277.

campañas militares en el estado, en las que González se percató de las capacidades de organización de Berriozábal, tanto en el ámbito político como en el de las armas al frente de la guardia nacional. La confianza y seguridad que llegó a tener en su subalterno se manifestó en los reconocimientos y nombramientos que por él le fueron otorgados.

Mientras esto se verificaba en el Estado de México en la capital del país se realizaron votaciones en las cuales resultó electo Ignacio Comonfort, quien juró como presidente constitucional el 1º de diciembre. En el ejercicio de estas funciones el personaje en cuestión duró pocos días, siendo escasas las disposiciones que prescribió durante su mandato.

Silvestre Villegas, en su investigación sobre *Ignacio Comonfort*, realiza una completa exposición de la situación política que prevaleció en el país en el transcurso del año 1857 y de los principales eventos que en él se desarrollaron hasta el mes de diciembre. A este respecto menciona:

La situación en 1857 no era normal; era el punto previo a la conflagración generalizada; era el tiempo en que había un sin fin de asonadas por todo el país; era el tiempo cuando se estaba reduciendo al orden a los insurrectos de San Luis Potosí; era el tiempo cuando el clero de la catedral metropolitana no dejó entrar en Semana Santa a las autoridades municipales encabezadas por Juan José Baz; era el tiempo cuando se arrestó al arzobispo De la Garza y cuando también el cura Ortega de Zacapoaxtla le previno directamente al presidente Comonfort que se tramaba asesinarle. Era en fin, el tiempo cuando el Poder Ejecutivo lanzó sus últimas leyes reformistas que afectaban los intereses de la Iglesia, cuando la quiebra del erario era inminente y se sospechaba de un golpe de estado. Ambiente patológico donde todos se veían con desconfianza y donde la Constitución con todos sus defectos y aciertos era el blanco visible más fácil de echarle en cara los males de la nación.¹²⁹

En el párrafo anterior nos da una idea de la situación crítica del país y todas las desavenencias previas al caos que más tarde se inició en la república.

El gobierno de Comonfort comenzó con ciertas dificultades de orden administrativo, algunas de éstas ocasionadas por las renunciaciones que hicieron de sus cargos personas allegadas a él como Juan José Baz y Manuel Payno. Además de estas deserciones, en los círculos políticos de la capital, en el interior del país y aún fuera de él, se hacían más fuertes los rumores de un posible golpe de Estado maquinado por Baz, Payno y Félix Zuloaga. Sabedor de la conjura, Comonfort llamó a los involucrados para conversar con ellos. En la reunión los implicados dieron su punto de vista acerca de la constitución y de los inconvenientes que implicaba para el Ejecutivo gobernar con ella; es decir vieron en ésta un estorbo que se debía eliminar para al mismo tiempo hacer a un lado al Congreso.¹³⁰ Expuestas sus opiniones, Comonfort, persuadido de los consejos de éstos, decidió desconocer la constitución y disolver el Congreso, no si antes

¹²⁹ Silvestre Villegas Revueltas, *Ignacio Comonfort y su tiempo, un relevo de generaciones*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, tesis de licenciatura en Historia, 1986, pp. 144-145.

¹³⁰ Payno, *op. cit.*, pp. 39 y 42.

hacer un análisis de los recursos materiales, económicos y humanos de que disponía para emprender su plan.

Para organizar esta empresa trató de ganar adeptos en el interior; para ello, en convenio con Baz, Payno y Zuloaga, envió emisarios y misivas a diferentes puntos del país para informar a los gobernadores y jefes militares del movimiento que proyectaba. En algunos estados como Puebla, Veracruz, México y San Luis Potosí, la idea de confabulación fue bien recibida por las autoridades que acordaron secundarla en cuanto se les diesen instrucciones, motivo por el cual prepararon a las tropas a su mando. No sucedió lo mismo en Guanajuato, Jalisco y Querétaro, donde los gobernadores se negaron a colaborar con Comonfort y se coligaron para defender la constitución.

Como se ha visto, el Estado de México fue una de las entidades que desde un principio aceptó secundar a Comonfort. En los primeros días de diciembre, Payno remitió a su gobernador un pliego en donde le participaba el movimiento que se preparaba, invitándolo a él, a los prefectos, ayuntamientos y a la guarnición militar a adherirse a éste. A manera de respuesta, el estado mandó como representante a Emilio Lamberg quien se trasladó a la ciudad de México para manifestarle al presidente que el estado, estaba dispuesto a obedecer al gobierno y a obrar tan luego como se le diesen instrucciones.¹³¹ A los pocos días de esta entrevista, el 17 de diciembre de 1857, Félix Zuloaga proclamó el Plan de Tacubaya en el que desconoció la Constitución a la vez que ratificó a Comonfort como presidente otorgándole facultades omnímodas. El Plan señalaba que la persona responsable del ejecutivo convocaría a un Congreso extraordinario para redactar una nueva constitución destinada a proteger “los verdaderos intereses del pueblo”.¹³²

Dos días más tarde, es decir el 19, Comonfort firmó el documento, al hacerlo renunció a los principios constitucionales, y se desconoció asimismo como presidente legítimo. Para completar la conspiración disolvió el Congreso y ordenó la aprehensión de varios miembros del partido liberal, entre ellos Benito Juárez, que no quisieron adherirse a él. Con esta maniobra se completó el golpe de Estado, a partir de entonces fue cuestión de días para que detonara la guerra civil. Pero, ¿qué llevó a Ignacio a desconocer la Constitución? En años recientes se ha señalado que las limitaciones de los poderes habría sido la causa que lo impulsó a tomar esa decisión, aunque también “fue el resultado visible de una crisis interna que lo hizo dudar sobre si las acciones emprendidas por su gobierno habían sido las correctas y acordes a la idiosincrasia del pueblo mexicano”¹³³

¹³¹ *Ibidem*, p. 75.

¹³² *Diario Oficial del Supremo Gobierno de la República Mexicana*. México, enero 23 de 1858, p. 2.

¹³³ Silvestre Villegas Revueltas, “La Constitución de 1857 y el golpe de Estado de Comonfort” en, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, núm. 22,

Una de las primeras acciones emprendidas por el gobierno después del 17 fue la instalación de un Consejo de Estado que inició sus funciones el 25 de diciembre y que quedó compuesto de un propietario y un suplente por cada entidad federativa. Este cuerpo estuvo conformado por personas de todos los grupos políticos, tanto del bando conservador como del liberal en sus dos tendencias: moderados y radicales. De la Portilla menciona que el grupo dominante en el Consejo fue el conservador en donde sobresalieron personajes como José María Lacunza, José María Cuevas y Luis Robles Pezuela; por su parte, el liberal tuvo como representantes a José María Iglesias, Juan José Baz, Mariano Riva Palacio, Sebastián Lerdo de Tejada, Ignacio de la Llave y Felipe Berriozábal, éste último suplente por el Estado de México.¹³⁴ La heterogeneidad de individuos que profesaban diferentes ideologías hizo imposible una conciliación entre los liberales y los conservadores, por lo que no se tomó ningún acuerdo.

Llegado el 17 de diciembre, el Estado de México fue de los primeros en adoptar el plan de Tacubaya, medida que, para algunos historiadores contemporáneos, representó “una triste nota en la trayectoria del liberalismo del estado constituyente”,¹³⁵ debido a que apoyó a los ultramontanos a eliminar la Constitución y a la postre llevó a los conservadores a hacerse del poder; esta colaboración se ha visto como un hecho vergonzoso en la historia del estado sin tomar en consideración que en esos años de inestabilidad, el estado y sus conductores, se debieron apegar a un régimen político y los puntos estipulados en el plan parecieron en esos momentos la mejor opción para conducir al país; aunque también es pertinente aclarar que éste no fue bien recibido por todos los grupos del estado.

El 18 de diciembre llegó a Toluca procedente de la ciudad de México un comisionado del presidente para hacer que se secundase en esa ciudad el golpe de Estado; el personaje encargado de cumplir con esta gestión fue Berriozábal, quien desde tiempo atrás era uno de los jefes militares adictos a Comonfort. De inmediato el teniente coronel se dispuso a cumplir con la tarea encomendada, para tal efecto convocó a los individuos del Ayuntamiento, como miembro que era de él, y reunió a algunas personas del pueblo a las que hizo se presentaran en la Sala consistorial en donde, de acuerdo a los espectadores de la jornada, “exhibió los poderes que lo acreditaban como Gobernador del Estado, e hizo que la guarnición y el Ayuntamiento se pronunciasen por el golpe de Estado como consta por el acta extendida con fecha 18 del

julio-diciembre de 2001, pp. 73, 78-79. En este artículo el autor menciona que el golpe de Estado de 1857 “desprestigió las formas de proceder de un proyecto político reformista que quiso conciliar los positivos legados de las instituciones del pasado, tomando en cuenta las tradiciones del pueblo mexicano con las necesidades de un presente más secular, liberal y cada vez más afectado por los fenómenos económicos...”

¹³⁴ De la Portilla, *México en 1856 y 1857...*, op. cit., p. 300.

¹³⁵ Baranda, *Estado de México, textos de su historia*, p. 68.

mismo, en la que aparece el nombre del ciudadano Berriozábal”,¹³⁶ Al concluir este acto el Estado de México acogió de manera “oficial” el plan de Tacubaya, pero es evidente que éste fue adoptado más por imposición, y bajo presión de Emilio Lamberg y Felipe Berriozábal, que por consenso unánime de los asistentes a la junta.

El proceder de nuestro personaje fue criticado por sus enemigos políticos quienes calificaron su acción como un “infame atentado [...] creyendo apenas en lo que se había practicado con tan descarado cinismo”.¹³⁷ Ante estas imputaciones es conveniente mencionar que aún antes de que Felipe llegara con el cometido referido, desde tiempo atrás el Estado de México, en particular el distrito de Toluca, se comprometió a secundar a Comonfort cuando llegase el momento, y como ya se ha señaló, Lamberg, jefe de la guarnición del estado, se entrevistó previamente con él en la ciudad de México, conferencia en la que el primero indicó estar dispuesto a obedecerlo en cuanto se le dijera.¹³⁸ Así, con base en estas referencias parece que la presencia de Berriozábal en Toluca correspondió a una mera gestión administrativa para firmar en papel lo que de antemano estaba acordado entre las autoridades locales y el gobierno federal.

A través de las fuentes señaladas podemos conjeturar que, cumplido su cometido en Toluca, Felipe regresó de inmediato a la ciudad de México para ponerse de nuevo a las órdenes de Comonfort, lo que se hace admisible si se recuerda que el 25 de diciembre forma ya parte del Consejo de Gobierno como suplente por el Estado de México.¹³⁹ En el desempeño de este cargo duró un par de semanas pues renunció a consecuencia del rumbo que tomó la política después de los sucesos que sobrevinieron en los albores de 1858.

¹³⁶ *El Monitor*, mayo 25 de 1861, p. 3, *Apud* Guillermo Colín Sánchez, *Ignacio Zaragoza. Evocación de un héroe*. México Porrúa, 1963, p. 98. Si bien los eventos referidos ocurrieron en el mes de diciembre de 1857, éstos son mencionados en 1861, es decir cuatro años después debido a que los enemigos políticos de Felipe trataban de desprestigiarlo para que no pudiera ocupar un puesto público en el Estado de México, por este motivo cuestionaron y pusieron en tela de juicio su vida política y que mejor manera que recalcarle a la “opinión pública” el modo de proceder éste para lograr que el estado se adhiriera al plan de Tacubaya. *Vid. infra* cap. III.

¹³⁷ *Ibidem*, pp. 98-99.

¹³⁸ De la Portilla, *México en 1856...*, p. 293. La adhesión de Lamberg no fue inesperada pues era sabido que desde noviembre de 1857 Comonfort buscó se pronunciara el Estado de México a su favor. *Cfr.* “De Gabriac al gobierno francés, 22 de noviembre de 1857”, en Lilia Díaz, *Versión francesa de México, informes diplomáticos, 1853-1858*. México, El Colegio de México, 1963, vol. I, p. 438.

¹³⁹ Para formar parte del Consejo de Estado, Berriozábal renunció a sus cargos como Prefecto y Comandante militar del Distrito de Toluca, los que desempeñaba desde 1855 y 1856, pues es de entender que le fueron incompatibles con el puesto que ahora tenía en la ciudad de México.

Con Comonfort hasta el final: entre radicales y fanáticos, el moderantismo la mejor opción

Si el ambiente político en el país se presentó anómalo a finales de 1857, éste no mejoró en los primeros días de 1858. El 11 de enero Zuloaga desconoció a Comonfort como jefe de la nación; al siguiente día José de la Parra, uno de los pronunciados, lanzó un manifiesto argumentando que don Ignacio mostró una conducta vacilante y equívoca con todos los partidos, ocasionando con ello que no se pudiera conservar la paz pública; motivo por el cual proclamó a Zuloaga general en jefe del Ejército Regenerador.¹⁴⁰ En varios puntos de la república se acogió con agrado la reforma al plan de Tacubaya y las adhesiones a Zuloaga no se hicieron esperar. En el Estado de México este desconcierto fue aprovechado por las autoridades quienes, en una reunión el 14 de enero, en común acuerdo, resolvieron volver al orden constitucional y desconocer al gobierno emanado de la insurrección del día 11, uniéndose a la coalición de los estados defensores de la constitución.¹⁴¹

Enterado Comonfort de la revuelta trató de enfrentar a los sublevados, pero pronto se percató de que no tenía el apoyo suficiente para defenderse, pues las entidades que en un principio lo apoyaron al ver lo peligroso que se tornaba el ambiente en la capital, lo abandonaron. En estos días se puso en libertad a Juárez, quien de inmediato se trasladó a Guanajuato, donde se encontraba el centro de operaciones de los estados afectos a la Constitución, como Michoacán, Jalisco, Aguascalientes y Zacatecas. Ignacio reunió un ejército de 5,000 hombres a los que distribuyó por diferentes puntos de la ciudad de México para hacer frente a sus adversarios. Si bien los combates se ejecutaron avivadamente éstos duraron pocos días debido a lo diezmado de su tropa después de percatarse de las pocas posibilidades de triunfar. Comonfort fue también de esta idea y comprendió que alargar la disputa resultaría inútil, por lo que resolvió poner fin a las hostilidades. Verificado el cese al fuego el general poblano, en compañía de algunos amigos y una pequeña escolta, abandonó la capital el 21 de enero y emprendió su marcha hacia el puerto de Veracruz.

Nuestro personaje fue uno de los pocos oficiales “leales” que permanecieron al lado de Comonfort aún después de su salida de la ciudad de México, pues lo escoltó hasta llegar al punto donde habría de embarcarse. Estos hechos ocasionaron que los ataques conferidos contra su persona se intensificaran en el Estado de México, en donde algunos grupos fueron de

¹⁴⁰ *Diario Oficial del Supremo Gobierno de la República*. México, enero 23 de 1858, p. 2.

¹⁴¹ Acta de adhesión del Estado de México a la Constitución. Toluca, enero 14 de 1858. Archivo Histórico del Estado de México. Fondo: Legislativo, Serie: Actas, vol. I, Exp. 8, fs. 1. En adelante AHEM. El Art. 1º de ésta menciona: El Estado de México vuelve al orden constitucional de que se había separado por la sola voluntad de que sus mandatarios adhiriéndose al plan subversivo proclamado en Tacubaya el día 17 del próximo pasado Diciembre, y entra en la coalición de los Estados que se hallan dispuestos a sostener el sistema popular representativo federal, que estableció la constitución expedida en 5 de febrero de 1857; reasumiendo por ahora su soberanía en virtud de las circunstancias.

la idea de que Felipe debería correr la misma suerte de Ignacio por alterar el orden constitucional, y al respecto señalaron: “Comonfort, hombre sin fe ni corazón, cometió un crimen que le dio muerte política; Berriozábal su mejor apoyo debe hundirse con él y desaparecer en el doble abismo del desprecio y del olvido”.¹⁴²

Apoyándonos en los testimonios de algunos espectadores de los hechos referidos y en los diarios de la época, podemos rastrear y advertir la participación de Felipe en los actos que siguieron a la caída de Comonfort. La primera fuente es *El Monitor* que refiere: “Triunfante la reacción en México, huyó Comonfort perseguido por la exaltación de los partidos, a quienes había traicionado acompañado del ciudadano Berriozábal, quien no le abandonó sino hasta verlo embarcado y en salvo”.¹⁴³ Este apartado resulta interesante por varios motivos; uno de ellos, quizá el más importante, es el aporte de datos para conocer el itinerario que siguió Felipe después de su partida con la comitiva presidencial, pues con base en éste y en un manifiesto formulado por Comonfort sabemos éste lo acompañó desde su salida de la capital hasta su arribo a Veracruz. Payno y De la Portilla, apuntan que antes de su éxodo de la ciudad, el expresidente se despidió de varios oficiales del ejército, además de referir que al momento de partir del Palacio Nacional lo hizo en compañía de varios jefes y amigos entre los que creemos se encontró nuestro personaje.

Esta creencia se hace aceptable pues Comonfort, en un manifiesto fechado en Jalapa el 2 de febrero, hizo un lacónico recuento de las últimas acciones que realizó antes de su salida de la capital y de las personas que lo escoltaron en su marcha, mencionando, en algunos casos, los nombres y grados militares de éstos. Veamos como refiere ese acontecimiento:

[...] salí del Palacio acompañado de los generales García Conde, Alcérreca, Chavero, Díaz, el teniente coronel de Defensores de la paz y el orden y los leales soldados de este cuerpo que han venido a esta ciudad; de algunos amigos particulares, nobles compañeros míos en los momentos del peligro, a mis ayudantes de campo y varios oficiales subalternos. En la Santísima encontré al teniente coronel Velásquez con cien carabineros de Toluca, y en la garita de San Lázaro al honrado general Portilla, que de antemano cubría este punto.¹⁴⁴

Si bien en esta alocución el redactor se limita a mencionar entre los miembros de su escolta al “teniente coronel de la paz y el orden” sin aportar más datos que nos ayuden a revelar su identidad, podemos identificar a éste como Berriozábal; esto si se recuerda que desde 1856 le fueron otorgados por Comonfort tanto el grado de Teniente coronel como la patriótica condecoración de la Paz y el orden. No debemos olvidar que desde diciembre de 1857 Felipe servía a sus órdenes en el Estado de México, por lo que creemos fue de los pocos acompañantes

¹⁴² *El Monitor*, mayo 25 de 1861, p. 3.

¹⁴³ *Ibidem*, p. 99.

¹⁴⁴ “Comonfort a la Nación. Jalapa, febrero 2 de 1857”, en *El Siglo Diez y Nueve*. México, enero 11 de 1858, pp. 1-3.

de Ignacio que, sin importarle las represalias políticas de que pudiera ser víctima por apoyarlo, lo vio embarcarse el 9 de febrero rumbo a los Estados Unidos en el vapor *Tennessee*.¹⁴⁵

Al partir el político poblano las personas afectas a él se separaron y tomaron destinos diferentes: la caballería marchó a Jalapa en donde comunicó quedar a disposición del Gobierno establecido en Guanajuato; otra parte se presentó ante el gobernador de Puebla, partidario de Zuloaga, para ponerse a sus disposiciones. Por su parte, Berriozábal partió al centro del país para ponerse a las órdenes de Santos Degollado, incorporarse al ejército liberal y pelear en defensa de la Constitución en la guerra que se había propagado ya en varios estados del país.

A continuación es pertinente analizar dos aspectos en el quehacer político de Felipe Berriozábal en este periodo. Para el primero es indispensable distinguir los factores que lo determinaron a apoyar a Comonfort en el golpe de Estado, para después examinar los asuntos que lo llevaron a defender la causa de la legalidad que él mismo precipitó con su participación en los incidentes de diciembre. En el primero de los casos suponemos que sí nuestro personaje sufragó el plan de Tacubaya, e hizo se secundase en el Estado de México, fue debido a los vínculos con el entonces presidente, circunstancia no del todo excepcional pues diversos actores que apoyaron el golpe lo hicieron más por amistad a Comonfort, que por convicción ya que, como subrayó De la Portilla, en algunos casos sus colaboradores militares lo hicieron por ser personalmente adictos a su figura.¹⁴⁶ Felipe parece encontrarse en este caso, y tal vez debió su participación para corresponder a los grados militares conferidos por Ignacio en 1856.

Un ejemplo de estas adicciones es el caso de Emilio Lamberg, que junto a Berriozábal, fue de los promotores para que el Estado de México adoptara el golpe de Estado. Por este motivo fue encarcelado días después y puesto en libertad en enero de 1858 con la condición de ponerse al frente de las tropas del estado. En una carta fechada del 12 de enero, Faustino Vázquez le comentó a Lamberg, aún en presidio, que la población estaba convencida de que si apoyó el plan de Tacubaya fue por los vínculos de estrecha amistad que le profesaba a Comonfort, pero que confiaban en él para hacerse cargo del gobierno. Emilio contestó diciendo que secundó a Ignacio sólo por compromiso y “tan solo por evitar que los reaccionarios consiguieran el regreso del general Santa Anna según me manifestó el Sr. presidente en una carta confidencial que me dirigió de Cuautla”. Una vez que Zuloaga desconoció a Comonfort, esta entidad volvió al orden constitucional con un acta expedida en Toluca el 14 de enero de

¹⁴⁵ *Diario Oficial del Supremo Gobierno de la República Mexicana*. Enero 25 de 1858, p. 3 y enero 26 de 1858, p. 3. Este periódico menciona que para el 26 de enero, Comonfort contaba sólo con tres ayudantes, Segura, Sobikowski y otro, sin dar el nombre. El 2 de febrero la comitiva llegó a Jalapa con doscientos hombres de escolta -lo que desmiente la nota del 26 de enero- y con ésta se trasladó a Veracruz a donde llegó el 4 del mismo mes en compañía de García Conde, Alcérreca, Manuel Siliceo así como de algunos oficiales. *Cfr. Ibidem*, febrero 2 de 1858, p. 2, febrero 8 de 1858, p. 2 y febrero 10 de 1858, p. 3.

¹⁴⁶ De la Portilla, *México en 1856 y 1857...*, p. 293.

1858; documento en donde aparece Lamberg como general en jefe de las fuerzas estado. Así justificó su conducta de diciembre, pero es evidente que era de los incondicionales de Comonfort en Toluca.¹⁴⁷

Pero lo interesante de la intervención de Berriozábal en estos hechos es que nos permite entrever el ideario y tendencia política del personaje, que con base en lo ya visto y descrito en *El Monitor*¹⁴⁸ advertimos que si bien Felipe pertenecía al grupo liberal, sus ideas estuvieron más apegadas a las doctrinas del sector moderado. Esto cambia en cierta medida la visión que se tenía del personaje, pues hasta hace algunos años se le consideró un liberal apegado al radicalismo. Por otra parte, en ninguna de sus biografías se menciona su colaboración con Comonfort, acción que no aparece registrada en sus hojas de servicios.¹⁴⁹ Lo anterior parece revelar que Felipe pudo arrepentirse, hasta cierto punto, de cooperar en el golpe de Estado, pues si bien existen documentos en los que legitima algunas de las acciones y campañas en las que tomó parte, en ninguna hace referencia de éste evento; mucho menos las personas que testifican a su favor, quienes no tocan este punto, tal vez por la amistad con nuestro personaje o por una consigna que éste les halla impuesto para no “manchar” su expediente militar.

Ahora bien, una pregunta recurrente en este apartado sería cuál era la característica de los liberales moderados y quiénes se ubicaban dentro de este grupo? Silvestre Villegas ha señalado que el moderantismo representó un punto intermedio entre los liberales radicales y los conservadores que eran de principios netos y firmes. Los moderados, señala el autor, “llenaban el gran espacio existente entre ambas zonas, contaban con un programa de prácticas políticas, estrategias económicas y en sí una forma particular de crear la cultura nacional. Lo anterior se les ha negado reiteradamente, pues de una manera ligera se les ha considerado como “conservadores más despiertos”. En cambio lo que sí es cierto es que su actuación política estuvo en íntima relación con sus afecciones personales”.¹⁵⁰

¹⁴⁷ “Vázquez a Lamberg. Toluca, enero 12 de 1858” y “Lamberg a Vázquez. Toluca, enero 12 de 1858”, en *El Siglo Diez y Nueve*. Enero 19 de 1858, pp. 1-2.

¹⁴⁸ *El Monitor*. En el tiraje del día 25 de mayo de 1861, en este periódico, de tendencia conservadora, se publicó un documento firmado por 400 personas identificadas como vecinos del Estado de México, en el que atacaban a Berriozábal de quien decían nunca había sido amigo del pueblo; al mismo tiempo criticaban la conducta política de éste desde el año de 1849, cuando, con motivo de las elecciones secundarias para diputados que tuvieron lugar en Toluca, se vio –señalan– “al ciudadano Berriozábal, seguido de unos cuantos díscolos que formaban el colegio electoral, para que los progresistas fueran excluidos de los cargos consiguientes. Salidos de allí después de conseguido su objetivo, se les vio igualmente andar por las calles de Toluca, y al grito de ¡Mueran los Puros! Azuzar a la plebe para que apedrease los balcones y ventanas de algunos ciudadanos marcados como liberales”.

¹⁴⁹ AHSDN, Exp. XI/III/1-2, fs. 4, 5 y 20.

¹⁵⁰ Villegas Revueltas, *El liberalismo moderado...*, p. 58. Al parecer de Cosío Villegas, los moderados representaban el grupo más confiable de la época, esto porque el país, siguiendo al autor, “desconfiaba de los conservadores porque, como se decía entonces, tan exactamente, formaban el partido del retroceso, es decir, porque caminaban hacia atrás; el país también desconfiaba del liberal puro por la razón inversa, porque no sabían avanzar sin dispararse”. Vid. Daniel Cosío Villegas, *La Constitución de 1857 y sus críticos*. México, Clío, El Colegio Nacional, 1997, p. 72.

También es interesante analizar por qué Felipe después adherirse al plan de Tacubaya decidió pelear a favor de la causa constitucionalista, hecho censurado por los conservadores del Estado de México quienes argumentaron que éste nunca había sido “amigo del pueblo” y que era muy difícil que el hombre que luchaba contra ellos, hubiera cambiado de ideología, pues creían que tenía las mismas afecciones del joven de 1849 y al soldado de 1857. Esta conducta es entendible si se concibe que la gran mayoría de los políticos y militares del siglo XIX mexicano se desarrollaban dentro de una sociedad fluctuante, y, siguiendo a Villegas Revueltas: “ninguno tenía la tranquilidad del gabinete sino la presión de las asonadas militares y de las invasiones extranjeras; muchos de ellos, que deseaban el progreso, desesperaban ante la infinidad de males que el país padecía y que se engendraban diariamente. Por ello, ante el fracaso de todos los sistemas y la desconfianza generalizada, hicieron caso a su conciencia que estaba profundamente desalentada”.¹⁵¹

Con lo anterior creemos que la forma de percibir la política de Berriozábal cambió al ver la situación anárquica en que se había sumergido la república a consecuencia de la Guerra de Reforma, donde los bandos contendientes, conservador y liberal, trataban de imponer su forma de gobierno, defendiendo ambos a sus respectivos presidentes; los primeros a Félix Zuloaga y los últimos a Benito Juárez. Pero este cambio en su ideología política fue propio de los liberales moderados, pues en trabajos recientes se ha mencionado, “que de igual manera resulta la evolución ideológica de las personas como la de los acontecimientos mismos, pues este desarrollo paulatino es una de las características principales del moderantismo”, además de que “el moderado se adapta a las circunstancias, por esencia no es lineal, no es fanático”.¹⁵²

Otro de los motivos que llevó a nuestro personaje a abrazar la causa de la “legalidad” fue que al iniciarse la lucha civil, los políticos y militares tenían que adoptar una postura, ya fuera combatiendo del lado del bando liberal o bien del conservador, pues los “términos medios” o moderados, señala Silvestre Villegas, eran ya obsoletos; así “se tenía que dar paso a que, ya bien diferenciadas las posturas, ambos partidos lucharan para derrotar de manera absoluta al contrincante”.¹⁵³

Las características de las personas apegadas a esta corriente encajan en Berriozábal, pues su forma de percibir la política se fue perfeccionando con el transcurso de los años y del contexto del país, así entonces se hace entendible que efectivamente no sea el mismo el joven Felipe de 1849 que acababa de titularse como agrimensor y que carecía de experiencia política, al militar de finales de 1857 en donde se percibe a un político en formación, que si bien todavía

¹⁵¹ Villegas Revueltas, *El liberalismo moderado...*, p. 59.

¹⁵² *Ibidem*, pp. 59-60.

¹⁵³ Villegas Revueltas, *La Constitución de 1857 y el golpe de Estado...*, p. 80.

no se consolidaba como tal, se encontraba en ese proceso, que afianzaría en los años venideros con el transcurso de la guerra civil, o más aún, ni en el primer ni segundo caso es parecido al Berriozábal de 1877, en donde se muestra ya a un político y militar consolidado, con gran tacto o “colmillo” diplomático lo que queda de manifiesto al ver como buscó la reconciliación con Porfirio Díaz a quien un año antes combatió con motivo de la sucesión presidencial de 1876.

Para terminar con el capítulo es conveniente recapitular que para México los primeros años de vida independiente se presentaron difíciles; entre los problemas que afrontó se encuentran las divisiones que se dieron entre los grupos que buscaban un proyecto de Estado que se adaptara a las necesidades de la nueva nación. Estas desavenencias trajeron inestabilidad en el orden político y social, además de repercutir en el erario nacional que durante varias administraciones presentó déficit. Estos conflictos repercutieron en el interior del país, destacándose en Zacatecas: Francisco García Salinas, Marcos de Esparza, Manuel González, José María García Rojas, Luis de la Rosa y José González Echeverría entre otros, que fueron ejemplo para los jóvenes zacatecanos de ese entonces como Jesús González Ortega, Manuel González de Cosío, Miguel Auza, Trinidad García de la Cadena y Felipe Berriozábal

Zacatecas fue importante en el ámbito nacional por los recursos que aportó a la Hacienda Pública, mismos que se generaban de la explotación de la plata. El papel preponderante que jugó la minería a nivel federal, así como las patentes necesidades del estado para hacer de la agricultura un sector provechoso, fueron factores que hicieron de la ingeniería una veta de oportunidades para los jóvenes que se inclinaron por el estudio de esta disciplina, ya fuera en el área mineralógica o de la agrimensura, pues se requerían hombres que implementaran e introdujeran nuevos métodos tecnológicos para el desagüe de las minas, explotación, y purificación de tierras y metales.

Con insistencia se ha señalado que durante el siglo XIX las opciones para hacer carrera no eran muchas: abogacía, sacerdocio o el ejército; y no todas las personas tenían los medios y recursos para acceder a ellas. En el caso de Berriozábal, por ser originario de Zacatecas tenía en la minería otras perspectivas y oportunidades de trabajo que le permitirían desempeñarse en otra profesión: la ingeniería.

Su llegada a la capital y su ingreso al Colegio de Minería, marcó el inicio de su formación profesional. A la par de sus estudios científicos, esta institución le dio las bases para desarrollar una conciencia cívica y social, credo que fue bien recibido por Berriozábal, que desde sus primeros años como alumno dio muestras de poseer esta conciencia, lo que queda patente al ver que aún siendo muy joven comenzó a participar en las luchas civiles para

defender a la ciudad de México del “enemigo interno”. Entre sus contemporáneos en el Colegio, ya fueran estudiantes internos o externos, destacaron, Francisco Zarzo, Antonio García Cubas, Gaspar Sánchez Ochoa, José Salazar Ilarregui, Joaquín Mier y Terán, quienes más adelante habrían de sobresalir en la política nacional.

La guerra con los Estados Unidos, fue un parte aguas para el país y sus habitantes. De este conflicto surgiría la generación de los hombres de la Reforma, de aquellos que en los años venideros se enfrascarían en luchas intestinas para implantar un proyecto de Estado-Nación. Durante la intervención norteamericana, tanto los futuros conservadores y liberales pelearon en defensa de México, destacando entre ellos jóvenes como Guillermo Prieto, Francisco Zarco, Miguel Miramón, Porfirio Díaz, Leandro Valle, Leonardo Márquez, José Manuel de Hidalgo y Esnaurrizar y Felipe Berriozábal, entre muchos otros. Al terminar la invasión, la ideología de estos jóvenes y su forma de percibir la política cambiaría radicalmente, esto sin duda sería motivo para que en con el tiempo defendieran con tanto ahínco sus doctrinas.

En el caso de Felipe la guerra cambió por completo sus planes de vida, pues al darse de alta en el ejército no pudo regresar a Zacatecas para desempeñarse en el laborío de minas, que fue el motivo por lo que González Echeverría lo patrocinó para ingresar al Colegio de Minería. Dentro del ejército tuvo que acatar sus órdenes y dirigirse a los puntos que éste le mandara, no siendo Zacatecas uno de ellos. Si bien Berriozábal nunca fijó su residencia en su estado natal, el mismo cumplimiento en el ejército lo llevó a establecerse en Toluca, ciudad en donde formaría una familia y en la que desempeñaría varios puestos que le ganarían el cariño y apoyo de sus habitantes. Por otro lado, su arribo a la capital del estado también marcó el inicio de su formación política y militar, misma que perfeccionaría en el periodo comprendido entre los años 1851-1857 en el desempeño de los diferentes cargos administrativos que le fueron otorgados. Sería en esta entidad donde nuestro personaje se desenvolvería como agrimensor y donde su prestigio como político y militar crecería considerablemente; asimismo, comenzó a relacionarse con hombres de ideas liberales, con los que llegaría a desarrollar fuertes lazos, como Plutarco González, Juan Madrid, Felipe Sánchez Solís, Ignacio Ramírez, Mariano Riva Palacio, Manuel Alas y Emilio Lamberg

La década de los 50 del siglo XIX fue trascendental en la formación política y militar de nuestro personaje, los eventos del país contribuyeron en gran medida a ello, iniciando con el Plan del Hospicio y concluyendo con el golpe de Estado de 1857. Berriozábal no sólo atendió estos asuntos, pues también se preocupó por la seguridad en las poblaciones y caminos del estado de los salteadores que los asolaban. Por el desempeño mostrado en estas acciones y en el campo administrativo como Prefecto del Distrito de Toluca, ascendió rápidamente en el ejército, pues de teniente de ingenieros en 1847 pasó a teniente coronel del mismo cuerpo en

1857. Sin embargo, no debemos olvidar que estos nombramientos, en parte, los debió a sus buenas relaciones con los grupos del poder en el Estado de México y posteriormente con Comonfort.

Por otra parte es conveniente resaltar que la formación militar de nuestro personaje de estudio fue más práctica a pesar de los estudios que hasta ese entonces tenía, que, aunque no eran militares, le daban ventajas, pues al tener conocimiento de los diferentes tipos de suelos podía planear mejor una batalla y escoger un terreno propicio para ella, con lo que también se fue entrenando como táctico. A pesar de esto podemos decir que fue en el desarrollo de las campañas, al lado de Plutarco González, que Felipe fue adquiriendo experiencia en el campo de las armas, misma que pondría en práctica en poco tiempo a consecuencia de la guerra civil

Después del golpe de Estado se intensificaría la actividad militar y política de Felipe, la que llegaría a su apogeo en el transcurso de la lucha civil que flageló a la república después del Plan de Tacubaya. Así, iniciaba nuestro protagonista su participación en la Guerra de Tres Años, cuyo campo de acción ya no se limitaría al Estado de México, sino que a partir de ésta se desenvolvería en distintos estados, con ello dejaría de ser un político y militar meramente local para darse a conocer a nivel nacional, con lo que su prestigio crecería considerablemente.

Capítulo II. Tiempos de Reforma, tiempos de Guerra.1858-1860

A partir de 1858 México quedó sumido en una de las más cruentas luchas civiles del siglo XIX; ésta fue la llamada Guerra de Reforma, contienda beligerante que se prolongó por tres años. A diferencia de otras conflagraciones de esa centuria, esta guerra no fue una revuelta pasajera, pues se caracterizó por ser un conflicto que dividió política, ideológica y militarmente al país en dos bandos: conservadores y liberales. Los primeros defendían los fueros de la iglesia y del ejército; los segundos a la Constitución de 1857.

En el conflicto referido se distinguieron muchos personajes, quienes con su actuación ayudaron a sentar las bases para la consolidación de México como nación. Berriozábal fue uno de estos hombres que peleó por la causa liberal. Su participación en la Guerra de Tres Años fue destacada tanto en el ámbito político como en el militar y se desempeñó no sólo en el Estado de México sino también en otros estados de la república. Su actuación en la contienda comenzó en febrero de 1858 cuando, después de custodiar a Comonfort, se presentó al gobierno “constitucional” para que se le diera comisión en la campaña que recién iniciaba.

A continuación, es conveniente mencionar el escenario que prevaleció en el país durante la discordia civil, los principales eventos que en él ocurrieron y la participación de nuestro personaje en ellos.

En enero de 1858, la capital quedó en poder de los conservadores quienes nombraron presidente a Félix Zuloaga. Una de las primeras medidas de éste fue la de derogar las leyes de desamortización y obvenciones parroquiales, además de restablecer los fueros militares y eclesiásticos. Por su parte, Benito Juárez, desde Guanajuato, hizo saber a los gobernadores que, como presidente de la Suprema Corte de Justicia, asumía legítimamente el poder Ejecutivo, al tiempo que comunicó su disposición de defender la Constitución. A partir de este momento fue reconocido por el grupo liberal como presidente interino de la república; con esto, cada bando tuvo su representante: Zuloaga por el sector conservador y Juárez por el ala liberal. Así, la guerra por el poder y reconocimiento comenzó; las diferencias ideológicas, las pasiones exaltadas y el radicalismo político de los dirigentes de ambos grupos hicieron imposible una resolución pacífica del conflicto por lo que los enfrentamientos armados no se hicieron esperar; ambos bandos prepararon a sus ejércitos para defender la legitimidad de su administración.

Ahora bien, al comenzar la guerra los liberales no contaban con un ejército regular, sus pocas fuerzas estaban integradas por milicias improvisadas, con jefes y oficiales también espontáneos. Sería en el transecurso de la lucha cuando estas tropas se capacitaron y profesionalizaron, lo mismo que su oficialidad. Por su parte, el gobierno conservador de Zuloaga

contó con el apoyo del clero y de jefes militares de mayor experiencia, lo que no quiere decir que todos sus oficiales estudiaron en el Colegio Militar, mucho menos que contaran con un ejército profesional al inicio de las hostilidades; sus fuerzas, al igual que las de sus contrincantes, se foguearían en el devenir de la conflagración civil.¹

Dispuestos los ejércitos, las acciones iniciaron en el mes de marzo, siendo su principal escenario el Bajío y Occidente. Durante los primeros meses de la contienda los triunfos armados pertenecieron al ejército conservador, cuyas fuerzas avanzaron rápidamente sobre Guanajuato, sede temporal del gobierno de Juárez. Debido a estos movimientos, la administración liberal se trasladó a Guadalajara, a donde llegó a mediados de febrero.

Mientras don Benito marchaba a la capital de Jalisco, Anastasio Parrodi, jefe del ejército federal, se detuvo en Salamanca para detener a sus enemigos, mas en Querétaro, sus tropas fueron derrotadas por Luis G. Osollo el 10 de marzo, por lo que se retiró a Guadalajara. Debido a esta acción Parrodi fue removido, sustituyéndolo Santos Degollado, quien fue nombrado jefe de las fuerzas de Occidente y Norte. Dos días después de la acción de las Estancia, Manuel Doblado capituló en Romita, rendición con la que el estado de Guanajuato quedó de manera temporal fuera de la contienda. Ésta y otras plazas de importancia caerían sucesivamente en poder de los conservadores en un periodo muy corto.

Estos descabros llevaron a Juárez a buscar una sede más segura para su gobierno, la que estableció en Veracruz el 4 de mayo. Este era un puerto importante pues controlaba los ingresos de las aduanas, dominaba la entrada al país del lado de la costa de Golfo así como las comunicaciones con el exterior, razón por la que constituyó una base importante para la prosecución de la guerra. Pero si el puerto ofreció una sede confiable para don Benito al mismo tiempo trajo una desventaja significativa que bien apunta Roeder, ésta fue que, a partir de entonces, la autoridad civil y el mando militar quedaron separados por una distancia que dificultada su coordinación y colaboración, dividiéndose éstos en dos esferas virtualmente independientes.²

Santos Degollado, a la sazón de ministro de Guerra, comenzó a organizar al ejército constitucionalista. Esta tarea no era sencilla pues había que reclutar hombres, armarlos y capacitarlos para la campaña que iniciaba. Degollado giró instrucciones a la oficialidad liberal de los distintos distritos militares de la república indicándoles las comisiones que debían cumplir y los puntos a los que tenían que dirigirse para iniciar la contraofensiva. Muchos militares

¹ En las filas del ejército conservador figuraron militares como Manuel Robles Pezuela, Miguel Echeagaray y Adrián Woll, además de Luis G. Osollo, quien murió prematuramente en 1858, y Miguel Miramón. Este bando tuvo también el sostén de Leonardo Márquez, Tomás Mejía, Severo del Castillo y Miguel Negrete, entre otros.

² Ralph Roeder, *Juárez y su México*. Pról. de Raúl Noriega, México, 1958, pp. 236-237.

respondieron al llamado, con lo que se engrosaron las filas del ejército con hombres prominentes, y aún desconocidos a nivel nacional como el teniente coronel Berriozábal.

La primera comisión de Felipe durante la guerra le fue dada en marzo de 1858, cuando, después de presentarse ante Degollado y de ratificarle éste su empleo como teniente coronel, le ordenó pasar a Morelia a inspeccionar y dirigir la maestranza³ ahí establecida, taller por demás importante por ser uno de los principales lugares de fabricación y distribución de armas con que contó el ejército liberal para abastecer sus centros de operaciones. El trabajo en este lugar debió representar una gran responsabilidad para Berriozábal, pues el suministro de las tropas liberales dependía de lo que en ella se realizaba. En el desempeño de esta comisión, permaneció hasta mediados del año de 1858 y lo interrumpió a finales de julio cuando, en un viaje a la ciudad de México, fue aprehendido por cuestiones políticas y trasladado a la cárcel de la Diputación.⁴

Nuestro biografiado estuvo en prisión por treinta días, de la que se fugó a finales de agosto. Poco después, *La Sociedad* divulgó que una vez en libre, se unió a García Pueblita, y que con él concurrió al ataque de Ixtlahuaca el 18 de septiembre. Si bien la refriega la ganó Pueblita, se menciona que Berriozábal estuvo a punto de caer prisionero y que sólo “se salvó a uña de caballo”.⁵ Esta nota pronto fue desmentida por sus parientes quienes indignados por las acusaciones, se dirigieron a los editores del rotativo para pedirles rectificaran la nota al asegurar que su familiar no había concurrido a la acción que se le involucraba y así lo hicieron saber:

En el periódico que uds. redactan hemos tenido el disgusto de ver, quizá mal informados, han dicho uds. que Felipe Berriozábal había concurrido con García Pueblita en su entrada a Ixtlahuaca. Nosotros, como parientes de Berriozábal, nos creemos obligados a decir que es absolutamente falso el hecho y esperamos que en obsequio de la verdad y de la rectitud de uds. se sirvan rectificar la noticia á que nos referimos.⁶

Existen registros documentales con los que podemos presumir que sucedió con Felipe después de su fuga de la cárcel. Siguiendo al personaje y sus servicios en los sucesos bélicos se advierte que, una vez en libertad, se unió al general Miguel Blanco del que llegó a formar parte de su Estado Mayor, en el que también figuraron Sabás Iturbide, Manuel Alas y Pedro Espejo.⁷ Con

³ Las maestranzas son instalaciones militares en donde se construyen y reparan los montajes de las piezas de artillería como las cureñas; así también se fabrican armas y parque. *Vid. Glosario de términos militares. Un valioso auxiliar para los Miembros del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos.* México, SEDENA, 1997, p. 278.

⁴ La noticia de esta aprehensión apareció en *La Sociedad*, en donde se menciona que cuando Felipe se disponía a montar un coche fue hecho prisionero en la ciudad de México el lunes 26 de julio de 1858 por “causas políticas”, sin especificar cuales. Dos pueden ser los motivos por los que se le detuvo: El primero, es que aún estaba fresca en la memoria política su participación en el golpe de Estado de 1857, lo que pudo ser suficiente para su aprehensión. La segunda, es que pertenecía al grupo liberal, y siendo la capital sede del gobierno de Zuloaga, su presencia en ella debió levantar sospechas entre los conservadores, quienes pidieron se le arrestara para ver a que se debía su presencia en la ciudad. *Vid. “Otro preso”, en La Sociedad.* Julio 28 de 1858, p. 3, y “Destitución”, en *Ibidem.* Agosto 26 de 1858, p. 4.

⁵ “Nueva derrota de Pueblita”, en *La Sociedad.* Septiembre 21 de 1858, p. 4.

⁶ “Felipe Berriozábal”, en *La Sociedad.* Septiembre 24 de 1858, p. 3.

⁷ “El estado mayor de Blanco”, en *La Sociedad.* Octubre 19 de 1858, p. 2.

este grupo, Blanco planeó el primer ataque que el ejército liberal realizó sobre la ciudad de México durante la guerra.

El ataque a la ciudad de México de 1858

La toma de la sede del gobierno conservador parecía una faena fácil para los constitucionalistas, debido a que, en esos momentos, la ciudad no se encontraba en condiciones de resistir un ataque formal y prolongado, pues los jefes adeptos a Zuloaga se mantenían ocupados en las campañas sobre Guadalajara, Guanajuato y Veracruz.

El ataque a la capital se acordó el 14 de octubre por Blanco y consistió en tres puntos: primero se estableció el cuartel general en Chapultepec; posteriormente se destacó una división al mando de Rómulo del Valle para penetrar por el Sur y distraer la atención del enemigo del punto principal del combate. Esta sección se posesionó del barrio de San Pablo y del templo de la Merced, en donde instalaron su base de operaciones y desde donde abrieron fuego sobre sus contrincantes a los que obligaron a retroceder hasta la plaza de armas.

Paralelo a este movimiento se realizó la principal ofensiva la que se ejecutó por la Tlaxpana y la Ribera de San Cosme y estuvo dirigida por Eutimio Pinzón y Mariano Escobedo. La incursión se verificó siguiendo la siguiente ruta: de Chapultepec se marchó por la calzada de la Verónica hasta llegar a los puntos acordados donde daría comienzo la carga.⁸ Reunidas las tropas, al teniente coronel Berriozábal y al coronel Pedro Espejo, únicos ingenieros de la División, se les encargó dirigir las columnas de infantería que intentaron penetrar por la Calzada de San Cosme. La ofensiva emprendida por Felipe, al frente de una menuda sección del Estado de México, no tuvo éxito pues si bien logró vencer los obstáculos fue rechazado por la artillería contraria ubicada en la garita de San Cosme desde donde dirigieron un nutrido fuego que, además de diezmar a las columnas atacantes, hirió a Espejo y mató el caballo de Berriozábal.⁹

Al ver lo aniquilado de sus tropas, Blanco ordenó a Pinzón de avanzar hasta colocarse en un lugar donde pudiera contestar la agresión, procurando que sus hombres quedaran a cubierto de los cañones en los arcos de San Cosme, para de ahí proteger a los rifles que iban a hostilizar sus opuestos. Estas disposiciones no fueron obedecidas; en cambio, Pinzón mandó a sus hombres suspender el fuego y avanzar sobre el enemigo que, mejor organizado, logró desconcertarlos y hacerlos retroceder produciéndose así la derrota del ejército liberal.¹⁰

⁸ El orden de la marcha fue el siguiente: en la vanguardia iba Mariano Escobedo al frente de un obús de montaña y un grupo de rifles; al centro con los batallones primero activo de Morelia y Mina, el general Pinzón y, en la retaguardia, el coronel Nicolás Régules con el segundo batallón de Guardia nacional de Michoacán.

⁹ Certificado suscrito por Miguel Blanco en favor de Felipe Berriozábal. AHSDN. Exp. XI/III/1-2, f. 190.

¹⁰ Melchor Álvarez, *Historia documentada de la vida política del general José Justo Álvarez*. México, Talleres tipográficos de "El Tiempo", 1905, p. 85.

Si bien la victoria en esa acción no correspondió a los federales, en ella, Berriozábal tuvo una destacada actuación que le ganó el reconocimiento del general Blanco quien, sobre su participación, señaló: “no puedo eximirme de mencionar su brillante comportamiento en los combates que la División que estaba a mis órdenes libró en esta capital el catorce de Octubre de mil ochocientos cincuenta y ocho”.¹¹ Consumada la derrota, los hombres de Blanco se retiraron a Michoacán y después a Guadalajara en donde se unieron a las fuerzas de Degollado.

Para Justo Sierra, el descalabro y retirada del ejército liberal de la ciudad de México marcó un fracaso que pudo dejar en sus manos “la codiciada capital”.¹² Sierra se equivoca al calificar tajantemente esta excursión como un fracaso, pues la maniobra de Blanco, no obstante el resultado, fue útil para la causa ya que llamó la atención del enemigo sitiado en Guadalajara y de Miramón en San Luis Potosí, quien sabedor del embate sobre la ciudad, salió en su ayuda. Gracias a ella, Degollado reorganizó sus tropas y se apoderó de la capital tapatía.

Tomada Guadalajara, Degollado partió a Michoacán, donde estaban concentradas algunas partidas liberales. Conocedor de que sus enemigos marcharían en su persecución, procuró armar a su ejército y quedar listo para defender Guadalajara. Para tal efecto, Santos excitó a los jefes liberales que operaban en el interior a unírsele, a cuya excitativa acudieron a incorporársele, el general Blanco con los restos de las fuerzas con que acababa de atacar a la ciudad de México, los generales Arteaga y Pinzón con soldados de Michoacán, y el general Hinojosa.

Las fuerzas llegadas a Michoacán se congregaron en más de 7,000 hombres, entre los que se encontró Berriozábal. La tropa reunida partió en auxilio de Guadalajara, amenazada por Miramón. Si bien Blanco y Pinzón formaron parte del grupo que acudió al llamado de Degollado, parece ser Felipe, miembro del estado Mayor del primero, se quedó en Morelia para continuar con su anterior comisión de dirigir la maestranza de esa ciudad. A mi parecer, este hecho es creíble porque nuestro personaje no concurrió a las acciones del puente de Tlolotlán y el río Poncitlán, verificadas entre el 11 y 12 de diciembre, en las que sí lucharon Blanco y Pinzón.

En Guadalajara, Miramón se enteró de un pronunciamiento encabezado por Miguel Echeagaray y Manuel Robles Pezuela quienes, disgustados con la administración de Zuloaga, se levantaron en armas el 20 de diciembre en Ayotla. Este movimiento, Plan de Navidad, además de poner al descubierto las divergencias existentes dentro del partido conservador, proponía la formación de un tercer grupo político que dominara el extremismo de los dos existentes, por tal motivo designó como presidente y jefe de las fuerzas de la reacción a Miramón; éste reprobó el movimiento y reinstaló a Zuloaga quien, a su vez, lo nombró presidente sustituto. Con este

¹¹ Certificado suscrito por Miguel Blanco..., AHSDN. Exp. XI/III/1-2, f. 190.

¹² Sierra, *op. cit.*, p. 154.

carácter Miramón inició la campaña de oriente, en la que pretendía tomar el puerto de Veracruz, cuya caída, a su parecer, precipitaría el fin de la guerra, ya que si lograba derrotar a Juárez el grupo enemigo quedaría sin organización y mando político.

Con la aparente calma dentro del partido conservador, iniciaba el año de 1859. Si el año anterior fue favorable para el ejército de la religión y fueros, en el que comenzaba, el ejército liberal empezó a organizarse y a recuperar algunas plazas de importancia, con lo que se dio un equilibrio de fuerzas entre los bandos contendientes. Para Berriozábal 1859 sería un año de arduo trabajo, pues marcó el inicio en su afianzamiento como militar y político, además de que atrajo la atención de los principales políticos y jefes militares como Juárez y Degollado.

Al saberse en Veracruz la campaña que Miramón emprendería sobre ella, Juárez ordenó a Degollado dirigirse a México para distraer su atención. El mandato representaba una empresa difícil de cumplir debido a que la mayor parte del ejército constitucional se hallaba disperso. A pesar de ello, Santos se dio a la tarea de concentrar a sus tropas desde los primeros días de enero en Morelia. Para el día 15 pasaron revista 7,000 hombres y seguían llegando grupos considerables a incorporarse. En vista del número de tropa, Degollado dispuso se organizara una división que operaría en los estados de Jalisco y Colima al mando de Manuel García Pueblita, Leandro Valle y Juan N. Rocha.

En campaña por el Bajío y el Centro

En el mes de febrero, siguiendo el plan de operaciones, Degollado ordenó se reconcentraran en el Bajío los contingentes de los estados del Norte, de Michoacán y de Jalisco, para formar un cuerpo considerable que marchara a la endeblemente guarnecida ciudad de México. A este llamado acudieron también las fuerzas de Aguascalientes, San Luis Potosí, Zacatecas, Querétaro, y Guanajuato, las cuales unidas a las de Jalisco y Michoacán formaron un numeroso cuerpo. A finales de este mes, la reconcentración en el Bajío era ya un hecho, por lo que se inició el movimiento convenido, apoderándose los federales de las plazas de Guanajuato y Querétaro; de ésta última salieron hacia la capital de la república el 14 de marzo.

Ahora, es importante seguir de cerca las acciones militares en las que participó Pinzón entre los meses de enero y marzo de 1859, ya que desde principio de año, por disposición de Degollado, Berriozábal se incorporó a la sección de ejército comandada por éste.

Al tiempo que se marchaba a la ciudad de México, los generales conservadores Gregorio del Callejo, Tomás Mejía y Manuel Calvo entre otros, al frente de 3000 hombres, comenzaron a hostilizar a la retaguardia de los federales. Ésta, aceptando el reto, se formó en columnas trabándose un combate en las inmediaciones de la hacienda de Calamanda, Querétaro, al pie del

cerro Colorado, refriega que fue admirable por el orden y rapidez con que obraron los distintos cuerpos liberales.¹³

El triunfo en Calamanda quedó indeciso, pues ambos ejércitos se retiraron del campo sin ganar posesiones importantes. Los conservadores partieron a la hacienda de la Esperanza, mientras los constitucionalistas a la hacienda de Cayotillo. Berriozábal concurrió a esta acción como subordinado del general José Justo Álvarez, sin que se conozcan los servicios que en ella prestó.¹⁴ Calamanda fue pues el primer hecho de armas en que participó Felipe en el año de 1859. Un día después de esta acción nuestro personaje entró de nuevo en combate, pues las funciones iniciadas en el cerro Colorado, se trasladaron a los terrenos de la hacienda de “El Ahorcado”, distante un cuarto de legua¹⁵ de Calamanda, en donde se refugió una sección del ejército rival.

El sitio pudo ocuparse gracias a los generales Sánchez Román, Alatorre y Quiroga, quienes lograron ascender al cerro. A partir de ese momento se levantó el ánimo de los federales y la lucha se reanimó con más arrojo y sin interrupción, desde las dos de la tarde a las cinco de la mañana del día siguiente, cuando éstos desalojaron a sus contrincantes de las últimas posiciones que ocupaban. Así, la vanguardia del ejército liberal pudo continuar su camino a la capital del país, pues habían dejado atrás las únicas fuerzas que podrían obstaculizar su paso.

Las batallas referidas ocasionaron disminuyesen los pertrechos en las filas federales; por ello, ante el inminente ataque a emprender sobre la ciudad de México, se necesitaba al reabastecimiento de parque lo más pronto posible. Entonces, José Justo Álvarez encomendó el teniente coronel Berriozábal la misión de conducir las municiones desde la maestranza de Morelia hasta el todavía indefinido cuartel general liberal en la capital de la república.¹⁶

Mientras esto sucedía, el ejército liberal arribó al valle de México y de inmediato tomó posiciones. El 22 de marzo ocupó Tacubaya y Chapultepec, disponiendo se emplazara la artillería en la calzada de la Verónica con dirección a la Tlaxpana, así como en el camino de Tacubaya a la garita de Belén, colocando al mismo tiempo destacamentos en todas direcciones. Con esta maniobra, Degollado intentó rodear al enemigo e impedir que recibiera ayuda exterior, empero, no tuvo éxito, pues el 24 entraron a la ciudad los generales conservadores Del Callejo y Mejía.¹⁷

¹³ Álvarez, *op. cit.*, p. 114. Las haciendas de Calamanda y el Ahorcado se situaban en el camino que unía a San Miguel de Allende, Gto., y San Juan del Río, Qro.

¹⁴ Avalan la asistencia de Felipe a esta batalla: José Álvarez, José Mateos, Manuel Alas y Nicolás Medina. AHSDN. Exp. XI/III/1-2, fs. 171, 173, 174 y 175.

¹⁵ Unidad de longitud que expresa la distancia que una persona puede recorrer a pie o a caballo en una hora. Esta distancia varía de acuerdo al camino y tipo de terreno, no obstante está fijada entro los 4,000 y 5,000 metros.

¹⁶ Certificado suscrito por el general José J. Álvarez en favor de Felipe Berriozábal. AHSDN. Exp. XI/III/1-2, f. 175.

¹⁷ Manuel Cambre, *La guerra de Tres Años. Apuntes para la historia de la Reforma*. Guadalajara, Imp. de José Cabrera, 1904, p. 231. Mientras esto ocurría en la capital, Márquez abandonó Jalisco para ir en auxilio de la ciudad de México amenazada por el ejército liberal.

Al llegar a la ciudad, Degollado cumplió con su cometido, pues como menciona Justo Sierra: “Llegar a México era su objetivo principal, aún cuando fuese derrotado; esto se contaba le había escrito Juárez y, aunque no hay prueba alguna concluyente de semejante aserto, es posible y hasta probable que así fuese dada la necesidad que el gobierno de Veracruz tenía de alejar a todo trance el amago de Miramón”.¹⁸ Sólo faltaba que el *Macabeo* retrocediera en auxilio de la sede de su gobierno.

Los días siguientes, hasta finales de marzo, transcurrieron entre preparativos de ataque y defensa de la ciudad. Mientras tanto, Berriozábal llegó a Tacubaya la noche del 4 de abril, después del triunfo que obtuvo en una disputa sobre las tropas de Tomás Mejía, en el cual, salvó los suministros bélicos que venían transportados en una caravana de más de 100 mulas. En reconocimiento por la satisfactoria conducción de las municiones, el 5 de abril, el cuartel maestro, José Álvarez designó a nuestro biografiado como su ayudante particular, “nombramiento con el que concurrió y acompañó a su superior en todos los reconocimientos y servicios consiguientes á las delicadas comisiones, que desempeñó con lealtad, pericia y valor”.¹⁹ Con el embarque referido el ejército liberal quedó listo para emprender el ataque a México.

Pero si los federales recibieron refuerzos materiales, éstos no tardaron en llegar para sus antagonistas, pues el 7 de abril llegó Márquez al frente de una división. Éste, de inmediato, organizó un cuerpo de ejército para defender la ciudad y, de ser posible, salir al encuentro de Degollado. Con esto se avecinaba una derrota más para las tropas constitucionalistas, pues sus contrarios contaban con fuerzas superiores, constituyendo los hombres de Márquez una partida importante de éstas.

Como se ha visto, el motivo principal del cerco fue distraer a Miramón para que desistiese de seguir amagando el puerto de Veracruz. Mas, sí ese ardid dio resultado, entonces los liberales se expusieron a una lucha con pocas posibilidades de vencer.

Tan pronto como se realizaron los últimos reconocimientos del terreno y de las posiciones enemigas, Degollado y Álvarez distribuyeron a las distintas brigadas del ejército en las afueras de la ciudad.²⁰ Berriozábal, como ayudante de Álvarez, colaboró con éste en las

¹⁸ Sierra, *op. cit.*, p. 154. Es conveniente señalar que desde el 30 de marzo de 1859 Miramón levantó el sitio que desde el 17 del mismo mes impuso a Veracruz. Al recibir la noticia del asedio a la capital del país, suspendió los ataques al puerto y marchó en auxilio de ésta. Con esta partida, los liberales lograron su objetivo de nulificar la estrategia de Miramón. *Vid.* Manuel Ramírez de Arellano, *Apuntes para la campaña de Oriente, 1859, febrero, marzo y abril*. México, Gobierno del Estado de Puebla, 1990, pp. 97-108. (Ed. facs. de 1859)

¹⁹ Certificado expedido por Nicolás Medina en favor de Felipe Berriozábal. AHSDN. Exp. XI/III/1-2, f. 174.

²⁰ Desde el 1 de abril las fuerzas liberales quedaron distribuidas de la siguiente manera: las que cubrían las avenidas de México, hacienda de la Teja y Casa Colorada y una avanzada en la hacienda de los Morales; en Popotla la mayor parte de la división del Norte, en la hacienda de la Ascensión la brigada Valle, en el camino de los Morales a la calzada de la Verónica, la brigada Aranda comandada por Arteaga; las fuerzas de Caamaño y Villalva cubrieron las líneas de Mixcoac, Nápoles y Xola, ocupando con su infantería Tacubaya, Chapultepec, Molino del Rey y Casa Mata.

expediciones en las inmediaciones de la ciudad y en otras comisiones militares, como la de indicar a los oficiales los puntos que debían cubrir durante los encuentros armados.

De acuerdo al plan de ataque, nuestro personaje debía auxiliar al general Arteaga a situarse en el camino que corría de la hacienda de los Morales a la calzada de la Verónica para entorpecer las maniobras que pudiera efectuar Márquez; asimismo, Berriozábal y Arteaga quedarían en observación de las señales que, en caso de ser necesarias, debían mandarse de Santo Tomás indicándoles el momento en que debían avanzar a San Cosme.²¹ El esperado encuentro inició el 10 de abril; a las seis de la mañana salió del Palacio Nacional, Márquez al frente de su división; cinco horas más tarde se advirtieron ambos ejércitos en las lomas de Casa Mata, en donde se rompió el fuego de artillería al medio día, el que fue seguido por las baterías en el Molino de Valdez y que se prolongó hasta entrada la noche.

Al amanecer del día 11, las columnas de la “reacción” acometieron el molino del Arzobispado de Tacubaya; éste, tras obstinada resistencia, fue abandonado por los liberales a las nueve de la mañana. El ataque continuó con brío creciente; a las diez comenzaron a guarnecerse en Tacubaya el resto de las tropas federales como resultado de la embestida envolvente y ordenada efectuada por sus rivales, la que definió la contienda a favor de estos últimos alrededor del medio día.²² El asalto de Márquez a esta población puso fin a la batalla.

La actuación de las fuerzas liberales en esta acción tuvo como conclusión la derrota porque fueron desalojadas de las posiciones ganadas antes de la operación definitiva del día 11 y finalmente no lograron posesionarse de la capital. No obstante, Degollado cumplió con el encargo de alejar a Miramón de Veracruz, por lo que muchos militares federales responsabilizaron a Juárez, ya que, a su parecer, desde el principio la misión resultaba demasiado arriesgada por los pocos efectivos con que contaban. En este sentido Álvarez apuntó:

Degollado, cumpliendo las órdenes de Juárez, hizo un inmenso sacrificio, su abnegación, ante un conjunto de hechos que no determinaban claramente la utilidad de dichas órdenes, lo hizo obedecerlas, colocándose moralmente á gran altura: sacrificó su reputación y la desgracia y poderosas causas lo llevaron al desastre del 11 de Abril. Pero el único responsable es Juárez, por sus órdenes tan torpes.²³

Después de la derrota, los constitucionalistas comenzaron su éxodo de la ciudad; Degollado abandonó Tacubaya cuando ya la mayor parte de su ejército se había retirado y tomó el camino de Michoacán. Berriozábal fue parte de la comitiva que marchó con Santos. Por los servicios militares que prestó los días 10 y 11 de abril, José Álvarez le encomendó proteger la retirada liberal hacia Morelia. Después de su arribo a esta población sus actividades fueron incesantes y

²¹ Cambre, *op. cit.*, pp. 124-126. Las señales referidas consistían en mandar cohetes de elevación.

²² Al concluir el combate, Márquez fue informado de la llegada de Miramón y de inmediato se presentó ante él para darle los pormenores de las acciones de esa mañana.

²³ Álvarez, *op. cit.*, pp. 141-142.

fue cuando comenzó a despuntar en el ejército, llamando la atención de sus superiores. Así, el 17 de abril de 1859, fue nombrado Coronel de Caballería Auxiliares por el propio Degollado; despacho que, a palabras de éste, correspondió “a su valor y buen comportamiento acreditado en la función de armas y retirada de Tacubaya”.²⁴ Este fue el primer nombramiento que Felipe recibió en el transcurso de la Guerra de Reforma.

La estancia en Morelia no fue prolongada pues se recibieron informes anticipados de que Márquez, al frente de una fuerte división, salió el 19 del mismo mes rumbo a Guadalajara, con órdenes de batir a su paso a los liberales de Morelia y Zamora. Degollado, sin perder tiempo, abandonó la capital michoacana y se dirigió a Colima, a donde llegó a mediados de mayo, estableciendo ahí temporalmente el centro de operaciones del ejército. Éste, en su retirada, se acompañó del Coronel Berriozábal, quien tras su ascenso se incorporó al cuartel general.

En Colima, Degollado modificó la organización del ejército para emprender una campaña cuyo objetivo principal sería recuperar las poblaciones en poder de sus enemigos, en especial las que representaran fuentes de ingresos económicos y las situadas en puntos estratégicos militarmente, es decir, en rutas viables hacia la capital del país. Para cumplir esta empresa necesitaba de hombres confiables y capaces de dar un giro a la lucha armada, que para ese momento -mayo de 1859- empezaba a equilibrarse. Así, Santos expidió nombramientos políticos y militares buscando que en cada estado hubiera un representante constitucional.

Gobernador y comandante militar de los estados de México y Guanajuato*

Berriozábal fue uno de los facultados por Degollado para la campaña que pronto se emprendería, por esta razón, el 19 de mayo, se le nombró gobernador provisional y comandante militar del Estado de México, otorgándosele amplias facultades en los ramos de hacienda y guerra para facilitarle la organización de la División de México. A más de un año de no residir en ese estado, ahora regresaba como gobernador y general en jefe de su división. Consideramos que esta designación correspondió a dos razones esenciales: la primera de ellas se encontró en los anteriores servicios militares prestados a la causa constitucional por nuestro biografiado; la segunda y quizá más importante, fue que éste conocía a palmo los caminos, poblaciones e

²⁴ Nombramiento de Coronel de Caballería Auxiliares expedido a favor de Felipe Berriozábal. Morelia, abril 17 de 1859. AGFB-BINAH, f. 13.

* Jurídicamente una persona no podía desempeñarse como gobernador de dos estados al mismo tiempo, pero debido al estado de guerra que vivía el país este precepto no se cumplía cabalmente por la necesidad de los presidentes de poner al frente de un estado a algún individuo de su confianza, aunque éstos ocuparan otras cargos públicos, ya fueran políticos o militares.

instituciones de la entidad, nociones prácticas que lo hicieron, a los ojos de Juárez, el hombre indicado para ocupar el cargo.²⁵

Las tareas como gobernador no se presentaban fáciles. Por un lado, la capital, como buena parte del estado, estaba en poder de los conservadores desde enero de 1858, por lo que le fue imposible instalar ahí su administración,²⁶ situación que complicó el inicio de los quehaceres, de Felipe pues no podía intentar un asalto a Toluca por carecer de recursos humanos y materiales. Por ello, nuestro personaje buscó una población que estuviera en los límites de alguna entidad federativa con el Estado de México; su estrategia consistía en acercarse lo más posible al territorio mexiquense para obtener ventajas como: el poder hacer reconocimientos de los puntos ocupados por el enemigo, y, en caso de emergencia, retirarse rápidamente de la zona de peligro. Zitácuaro fue la ciudad que reunió las prerrogativas señaladas; en ella, con anuencia del gobernador de Michoacán, Epitacio Huerta, Berriozábal estableció su gobierno y cuartel general a finales de mayo de 1859, acompañado de una fuerza de poco más de 200 hombres.

Cabe destacar que de esta gestión como gobernador no existen disposiciones o proclamas emitidas por Felipe, debido, posiblemente, al carácter de exilio de su administración.²⁷ Es a través de la prensa de la época que se conoce una proclama expedida por él a los pocos días de tomar su puesto. En el documento mencionado, se dirigió a los habitantes del estado solicitándoles apoyo moral y económico para triunfar sobre la reacción de la entidad. Para asegurar el triunfo, Berriozábal fue de la idea de “que el rico contribuya con su dinero y el pobre con su sangre”.²⁸ Aún cuando dictó pocas disposiciones de trascendencia, es ese periodo se dedicó a preparar su ejército, a más de planear la campaña para desalojar las fuerzas conservadoras acantonadas en el estado.

Diligentemente, Berriozábal reunió y organizó su división, cuyo número alcanzó para finales de año más de 2,000 individuos. Con esta considerable fuerza, en el mismo mes, partió de Zitácuaro y se internó en territorio mexiquense, dando comienzo, con ello, las primeras maniobras militares de los federales en el Estado de México en la guerra.

Los encuentros entre el ejército conservador y liberal no tardaron en sobrevenir, verificándose el primero de ellos en el mes de mayo en Temascaltepec, plaza ocupada por los primeros. La jornada duró pocas horas y finalizó con el triunfo de la división de México y la

²⁵ Desde 1855, Berriozábal hizo varias campañas por el interior del estado, combatiendo a grupos “reaccionarios”. En éstas, adquirió conocimientos importantes de los caminos y rutas de la entidad.

²⁶ Desde enero de 1858 a septiembre de 1860 se fueron sucediendo como gobernadores conservadores en el Estado de México: Ignacio Orihuela, Mariano Salas, Benito Haro, Salvador Cuevas, Gregorio del Callejo, Antonio Ayesterán y Bruno Aguilar.

²⁷ En los ramos de Actas y Decretos Estatales del Archivo Histórico del Estado de México, con fechas extremas entre diciembre de 1857 y agosto de 1860, no existen impresos ni manuscritos firmados por Berriozábal como gobernador. En el repositorio, únicamente aparecen decretos expedidos por los gobernadores conservadores. El primer manifiesto dictado por nuestro personaje como gobernador está fechado en septiembre de 1860.

²⁸ “Nombramiento *in partibus*”, en *La Sociedad*. Julio 8 de 1859, p. 2.

consiguiente toma de la población. Cuatro días después de esta refriega ambos bandos se enfrentaron de nuevo, esta vez el escenario de la batalla fue la Villa del Valle –hoy Valle de Bravo-, de la cual Berriozábal se posesionó después de una obstinada resistencia por parte de sus defensores.²⁹

Ambos triunfos significaron el acercamiento de Berriozábal a Toluca, sin embargo, éstos no le dieron el libre paso pues durante la travesía se encontró constantemente con partidas enemigas que obstaculizaron su marcha. Al radiar el mes de junio de 1859 se verificó un enfrentamiento en las inmediaciones de Amanalco, en el cual resultaron vencedoras las fuerzas federales por él comandadas. Con esta victoria, el asalto a Toluca parecía inminente, más cuando los constitucionalistas efectuaron un continuo asedio a esa ciudad durante julio y agosto.³⁰

Al enterarse Miramón de los triunfos conseguidos por nuestro personaje en el Estado de México en un breve periodo, decretó, a través de un precepto federal, que el partido de Zitácuaro, perteneciente al distrito de Maravatío, se agregara al Departamento de Toluca.³¹ La disposición tuvo como finalidad frenar las incursiones de la división de México manteniendo estrecha vigilancia de los caminos del estado, al permitir al jefe político y militar de esta demarcación penetrar en Michoacán sin tener que pedir autorización del gobernador, con lo que se agilizaría la persecución y búsqueda de las huestes federales.

Berriozábal, mientras tanto, se aprestó a marchar con una de sus brigadas al Bajío por órdenes de Degollado, porque ahí se estaban reorganizando las fuerzas constitucionalistas. Al llegar al estado de Guanajuato, a fines de octubre de 1859, sus tropas fueron incorporadas a la división del Centro entonces mandada por Manuel Doblado. La suspensión momentánea de la campaña en el Estado de México, tuvo la intención de dominar el Bajío, cuya importancia estratégica era mayor. Por un lado, esta región proporcionaba mayores recursos económicos, y por otro, era una zona de elevada concentración de fuerzas conservadoras, las cuales al ser desalojadas, anularían cualquier peligro en la retaguardia para la marcha hacia la capital de la república. Como se puede ver, a Degollado no le importó sacrificar las plazas conseguidas meses atrás por Felipe, pues éstas, si los planes salían bien, podrían recuperarse después.

A la reconcentración prevenida en el Bajío llegaron jefes liberales de importancia como: Álvarez, Doblado, Blanco, Arteaga y Tapia; con ellos Degollado reunió un ejército de 6,000 hombres con los que de inmediato dispuso dirigirse a la ciudad de México. Debido a la inesperada presencia del ejército federal en Guanajuato, Miramón dio instrucciones a Francisco Vélez para replegarse desde este estado hacia Querétaro, en donde deberían unírsele las fuerzas

²⁹ Cerificado suscrito por Juan B. Caamaño a favor de Felipe Berriozábal. AHSDN. Exp. XI/III/1-2, f. 217.

³⁰ *Vid.* "Toluca", en *La Sociedad*. Julio 21 de 1859, p. 3 y "Zitácuaro", en *Ibidem*, agosto 6 de 1859, p.3.

³¹ "Miramón decretando la división del Departamento de México. Toluca, junio 21 de 1859", en Colín, *op. cit.*, p. 353.

de Tomás Mejía y Adrián Woll. Efectuadas estas maniobras, el *Macabeo* salió de la capital del país rumbo a Querétaro para ponerse al frente de la tropa ahí congregada que sumaban alrededor de 2,000 soldados.

Mientras Miramón marchaba en auxilio de sus hombres, los constitucionalistas derrotaron a Francisco Pacheco en la “Loma de las ánimas”, cerca de Silao; gracias a esta victoria ocuparon la ciudad de Guanajuato sin resistencia pues, con anticipación, fue abandonada por los conservadores ante la aproximación del ejército liberal. Por su parte, desde Apaseo, Degollado comisionó a Benito Gómez Farías para conferenciar con Miramón y convencerlo de reconocer el orden constitucional como el único medio posible para poner fin a la contienda. Éste aceptó el diálogo para ganar tiempo y poder organizar mejor a sus fuerzas. La conferencia se verificó el 12 de noviembre, en ella Miramón rechazó la propuesta de Degollado. Un día después, en “La Estancia de las Vacas”, cercana a Querétaro, se encontraron los ejércitos contendientes trabándose un combate en el cual salieron victoriosas las fuerzas conservadoras. Los federales abandonaron el campo en dispersión, dejando abandonados trenes, parque, armamento, muertos y prisioneros, pero lo más significativo es que dejó en manos de los tacubayistas todo el Bajío y desbarató la tempestad que tan amenazante se presentaba al irradiar noviembre.

Concluida esta acción, el resto de las disminuidas tropas federales se fraccionaron; Degollado partió a San Luis Potosí, con la mayor parte de las tropas, para reorganizar el ejército;³² en cambio, Doblado, salió hacia Veracruz con el designio de proveerse de armas y recursos pecuniarios para proseguir la lucha. Éste, antes de partir, determinó que durante su ausencia Berriozábal asumiera el cargo de gobernador y jefe de la División a sus órdenes y, en general, de todas las fuerzas en el estado de Guanajuato; asimismo, le delegó facultades en los ramos de Hacienda y Guerra, girando de antemano las órdenes correspondientes a los jefes, oficiales y empleados del estado, para que obedecieran las preceptos del nuevo gobernador.³³

La designación de nuestro personaje como gobernador interino correspondió a sus capacidades militares, las cuales demostró en los hechos de armas desarrollados en el Estado de México entre los meses de mayo y junio; así también esta elección fue, a palabras de Doblado, “para bien de la causa constitucional que cuenta á V. S. entre los primeros de sus más valientes y justificados defensores”.³⁴ Lo anterior nos permite valorar el prestigio que Berriozábal había conseguido pues se le consideraba ya uno de los principales jefes con que contaba la causa liberal. Aceptado el cargo, comenzó a gestionar como gobernador de Guanajuato y jefe de la

³² Miguel Galindo y Galindo, *La gran década nacional o relación histórica de la Guerra de Reforma*. México, Of. Tip. de la Secretaría de Fomento, 1904, t. 1, p. 348.

³³ Doblado a Berriozábal. Guanajuato, noviembre 27 de 1859. AGFB-BINAH, f. 63.

³⁴ *Ibidem*.

División del Centro el 27 de noviembre de 1859, desempeñando al mismo tiempo los mandos que de antemano ejercía en el Estado de México.

En el Valle de Santiago, Felipe expidió su primera proclama como mandatario del estado. En ésta hizo saber a los guanajuatenses su plan de trabajo para erradicar a los grupos reaccionarios que irrumpían en la entidad, así como a las partidas que, bajo la bandera constitucionalista, cometían abusos y excesos entre los pobladores. En el mismo documento se hace evidente que pretendía alejar el centro de operaciones de la región y apresurar ahí el fin de las hostilidades. He aquí un fragmento de la proclama:

He venido con la primera brigada de las fuerzas del Estado de México á reforzar la division del centro, y deseando, no solo hacer la guerra á nuestros enemigos políticos, sino dar toda clase de garantías á los habitantes pacíficos de este Estado, debo manifestaros: que para evitar que algunas partidas sueltas recorran el Estado tomando el nombre de defensores de la libertad, para oprimir á los pueblos y cometer toda clase de escesos, autorizo ampliamente á los habitantes todos del mismo Estado para que persigan *como á ladrones* á los que sin autorización espresa mia, se presenten pidiendo armas, caballos y numerario; y aprehendidos que sean, se entregarán á la autoridad más inmediata para que los juzgue con arreglo á las leyes.³⁵

Esta táctica de pacificación mereció el elogio de los redactores de *La Sociedad*, suceso poco común, pues siendo éste un periódico conservador, reconocieron la forma de proceder de Berriozábal, al sostener que “sus providencias no eran un rasgo de hipocresía”, como consideraban las de Degollado, de quien decían encubría entre sus fuerzas a “todo género de bandidos”. De igual manera, el diario mencionaba que Felipe se había preocupado por disminuir en sus filas los asaltos y abusos, escarmentando para ello a algunos ladrones que entremezclados en el ejército federal “hacían su agosto a la sombra del cuerno de la abundancia”.³⁶

La tarea de organizar, suministrar y disciplinar a las tropas del estado no era una faena fácil, y, a los pocos días de ocupar el cargo, así lo hizo saber nuestro biografiado a los habitantes del estado, pues, en su primera alocución, reconoció las grandes dificultades a vencer para regularizar a los hombres bajo sus órdenes.³⁷ Esta preocupación estaba bien justificada pues, en esos momentos, no contaba con los soldados suficientes para engrosar las divisiones de México y Guanajuato, ya que en la batalla de la “Estancia de las Vacas”, el ejército federal tuvo grandes pérdidas humanas entre muertos, heridos y dispersos. Otro apuro que enfrentó fue la falta de recursos económicos para pagar a sus soldados pues Doblado, al partir a Veracruz, se llevó consigo el escaso dinero de que se disponía para este fin. Estas circunstancias no fueron impedimento para que, en un corto periodo, se hiciera de fondos a través de préstamos –tal vez

³⁵ “Berriozábal a los habitantes del Estado de Guanajuato”, en *La Sociedad*. Diciembre 30 de 1859, p. 3.

³⁶ “D. Felipe Berriozabal”, en *La Sociedad*. Diciembre 30 de 1859, p. 3. Aún cuando le tuvieron consideraciones a Felipe, el periódico terminaba: “Lo que nosotros deducimos de todo esto es que los hombres decentes y de honor cualesquiera que sean sus opiniones públicas, no pueden figurar en las filas de una revolución”, con lo que finalmente desmeritaban su labor política.

³⁷ “Felipe B. Berriozábal”, en *Diario Oficial del Supremo Gobierno*. México, diciembre 31 de 1859, pp. 2-3.

forzosos-, exigiendo adelantos de contribuciones o posesionándose de las rentas públicas, con los que pudo solventar los gastos de armamento y proveer así a las divisiones a su mando.

Organizada y pertrechada la división del Centro, y recibidos refuerzos de Michoacán, Berriozábal comenzó a fines de noviembre, la campaña militar itinerante por el estado de Guanajuato. Estando la referida entidad en su mayor parte ocupada por los conservadores, el primer enfrentamiento con la División del Centro sobrevino en Yuriria, en donde los enemigos estaban emplazados. Felipe venció y tomó posesión de esa plaza, con lo cual, se facilitaron las comunicaciones del ejército federal entre los estados de Guanajuato, Michoacán y México.

Entre diciembre de 1859 y enero de 1860, Felipe continuó con su plan de operaciones en Guanajuato. En este periodo, obtuvo dos significativos triunfos sobre los conservadores; el primero, el 28 de diciembre, cuando atacó la guarnición de Salamanca, sorprendiendo y derrotando al coronel Pacheco, quien jefe de la plaza quedó prisionero. El siguiente encuentro tuvo como escenario el pueblo de Irapuato, en donde venció a las fuerzas capitaneadas por Miguel Ignacio Delgado.³⁸

Después de la corta campaña por Guanajuato, nuestro personaje regresó al Estado de México para continuar la lucha. El objetivo principal de esta marcha era retomar los pueblos que había tomado durante los meses de mayo y agosto de 1859, los cuales tuvo que abandonar cuando fue llamado por Doblado. Durante su travesía por Michoacán, se situó temporalmente en Maravatío, pues buena parte del estado estaba en poder del enemigo, por lo cual era imposible una vertiginosa expedición. Establecido su cuartel general, se dedicó a confeccionar el plan de operaciones y dictar instrucciones a sus soldados antes de entrar en campaña.

Casi para concluir enero, Berriozábal se enteró de la excursión que Miramón preparaba sobre el puerto de Veracruz, la que intentó retardar llamando la atención del *Macabeo* desde Maravatío. Para tal efecto, sabemos que emprendió una incursión en suelo mexiquense con las fuerzas de la entidad el 25 de enero.³⁹ El propósito era dividir al ejército contrincante, pues Felipe creía que al saber Miramón de la partida destacada para atacar el Valle de Toluca, éste destinaría una parte de su tropa para reforzar la zona en disputa, pues si caía en manos de los liberales, éstos podrían avanzar libremente hasta la ciudad de México.

La primera población que Berriozábal ocupó en el estado fue San Felipe del Obraje,⁴⁰ en donde se le incorporó el 2º Batallón Ligero de Toluca, el Escuadrón de Lanceros de Tlalnepantla

³⁸ Berriozábal al ministro de Guerra. Villa del Valle, febrero 1º de 1860. AGFB-BINAH, f. 64. Certifican la toma estas plazas, Alas y Caamaño. El primero de ellos omite las fechas en que se verificaron las acciones, por su parte Caamaño cae en imprecisiones al referir que la toma de Irapuato se perpetró el 20 de julio de 1860. Si bien Felipe en la carta se limita a decir que en menos de dos meses la división que mandaba había logrado dos victorias, Salamanca e Irapuato, no cita el día exacto de la ocupación de la última, pero se entiende que ésta se verificó en el mes de enero. *Cfr.* Certificados suscritos por Caamaño y Alas en favor de Berriozábal. AHSDN. Exp. XI/III/1-2, fs. 171 y 217.

³⁹ Berriozábal al ministro de Guerra. Villa del Valle, febrero 1 de 1860. AGFB-BINAH, f. 64.

⁴⁰ Actualmente San Felipe del Progreso. También ha sido conocido como San Felipe Ixtlahuaca y el Grande.

y una sección de Mosqueteros, con los que prosiguió su marcha. El 30 de ese mes, llegó a Almoloya, en las cercanías de Toluca. Ahí, Felipe fue informado del buen resultado de su estrategia, pues, alarmadas por su avance, las autoridades de la capital del país destacaron una fuerza de 200 hombres para ir en auxilio de Toluca. Para hacer frente a estos hombres, dispuso que la 1ª Brigada de la división fuera ese mismo día a Villa del Valle a vigilar los movimientos de sus adversarios, mientras él, con 200 jinetes, escoltó la marcha de sus soldados hacia Zinacatepec. Llegando a la hacienda de la Huerta, se percató de que se había alejado demasiado del resto de su división, por lo cual retrocedió a Amanalco, en donde, a media noche, se reunió con el general Ramírez.⁴¹

En ese pueblo, Berriozábal dispuso salir al encuentro de los conservadores en Villa del Valle durante las primeras horas del día siguiente. A las once de la mañana avistó al enemigo y después de hacer un ligero reconocimiento, y de tomar las posiciones de antemano convenidas, se rompió el fuego a sobre la plaza resguardada por trescientos hombres y todo el vecindario armado, cuyas fuerzas ocupaban las alturas y las fortificaciones que con anticipación habían preparado. El combate se prolongó hasta entrada la noche saliendo victoriosas las fuerzas liberales, a pesar de la obstinada defensa de la guarnición. El testimonio de Felipe menciona:

La resistencia fue desesperada haciendo tenaz el combate sin interrupcion hasta las ocho de la noche en que por efecto del valor y decision con que pelearon mis soldados fue ocupada esta plaza después de haber tenido que incendiar algunos edificios, como medio posible para conseguir la ocupacion. Poco fue lo que habría querido evitar pero me decidí á dar tanto por obtener, como obtuve, un feliz resultado cuando por castigar ejemplos ante una población que con levacidas y buen ecsito han resistido siempre las fuerzas constitucionales todas las veces que han intentado su paso por dicho lugar.⁴²

Para entonces, la lucha se había intensificado de tal manera que a los jefes militares no les importaba destruir las poblaciones mientras pudieran someter a sus rivales. Felipe valoró como necesarios los procedimientos utilizados en la ocupación de la plaza, pues al emplearlos “(...) los reaccionarios del Estado de México, han recibido una lección tan severa como suicida y que dará por resultado su conversión al partido liberal o al menos el de su neutralidad”.⁴³ Esta victoria fue la primera de Berriozábal en la segunda campaña militar emprendida en el estado como gobernador, pero aún le faltaba tomar la ciudad más importante de la entidad: Toluca.

A través de su correspondencia se conoce el itinerario que siguió la División de México en los subsecuentes días. La siguiente acción tuvo lugar en Sultepec en los primeros días de febrero de 1860, en donde triunfó sobre las fuerzas conservadoras. La importancia de esta victoria fue

⁴¹ Berriozábal al ministro de Guerra. Villa del Valle, febrero 1 de 1860. AGFB-BINAH, f. 64.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ *Ibid*.

advertida por Epitacio Huerta en una carta desde Morelia en la cual lo felicitó por el triunfo completo que obtuvo sobre los reaccionarios Vildo y Aguilar, que capitaneaban las fuerzas del Distrito de Sultepec.⁴⁴ Este éxito se sumó a los logrados por el ejército liberal en los primeros meses de 1860 en distintos puntos del país. Así, mientras Miramón asediaba Veracruz, los constitucionalistas se reorganizaban principalmente en los estados de Occidente y el Bajío sin que los conservadores pudieran impedirlo, pues sus guarniciones fueron constantemente amagadas y algunas hasta confinadas en sus plazas.

Al comenzar el mes de abril se evidenció el avance de la causa liberal en el terreno bélico, muestra de ello fueron la toma de Ogazón del Sur de Jalisco y la completa dominación de Colima. Por su parte, Plácido Vega, en posesión de Sinaloa, avanzaba sobre Tepic, mientras que López Uruga mantenía en jaque a la reacción de San Luis Potosí. Para mayo las fuerzas federales dispersas en Jalisco comenzaron a reconcentrarse; su objetivo en esta ocasión era Guadalajara defendida por el general Woll. Para cumplir este cometido Ogazón estableció su centro de operaciones en la villa de San Pedro Tlaquepaque; al mismo tiempo, la guarnición de la ciudad se preparaba formando sus líneas de defensa interiores pues Woll no tenía órdenes de salir a su encuentro. El movimiento de Ogazón fue estratégico, pues si bien el número de defensores de la plaza no era elevado, el ejército a su mando no estaba en mejor situación. El objetivo primordial era provocar a Woll para batirlo en campo abierto y aislarlo mientras llegaba la división de Sinaloa y la Rojas que esperaba vinieran próximamente de Tepic para participar en el ataque de Guadalajara y mientras se desarrollaban las operaciones que en el Bajío ejecutaba López Uruga al frente de la División del Centro.⁴⁵

Al enterarse Miramón en México de los movimientos constitucionalistas, organizó una división de 6,000 soldados para ir en auxilio de la villa en asedio. A mediados de mayo entró en León mientras López Uruga lo hacía en Lagos de Moreno. Después de evadir combate en el Bajío ambos ejércitos se dirigieron a Guadalajara, el segundo perseguido por el primero a distancia de dos jornadas.

Las maniobras de Uruga permitieron a Berriozábal salir del Estado de México en refuerzo de Guanajuato. Su primer hecho de armas documentado de esta travesía tuvo lugar el día 17 de mayo, cuando con 1,500 hombres se apoderó de Celaya después de un reñido combate de tres horas en el que se tomaron 300 prisioneros. Días después, nuestro personaje fue incorporado a la sección de Pueblita para marchar a la ciudad de Guanajuato, entonces bajo dominio conservador. Esta población fue ocupada sin resistencia por el ejército liberal debido a que fue

⁴⁴ Huerta a Berriozábal. Morelia, febrero 22 de 1860. AGFB-BINAH, f. 65.

⁴⁵ Cambre, *op .cit.*, pp. 434-435. El autor refiere que el ejército conservador en Guadalajara se componía de 2, 700 soldados de línea y un batallón de voluntarios de 700 hombres.

abandonada con anticipación, por lo que Pueblita y Berriozábal entraron en ella el 27 de mayo de 1860, en donde el segundo permaneció hasta los primeros días de junio.⁴⁶

Con la ocupación de la capital guanajuatense, el ejército liberal controló gran parte del Bajío y Felipe se posesionó de una de las dos capitales de los estados que tenía a su cargo. Ahora buscaría recobrar Toluca, tarea a la que daría prioridad, por lo que desde inicios de junio dedicó su tiempo y los recursos disponibles para llevar a cabo su cometido.

Un reconocimiento merecido: General de Brigada

De Guanajuato, Berriozábal se dirigió al Estado de México, por el camino de Querétaro. En este trayecto le fue reconocida su participación en los hechos de armas de los últimos meses con el despacho de General de Brigada del ejército expedido por Degollado el 2 de junio desde San Luis Potosí.⁴⁷ Felipe contaba con 31 años de edad al conseguir el generalato, después de trece años en el ejército. Con su nuevo nombramiento continuó su marcha hacia Toluca; en esta ocurrieron algunas escaramuzas con el ejército conservador entre las que destacaron la ocupación de San Juan del Río, Querétaro y la de Actopan el día 22 de junio.⁴⁸

Después de permanecer algunos días en las poblaciones aludidas, Berriozábal retrocedió a Maravatío en donde, el 25 de junio, emplazó su cuartel y quedó en espera de órdenes para principiar el ataque a Toluca. Con base en un parte de guerra, sabemos que las disposiciones de Degollado para iniciar la ofensiva llegaron el 26 del mismo mes; y que salió de Maravatío con la 1ª Brigada de caballería hacia Ixtlahuaca a donde llegó el 28 de junio. En esta localidad, mientras esperaba al resto de sus fuerzas, hizo los primeros reconocimientos del terreno y observaciones de los movimientos del enemigo. Completa su división, Felipe se colocó al frente de ella y en la mañana del 29 partió de Ixtlahuaca acompañado del 1º y 3º batallón ligeros y las compañías de Temascalcingo para atacar Toluca resguardada por 500 infantes y 7 piezas de artillería. Al percatarse los defensores de esta aproximación y de la superioridad de su número, abandonaron la ciudad al anochecer del 28, reconcentrándose en Lerma; ese mismo día fueron reforzados por Francisco Vélez que salió en su auxilio de México, con 500 infantes y 7 piezas de grueso calibre.⁴⁹

⁴⁶ “Degollado al ministro de Guerra. San Luis Potosí. Mayo 31 de 1860” en Luis Ramírez Fentanes, *Zaragoza*. México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1962, p. 376. La participación de Felipe en la toma de Celaya está avalada por Alas y Caamaño. AHSDN, Exp. XI/III/1-2, fs. 171 y 217.

⁴⁷ Despacho de General de Brigada expedido a Berriozábal. San Luis Potosí, junio 2 de 1860. AGFB-BINAH, f. 66.

⁴⁸ Ramírez Fentanes, *op. cit.*, p. 380.

⁴⁹ Parte de Berriozábal sobre la toma de Toluca. Toluca, junio 29 de 1860. AGFB-BINAH, fs. 80-81.

Con la retirada de los conservadores de Toluca, Berriozábal se posesionó de ella sin combatir el 29 de junio; con esta ocupación controló las capitales de los estados a su cargo. En el parte rendido a Degollado sobre este suceso, informó:

He entrado pues ha esta plaza acompañado solamente del estado mayor, á la una de la tarde lo ha hecho toda la fuerza. La población nos ha recibido con vivas demostraciones de alegría; sus calles y plaza y la casa de mi habitación han estado todo el día llenas de gente de las distintas clases de la sociedad, todos animados por el júbilo, contentos de ver á las tropas constitucionalistas ocupar la capital del Estado de México. He tomado las providencias necesarias para no ser sorprendido por el enemigo que está á cuatro leguas de aquí, y que alentado por sus magníficas piezas de batalla intente tal vez atacarme.⁵⁰

Este temor de una contraofensiva estaba bien justificado, pues la contraparte disponía de más y mejores cañones, de los cuales carecía la División de México para realizar un combate equilibrado a campo abierto.

La estancia de Berriozábal en Toluca duró pocas horas, ya que en la noche del 29 la abandonó debido a que sus contrincantes, amparados en Lerma, fueron reforzados con la brigada de Rafael Moreno, incrementando así su ejército en más 2,000 hombres. A pesar de la superioridad de las armas de sus contrincantes, Felipe estaba decidido a desterrarlos de Toluca y sus alrededores, lo que quedó de manifiesto en las siguientes líneas: “[...] puedo asegurarle [V. E] que, o conserva el enemigo una respetable guarnición en esta plaza, o la pierde indiscutiblemente, pues si V. E. no determina otra cosa, estoy resuelto a no separarme de ella o de sus inmediaciones”.⁵¹ Para realizar esto y neutralizar los cañones enemigos de largo alcance, se dirigió a Santa María del Monte, situándose en la hacienda de la Huerta con el 1º Batallón Ligero, el Escuadrón de Toluca, los Lanceros de Tlalnepantla y algunos grupos guerrilleros en observación de las maniobras de sus adversarios, quienes salieron a su encuentro el 30 de junio. Tan pronto como los liberales avistaron estos movimientos destacaron una sección para enfrentarse en el campo de batalla.⁵²

El combate comenzó a las 11 de la mañana y terminó al atardecer, perteneciendo la victoria a los constitucionales. Algunas de estas peripecias son referidas en el parte militar de Felipe que al pie dice:

El día 30 el enemigo salió de Lerma [...] cuando estuvo á distancia de una legua, hice salir á su encuentro á las caballerías á las órdenes del Coronel Francisco Mealdi, para proteger á la incorporación al 2º ligero y dos piezas y al resto de las fuerzas que estaban en Sta. María, el enemigo fue rechazado varias veces por nuestra caballería pues en una extensión de solo dos y media leguas se le batió desde las once de la mañana hasta las cuatro de la tarde, hora en que el enemigo se replegó á la Hacienda de Sn. Pedro y nuestra caballería se dirigió á Sta. María donde

⁵⁰ *Ibidem.*

⁵¹ *Ibid.*

⁵² Berriozábal a Degollado. Jordana, julio 6 de 1860. AGFB-BINAH, fs.70-71 y 76.

había entrado ya el Batallón Ligero: los fuegos del enemigo han sido escandalosamente inciertos, pues solamente hemos tenido un soldado herido y cuatro o cinco caballos muertos, y él, según las frecuentes noticias que he recibido, tuvo ocho muertos y varios heridos.⁵³

Este triunfo no significó el fin de las hostilidades, pues el enemigo se retiró del campo y se estableció a dos leguas de distancia de la división de México con la intención de batirla en la madrugada del 1º de julio. Gracias a sus exploradores, Berriozábal supo con tiempo de estos planes; por ello abandonó Santa María y se retiró a la hacienda de Criadas, la que consideraba un terreno propicio para nulificar la ventaja de fuego. Por este ardid, Vélez no se atrevió a atacar y sólo avanzó a Santa María, en donde se percató de la salida de las fuerzas liberales de la plaza. Felipe esperaba que ante la cercanía de ambos ejércitos Vélez saliera a su encuentro; sin embargo, éste no adelantó más que una corta distancia. Berriozábal esperó el enfrentamiento desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde, hora en que, con las precauciones debidas, se retiró a la hacienda de la Gavia, lugar que le ofrecía mayores ventajas.

La permanencia en la Gavia fue corta, pues la abandonaron la mañana del 2 de julio ante el temor de ser sorprendidos. Pasado medio día las fuerzas de Felipe llegaron a la hacienda de Engedel [sic] en donde se percataron que los conservadores no buscaban el combate sino sólo observar sus maniobras, lo que queda de manifiesto en su parte militar en el que asienta:

[...] el enemigo luego que supo mi movimiento emprendió el suyo y llegó a la Gavia á las tres y media de la tarde, conocí entonces que no pensaba batirme, sino sólo observar mis movimientos, pues en tres días habían andado mis fuerzas solamente once ó doce leguas y los reaccionarios a pesar de traer á su cabeza á los generales Vélez, Moreno, Aguilar, Miramón, D. Carlos y otros de cuyos nombres no recuerdo, y de venir según decían, á destruir mis chusmas no han podido darme alcance.⁵⁴

Convencidos los federales de que no serían atacados se retiraron a Tlalpujahua, Michoacán, en donde esperaban conseguir recursos para la manutención de los soldados y desde donde deseaba dar un informe detallado al gobierno de la expedición a Toluca. En este punto Felipe esperaba también las órdenes que Degollado tuviera a bien comunicarle para ver las maniobras a seguir mientras Vélez estuviera cerca de él.

La División de México no continuó su avance hacia al interior de Michoacán pues el enemigo se retiró a Toluca sin aceptar el combate al que eran incitados. Al tener noticia de esto, Berriozábal destacó a la caballería al mando de Francisco Alcalde para ir en su persecución. Cerca de Ixtlahuaca le dieron alcance a la sección de Ignacio Varas de Valdés a la que lograron derrotar.⁵⁵ En esta acción, no obstante, los conservadores no fueron dominados por completo pues, después de los encuentros en la hacienda de la Huerta e Ixtlahuaca, pronto se

⁵³ *Ibidem*, f. 70.

⁵⁴ *Ibid.*

⁵⁵ Alcalde a Berriozábal. Ixtlahuaca, Julio 8 de 1860. AGFB-BINAH, f. 71.

reorganizaron y siguieron hostilizando a la División de México. Felipe alistó a su tropa para enfrentar a sus adversarios en batalla campal en Tlalpujahua, lo que tenía previsto ocurriría el 12 de julio, pues así lo hizo saber a sus soldados en una emotiva arenga en la que los incitaba a combatir hasta “triunfar o morir”, antes que dejarse vencer por un enemigo que, si bien los menospreciaba como ejército, se rehusaba a enfrentarlos a campo abierto por temor a ser vencidos; así lo expresó:

¡Soldados! Quizá hoy, antes que la noche cubra con su manto los cerros que á Tlalpujagua rodean, vosotros os cubrireis de gloria, pues es probable venga á probocar nuestro denuedo un enemigo que, no lo dudeis, con una vergonzosa derrota, pagará su insensatez y temeridad. El enemigo con quien vais á combatir, ya por la prontitud de su marcha ya por otros mil incidentes, nos viene demostrando que mas y mas el miedo se apodera de él á medida que se nos acerca; él conoze lo que valeis y presagia que la victoria ha de ser para vosotros. ¡Camaradas!, que sea nuestro lema, triunfar ó morir, para el que sucumba tendrá la patria un recuerdo y un lauro para el que sobreviva.⁵⁶

Seguro de que Vélez no se atrevería a emprender una ofensiva en su contra, Felipe trató de infundir principios a sus hombres para evitar el derramamiento de sangre, cualidades con las que, a su parecer, podrían llamarse verdaderos “Soldados del Pueblo” y así lo hizo saber: “Bien sé, que sois tan hermanos como valientes y como los sentimientos nobles son peculiares en el corazón de los bravos, confío en que la clemencia para el vencido será vuestra divisa, aquel que mas derramamiento de sangre evite después de la batalla será el mas digno de llamarse “Soldado del Pueblo”.⁵⁷ Dos días esperó Berriozábal el encuentro, hasta que los conservadores se retiraron definitivamente a Toluca, así quedó el Valle del mismo nombre en su poder, más no la capital del estado, objetivo principal de la campaña. Sea como fuere, la retirada de Velez dejó un sabor a triunfo entre los liberales, el cual fue celebrado con entusiasmo por el jefe de la División quien así se dirigió a su tropa:

El enemigo que os venía a combatir, al ver que llenos de entusiasmo le esperabais, acaba de volveros la espalda para emprender la mas vergonzosa de las retiradas; y digo vergonzosa porque el faccioso que los acaudillaba al salir de Toluca sobre nosotros ofreció de una manera solemne batirnos donde quiera que lo esperáramos. Ya visteis que no cumplió con su palabra, ya visteis que dio rienda suelta a su lengua al venir lo mismo que a su caballo al retirarse

Esos soldados que se precian de valientes, que muchas veces han venido a los defensores de los derechos del Pueblo, porque en todas han peleado con notables ventajas, corrieron hoy al acercarse a vuestra línea de defensa. [...] Vélez [...] se conformó después de mil 90 impropias de los valientes [y] estando a una pequeña distancia de jornada, con retirarse, cuando supo que ya le esperáramos, Chacón que en punto a fanfarronadas supera a Vélez lo superó también en atrevimiento pues llegó, os vio y corrió.⁵⁸

Tras la contramarcha de Vélez y Chacón, nuestro biografiado destacó la caballería para ir en su persecución, no para derrotarlos, pues no contaba con los elementos para ello, sino para poner

⁵⁶ Berriozábal a los soldados de su División. Tlalpujahua, julio 12 de 1860. AGFB-BINAH, f. 74.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ Berriozábal a las fuerzas de su mando. Tlalpujahua, julio 14 de 1860. AGFB-BINAH, f. 75.

en ridículo a estos dos jefes por haber proferido en los pueblos del valle que liquidarían a su división donde quiera que ésta los esperara. Felipe alentó a sus soldados pidiéndoles siguieran con el mismo entusiasmo y abnegación que hasta ese momento habían presentado, prometiéndoles que en pocos días se le suministrarían cañones de largo alcance con los que podrían enfrentar a los conservadores en sus posiciones.

Si bien existían posibilidades para la pronta recuperación de Toluca, este cometido, por segunda ocasión, se pospuso indefinidamente debido a las órdenes que Berriozábal recibió de San Luis Potosí. En éstas, se le mandó dirigirse al Bajío a integrarse al Cuartel General, pues se planeaba marchar a Guadalajara y llamar la atención de Castillo para que no pudiera auxiliar a Miramón. Así, a principios de agosto, Zaragoza emprendió un movimiento engañoso sobre Guadalajara, pero a una legua de ella desvió su camino y se dirigió al Bajío para reunirse con González Ortega y planear la campaña sobre el presidente conservador.

Reunidos ambos generales se determinó reorganizar al ejército federal pues Degollado estaba convencido de que para triunfar tenía que haber unidad de mando, subordinación y disciplina. Para remediar estos males, Santos dispuso se formaran tres cuerpos de Ejército: el del Norte, comandado por González Ortega; el de Occidente, formado con las brigadas de Jalisco, Colima, Sonora y Sinaloa; y por último, el Ejército del Centro cuyo jefe sería Manuel Doblado y que quedaría constituido por las fuerzas de Michoacán al mando de Huerta, la brigada de Pueblita y las fuerzas del Estado de México de las que era jefe Berriozábal.⁵⁹

Silao, Huejotitlán y Ranchería de Paredones preludio de la victoria liberal

Tan pronto como nuestro personaje conoció las disposiciones referidas, se incorporó a Doblado en la ciudad de León. La tarea de estos generales era por demás significativa pues tendrían que batir a Alfaro, quien fungía como la reserva más importante de Miramón, para que éste no pudiera asistirlo en las acciones que se emprenderían sobre él. Otro de sus cometidos era el de golpear terminantemente al *Macabeo* en combinación con González Ortega, a quien se unieron a principios de agosto de 1860.⁶⁰

Miramón, por su parte, se desplazó de Lagos a Silao pues confiaba que en este punto los derrotaría sin grandes esfuerzos, lo que comunicó su esposa antes del combate:

⁵⁹ Degollado a Doblado. Villa de San Felipe, agosto 6 de 1860. AGFB-BINAH, f. 82.

⁶⁰ Cambre, *op. cit.*, p. 471. En esta obra, Jesús Lalane, oficial liberal, menciona que Berriozábal andaba en la Hacienda de la Tlachiquera cuando, el 8 de agosto, recibió la orden de incorporarse a González Ortega en León.

Por fin parece que tenemos gran batalla. Degollado se presenta en lid con Doblado, Zaragoza, Ortega, Chesman, Antillón, Carvajal y otros pequeños capitancillos; todos ellos reunirán una fuerza de 6, 000 hombres, con 30 cañones. Alfaro se reunirá con su división a la de Mejía y entre los dos podré reunir de 4,500 a 5,000, con 24 muy buenos cañones; ya verás que estoy seguro de un buen éxito, tanto por Degollado como por el número de fuerzas.⁶¹

La mañana del 9 de agosto Miramón supo de la aproximación de González Ortega a Silao y de inmediato se formó en batalla frente al camino de León, alistando sus brigadas para romper el fuego en el momento que fuese necesario. Por su parte, los liberales, después de pernoctar en León el día 8, llegaron a Silao la noche del 9, en donde establecieron sus columnas y adelantaron sus líneas para la batalla que, sin duda, tendría lugar al siguiente día.⁶² Al amanecer del día 10 las baterías conservadoras abrieron fuego sobre las columnas federales que causó estragos en ellas y detuvo por un momento su avance; éstos contestaron con granadas que tuvieron regular efecto en las filas enemigas, después de lo cual se generalizó el cañoneo por ambas partes.

El fuego incesante de la artillería liberal y los precisos movimientos ejecutados por sus demás armas -caballería e infantería-, les dieron el triunfo definitivo pues el enemigo se retiró en desorden del campo dejando toda su artillería y varios prisioneros, lo que de inmediato informó González Ortega a Degollado.⁶³

Al conocer Degollado este éxito, agradeció al ejército por sus servicios en el memorable hecho de armas de la siguiente manera:

El general en jefe del ejército federal, por sí y a nombre del supremo gobierno constitucional, da las gracias a los Sres. generales jefes y oficiales y tropa del mismo ejército, por el espléndido triunfo que alcanzaron el para siempre memorable 10 del corriente en las inmediaciones de Silao. La columna más firme de la reacción se ha desplomado con estrépito para no levantarse más, y D. Miguel Miramón ha sido vencido una vez por todas, merced al arrojo de los grandes ciudadanos González Ortega, Doblado, Zaragoza, Carbajal, Berriozábal y sus valientes subordinados.⁶⁴

Como se advierte, en este discurso se menciona a Berriozábal como uno de los protagonistas de la batalla, pero, con base en las fuentes de la época, se advierte que no participó en los primeros momentos de la contienda, pues arribó al campo a las ocho de la mañana, cuando era evidente el triunfo liberal. Felipe, relata el *Diario Oficial reaccionario de Guadalajara*, llegó a Silao procedente del Mineral de Luz acompañado de 3,000 hombres armados sólo con puñales.⁶⁵ Es

⁶¹ Concepción Lombardo de Miramón, *Memorias*. 2ª edición, México, Porrúa, 1989, p. 754.

⁶² “Periódico oficial reaccionario de Guadalajara” y “Parte de la batalla de Silao de Lalane” en Cambre, *op. cit.*, pp. 469-474. El diario aludido menciona que el ejército federal constaba de 1,000 hombres lo que es falso pues el propio Miramón, en la carta referida a su esposa, comentó que éste a penas llegaba a 6,000 soldados.

⁶³ “Parte de González Ortega de la batalla de Silao. Silao, Agosto 10 de 1860”, en *Ibidem*. p. 469.

⁶⁴ “Degollado a sus jefes y oficiales. Agosto 13 de 1860.”, en *Ibid.* p. 478.

⁶⁵ “Periódico oficial reaccionario...”, El número de soldados que este diario alude traía Berriozábal es exagerado si se toma en cuenta que el total de las fuerzas constitucionalistas era de aproximadamente 6,000 hombres, cifra reconocida aún por Miramón. Al parecer, el rotativo trata de restar mérito a la victoria de Silao, argumentando que si los liberales triunfaron fue debido a la superioridad numérica, que aunque existió no fue tan elevada, más que a las

probable que éste no haya llegado al inicio de la batalla debido a que, por instrucciones superiores, venía protegiendo la retaguardia del ejército, la cual guardó hasta asegurarse de que no marcharían más refuerzos para el enemigo, después de lo cual se dirigió a Silao a tomar parte en la contienda.

La derrota de Miramón se propagó con rapidez por todo el país. Este descalabro sorprendió a los tacubayistas quienes nunca imaginaron ver destruido al ejército del *Macabeo*, en el que tenían cifradas sus esperanzas de éxito. Para los liberales el triunfo del 10 de agosto fue por demás significativo pues fue el precursor de la victoria definitiva sobre sus antagonistas.

Después del triunfo referido, Degollado reorganizó las fuerzas dividiéndolas en dos cuerpos de ejército: el del Centro y el del Norte. El primero formado por las divisiones de Zacatecas y San Luis Potosí teniendo como jefe a González Ortega; el segundo, al mando de Doblado, integrado por las divisiones de Guanajuato, Michoacán y México, asumiendo Berriozábal el control de esta última. Ante la imposibilidad de Doblado de ponerse al frente de su ejército, Degollado en *Orden del 12 y 13 de agosto*, hizo saber oficiales constitucionalistas que: “Mientras que el E. Sr. general Doblado pueda salir a campaña, mandará en jefe este cuerpo de ejército, el Excmo. Sr. general D. Felipe Berriozábal”.⁶⁶ Con esta designación el mando del Ejército del Centro recayó temporalmente en nuestro biografiado; en éste permaneció hasta mediados de diciembre de 1860.

Organizado el ejército federal, el 13 de agosto Degollado dispuso que todas las divisiones se movieran sobre la capital para tratar de dar término ahí a la lucha. Esta decisión fue trascendental, pues Santos aprovechó la moral y la confianza existente entre la tropa. La importancia de la toma de la ciudad de México residía en que era la sede del gobierno conservador y si lograban ocuparla se aceleraría el fin de la guerra. Así, si los planes se ejecutaban correctamente, no quedarían a Miramón otros puntos cardinales donde establecer su administración.⁶⁷

Antes de partir a la capital, Doblado confirió a Berriozábal el cargo temporal del gobierno de Celaya, designación que en mi opinión obedeció a dos necesidades: una era dotar a la población de Jefe Político y establecer ahí el orden constitucional. Para esta encomienda le fueron otorgadas facultades extraordinarias en los ramos de hacienda y guerra. La segunda, fue para que éste se hiciera de los recursos suficientes para cubrir los gastos de sus hombres en la próxima marcha a México. Para cumplir esta tarea tenía orden expresa de posesionarse de las

tácticas de los oficiales federales. Por otra parte, las fuerzas de Berriozábal si bien no estaban bien pertrechadas tampoco iban armadas exclusivamente de puñales, como refiere el diario en su afán por minimizar la victoria.

⁶⁶ “Orden general de Degollado del 12 al 13 de agosto de 1860”, en *Ibid.*, p. 478.

⁶⁷ Entre agosto y diciembre de 1860, México, Guadalajara y Puebla fueron las únicas ciudades importantes bajo control del partido conservador.

rentas públicas de Celaya; asimismo quedó autorizado para exigir, contribuciones y préstamos a sus habitantes.⁶⁸

La permanencia de Felipe en Celaya fue corta, es probable que a su paso por ella se haya detenido únicamente a recoger recursos sin dictar disposiciones importantes, después de lo cual continuó su marcha para reunirse con el grueso de las fuerzas liberales. Entretanto, Jesús González, a su paso por la ciudad de Querétaro, recibió orden de detenerse ahí para esperar la incorporación del resto de las tropas federales que venían marchando de forma escalonada por diferentes zonas del Bajío.

El 22 de agosto, desde el puerto de Veracruz, Juárez le ratificó a Berriozábal el nombramiento de General de Brigada efectivo del Ejército Mexicano.⁶⁹ Nuestro personaje recibió el despacho con entusiasmo y tan pronto llegó a sus manos se dirigió a De la Llave, ministro de Guerra, para darle las gracias por la “por la bondad y el aprecio” con que el presidente había visto sus servicios prestados a la causa constitucional, así como por la honorífica mención con la que se le distinguía. En una misiva Felipe hizo saber al gobierno que, si el supremo Magistrado de la nación creía que con el empleo que se le confería podría cooperar más efectivamente al término de la guerra, aceptaba el grado sin vacilar, anunciándole al mismo tiempo que conservaría tal carácter sólo en el tiempo que durara la guerra pues quería separarse de la escena política tan luego como ésta concluyera y así se lo expresó:

Al tomar las armas en defensa de los derechos é intereses del Pueblo, no tuve ni tengo hoy otras aspiraciones que las de ver feliz á mi Patria, ni he querido ni deseo más recompensa que la satisfacción consiguiente de haber contribuido como Mejicano á tan noble objeto retirándome al hogar doméstico de simple ciudadano, para volver á empuñar las armas, siempre que se trate de combatir á la tiranía y sostener el Gobierno Constitucional.⁷⁰

En la cita anterior se denota un Berriozábal convencido de la victoria liberal; triunfo que para él traería varios beneficios entre los que destacamos dos: el primero consistía en que podría descansar de los casi tres años de campaña ininterrumpida. El segundo es que podría retirarse a la vida privada, de “simple ciudadano”, para reunirse con sus hijos, quienes desde finales de 1857 quedaron a cargo de su madre, la cual murió un año más tarde. Así, Felipe anhelaba el final de las operaciones para regresar a Toluca a hacerse cargo de su familia, deseo que no pudo realizar a consecuencia de sucesos venideros.

Reunidos en Querétaro, los principales jefes liberales analizaron la situación del país y creyeron pertinente hacer un cambio de planes de último momento; así consideraron más oportuno posesionarse de Guadalajara pues juzgaron muy arriesgado dejar al enemigo en la

⁶⁸ Doblado a Berriozábal. Guanajuato, agosto 13 de 1860. AGFB-BINAH, f. 83.

⁶⁹ Despacho de General de Brigada otorgado por Juárez a Felipe Berriozábal. Veracruz, agosto 22 de 1860. AHSDN. Exp. XI/III/1-2, f. 179.

⁷⁰ Berriozábal a De la Llave. Querétaro, septiembre 16 de 1860. AHSDN. Exp. XI/III/1-2, f. 152.

retaguardia. Ante esta situación Degollado decidió que se contramarchara a la capital de Jalisco, en donde estaba concentrado gran número de soldados del ejército conservador a las órdenes de Severo del Castillo.

Antes de partir, González Ortega recibió una comunicación en la que se le participaban los movimientos que debía seguir cada división. El plan consistía en marchar a Lagos escalonándose por las poblaciones del Bajío, a fin de batir primero las fuerzas reaccionarias que rodeaban a Castillo en Guanajuato y que podían auxiliarlo; por otra parte Degollado dispuso que Berriozábal, con su división, quedara en Querétaro en observación del enemigo.⁷¹ Organizadas las tropas, González salió hacia Celaya al frente del Ejército del Norte; con esta maniobra nuestro personaje quedó encargado de la ciudad en compañía de Benito Quijano y una guarnición de 4,000 hombres con 6 piezas de batalla y 8 de montaña.⁷²

Al iniciar la campaña los constitucionalistas se enfrentaron a la grave dificultad de la insuficiencia económica para la marcha a la capital de Jalisco, problema que se resolvió cuando Doblado, en Laguna Seca, San Luis Potosí, confiscó caudales propiedad de comerciantes extranjeros radicados en la república que tenían como destino el puerto de Tampico. Doblado consideró esta acción como “el único medio para hacer frente a los enormes gastos que actualmente está haciendo el Ejército Federal [situación ante la cual] había que echar mano de los recursos que se encuentren, sea cual fuere su procedencia. La alternativa es dura, pero indeclinable”.⁷³ Allanada esta dificultad, González Ortega continuó su camino a Guadalajara.

Mientras el ejército del Centro cumplía lo convenido, el 10 de septiembre desde Guanajuato, Degollado previno a Berriozábal que si salían fuerzas de México conservara el mayor tiempo Querétaro, que la defendiera únicamente si había posibilidades de triunfo y en caso contrario dejara la caballería a retaguardia, mientras él se dirigía al puente de Tlolotlán para protegerlo. El día 12, González Ortega remitió a Felipe instrucciones similares a las suscritas por Degollado, en donde recalca los movimientos a seguir en caso de que las fuerzas enemigas fueran en auxilio de Del Castillo en Guadalajara. Las indicaciones fueron que debía

⁷¹ Degollado a González Ortega. Guanajuato, agosto 25 de 1860. AGFB-BINAH, f. 84.

⁷² Basilio Pérez Gallardo, *Breve reseña de los sucesos de Guadalajara y de las Lomas de Calderón, ó, Diario de las operaciones y movimientos del ejército federal, después de la batalla de Silao, y principalmente desde que emprendió su marcha retrospectiva de Querétaro á la ciudad de Guadalajara: con un Apéndice en que se refieren los sucesos de las Lomas de San Miguelito y ocupación de la capital de la República*. México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1861, p. 11.

⁷³ La suma de los caudales tomados en Laguna Seca ascendía a \$1, 127,414. Degollado, como General en Jefe del Ejército Federal, asumió la responsabilidad de esta acción. Vid. Manuel Payno, *México y sus cuestiones financieras con la Inglaterra, La España y La Francia*. México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Miguel Ángel Porrúa, 1982, p. 103 y Cambre, *op. cit.*, p. 486. Los reclamos de los afectados no se hicieron esperar, pues al conocer la ocupación de su dinero, se dirigieron a sus representantes para exigirles pidieran a Juárez la devolución de sus fondos. Degollado reintegró al cónsul inglés la cantidad de cuatrocientos mil pesos; por su parte el gobierno constitucional ordenó el pago del dinero restante a sus dueños.

quedar en observación de los movimientos que hiciera el enemigo y que por consiguiente no debía emprender operación formal alguna o aceptar batalla cuyo éxito fuese dudoso.⁷⁴

Como se puede apreciar las instrucciones dadas a nuestro personaje eran precisas: observar a los conservadores que salieran de la ciudad de México y rehusar todo encuentro armado, siempre que su fuerza se viera superada en número o expuesta a un resultado incierto, circunstancia ante la cual se retiraría a Guanajuato. Estas precauciones estuvieron justificadas, pues a los pocos días se supo que Márquez, en compañía de Negrete, Vélez y Mejía, salió en asistencia de Guadalajara, que desde el 26 de septiembre era asediada por los federales.⁷⁵ Este refuerzo complicó las maniobras de los constitucionalistas, pues González emprendió el sitio sin esperar que el enemigo, al que se creía derrotado, pudiera reagruparse y más aún llegar en socorro de Del Castillo.

La marcha de Márquez no fue el único problema que enfrentó el ejército federal. Poco antes de empezar el embate sobre Guadalajara, Degollado presentó un plan de pacificación con el que intentó conseguir el fin de las hostilidades. Este proyecto fue rechazado unánimemente por la oficialidad federal y por el propio Juárez, quien tan pronto como supo la forma de proceder de Santos, lo destituyó del mando del ejército, nombrando en su lugar a Jesús González. Una vez destituido, Degollado fue llamado a Veracruz para someterlo a juicio político.⁷⁶ Si bien su proyecto era bien intencionado, para el momento en que se dio a conocer no tenía cabida, pues los liberales estaban cerca de ganar la guerra, por lo que sus jefes no tenían porque quedar condicionados ante un enemigo sin medios para vencerlos y cerca de sucumbir.

Durante los primeros días de octubre, la estancia de Berriozábal en Querétaro transcurrió en aparente tranquilidad pues pocos fueron los informes y novedades que rindió desde esa ciudad. Pero esta calma se interrumpió con la salida de Márquez de la capital del país, movimiento con el que Felipe, de acuerdo a las indicaciones de González, redobló la vigilancia y quedó al pendiente del itinerario de Leonardo para no ser sorprendido.⁷⁷ Así, de acuerdo a las

⁷⁴ González Ortega a Berriozábal. León, septiembre 12 de 1860. AGFB-BINAH, f. 85, y Pérez Gallardo, *op. cit.*, p. 11.

⁷⁵ Entre el 22 y 24 de septiembre, González trató de llegar a un acuerdo con Castillo y persuadirlo de una defensa que consideraba inútil por la superioridad de sus hombres y artillería. Castillo rechazó la propuesta por lo que el ejército libera se desplegó sobre la plaza el 26. Para los días 27, 28 y 29 quedó establecida la línea ofensiva de los constitucionalistas alrededor de la ciudad con lo que dio comienzo el sitio de Guadalajara.

⁷⁶ Sería hasta el 17 de octubre de 1860 que Juárez dio a conocer la destitución de Degollado. El plan de éste consistió de 5 puntos que se reducen a lo siguiente: Nombrar un Congreso con arreglo a la última ley electoral del 12 de febrero de 1857. Que a los tres meses de reunido se formase una nueva constitución bajo las bases de nacionalización de bienes eclesiásticos, libertad religiosa, extinción de fueros y supremacía del poder civil. Degollado propuso encargar el gobierno de la república a un presidente provisional con facultades omnímodas, mismo que sería designado por el cuerpo diplomático y un representante de cada uno de los gobiernos en discordia. El presidente duraría en el puesto hasta la reunión del próximo Congreso, lo que no debería superar los tres meses.

⁷⁷ Pérez Gallardo, *op. cit.*, p. 23. Este autor menciona que Márquez salió de la ciudad de México la mañana del 10 de octubre; por su parte Cambre refiere que la División de Márquez se componía de 3,000 infantes y 1,300 caballos, con 12 piezas de batalla y 6 de montaña. Como se puede apreciar existía un equilibrio en la cifra de soldados que componían la División del Estado de México a las órdenes de Berriozábal con las fuerzas de Márquez, con la única

órdenes giradas el 12 de septiembre, abandonó la ciudad el 13 de octubre y se retiró a Lagos, pues no esperaban un resultado favorable. Al salir dejó una fuerza al mando de los oficiales Carvajal y Ramírez, para cubrir su retirada y vigilar los movimientos de Márquez.⁷⁸

En su derrotero, Berriozábal y Quijano atravesaron las principales ciudades del Bajío en un periodo muy corto. Durante los primeros días del viaje efectuaron la travesía por separado; para el 14 de octubre, mientras Quijano se hallaba en Celaya, Felipe arribó a Salamanca, no fue sino hasta el 16 de ese mes que ambos jefes se reunieron en Silao, en donde permanecieron hasta el día 18. Para el 19 el ejército de observación se encontraba acantonado en León, de donde se desplegaron a Lagos, población a la que llegaron el día 20 de octubre y en la cual descansaron hasta el 23.⁷⁹

La mañana del 24 de octubre, Berriozábal y Quijano partieron a San Juan de los Lagos; en el camino recibieron una comunicación de Guadalajara en la que se les participaba el desconocimiento de Degollado. Si bien este informe menguó el ánimo del primero, no fue impedimento para continuar la marcha a Tololotlán. El 25 de octubre llegaron a Venta de Pegueros en donde se entrevistaron con Doblado, y en donde ambos expresaron su inconformidad por la destitución de Degollado. Por su parte, Benito dijo que no podía desconocer el carácter de general en jefe con que se hallaba investido Santos, pero que, supuesto que esto era un hecho consumado, y no queriendo interrumpir la unión entre los jefes del ejército liberal, estaba dispuesto a entregar el mando de su división a Felipe para marchar a Veracruz a recibir órdenes del gobierno.

Para nuestro biografiado el plan de Degollado, y su destitución, fue sorpresivo, pues meses atrás lo había acompañado en campaña, tiempo en el que mantuvo un trato cercano con él y conoció más al político jalisciense. Quizá esa fue la razón por la que Felipe reprobó el acto del desconocimiento y protestó contra lo que denominó “un motín militar”, lo que no significó se insubordinara al gobierno, pues a éste protestó obediencia en los mandatos que tuviera a bien dictarle.

Una vez que ambos jefes acordaron los movimientos a seguir, la reunión iniciada en la mañana terminó, retirándose Doblado del lugar. El 25 de octubre, Felipe se enteró que, ese mismo día, Márquez entró en Lagos, ya dentro del estado de Jalisco; debido a esto, se replegó al Puente de Tololotlán, pues tenía órdenes de hacerse fuertes ahí, por ser un sitio estratégico en donde se podría obstruir el paso del ejército conservador a Guadalajara. Por esta situación

excepción de que el jefe conservador poseía dieciocho piezas de artillería, que superaban a los cañones del ejército de observación. Cambre, *op. cit.*, p. 547.

⁷⁸ Carvajal y Ramírez permanecieron en Querétaro hasta el 14 de octubre, cuando evacuaron ante la aproximación de Márquez, quien la ocupó sin resistencia el 15 de octubre.

⁷⁹ Pérez Gallardo, *op. cit.*, pp. 25-27.

apremiante, el mismo día, Berriozábal y Quijano partieron de Venta de Pegueros, población en la que quedaron las brigadas de Ramírez y Carvajal, las tropas de Epitacio Huerta y la caballería de Antonio Rojas. Estas fuerzas cubrieron la retirada de Berriozábal quien llegó a Tepatitlán al amanecer del 26 de octubre y un día después a Zapotlanejo. Reunidos todos los cuerpos en la plaza principal se supo que Zaragoza, dispuso que el ejército de observación tomara su antigua denominación de División del Estado de México, separando del mando a Quijano y nombrando en su lugar, como general en jefe del cuerpo, a nuestro personaje.⁸⁰

Vuelto al mando de su antigua división, Berriozábal emprendió el viaje a Tololotlán. El 28 llegó al puente del mismo nombre, el que de antemano estaba guarnecido por algunos destacamentos liberales enviados de Guadalajara.⁸¹ Emplazada la división de México en esta localidad, se presentaron a conferenciar con él, Doblado y Guillermo Prieto. En esta reunión se acordó, por disposición de Zaragoza, que Felipe hiciera la defensa del lugar, mientras el cuartel general prevendría a otros jefes para proteger los pasos de Atequiza y Poncitlán, ambos en las inmediaciones del lago de Chapala. Zaragoza al ordenar a Berriozábal resguardar el puente, echó sobre él una gran responsabilidad, pues éste tenía pocas fuerzas para defender el punto.⁸²

A pesar de su disminuido ejército, nuestro autor se pertrechó en el sitio señalado y se preparó para defenderlo hasta quemar el último cartucho. Para contrarrestar las carencias y ayudar a la resistencia del lugar, el cuartel general remitió a Tololotlán 600 tiros de cañón e igual número de sacos de tierra. Así, el general zacatecano sólo quedó en espera de la aparición del ejército enemigo para salir a su encuentro.

Veamos ahora la situación que prevalecía en Guadalajara en los últimos días de octubre y los primeros de noviembre. Después de un prolongado sitio y de continuos ataques sobre la capital tapatía, Zaragoza decidió tomarla por asalto, disponiendo para tal efecto que la mañana del 27 de octubre la artillería, compuesta de más de 80 piezas, hiciera simultáneamente diez disparos, cada uno sobre los puntos donde causarían mayor daño a los hombres de Castillo. Esta intimación no produjo los resultados esperados, pues si bien se mermó el ánimo de los sitiados, estos combatieron con valor. Debido a esto y a la aproximación de Márquez, Zaragoza resolvió apoderarse de la ciudad a viva fuerza al amanecer del 29 de octubre.

El primer ataque al interior de la ciudad fue sangriento; en él, tanto sitiadores como sitiados, se disputaron palmo a palmo las calles, las casas y edificios de la población, peleando

⁸⁰ *Ibid.*, p. 33.

⁸¹ El control del Puente de Tololotlán era indispensable para los federales pues éste permitía el paso del camino procedente de México que a su vez pasaba por Zapotlanejo, Tepatitlán, Lagos, Irapuato, Querétaro y Cuautitlán. Así, si los liberales lograban mantener la posesión del sitio impedirían a Márquez llegar en auxilio de Castillo.

⁸² La División de México se vio muy diezmada, pues de los 4,000 soldados que en un principio la conformaban, al partir de Querétaro, se quedaron en aquella plaza dos brigadas en observación de las maniobras del enemigo. Por otra parte, al separarse Quijano de Berriozábal llevó consigo alguna tropa para proteger su marcha, lo que disminuyó todavía más al antiguo ejército de observación.

cuerpo a cuerpo y al arma blanca. La lucha por la plaza apenas comenzaba; los ataques de artillería e infantería de los constitucionalistas fueron continuos, prolongándose hasta el ocaso del mismo día 29.

A las once de la noche, en el cuartel federal se recibió una carta, en la cual Castillo manifestó estar dispuesto a conferenciar sobre la entrega de la ciudad. Doblado, con permiso de Zaragoza, acogió a los comisionados y a las dos de la mañana del día 30 se presentaron en la Huerta del Valle los generales José de la Cadena y José Fernández en espera de Leandro Valle y Doblado, designados para la entrevista. En este primer acercamiento se acordó que la plaza tocaría parlamento entre las ocho y nueve de la mañana de ese día, después de lo cual los representantes volverían a reunirse para concertar una tregua.

De regreso en su cuartel, Doblado convocó a una junta para ver los puntos a tratar con sus antagónicos en el armisticio. El 30 de octubre, mientras se discutía para convenir la suspensión de las operaciones, los soldados liberales, sin saber de los planes, se dispusieron a entrar en combate y dar el tiro de gracia a sus enemigos. Pérez Gallardo dio testimonio de ello: “Nuestros soldados, ignorantes de todo lo que pasa, demuelen con entusiasmo los parapetos enemigos que han ocupado el día anterior, y se preparan impacientes para el asalto, principalmente de la iglesia de Santo Domingo, último obstáculo que se presenta para ocupar la plaza, estando ocupadas ya las dos líneas de defensa que tenía el enemigo en ese punto.”⁸³ Este asalto no se realizó debido al convenio pactado entre ambos ejércitos la madrugada de ese día, el cual dispuso se suspendieran las hostilidades a las nueve de la mañana. Así, la soldadesca aplazó el ataque final y esperó nuevas disposiciones del cuartel general.

La reunión entre los comisionados conservadores y constitucionalistas, postergada para la mañana del 30, se verificó pasado el medio día en el campamento de Doblado. En ésta, los jefes militares de ambos bandos convinieron diez puntos para poner fin a las operaciones en Guadalajara entre los que destacaron que: se suspendería los fuegos a una hora convenida, se daría un armisticio de quince días para llegar a un acuerdo y, en caso de que no se llegase a nada se romperían de nuevo las hostilidades.⁸⁴

Paralelo a estos eventos Márquez llegó a Zapotlanejo, situando a sus avanzadas frente a las posiciones liberales del Puente de Tololotlán. La aproximación de Leonardo a Guadalajara alertó a los sitiadores quienes se prestaron a salir a su encuentro con el fin de derrotarlo y dejar sin refuerzos a Castillo. Así, la mañana del 31 de octubre salió de la capital jalisciense la división

⁸³Pérez Gallardo, *op. cit.*, p. 39.

⁸⁴ Galindo y Galindo, *op. cit.*, t. I, pp. 458-459.

de Michoacán a cubrir el paso del río grande por Poncitlán; punto en donde de antemano Berriozábal había tomado posiciones para cerrarle el paso a Márquez.⁸⁵

Éste, al conocer los convenios de Guadalajara, avanzó hacia Toluca sin plan de combate, sin entrar en combinación con otros jefes de su bando y perseguido de cerca por la caballería constitucional. Por esta falta de estrategia abandonó las inmediaciones del Puente y retrocedió a Zapotlanejo, población en la que permaneció sólo un instante para dirigirse enseguida a Tepatitlán. El derrotero de Márquez no ocurrió con tranquilidad pues al saberse en Toluca su retirada, las tropas federales ahí situadas abandonaron sus posiciones y marcharon en su persecución.

Correspondió a Berriozábal con la primera y segunda brigada de su división darle alcance. Al llegar a Tepatitlán, alrededor de las cuatro de la tarde, encontró a Santiago Cuevas y José Sánchez Facio, enviados por Márquez, con una comunicación para Zaragoza solicitando un armisticio. Como Felipe no tenía atribuciones para entablar negociaciones con el enemigo, envió a los parlamentarios a dialogar con Zaragoza, quien se aproximaba ahí. El coronel Basilio Pérez refiere que el jefe constitucionalista recibió a los emisarios en un *jacal* en el camino de Zapotlanejo, en donde leyó la misiva que estaba redactada en los siguientes términos:

Acabo de recibir un ejemplar de los convenios celebrados entre las fuerzas constitucionalistas y las del primer cuerpo de ejército al mando del Sr. General D. Severo del Castillo. En consecuencia, siendo yo mexicano antes que todo, y no deseando otra cosa que la felicidad de mi país; y estando además resuelto siempre a correr la suerte del ejército, sea cual fuere, he dispuesto reunir en una junta a los señores generales y gefes de este cuerpo de ejército, para oír su opinión en este caso. Por lo mismo, suspendo mis operaciones de la campaña, y como es natural que las fuerzas constitucionalistas hagan lo mismo, en vista de estas razones pasan á ese campo el Sr. General D. Santiago Cuevas y el Sr. Coronel D. José Sánchez Facio, portador de la presente para arreglar los términos del armisticio.⁸⁶

Zaragoza se negó a todo arreglo contestando que nada quería con “el asesino de Tacubaya”, que si su ejército se rendía a discreción concedería a los generales y oficiales la garantía de vida; pero a Márquez lo mandaría a Veracruz para ser juzgado, o ahorcado, añadió Berriozábal, según Pérez Gallardo.⁸⁷ Zaragoza despidió a los comisionados quienes insistieron se les concedieran dos horas para levantar el campo, petición que fue rechazada por lo que se retiraron a Zapotlanejo.

Después de la salida de éstos, Berriozábal, a la cabeza de los Lanceros y Mosqueteros de Toluca, avanzó hasta Zapotlanejo para observar a las tropas de Márquez, pero al llegar a la población la encontró sola, pues fue abandonada minutos antes por los conservadores que se

⁸⁵ Pérez Gallardo, *op. cit.*, p. 42 y Cambre, *op. cit.*, pp. 557-559.

⁸⁶ “Márquez a Zaragoza. Zapotlanejo, noviembre 1 de 1860”, en *Ibidem*. p. 44. Márquez no buscaba “la felicidad del país”, lo que le procuraba era la salvación de su persona, pues de alguna manera anticipaba el triunfo liberal.

⁸⁷ Pérez Gallardo, *op. cit.*, p. 45. Márquez después de la acción del 17 de abril de 1859 se ganó, además del apelativo de *Tigre de Tacubaya*, el desprecio de la población y sus antagónicos militares; por esta razón Berriozábal mencionó el ahorcamiento como castigo para don Leonardo.

retiraron al Puente de Calderón, suceso que participó a Zaragoza tan pronto como entró en la plaza, al tiempo que giró órdenes a Arteaga para avanzar algunos destacamentos en persecución del enemigo, al que finalmente alcanzó en la loma de Huejotitlán.

En ese lugar, nuestro biografiado recibió un comunicado de Márquez, pidiéndole le concediera una entrevista, requiriéndole, suspender sus movimientos pues estaba dispuesto a sujetarse en todo a los convenios de Guadalajara.⁸⁸ Felipe se negó a escuchar las peticiones del mensajero, despidiéndolo en el momento. Ante la negativa, Leonardo se fortificó en el Puente de Calderón; en la tarde sus líneas de defensa fueron avistadas por el ejército federal y tan pronto como fueron descubiertas hicieron nutrido fuego sobre la vanguardia constitucionalista. Al llegar al escenario de las hostilidades Zaragoza colocó los cañones para contestar la agresión, pero antes de incorporarse al combate, Márquez se retiró del campo en compañía de sus generales, abandonando a sus hombres que cayeron prisioneros.

Al percatarse Zaragoza del repliegue del “*Tigre de Tacubaya*”, ordenó a Berriozábal cargar sobre los restos del enemigo que huía en desorden por el camino del Puente. Así, Felipe avanzó por el flanco derecho, mandó a Francisco Alcalde hacer lo mismo por el centro con la caballería, mientras que a Arteaga lo dejó como reserva para vigilar sus movimientos y reforzarlo en caso necesario. Nuestro protagonista subió en orden la cuesta y al llegar a la loma de Calderón quitó a sus adversarios 7 piezas de artillería, 18 carros de municiones e hizo prisioneros a más de 500 soldados. Simultáneo a esta maniobra, la caballería liberal cargó sobre las diezmadas fuerzas del “retroceso”, persiguiéndolas desde Calderón a Paredones, en donde abandonaron el resto de su artillería y carros.

A las ocho de la noche del 1 de noviembre la victoria del ejército liberal en las inmediaciones de Guadalajara era un hecho consumado, pues éste derrotó por completo al Segundo Cuerpo de Operaciones enemigo. El costo total de la jornada para los conservadores fue alto, pues entre las acciones de Huejotitlán y Ranchería de Paredones quedaron en poder de los federales más de 3,000 prisioneros, entre ellos más de 150 jefes y oficiales.

El 2 de noviembre, después de un breve descanso, Berriozábal se replegó a Tepatitlán en donde pernoctó hasta el día siguiente. La estancia de éste y otros jefes en la citada población fue aprovechada por Del Castillo en Guadalajara, quien la noche del día 2 rompió el sitio, burlando así el armisticio firmado horas antes.⁸⁹ Al enterarse de esto, Zaragoza ordenó a Doblado y Valle marchar contra Castillo, al que no le pudieron dar alcance a pesar de sus esfuerzos.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 45.

⁸⁹ Cambre, *op. cit.*, p. 560. Castillo aprovechó la distancia existente entre sus fuerzas y las del enemigo en Tepatitlán, así como las dificultades que representaría para éstos últimos retornar la capital de Jalisco, para romper el sitio.

Con la ocupación de Guadalajara por el ejército federal, se dio como un hecho definitivo el triunfo de la causa liberal pues sólo quedaban en poder de los conservadores las ciudades de México y Puebla. Así, todo hacía suponer a los constitucionalistas que sus enemigos depondrían las armas y se aceleraría el término de la guerra; mas los conservadores estaban lejos de darse por vencidos y harían un último esfuerzo para reorganizar sus fuerzas y ganar parte del territorio perdido. Sin contrincantes en la retaguardia, los liberales emprendieron su derrotero a la capital del país el 4 de noviembre.

A la vanguardia del Ejército Liberal

El 5 de noviembre Zaragoza dio instrucciones a nuestro personaje de salir ese mismo día a la ciudad de México a la vanguardia del ejército constitucional.⁹⁰ Así pues, correspondieron a éste y sus hombres los “honorés” y responsabilidades de ir a la cabeza en la marcha victoriosa hacia la capital del país.⁹¹ A mi parecer, esta comisión correspondió a que las fuerzas de Felipe conocían a palmo el terreno y los caminos por atravesar, pues la mayor parte de éstos estaban dentro de Guanajuato, el Estado de México y Querétaro, estados de los cuales era gobernador, a excepción del último. La primera población a la que arribó fue Venta de Pegueros; al llegar a ella tomó algunas medidas para no ser sorprendido, una de las cuales consistió en fraccionar sus tropas en dos grupos: la primera fuerza, a las órdenes de Arteaga, se dirigió a Aguascalientes, mientras que él, con el resto, continuó su camino a la capital.

El itinerario que siguió Felipe en el mes de noviembre, después de su salida de Pegueros, fue el siguiente: el martes 6 llegó a Jalos, dos días después arribó a San Juan de los Lagos, población en donde impuso un préstamo forzoso a los vecinos del lugar. El 10 entró a León en donde pretendió imponer un empréstito a los habitantes del lugar; éste fue interrumpido por Doblado quien le ordenó revocarlo entregándole a cambio la cantidad de 4,000 pesos.⁹² La estancia en esa ciudad fue corta y el 12 continuó su marcha por el Bajío ocupando la tarde del 13 Silao y al día siguiente Irapuato. El 16 de noviembre llegó a Salamanca y el 17, entró a Celaya,

⁹⁰ Después de las acciones del 1 de noviembre Berriozábal permaneció en Tepatitlán por un par de días, tiempo durante el cual reorganizó sus fuerzas, las que aumentaron en número pues a ellas fueron incorporados los soldados y la artillería arrebatados al enemigo en Paredones.

⁹¹ A la salida de Berriozábal del estado de Jalisco comenzaron a hacerlo los demás cuerpos del ejército federal, mismos que se fueron escalonando a través de los estados y pueblos existentes entre Guadalajara y la ciudad de México. Al partir de Tepatitlán la División del Estado de México se componía del 1º, 2º y 3er Batallones ligeros, del Batallón Reforma; un batallón y un escuadrón de Huichapan, un escuadrón de Toluca y 3 baterías. Pérez Gallardo, *op. cit.*, 53.

⁹² *Ibidem*, pp. 54-55.

población en la que Berriozábal recibió una comunicación de Zaragoza en la cual se le prevenía que al llegar a Querétaro detuviera su marcha por completo y esperara nuevas órdenes.⁹³

Felipe no estuvo de acuerdo con esta disposición y le manifestó a su superior los inconvenientes de permanecer con todas sus fuerzas en la ciudad referida, señalándole entre los principales la falta de numerario y de pasturas para cubrir las necesidades de sus soldados. Ante esta situación propuso dejar de guarnición en Querétaro únicamente una brigada y una batería a la que se le encomendaría defender la plaza en caso de una incursión de Mejía y Agreda, mientras él, con el resto de su división, intentaría posesionarse de Toluca y así tratar de conseguir recursos y provisiones para el ejército federal que en pocos días debía concentrarse en las inmediaciones del valle de México.⁹⁴

Zaragoza, entendido de las capacidades de Berriozábal, aprobó las operaciones por él confeccionadas, dándole además la libertad de situar a sus hombres donde lo creyera más oportuno para combinar un plan de ataque sobre las fuerzas enemigas. Así, después de una parada obligada de dos días en Celaya, nuestro biografiado continuó su expedición sobre Querétaro, la que ocupó el 19 de noviembre. Establecido el centro de operaciones, organizó a sus hombres y preparó su marcha a Toluca, la cual quedó programada para finales del mismo mes.⁹⁵ Es importante señalar que el advenimiento de la vanguardia del ejército federal a Querétaro dio confianza a Zaragoza para avanzar las demás divisiones liberales, pues era evidente que el camino entre los estados de Jalisco y Querétaro estaba libre de enemigos, y en caso de ser atacados, Felipe podría retroceder para reforzarlos y tomar a los adversarios entre dos fuegos.

La madrugada del 22 de noviembre nuestro personaje emprendió la excursión tan esperada sobre Toluca al frente de dos brigadas de la división de México y 14 piezas de artillería.⁹⁶ A su salida dejó en Querétaro al general Ramírez con una brigada y 4 piezas de

⁹³ “Declaración de Felipe Berriozábal sobre los sucesos de Toluca el 9 de diciembre de 1860”, en Felipe Berriozábal, *Causa mandada a instruir por orden del Supremo Gobierno al ciudadano general Felipe B. Berriozábal, a pedimento suyo, para depurar su conducta militar, con motivo del descalabro que sufrieron las fuerzas que estaban en Toluca a sus órdenes, el día 9 de diciembre del año anterior*. México, Imprenta de Juan Abadiano, 1861, p. 7. Zaragoza giró esta prevención a Berriozábal el día 9 de noviembre, pero la comunicación llegó a manos de Felipe hasta el 17 del mismo mes.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 8.

⁹⁵ Al tiempo que la División de México incursionaba en Querétaro, el resto del ejército federal en Guadalajara emprendió sus movimientos a la capital del país. El 30 de noviembre no había en Jalisco ninguna división pues todas se movían a la ciudad de México. En este ínterin González Ortega se reintegró al Ejército de Operaciones como General en Jefe, sustituyendo en el puesto a Zaragoza.

⁹⁶ Es conveniente refutar lo señalado por Pérez al mencionar que Felipe partió de Querétaro a pesar de las órdenes que tenía de permanecer en esa ciudad hasta la llegada del resto de los constitucionalistas, aseveración que resulta falsa, pues Zaragoza le remitió órdenes para concentrar a sus hombres donde los creyera más oportuno para defenderse del enemigo, por lo que Berriozábal optó por dejar en Querétaro una guarnición, mientras él buscaba recursos y provisiones para los federales que en poco tiempo comenzarían a distribuirse en distintas poblaciones del Estado de México. Con lo anterior se deja entrever que Felipe actuó siempre de acuerdo con el cuartel general y así lo hizo saber a los jefes militares, y opinión pública, que criticaron su movimiento: “yo no avancé hasta Toluca contrariando las órdenes del General en Jefe, como algunas personas se tomaron la libertad de decir, sino que mis movimientos fueron de acuerdo enteramente con él”. Pérez Gallardo, *op. cit.*, p. 55 y Berriozábal, *op. cit.*, p. III y p. 3.

montaña para proteger su retaguardia y observar los movimientos que sobre esa población pudiera emprender Tomás Mejía.

Después de una marcha vertiginosa sin grandes dificultades, el 24 de noviembre de 1860, Berriozábal hizo su entrada pacífica en Toluca. Tan pronto como la ocupó, varias fueron las preocupaciones que atrajeron su atención como: restablecer el orden constitucional en el territorio y ponerlo en estado de defensa, por lo que dictó disposiciones en pro de la reorganización del gobierno y la administración política. Las prescripciones fueron publicadas el 28 de noviembre, fecha en la cual hizo saber a los habitantes que, desde ese momento, únicamente se observarían en el territorio las leyes derivadas de la Constitución de 1857, así como las emanadas subsiguientemente del régimen juarista.⁹⁷ Con esta resolución, Felipe reestableció de manera oficial el orden constitucional en el Estado de México después de más de dos años de estar subordinado a la dirección conservadora. Otro de los quehaceres a los que dio prioridad, fue a la restauración de la Hacienda pública, pues éste fue uno de los ramos más afectados después de tres años de guerra, por esta razón informó a los habitantes del estado como quedaría integrada.⁹⁸

Felipe, por mandato de Juárez, puso en vigor algunas de las leyes de Reforma promulgadas en Veracruz en 1859. Una fue la ley de 12 de julio, relativa a la enajenación de los bienes del clero secular y de las comunidades religiosas; asimismo dio a conocer el decreto por el cual se secularizaban los bienes del clero, la supresión de las órdenes regulares, archicofradías, cofradías, congregaciones o hermandades. Por otra parte puso en conocimiento de los pobladores que Juárez había cesado en toda la república la intervención que hasta ese momento había tenido el clero en los cementerios, camposantos y criptas mortuorias, con lo cual todos los lugares destinados para dar sepultura quedaban bajo la inspección de la autoridad civil, y, que sin el conocimiento de los funcionarios respectivos, no se podría hacer ninguna inhumación.⁹⁹

Luego de estas disposiciones, Berriozábal se apresuró a cumplir las órdenes de Zaragoza de reunir para el 10 de diciembre en Toluca a las diferentes brigadas de la división de México, así como a las divisiones de Oriente y Michoacán, mismas que debían reunírsele a más tardar el día 7 para cooperar con él en todas las maniobras que dispusiera y ejercer operaciones conjuntas sobre la ciudad de México. Así, el cuartel general comunicó a nuestro personaje que haría todos los esfuerzos para reunir en Cuautitlán a las demás fuerzas del interior; con las que se pretendía

⁹⁷ “Berriozábal a los habitantes del Estado. Toluca, a 28 de noviembre de 1860”, en Colín, *op. cit.*, vol. II, p. 367.

⁹⁸ “Berriozábal a los habitantes del Estado hace saber cómo se integrará la Hacienda Pública. Toluca, noviembre 28 de 1860” en *Ibidem*, p. 367.

⁹⁹ *Vid.* “Decreto Federal. Ministerio de Gobernación. Felipe B. Berriozábal... Toluca, diciembre 4 de 1860” y “Decreto Federal. Ministerio de Justicia, Negocios Eclesiásticos e Instrucción Pública. Felipe B. Berriozábal... Toluca, diciembre 2 de 1860”, en *Ibid.*, pp. 367-368.

combinar un plan de ataque entre ambas divisiones y con ellas incursionar al valle de México en dos fuertes secciones, que intentarían penetrar a la capital por Cuautitlán y Toluca.¹⁰⁰

Para cumplir con estas indicaciones y concertar el asalto a la ciudad de México, nuestro personaje puso en estado de defensa diversas poblaciones del estado, en particular las situadas en las inmediaciones del valle de Toluca; para ello utilizó las precauciones que la experiencia y el arte de la guerra le aconsejaban, como distribuir a las diferentes cuerpos de su división por los alrededores de la capital mexiquense, poniendo especial cuidado en el camino que comunicaba a esta ciudad con la de México. Para hacer más eficiente la vigilancia y evitar ser sorprendido por Miramón, repartió sus tropas de la siguiente manera: él, con la primera Brigada, quedó en Toluca en espera de informes de las estratagemas de sus adversarios y así saber que movimientos realizar;¹⁰¹ la segunda Brigada permaneció en Querétaro en observación de Tomás Mejía; al tercer cuerpo lo destacó por el rumbo de Cuernavaca para contener el avance de Juan Vicario;¹⁰² por último, a la Brigada Ligera la situó en los alrededores de Toluca, a custodiar el camino real de Tacubaya, Cuajimalpa, Río Hondo y Monte Alto, considerados puntos de peligro por donde podría introducirse el enemigo.¹⁰³

Mientras las principales vías a Toluca eran patrulladas, Felipe, sabedor de la vulnerabilidad de la ciudad para ser defendida, dispuso evacuarla tan luego como el enemigo se aproximara a ella. Por ello dictó algunas providencias entre las que destacan las siguientes: que los jefes y oficiales situados en Toluca durmieran en sus respectivos cuarteles; asimismo, acordó dar el toque de despertar todos los días a las tres de la mañana, permaneciendo las fuerzas de las tres armas en pie hasta las diez y media del día; que en la tarde so pretexto de dar instrucciones a los cuerpos, éstos comenzaron a hacer sus ejercicios a las tres en punto, teniendo ya preparados para esa hora los tiros de las piezas, así como los carros atalajados y el parque cargado en los depósitos, listos para marchar a primera hora. Otra prevención fue la de ordenar a sus subordinados darle oportunos avisos de los movimientos que realizaran los conservadores sobre

¹⁰⁰ “Declaración de Felipe Berriozábal...”, en Berriozábal, *Causa mandada...*, p. 9.

¹⁰¹ Felipe menciona que desde finales de noviembre, recibía a diario noticias de que el enemigo se movía sobre él, pero que éstos resultaron siempre falsos, pues si bien el ejército conservador realizaba reconocimientos nunca se decidió a avanzar a Toluca. *Ibidem*, p. 9.

¹⁰² Además de la vigilancia sobre el camino de Cuernavaca, Felipe destacó en Lerma otra línea de observación a las órdenes de Antonio Flores, quien quedó encargado de custodiar el camino entre el Mayorazgo y Temoaya.

¹⁰³ “Parte de Felipe Berriozábal sobre la acción de armas en Toluca el 9 de diciembre de 1860. México, diciembre 27 de 1860”, en *ibid.*, p. 2. Aureliano Rivera estableció su cuartel en Tlalpan; éste mencionó que cuando recibió instrucciones de Berriozábal, dispuso que una fuerza de 400 soldados se estableciera en Molino Viejo, vigilando, bajo la más estrecha responsabilidad, todas las avenidas del camino de Monte Alto; asimismo dispuso que en Santa Fe quedara una fuerza de 100 hombres para vigilar el camino que conducía de Tacubaya a Toluca y otra en Cuajimalpa con igual objeto. Además de estas fuerzas, Rivera colocó dos avanzadas de guerrillas exploradoras para no ser sorprendidos en las noches por el enemigo. *Vid.* “Declaración de Aureliano Rivera sobre los sucesos del 9 de diciembre de 1860 en Toluca”, en *ibid.* pp. 11-13.

Toluca, ya fuera por el camino real de Tacubaya o Cuajimalpa. Veamos como refirió sus instrucciones:

Previne repetidas veces de palabra y por escrito al Coronel Rivera y Teniente Coronel D. Nicolás Romero, que, con sus fuerzas respectivas, vigilaran minuciosamente y bajo su mas estrecha responsabilidad, el primero el camino de Cuajimalpa y el segundo los de Río-hondo y Monte-alto, ordenándoles me dieran avisos oportunos y repetidos de los movimientos que hiciera el enemigo; pues con ellos, tendría ocho o diez horas de anticipación, noticia de la llegada de él a Toluca, y en ese tiempo podría yo retirarme a Ixtlahuaca y burlar así sus miras.¹⁰⁴

Si bien Rivera y Romero custodiaban los movimientos del enemigo, éstos no estaban autorizados a presentar función de armas, limitándose sus obligaciones a dar oportunos comunicados de los cuerpos que salieran de la ciudad de México, especificándole el número y clase de tropas que llevaran, así como la hora precisa en que se presentaran a su vista informes con los cuales Berriozábal tendría avisos de la llegada de sus adversarios a Toluca con 12 horas de anticipación, suponiendo que caminaran las 10 leguas de distancia entre esta ciudad y la capital del país sin dar descanso a la tropa y en una sólo jornada. Con estas providencias tomadas, Felipe sólo debía esperar los reportes de sus vigías.

El revés de la vanguardia federal en Toluca

Al iniciar el mes de diciembre de 1860, mientras se llevaban a cabo los preparativos referidos, arribaron a Toluca, Santos Degollado y Benito Gómez Farías, quienes fueron recibidos por Berriozábal.¹⁰⁵ De inmediato ambos jefes comenzaron a colaborar con él, aunque es conveniente aclarar que el primero de ellos no tenía mando de fuerza y, de acuerdo al historiador Fuentes Díaz, sólo se incorporó a la división de México “como simple acompañante”, lo que no significó que dejara de aconsejar a su antiguo subalterno.¹⁰⁶

El 8 de diciembre, mientras Felipe esperaba las divisiones de Michoacán y Oriente que desde el 7 debían incorporársele, el aparente sosiego imperante en Toluca se interrumpió por las noticias llegadas de la capital del país. A las doce de la noche del día referido arribaron a ella,

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 2. Berriozábal menciona que únicamente quedó con él en Toluca una fuerza de 1,000 hombres y 12 cañones, elementos insuficientes para defenderla de un ataque de Miramón que contaba con 6,000 soldados.

¹⁰⁵ Con base en el libro de memorias de Degollado se sabe que éste llegó a Toluca en los primeros días de diciembre. En el diario se lee: “Diciembre 2. Llegamos a Toluca, donde se nos recibió con *hospitalidad* y grandes honores por el general Berriozábal. Fuimos hospedados en el palacio de gobierno. Idem. 7. Nos trasladó a su casa el general Berriozábal”. *Vid.* “Copia del libro de memorias del Exmo. Sr. general D. Santos Degollado”, en *El Siglo Diez y Nueve*. Junio 23 de 1861, p. 1. Este apartado es interesante porque impugna lo escrito por Pérez Gallardo quien afirma que Degollado se incorporó a Berriozábal el 14 de noviembre en Irapuato. Pérez Gallardo, *op. cit.*, p. 43.

¹⁰⁶ Vicente Fuentes Díaz, *Santos Degollado. El santo de la Reforma*. México, Arena, 1959, p. 141. Al llegar a Toluca, Degollado iba sin mando militar pues, como bien apunta el autor, Santos se incorporó a Berriozábal como “simple acompañante” y no como apuntó Rivera quien escribió: “Éste –Degollado– hondamente resentido –por su destitución– se unió a la división de Berriozábal y militó como subalterno de éste”. Agustín Rivera, *Anales mexicanos. La Reforma y el Segundo Imperio*. Pról. de Berta Flores Salinas, México, UNAM, 1994, p. 63. Esta afirmación es equívoca, pues Santos, además de carecer de mando en el ejército en esa fecha, nunca militó como subordinado de Felipe.

provenientes de la ciudad de México, Justino Fernández, Agustín del Río y otros individuos quienes se presentaron a Berriozábal para informarle que a su paso por la hacienda de los Morales, se enteraron que el enemigo con un ejército de 5,000 hombres emprendió reconocimientos sobre el camino de Molino Blanco y Río Hondo, y que “posiblemente saldrían con rumbo a Toluca, según lo habían oído referir a los trabajadores y pobladores del lugar”.¹⁰⁷ A pesar de estos informes se desconocía el destino de las tropas reaccionarias, pues mientras algunos aseguraban sería Toluca, otros afirmaban era Cuautitlán.

A pesar de lo incierto de la noticia, y de que gran parte de los oficiales de la división creían que el objetivo de las fuerzas salidas de México era enfrentar a Zaragoza, Berriozábal llamó al general Juan N. Govantes, a quien previno poner todos los cuerpos sobre las armas, atalajar las mulas, enganchar las piezas de artillería y al instante hacer salir a la compañía de “Mosqueteros” y a las guerrillas exploradoras para redoblar la vigilancia en el camino de México a Toluca y el de Río Hondo¹⁰⁸ y corroborar si Miramón efectivamente marchaba sobre Toluca; si esto resultaba cierto, sus exploradores le darían aviso cuando aquél se presentara en la Hacienda del Mayorazgo, de esta manera Felipe tendría conocimiento de su aproximación con seis horas de anticipación, tiempo suficiente para retirarse en orden de la ciudad.¹⁰⁹ Después de girar estas prevenciones, que se cumplieron antes de una hora, se observó en Toluca la más estricta vigilancia durante el resto de la noche y principios del 9 de diciembre.

Al radiar las primeras horas del día 9 y ver que sus patrullas regresaban sin novedades, Berriozábal creyó el enemigo no dirigía ya operación alguna sobre sus posiciones. Debido a esto, y para ver la posibilidad de éste tomara un rumbo distinto al de Toluca, consultó con Degollado las probabilidades de ser atacados ese día; después de analizar la situación, ambos jefes concluyeron que los conservadores irían a atacar a las fuerzas de Zaragoza que marchaban a la ciudad de México y no a ellos, lo que no significó que en la plaza disminuyera la vigilancia. A este respecto Degollado mencionó:

Berriozábal entró en mi cuarto cosa de las siete [y] me consultó el caso, y por antecedentes que teníamos, convenimos ambos: en que el enemigo no podía venir con artillería gruesa por el camino del Mayorazgo; en que debiendo estar como suponíamos, la división de Michoacán en Ixtlahuaca,

¹⁰⁷ “Declaración del Lic. Justino Fernández sobre los sucesos de Toluca el 9 de diciembre de 1860” en Berriozábal, *Causa mandada...*, p. 33. Fernández fue a Toluca, a pedimento de Felipe para hacerse cargo de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública del Estado.

¹⁰⁸ Para hacer más efectiva la vigilancia, Govantes, por instrucciones de Berriozábal, mandó a José Acevedo a situarse en la hacienda de San Diego de los Padres, al mismo tiempo ordenó a Antonio Flores emplazarse en Lerma y la hacienda de Jalalpa, y poner puestos avanzados sobre el mismo camino hasta las Cruces, para que de esta manera, en combinación con las fuerzas de Aureliano Rivera, quedara completamente cubierto el camino real de México a Toluca. “Declaración de Juan N. Govantes sobre los sucesos de Toluca el 9 de diciembre”, “Declaración de José Acevedo de la acción del 9 de diciembre en Toluca” y “Declaración de Agapito Castro sobre los sucesos del 9 de diciembre en Toluca”, en *Ibidem*, pp. 35-36, 17-18 y 21-22. La compañía de caballería “Mosqueteros” era la fuerza de más confianza con que contaba Berriozábal, tal vez por ello le encomendó dicha comisión. Ésta estaba integrada por oficiales y empleados del gobierno así como de voluntarios y vecinos de la ciudad de Toluca.

¹⁰⁹ “Parte de Felipe Berriozábal sobre la acción en Toluca...”, en *ibid.*, p. 3.

era temeraria una expedición sobre Toluca, y en que debiendo estar aquel día en Cuautitlán el Sr. General Zaragoza con la vanguardia del Ejército Federal, era muy probable que el enemigo hubiera salido sobre él para batirlos en *detall* y a la menor distancia posible de México. Estas reflexiones las repetimos poco después delante de los Señores Fernández, del Río y otros varios amigos que se reunieron con nosotros y todos convinieron en nuestro modo de juzgar.¹¹⁰

A las 10 de la mañana, supuesto que no se le daba ningún aviso del enemigo, Felipe ordenó a la tropa retirarse a sus respectivos cuarteles, a excepción de la infantería a la cual autorizó ir a misa por batallones para tomar después un descanso y su correspondiente desayuno; así también, dispuso se despachara la caballería que llegaba de explorar los caminos aledaños, desenganchar la mulada, la artillería y descargar el parque para colocarlo en atalaya.

Las instrucciones referidas se cumplieron rápidamente. A las once de la mañana nuestro personaje recibió una nota del teniente Flores, situado en Lerma, en el que se le participaba que un trozo de caballería enemiga de 800 a 1000 hombres, había sido avistada por los llanos de Salazar y Cuajimalpa.¹¹¹ Al conocer esto, Felipe dispuso que todos los cuerpos se pusieran sobre las armas, se volviesen a enganchar las piezas, poniendo las municiones y equipajes en disposición de marchar a la hacienda de Huerta que, a su parecer, representaba una buena posición para defenderse con poca fuerza en caso que fuera mayor la del enemigo. A partir de este momento la incertidumbre y preocupación aumentó considerablemente. Francisco del Paso dio testimonio de los hechos de la siguiente manera:

Después de ejecutada esta operación, y mandar a misa a los artilleros al Templo que se hallaba frente al cuartel, y cuando no habían pasado diez minutos, un Ayudante de Berriozábal, dio la orden de enganchar y dirigirse rumbo a la Garita de la Merced; inmediatamente fue el que declara a sacar de la iglesia a los artilleros, y en unión del Sr. Comandante General del arma principiaron a arreglar los pelotones y a gritar que se equiparan; estaba en esta operación cuando oyó unos tiros rumbo a la calle real; al oírse los tiros se sacó a los artilleros que estaban equipados, y el que suscribe a la guardia de precaución.¹¹²

En el instante en que los cuerpos de la división de México se preparaban para salir de la ciudad, comenzaron a oírse disparos de fusil por el camino real; momentos después, el enemigo, burlando la vigilancia que Romero mantenía en la hacienda del Mayorazgo y capturando a la fuerza de Mosqueteros, se presentó repentinamente por las principales calles de Toluca.¹¹³ Al

¹¹⁰ “Declaración de Santos Degollado sobre los hechos de armas de Toluca el 9 de diciembre de 1860”, en *Ibid.* p. 23.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 23.

¹¹² “Declaración de Francisco del Paso y Troncoso sobre el hecho de armas de Toluca el 9 de diciembre de 1860”, en *ibid.*, p. 43. *Vid.* en la misma *Causa*, pp. 39-42, el testimonio del José Perrusquía.

¹¹³ En su parte, Felipe menciona que el enemigo se introdujo en Toluca gracias a una estratagema bien planeada que consistió en vestirse con los trajes utilizados por su cuerpo de Mosqueteros. Berriozábal refirió así este acontecimiento: “el enemigo se presentó por las calles de Toluca, habiéndose venido por el Mayorazgo, burlando la vigilancia de Romero y capturando la fuerza de Mosqueteros, valiéndose para ello de disfrazarse con el traje que utilizaban los últimos, y haciéndose conducir por Rafael Arredondo, oficial federal perteneciente a la División de México”, que a la salida de ésta de Querétaro se quedó enfermo en esa ciudad y a principios de diciembre se pasó al bando enemigo. Tanto el capitán José Acevedo como Agapito Castro, en sus respectivas declaraciones reconocieron a Arredondo como colaborador de las fuerzas conservadoras. *Ibid.*, pp. 17-18 y 20-22.

percatarse de esto, Berriozábal, sólo y sin pérdida de tiempo, montó su caballo y a paso veloz se dirigió a la plaza de armas en donde estaba aparcada la artillería. En el camino se encontró a un batallón contrario que, bajo las órdenes de Miguel Negrete, le hacía fuego constante para impedirle organizar a los artilleros y poner en formación de batalla los cañones. Nuestro biografiado narró el acaecimiento del modo siguiente:

Teniendo al enemigo encima, poco se podía hacer para salvarnos; a pesar de de esto salí solo, porque ni el Mayor General, ni ninguno de mis ayudantes tuvieron ya tiempo para acompañarme, y casi mezclándome en una columna enemiga y a todo escape, me dirigí a la plaza, a donde estaba la artillería, con el objeto de disponer algunas piezas para contenerlo. Mis esperanzas fueron inútiles; sólo encontré allí al Jefe de la arma, con catorce o quince artilleros que huyeron al tiempo de acercarse el enemigo. Quedé yo sólo entre las piezas, rodeado por más de ochocientos hombres que conducía Negrete, y para salir de entre ellos, tuve que disputar el paso con el jefe reaccionario.¹¹⁴

Otra versión de este encuentro, es la proporcionada por Doroteo Negrete, quien apuntó:

Próximo á la plaza se encontró Negrete saliendo del zaguán al general Berriozábal, acompañado de tres individuos, entre los que se encontraba Muñón Cañedo; el grupo, al darse cuenta, huyó por los callejones abandonando al General Berriozábal, por lo que dicho general llegó enteramente solo a la Plaza. Negrete se detuvo un instante para buscar a sus soldados, pero observó que distaban tres cuadras de él, y que estaban entretenidos en el ataque al Cuartel de Caballería y mirando que un pelotón contrario venía ya en movimiento con una pieza para la esquina, cargó sobre él, logrando retirarlo a cintarazos, los soldados al huir en dispersión dejaron nuevamente sólo al general Berriozábal, que con pistola en mano se defendía disparando sobre Negrete; éste se lanza con ímpetu y Berriozábal se retira al Cuartel.¹¹⁵

Después de disputar el paso con Negrete, Berriozábal se dirigió al convento de San Francisco, en el centro de la plaza, de donde sacó alguna fuerza del primer batallón con la que intentó poner dos cañones en batería en dirección a la calle real, lugar por donde el enemigo penetraba con una fuerte columna. Todos sus esfuerzos por recuperar la artillería y situarla defensivamente fueron inútiles, pues el enemigo, en número cinco veces mayor, le hacía un vivísimo fuego que hizo imposible rodear las piezas y cargarlas. A pesar de lo desfavorable de la situación, Felipe exhortó a sus soldados a hacer un último esfuerzo para contener a las compañías enemigas; al no conseguir el cometido, se replegó al cuartel con los pocos elementos que lo acompañaban.¹¹⁶

¹¹⁴“Parte de Felipe Berriozábal sobre la acción de Toluca...”, en *Ibid.*, pp. 3-4.

¹¹⁵ Doroteo Negrete, *La verdad ante la figura militar de don Miguel Negrete*. Puebla, Imprenta de la Enseñanza, 1936, p. 69.

¹¹⁶ “Parte de Felipe Berriozábal sobre la acción de Toluca...”, en Berriozábal, *Causa mandada...*, p. 4. Del Paso y Troncoso dio el siguiente testimonio sobre el comportamiento de Felipe en esos momentos: “trató de sacar el cuerpo para recobrar las piezas que ya habían caído en poder del enemigo; esto ya no se pudo, y corriendo un gran riesgo, estuvo un gran rato metiendo a los soldados que se hallaban en el atrio, expuesto a los fuegos de la infantería enemiga que había rodeado San Francisco y hacía fuego sobre él”. *Vid.* “Declaración de Francisco del Paso...”, p. 43. Negrete mencionó a Degollado la forma de proceder de Felipe al momento del ataque; a este respecto Santos enunció: “[...] en seguida me habló – Negrete- con grande elogio de la bizarría del Sr. Berriozábal, y me dijo que este señor, sólo, sin tropa alguna, quiso meter en batería las piezas, y que las disputó batiéndose con él, casi cuerpo a cuerpo y bajo los fuegos de su Batallón Sexto de Línea: que en seguida se metió el Sr. Berriozábal al Convento de San Francisco e intentó sacar el Batallón y que con una de ellas y a metralla hizo fuego, con lo cual el Sr. Berriozábal tuvo necesidad de subirse

En el convento de San Francisco, habilitado como cuartel general, Berriozábal se resolvió defender la ciudad hasta quemar el último cartucho y a “vender cara su vida antes de entregarse a los asesinos de Tacubaya”. En este escenario dirigió una arenga a la tropa en la que les pedía combatir hasta el final. El capitán Garduño, centinela en el punto, refiere parte del discurso: “Señores, en el estado en que estamos no podemos ya triunfar ni emprender una retirada ordenada, pero si podemos sucumbir con gloria: el que quiera seguirme que lo haga, y el que no que se salve”.¹¹⁷ Después de la soflama, la tropa respondió al llamado; acto inmediato Berriozábal subió a la parte alta del edificio para dirigir la defensa del inmueble. Garduño confirmó este acontecimiento de la siguiente manera:

El Batallón que tantas pruebas le había dado al Sr. Berriozábal del cariño y aprecio que le tenía, que había sido el fundador de la División del Estado de México, que lo había acompañado en toda la campaña, participando de sus glorias, en este momento de desgracia también le dio pruebas de su adhesión [...] entonces el Sr. Berriozábal dispuso que se ocupase la torre, las bóvedas y demás alturas de San Francisco, y él en persona me ordenó que lo siguiera con mi compañía para ocupar la manzana donde está el Palacio de Gobierno.¹¹⁸

Luego de esta acción Felipe se dirigió al palacio de gobierno en auxilio de Gómez Farías; ya en la terraza del edificio se puso al frente de la tropa y comenzó a animarla para seguir luchando; acto inmediato, menciona Gómez Farías, “[...]arengó a los pocos soldados, que el que suscribe tenía en la azotea de Palacio, victoreando a la Libertad y quitándose el sombrero, en cuyo acto recibió un balazo en la cabeza, sin que este incidente interrumpiera su discurso o calmara su entusiasmo.”¹¹⁹

La herida sufrida por Berriozábal, en apariencia superficial, no le impidió seguir dirigiendo la defensa, pero agotada la munición, y tratando de evitar el derramamiento de sangre, Berriozábal y Gómez Farías convinieron que no había nada más que hacer; por lo que ambos bajaron a abrir la puerta del zaguán y se entregaron prisioneros; el primero lo hizo diciendo su nombre y manifestando que por falta de pertrechos se rendía incondicionalmente. Demos ahora la palabra a nuestro protagonista:

A la una de la tarde habíamos consumido todo el parque que teníamos; el enemigo había vencido ya al valiente Batallón de la Reforma, que heroicamente se defendió en el convento del Carmen; había tomado a San Francisco que estaba cubierto con parte del primer Ligero a las órdenes del Sr. Coronel Alcalde; y yo herido ya; y el Sr. Coronel Benito Gómez Farías que se me presentó después, sucumbimos en el Palacio de Gobierno con el resto del mismo cuerpo.¹²⁰

con su tropa a la altura, dejando su excelente caballo en que pudo haber huido y salvado con toda seguridad. “Declaración de Santos Degollado...”, en *ibid.*, p. 26.

¹¹⁷ “Declaración de Adrián Garduño sobre la derrota de la división de México el 9 de diciembre de 1860”, en *ibid.* p. 50.

¹¹⁸ *Ibid.*

¹¹⁹ “Declaración de Benito Gómez Farías sobre los sucesos del 9 de diciembre de 1860 en Toluca”, en *ibid.*, p. 47.

¹²⁰ “Parte de Felipe Berriozábal sobre la acción de Toluca...”, en *Ibid.*, p. 4. Este testimonio contradice la narración de Negrete, quien sobre este hecho mencionó: “El batallón que defendía el convento, estaba en alta fuerza y rompió sus fuegos desde la altura y las ventanas [...] Negrete hizo llevar la pieza sobre la puerta del Cuartel, la que al primer disparo cayó y mandó el asalto a sus soldados, dando por resultado que fueran prisioneros los Generales Santos Degollado, Berriozábal, Govantes, Farias y otros muchos”. *Cfr.* Negrete, *op. cit.*, p. 69. Como se advirtió ya, la puerta

La valentía con que se condujo nuestro personaje en esos momentos le valió el respeto y la admiración de la oficialidad y tropa enemiga, siendo a la vez reconocido su comportamiento por los vecinos de la capital del Estado de México.

En Toluca todo cayó en poder de los asaltantes: la plaza, jefes y oficiales de reconocimiento como Degollado, Gómez Farías, Govantes, Ventura Paz, Luis Legorreta y Berriozábal, además del resto de los cuerpos que conformaban la brigada –alrededor de 1,300 soldados- así como los carros, municiones y 12 piezas de artillería.¹²¹ Una hora después de terminado el combate, Miramón incursionó en la plaza,¹²² al llegar, ordenó a Márquez fusilar a los generales cautivos en la acción. El *Tigre de Tacubaya* rememoró este evento en su obra *El Imperio y los imperiales*, en la que señala: “El presidente me dio orden, en presencia de treinta personas entre generales, jefes, oficiales y paisanos que estaban reunidos en su derredor, para que dichos prisioneros fuesen pasados por las armas inmediatamente”.¹²³

A pesar de la prontitud de la ordenanza para las ejecuciones, éstas no se verificaron, y Felipe, con los demás jefes, logró salvarse gracias a dos intercesiones. La primera fue la resolución del consejo de ministros conservadores que acordó prestar atención a los preceptos de las leyes militares vigentes en ese momento, de lo que observaron lo siguiente: Degollado estaba sometido a juicio por el gobierno; Govantes había recibido licencia absoluta y Gómez Farías era empleado en la aduana de Tampico; al carecer éstos de mando en el ejército federal, no podían procesarlos militarmente. Así, nuestro biografiado era el único general tomado con las armas en la mano y por ello podía ser fusilado según la ley; pero los jueces no creyeron oportuno asesinarlo ante el paredón, al plantearse la siguiente pregunta: “¿Iremos a derramar en Toluca, en un patíbulo, la sangre del hombre que entre los cuatro prisioneros es el que tiene más prestigio y más simpatía en la ciudad?”.¹²⁴ Considero que esta resolución fue una medida prudente, pues con el fusilamiento de Berriozábal, los ánimos entre los pobladores de Toluca se

del palacio nunca fue derribada por la artillería enemiga, asimismo, es conveniente señalar que Degollado fue hecho prisionero en la casa de Berriozábal y que no participó en la refriega.

¹²¹ Además de la sorpresa y rapidez con que atacó el enemigo, existieron otros factores que contribuyeron al descalabro. Uno de estos fue que las divisiones de Michoacán y Oriente no arribaron a la plaza el día 7 como estaba convenido. La primera de ellas, al momento del ataque, estaba por Pachuca; mientras que la de Michoacán se encontraba entre Maravatío y Acámbaro. La fuerza liberal más cercana al escenario del combate era la brigada del general Ramírez, perteneciente a la división de México, la cual pernoctó la noche del 8 en Ixtlahuaca y que también debió estar en la capital del estado la mañana del 9. Con estos cuerpos posiblemente se hubiera logrado repeler el ataque del enemigo.

¹²² Miramón observó el combate desde el cerro del Cópore en compañía de Márquez. Al saber de la toma de la plaza, se dirigió a ella, a la que entró a las dos de la tarde del mismo día 9. Negrete, *op. cit.*, p. 70.

¹²³ Leonardo Márquez, *Manifiestos: El Imperio y los imperiales*. Rectificaciones de Ángel Pola, México, F. Vázquez, 1904, p. 10.

¹²⁴ “*Revista Universal*. Junio 8 de 1868”, *apud* Márquez, pp. 10-11. El apartado anterior aparece en como una refutación hecha por Ángel Pola a lo citado por Márquez en su obra, al mencionar que gracias a él se suspendieron las ejecuciones. A este respecto Leonardo señaló: “suspendí el cumplimiento de aquella disposición para dar lugar a que se hablase en su favor, y dejé pasar toda la tarde, hasta que a las ocho de la noche logré, como deseaba, que conforme a mis indicaciones se me diera contraorden, previniéndome que fuesen conducidos a México”. *Ibidem*, p. 11.

hubieran caldeado, lo que pudo terminar en una sublevación contra las huestes reaccionarias, no tanto por la ocupación de su espacio sino por asesinar a un personaje que mucho había hecho por la entidad.

Otro factor para que Felipe salvara la vida, fueron los vecinos de Toluca, pues su oportuna intervención ante Miramón sirvió para que, alrededor de las 8 de la noche, éste fuera absuelto. El favorecido, en su parte militar, resaltó el papel de la población para librarlo del cadalso; así, se lee lo siguiente: “sólo hace relación a la evidencia que tuvimos de ser fusilados el Exmo. Sr. Degollado, hecho prisionero en su habitación; el Sr. Gómez Farías y yo, que únicamente salvamos por el empeño tomado para ello por toda la población de Toluca, y el Sr. Ayesterán que mandaba la caballería del enemigo”.¹²⁵

Ahora bien, la derrota de Berriozábal, que no puede considerarse como una pifia debido a que éste tomó las precauciones necesarias al ordenar vigilar los alrededores de Toluca y todos los caminos que confluían en ella para no ser sorprendido, entorpeció los planes del cuartel general para el asalto definitivo a la ciudad de México. Así, con el descalabro de la vanguardia liberal, Jesús González se apresuró a distribuir de nueva cuenta las divisiones constitucionalistas para impedir el reajuste Miramón y atacar cuanto antes la capital del país. En efecto, la capitulación de Toluca impactó a los liberales, quienes, lejos de preocuparse por el destino de los prisioneros, criticaron el proceder de Felipe en la jornada del día 9. González Ortega calificó de “injustificable” la sorpresa que sufrió la fuerza de Berriozábal; otros, sobre juristas, discutían cómo pudo dejarse sorprender, cuando tres días antes del suceso se sabía en México que Miramón iba salir a enfrentarlo en Toluca.¹²⁶ En el caso de González se hace más justificable el reproche hacia su subalterno, pues sabía que éste tenía una buena posición y sus fuerzas bien distribuidas, aunque para ese entonces no conocía a detalle el desarrollo de la contienda ya que aún no se le remitían los partes militares.¹²⁷

¹²⁵ “Parte de Berriozábal sobre la acción de Toluca...”, p. 4. Con este testimonio, Felipe desmiente a Márquez en lo referido en la nota anterior, al tiempo de contradecir a Negrete quien menciona que fue gracias a Miguel Negrete, que Berriozábal y Degollado salvaron la vida al señalar: “Dio orden Miramón al General Leonardo Márquez que pasara inmediatamente por las armas a los Generales Santos Degollado, Berriozábal, Farías y Govantes; muchas personas de la población se esforzaron en salvar la vida de estos Jefes, pero fueron rechazados por Miramón, pues tanto él como los Generales Márquez, Cobos y Gutiérrez, tenían empeño en que se verificaran las ejecuciones[...] [Negrete] se encontró con que estaban identificando a los prisioneros para sacarlos, acto contiguo, y pasarlos por las armas; Degollado habló un momento con él, entonces corrió inmediatamente nuestro biografiado a ver a Miramón y después de muchos esfuerzos y súplicas, consiguió que se suspendiera aquel acto, diciéndole éste que sólo él podría salvarlos; éste se fue satisfecho de su gestión a retirar al Fiscal que ya había identificado a dos personas, y se dirigió al señor Degollado, diciéndole que no tuviera cuidado, que estaban fuera de riesgo”. Negrete, *op. cit.*, p. 70.

¹²⁶ “González Ortega a Doblado. Querétaro, diciembre 15 de 1860”, en Juárez. *op. cit.*, vol. III, pp. 86-87. Un fragmento de esta misiva dice: “Es un hecho indudable la injustificable sorpresa de la fuerza que manda Berriozábal”. *Vid.* “Jáuregui a Juárez”, en *Ibidem*, vol. III, pp. 87-88. Jáuregui, al igual que a otros juristas, criticó a Felipe sin poseer conocimientos militares; por lo que no podía juzgar deliberadamente las derrotas de los oficiales liberales.

¹²⁷ Berriozábal rindió a González Ortega su parte militar el 27 de diciembre.

Al amanecer del 10 de diciembre, los jefes prisioneros fueron trasladados a la ciudad de México bajo la más estrecha vigilancia. Miramón, encomendó a Márquez escoltar a los generales cautivos para evitar que las partidas liberales reambulantes en la región intentaran rescatarlos. Las precauciones del *Macabeo* estuvieron bien justificadas, pues al pasar las columnas de Márquez con los rehenes por un desfiladero del Monte de las Cruces, una fuerza constitucionalista se presentó a dispararles, no para rescatar a los oficiales sino para dificultar la marcha a sus adversarios.¹²⁸ Esta intromisión no representó mayor problema y superada la emboscada, continuaron su camino a la capital del país no sin antes detenerse en Tacubaya, en la que pernoctaron esa noche. En las primeras horas del día 11, Berriozábal y sus compañeros salieron de la referida población para realizar el último trayecto de su viaje. Fue hasta las cinco de la tarde que llegaron a México y de inmediato fueron recluidos en un salón del Palacio Nacional, que previamente fue mandado a arreglar por Miramón.¹²⁹

Emisario, sinvergüenza y guardián. Calpulalpan y el triunfo liberal

Mientras Berriozábal permanecía preso, el 12 de diciembre el ejército constitucional se congregó en las inmediaciones de Querétaro para emprender el asedio final a la capital de la república. Al saber Miramón de estos movimientos salió de la ciudad de México al frente de 8,000 hombres para hacerles frente.

El 21 de diciembre Miramón y González Ortega formaron sus líneas de batalla en las lomas de San Miguel Calpulalpan. Al amanecer del día 22, ambos ejércitos empezaron a moverse; el liberal esperando el ataque y el conservador estudiando posiciones. El fuego se rompió a las ocho de la mañana y después de dos horas de combate los constitucionalistas obtuvieron el triunfo. Al término del encuentro González Ortega rindió el parte militar al gobierno en Veracruz; en éste hizo saber la victoria de sus fuerzas sobre las de Miramón. Este éxito vaticinó el fin de la Guerra de Reforma ya que ahí quedó aniquilado el ejército de los “defensores de la región y fueros” y abrió a las puertas de la capital a Juárez. Así, menciona Galindo y Galindo, “la Reforma nada tenía que temer, su triunfo era completo”.¹³⁰

Al tiempo que los liberales preparaban su entrada a México, el 23 de diciembre Miramón dirigió una nota al Ayuntamiento de la capital dándole cuenta de su derrota y de su resolución de

¹²⁸ En relación la marcha, Márquez refiere que los prisioneros –Berriozábal, Degollado, Govantes y Gómez Farías– “caminaban en un coche” y no “a pie y entre filas, como facinerosos” como alude Gallardo. Ninguno de los generales indicados mencionó sufrir maltratos por parte de los soldados enemigos. *Cfr.* “Copia del libro de memorias...” *op. cit.*, Pérez Gallardo, *op. cit.*, p. 57 y Márquez, *op. cit.*, p. 11.

¹²⁹ En Palacio quedaron prisioneros Berriozábal y Degollado; otros oficiales como Gómez Farías y Govantes fueron encerrados en la prisión de la ex-Acordada. Pérez Gallardo, *op. cit.*, p. 57. El trato que recibieron los cautivos de Palacio fue de muchas consideraciones. *Cfr.* “González a Doblado. Querétaro, diciembre 15 de 1860”, en Juárez. *op. cit.*, vol. III, pp. 86-87, Márquez, *op. cit.*, p. 11 y “Copia del libro de memorias...”, p. 1.

¹³⁰ Galindo y Galindo, *op. cit.*, vol. I, p. 505.

evacuar la plaza; por esto le propuso, que, en común acuerdo con los representantes de otras naciones, resolviera lo conveniente para conservar la seguridad de la ciudad y de los extranjeros.¹³¹ Asimismo, formó una comisión para conferenciar con González Ortega y pedir garantías para los generales conservadores. Para cumplir esta labor fueron delegados por Miramón, Francisco Pacheco, embajador de España en México, Alphonse Dubois de Saligny, ministro de Francia y los generales Antonio Ayesterán y Felipe Berriozábal. Designados los intermediarios, en el transcurso de la noche del 23 al 24 de diciembre, se presentaron en el cuartel federal, a la sazón en Tepeji, en donde fueron recibidos por González.

Con base en Melchor Álvarez se sabe que Pacheco y Saligny hicieron lo posible para que González aceptara la capitulación que Ayesterán, apoyado por Berriozábal, le propuso pidiendo la garantía de sus vidas y propiedades, una amnistía por los hechos militares y políticos, así como la facultad de dejar libres a los oficiales conservadores que quisieran abandonar el país. Este plan fue rechazado, pues Jesús argumentó que le estaba vedado por su gobierno entrar en acuerdos con el enemigo, después de lo cual despidió a los comisionados, quienes regresaron a la ciudad de México la madrugada del 24.

Después de las malogradas conferencias, Berriozábal sufrió ataques verbales y críticas de sus correligionarios, quienes, en algunos casos, lo calificaron de “muy sinvergüenza” por abogar por sus contrarios.¹³² Considero que si Felipe concurrió a la plática en Tepeji no fue por gusto y sí por obligación pues, como bien menciona Álvarez, “asistió como garantía, pues era prisionero de Miramón”;¹³³ ahora bien, ¿En esos momentos podía negarse a pedir por la vida de los oficiales que intercedieron por él para que no lo ejecutaran en Toluca? Al parecer no, y aunque hubiese sido por convicción ¿tendría algo de malo pedir por la vida de otros soldados para evitar el derramamiento inútil de sangre en una guerra que llegaba a su fin?

Al enterarse la guarnición de la capital del fallido intento de la comitiva pidieron a Miramón, a manera de represalia, que asesinara a los jefes federales capturados en Toluca, amenazando con ejecutarlos ellos mismos en caso de no acceder a sus demandas. El *Macabeo* calmó los ánimos y todo quedó en un intento de insubordinación, después de lo cual, y en vista del peligro que corría, abandonó la ciudad no sin antes entrevistarse con Degollado y Berriozábal explicándoles la situación; asimismo, se dirigió al Ayuntamiento encargándole la conservación del orden mientras arribaba el ejército liberal. El Ayuntamiento trató de delegar la responsabilidad a Degollado quien rehusó la comisión, la que finalmente recayó en nuestro

¹³¹ Miramón al Ayuntamiento de la ciudad de México. México, diciembre 23 de 1860. AGFB-BINAH, f. 88.

¹³² Ejemplos de estos ataques fue el que prodigó José Lobato, quien se expresó del él como “el muy sinvergüenza de Berriozábal”. “Lobato a Doblado. México, diciembre 25 de 1860”, en Juárez, *op. cit.*, vol. III, pp. 95-96.

¹³³ Melchor Álvarez, *La batalla de Calpulalpan, la conferencia de Tepeji y la intervención del general José Justo Álvarez en ambos hechos*. México, Talleres Tipográficos de “El Tiempo”, 1905, p. 25.

personaje, quien, en mi opinión, aceptó para que la capital no cayera en un estado de anarquía ante la falta de autoridades. En una comunicación fechada en la noche del día 24 de diciembre, las autoridades hicieron saber a Berriozábal esta designación de la siguiente manera:

Por acuerdo de la Municipalidad excitando su patriotismo á fin de que poniéndose al frente de la Ciudad pueda darle las garantías que merece de que no se alterará el orden y serán respetadas la honra, vida e intereses de los habitantes contando con la cooperación que quepa en la posibilidad de este Cuerpo mientras el E. S. Gral. D. Jesús González Ortega á quien se dirige el Ayuntamiento dicen al efecto las órdenes que pesque oportunas.¹³⁴

En el desempeño de esta comisión Felipe duró sólo algunas horas, pues en la mañana del día 25 comenzaron a entrar a la capital los primeros contingentes del ejército constitucionalista, abriendo la marcha el general Aureliano Rivera. A las nueve de la mañana entró Ignacio Zaragoza y dos horas después lo hizo González Ortega. Los días subsiguientes transcurrieron en relativa calma, pero la población desconfiaba de los visitantes. El recelo disminuyó después de que González ofreció defender sus legítimos derechos y hacer respetar la ley. Después de esta arenga, en reconocimiento a los soldados liberales se dispuso que éstos hicieran una entrada solemne a la capital, la que se planeó para el 1º de enero de 1861.

Al mismo tiempo, Berriozábal, se dirigió a los habitantes del Estado de México felicitándolos y “celebrando con todo el corazón”, por el triunfo de la Reforma, lamentando a la vez no haber sido partícipe en las últimas operaciones militares debido a los azares de la guerra. Después de referir esto los exhortó, “en nombre de la patria”, a mantener la paz y el orden en el Estado, a afirmar una unidad nacional, a respetar la Constitución y la ley, así como a defender íntegramente las libertades que a costa de tantos sacrificios acababan de recobrar los mexicanos.¹³⁵ Así, Felipe quedó en espera del establecimiento de Juárez en la capital para ir a comparecer antes los jueces que el consejo militar tuviera a bien imponerle para averiguar las “verdaderas causas” de su derrota en Toluca.

Mientras Berriozábal esperaba respuesta del gobierno, la capital se preparó para ver desfilar por sus calles a los 28,000 soldados del ejército liberal. En efecto, la mañana del 1º de enero de 1861 hizo su entrada triunfal a la ciudad, González Ortega a la cabeza de las falanges federales, siendo acogido con júbilo por sus habitantes. El periodista Florencio del Castillo, testigo presencial del suceso, reseñó emotivamente este acontecimiento:

Poco antes de las doce del día comenzó á hacer su entrada triunfal el ejército federal [...]. Al llegar frente al Hotel Iturbide [...] el Sr. González Ortega percibió modestamente oculto al Sr. D. Santos Degollado, y saludándole con el estandarte que llevaba en la mano, gritó exigiéndole que bajase a

¹³⁴ El Ayuntamiento de la ciudad de México a Berriozábal. México, diciembre 24 de 1860. AGFB-BINAH, f. 88. Para vigilar el orden en la capital Felipe contó únicamente con un piquete de dragones proporcionados por Miramón, fuerza insuficiente por el estado de excitación en la capital en esos momentos.

¹³⁵ Felipe Berriozábal a los habitantes del Estado de México. México, diciembre 27 de 1860. AGFB-BINAH, f. 87

recibir la ovación que él era el primero en tributarle por su constancia y su fe Supo también que en el mismo hotel se hallaba el Sr. Berriozábal, y exigió igualmente que bajara. El Sr. Degollado y el Sr. Berriozábal se negaban á bajar y participar de un triunfo que, según ellos, merecía tan sólo el Sr. Ortega.

Antes de terminar la primera calle de San Francisco, le fue presentada una corona de laurel y de flores de mano, que rehusó poner en su frente, y colocó él mismo sobre la del Sr. Degollado. Una segunda corona de flores de mano, que rehusó poner en su frente cedió al Sr. Berriozábal. En la 2^o calle de Plateros supo que los Sres. Ocampo, Mata y Lavallo estaban en una casa, y les hizo igualmente bajar, abrazándolos públicamente, y felicitándolos por los trabajos que han emprendido para obtener el triunfo.¹³⁶

En el artículo anterior se aprecia como González reconoció públicamente los servicios prestados por Berriozábal y Degollado en el triunfo de la causa constitucionalista, a pesar de las discrepancias que con éstos tuvo al final de la guerra.¹³⁷ Así también se puede ver como agradeció a los ideólogos de la Reforma, a aquellos que pelearon no en el campo de batalla portando un fusil, sino que pugnaron con la pluma como Melchor Ocampo y José María Mata.

Ahora, únicamente faltaba que Benito Juárez llegara a la capital y reestableciera el gobierno para afianzar así la victoria constitucionalista. Fue hasta el 11 de enero de 1861 que Juárez entró triunfante a la ciudad de México. Antes de verificarla, en el trayecto de Guadalupe a México, Benito, persuadido de la victoria federal, aludiendo al mote conferido por sus enemigos, exclamó: "*La familia enferma ha recobrado por completo la salud*".¹³⁸ Con la incursión de la comitiva presidencial a la metrópoli después de tres años de peregrinaje, el triunfo liberal se consumó, con lo que se puso fin a la Guerra de Reforma.

En el presente capítulo se examinaron los principales sucesos políticos y armados verificados en una amplia extensión de la república durante la Guerra de Reforma, poniendo particular énfasis en la participación que en ellos tuvo Felipe Berriozábal.

La guerra iniciada después del golpe de Estado, no creó una división entre el bando liberal y conservador, más bien acrecentó y radicalizó las posturas existentes entre éstos desde tiempo atrás. Por esta razón, los grupos señalados vivieron un antagonismo muy marcado, ya fuera por la diversidad de ideas, aspiraciones o intereses que respectivamente perseguían, diferencias que hicieron imposible una reconciliación pacífica, que finalmente los hizo enfrentarse en distintos escenarios, sin vacilar en los momentos decisivos de la contienda beligerante. La lucha armada que se suscitó entonces fue reñida y obstinada, pues nunca antes

¹³⁶ Cambre, *op. cit.*, pp. 509-511.

¹³⁷ Debe recordarse que antes del fin de la guerra, González Ortega criticó a Berriozábal y a Degollado; al primero por "dejarse sorprender" en Toluca el 9 de diciembre y al segundo por su fallido plan de pacificación.

¹³⁸ Galindo y Galindo, *op. cit.*, vol. 1, p. 478.

desde que México nació como país, un conflicto civil fue tan cruento, lo que resulta sorprendente debido a la infinidad de revueltas suscitadas en el transcurso del siglo XIX.

En el umbral de la guerra civil la balanza pareció inclinarse a favor de la causa conservadora, pues su ejército, comandado por militares connotados como Miramón y Osollo, asentó múltiples derrotas a los liberales en los primeros meses de las hostilidades, con lo que lograron posesionarse de la capital del país y otras ciudades importantes del interior. Por su parte, los jefes constitucionalistas eran soldados improvisados, carentes en su mayor parte de instrucción castrense que los pusiera a la par de sus experimentados oponentes; más en el desarrollo del conflicto adquirieron las nociones básicas de la guerra para encarar las vicisitudes de las batallas; en este sentido sobresalieron líderes como González Ortega, Degollado, Díaz y nuestro personaje, entre otros, quienes nunca pasaron por el Colegio Militar pero que mostraron dotes de organización así como de estrategias. Lo anterior, aunado a lo prolongado de la lucha, hizo que en poco tiempo tanto ellos como sus soldados, se regularizaran y profesionalizaran, logrando así anteponerse al ejército enemigo.

A mediados del año de 1859 la lucha armada se equilibró y los federales comenzaron a recuperar algunas plazas importantes. Finalmente, el 22 de diciembre de 1860, después de tres años de enfrentamientos en los campos de batalla, el ejército constitucionalista venció a sus contrarios, comandados por Miramón, en las lomas de Calpulalpan, ya en las inmediaciones de la ciudad de México. Este evento marcó el triunfo de la causa liberal y abrió las puertas de la capital al gobierno en el exilio de Juárez, establecido en el puerto de Veracruz, quien entró en ella el 11 de enero de 1861, reestableciendo así el orden constitucional y la “paz” en México.

Ahora bien, el fin de la guerra trajo consigo varios problemas para la administración juarista y la nación. Concluida la contienda el país presentó un estado de abatimiento, siendo el ramo económico uno de los más afectados, pues a consecuencia de la discordia fratricida, las actividades productivas como la agricultura, el comercio y la industria se paralizaron casi en su totalidad, con lo que el erario quedó en bancarrota. Estas desavenencias fueron la causa para que, adentrado el año de 1861, la república enfrentara nuevos conflictos políticos y bélicos; esta vez los problemas no fueron sólo internos sino que traspasaron las fronteras. Se puede decir que la guerra de Tres Años fue un sangriento y cruel ensayo de una no muy distante guerra igual de sangrienta.

Ahora bien, considero importante mencionar que la guerra de 1857 a 1860 no sólo trajo desolación para el país, pues también aportó a éste una nueva generación de hombres: los de la Reforma, aquella pléyade de intelectuales, políticos y militares que en los años subsecuentes tomaron en sus manos la dirección de la nación y ayudaron a su consolidación. Muchos fueron los personajes, tanto del bando conservador como del liberal, que en esta contienda participaron

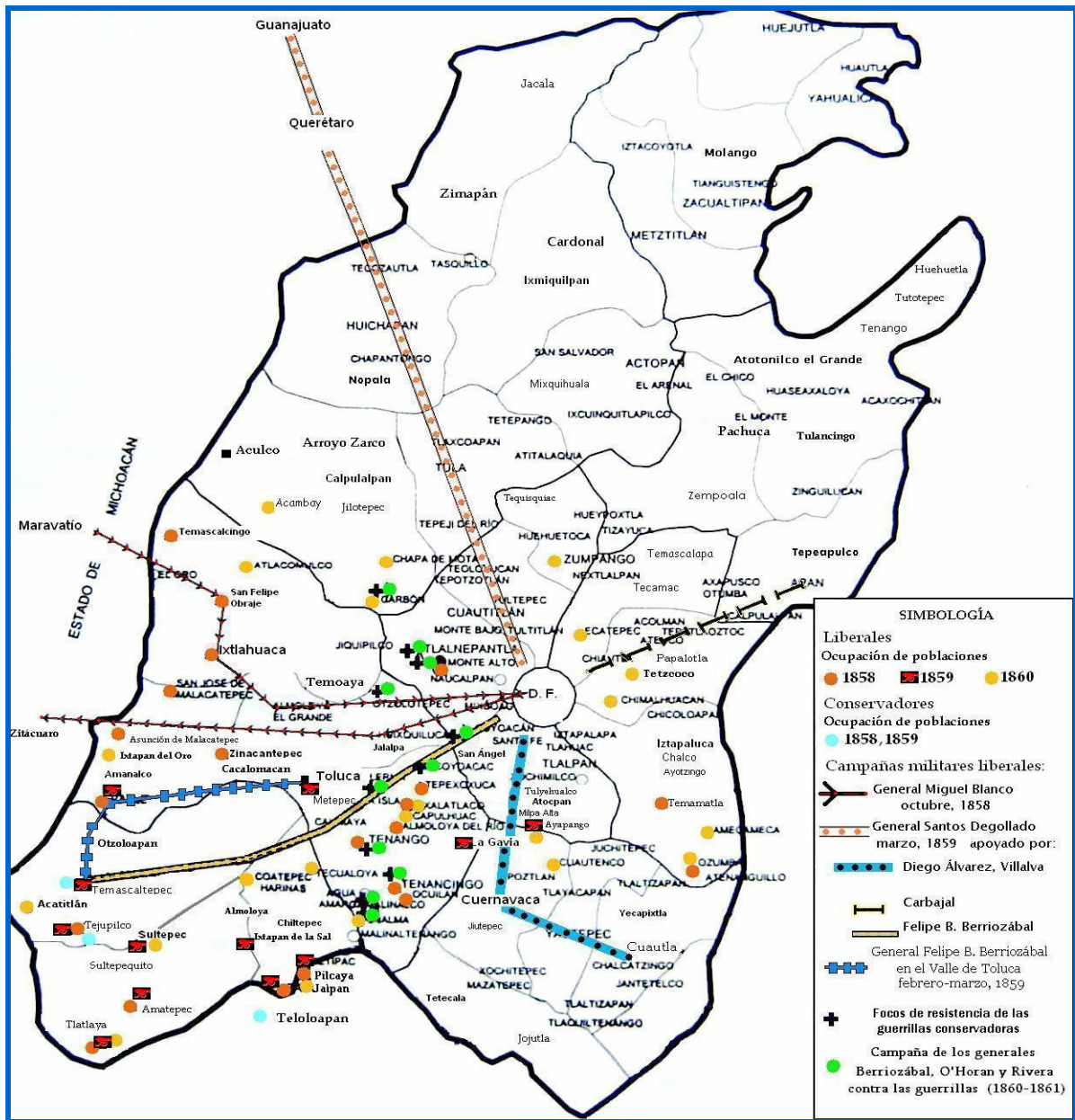
defendiendo sus ideales o intereses personales, y en algunos casos en busca de beneficios inmediatos. Berriozábal fue uno de estos hombres emanados de la Reforma. Si bien su participación en la vida política y militar del país comenzó en 1847, durante la Guerra de Reforma su actividad fue más destacada y relevante que la de años anteriores pues, después de secundar y apoyar en Toluca a Ignacio Comonfort en el golpe de Estado, entró a la lucha poniéndose a las órdenes de Degollado, a partir de entonces dejó de ser un político y militar del Estado de México, para convertirse en un personaje con mayor reconocimiento a nivel nacional, lo que se entiende debido a la intervención que tuvo en distintas esferas de la república durante la guerra.

El escenario de actuación del teniente coronel Berriozábal desde enero de 1858 fue muy amplio, muestra de ello es que ya lo vemos combatir en el ataque a la ciudad de México en dos ocasiones: 1858 y 1859; transportando trenes de artillería de Morelia a la capital del país en 1859, en permanente campaña en el Estado de México y en el Bajío, en puesto de observación en Querétaro en 1860, cargando sobre Leonardo Márquez en el Puente de Calderón en noviembre del mismo año y haciéndose cargo de la administración política de los estados de México y de Guanajuato, por mencionar sólo algunos de los servicios que prestó a la república en esos años turbulentos. Por estos servicios nuestro biografiado fue acreedor al reconocimiento de los principales jefes políticos y militares de la época como Ignacio Comonfort, Plutarco González, Santos Degollado, Manuel Doblado, Jesús González Ortega y del propio Benito Juárez. Muestra del prestigio y capacidades de Berriozábal es que del grado de Teniente coronel que tenía al comienzo de la guerra, llegó a portar los galones de General de Brigada al final de la misma; empleo por demás merecido debido a la incansable campaña que sostuvo frente al ejército conservador desde enero de 1858.

Como se puede observar en este capítulo, la prioridad para nuestro personaje durante la guerra, no fue la de buscar el reconocimiento de sus compatriotas, riquezas, ostentar grados militares, ni deseó recompensa alguna que no fuera la de ver al país estable, -quizá para no sentirse culpable y enmendar en parte su colaboración en el golpe de Estado que originó la guerra civil-, para una vez logrado esto regresar al seno de su familia, como se lo hizo saber al gobierno general en distintas ocasiones. Lo anterior no quiere decir que Felipe haya sido un hombre sin mancha, y nos hace creer que quizá, como otros personajes de la época, logró hacerse de algún capital durante la guerra. Por otra parte, el deseo de Berriozábal de reencontrarse con sus hijos no pudo cumplirse de inmediato debido a los eventos que azoraron a la república en el transcurso de 1861, así como en los sucesos venideros, a los que el personaje en cuestión no fue indiferente.

Si esta guerra fue un ensayo bélico para el país, también lo fue para Berriozábal y en los años posteriores combatiría sin descanso, primero a los grupos conservadores, bandoleros y asaltantes en el Estado de México y después al enemigo extranjero. Todos estos esfuerzos y sacrificios por él hechos fueron para lograr la estabilidad política del país con lo que pensaba afianzar la consolidación de la república como país independiente, es decir, como nación.

Ocupación de poblaciones del Estado de México por el ejército liberal y conservador.
Principales campañas militares del ejército federal (1858-1861).



Felipe Berriozábal participó en la mayoría de las campañas militares que se realizaron en el Estado de México durante la Guerra de Reforma. Además de las operaciones realizadas por él de manera individual, hay que recordar que acompañó a Miguel Blanco y a Santos Degollado en las maniobras que éstos emprendieron en el estado. Con el primero concurrió al ataque de la ciudad de México en 1858, mientras que con el segundo lo hizo en 1859. El mapa que aquí se muestra es interesante porque nos permite ver la dimensión territorial del Estado de México antes de su disgregación para formar los actuales estados de Morelos e Hidalgo; asimismo nos habla de las dificultades que Berriozábal debió enfrentar como gobernador de la entidad debido a la extensión del mismo, para facilitar esta labor, el estado se dividió en tres distritos militares, siendo el de Toluca uno donde más hechos bélicos se desarrollaron.

Fuente: *Historia General del Estado de México. op. cit.*, vol. 4, p. 230.

Capítulo III. **Liberal de corazón y por convicciones: 1861**

Año de triunfo y adversidad nacional

Si bien la batalla de Calpulalpan puso fin a la Guerra de Reforma, esto no significó que la lucha civil se erradicara por completo. Aún después de establecerse Juárez en la capital, los enfrentamientos entre las fuerza federales y las conservadoras, éstas agrupadas en guerrillas, continuaron en diferentes partes del país. Aunado a estos combates, el gobierno tuvo que hacer frente a varias desavenencias como la bancarrota del erario público, problema por demás significativo pues meses más tarde, ocasionó la intervención en la república de potencias europeas las cuales reclamaron el pago de la deuda contraídas con ellas años antes.

Así, la situación para el país se presentaba difícil ya que se tenía que reorganizar el orden administrativo, en particular la Hacienda Pública con lo que se podría establecer, menciona Galindo y Galindo, “la paz y el orden, el bienestar y la tranquilidad seriamente perturbados por la terrible contienda acabada de pasar, y en suma, que plantear las leyes de Reforma, que de seguro iban a encontrar una recia oposición por parte de las preocupaciones y la rutina de las creencias y las costumbres, cosas que iba a explotar el espíritu de partido”.¹

Berriozábal no permaneció ajeno a los acontecimientos de 1861. Después de la guerra civil, su prestigio militar creció considerablemente, motivo que lo llevó a ser de los principales jefes en las campañas venideras, primero contra de la guerrilla conservadora y segundo frente al ejército extranjero. Por otro lado, es bueno señalar que a la par de estas labores, la política fue otra actividad en la que se destacó en este periodo, en particular en el Estado de México, en donde como gobernador buscó la tranquilidad y el desarrollo del mismo.

Al establecerse en la ciudad de México don Benito buscó atraer el reconocimiento de los gobiernos europeos y americanos; éstos se apresuraron a mandar a sus respectivos representantes para entablar relaciones diplomáticas. Estados Unidos fue el primero en enviar a su ministro; siguieron a éste los embajadores de Prusia, Inglaterra y Francia. Al lograr estos reconocimientos, Juárez se consagró a reorganizar su gabinete y a expedir algunas medidas, entre las que destacó la orden de expatriación de varios personajes que apoyaron al gobierno conservador durante la guerra, tal fue el caso del arzobispo Luis Clementi, nuncio del papa en México, José Joaquín Pacheco, embajador de España, Felipe Neri del Berrio ministro de Guatemala y Francisco Pastor, representante de Ecuador.² Estas disposiciones no fueron del

¹ Galindo y Galindo, *op. cit.*, vol. II, p. 20.

² Estos preceptos se expidieron el 12 de enero y el 17 se decretó la expulsión del arzobispo de México, Lázaro de la Garza y de los obispos Clemente Murguía, Pedro Espinoza, Pedro Barajas y Joaquín Madrid, todos ellos “acusados de hacer esfuerzos en favor de los reaccionarios”. Rivera y Sanromán, *op. cit.*, p. 70.

agrado de sus colaboradores cercanos, quienes consideraron la medida como radical, tal fue el caso de Melchor Ocampo, Ignacio de la Llave y Juan Antonio de la Fuente, que renunciaron a sus carteras argumentando que con la entrada de Juárez a la capital habían cesado sus facultades omnímodas y que con las expulsiones aludidas se tomaba atribuciones correspondientes al poder judicial y no al ejecutivo.

Estas desavenencias no serían las únicas que el gobierno afrontó en los primeros meses de 1861. Además de los conflictos internos en el partido y de la precaria situación económica, Juárez se ocupó de sosegar el estado de guerra en que se hallaba gran parte del país, pues si bien Miguel Miramón, primera espada del ejército conservador fue derrotado, jefes como Zuloaga, Vicario, Márquez, Negrete, Lozada y Mejía se mantuvieron en pie de lucha. Los tres primeros merodeaban en el Sur; Lozada controlaba la Sierra de Alica en Nayarit y con frecuencia incursionaba en Jalisco; Márquez y Mejía operaban en la Sierra Gorda. Para contrarrestar estos ataques se destacó a lo más connotado de la oficialidad liberal. En estas contiendas sobresalieron Zaragoza, González Ortega, Doblado y Ogazón, entre otros.

En enero, el gobierno dio a conocer el proyecto de trabajo del Ministerio. Este programa, alude Galindo, era en esencia liberal pues en él se proponían instaurar grandes reformas en la cartera de justicia y en los demás ramos de la administración. A este respecto, y siguiendo el plan de trabajo propuesto para 1861, se menciona “El Gobierno no puede ni debe retroceder en la vía de las innovaciones, tan conformes con el espíritu del siglo, y que son el único medio de reanimar y fortalecer una sociedad casi aniquilada por medio siglo de discordias. La emancipación del poder civil, la libertad de conciencia, el respeto a todas las creencias asegurarán la paz y traerán a la República nuevos elementos de riqueza y prosperidad”.³ Así, el manifiesto fue recibido con satisfacción en el país, o al menos en gran parte de él, pues en éste se sintetizaba el ideario del gobierno para la obtención de una paz definitiva: “Constitución y Reforma”, serían las herramientas para salir adelante.

La causa militar de 1861

Mientras el gobierno presentaba su plan de trabajo, otro asunto mantenía en expectativa a los políticos mexicanos, éste fue la instalación del Congreso Constituyente. Desde el mes de enero se fijó como fecha límite para la reunión del mismo el mes de abril, lo que no se verificó por la demora de algunos diputados para llegar a la capital. Sería hasta mayo que se logró congregar un número suficiente de representantes permitiendo la instauración del Congreso cuya apertura se

³ Galindo y Galindo, *op. cit.*, vol. II, pp. 22-23.

realizó el día 9, todo ello a pesar de la desconfianza existente entre los opositores de Juárez, quienes pensaban que éste impediría la reunión del mismo.

El día de la apertura de sesiones Benito prorrumpió un discurso en el cual informó las actividades del poder Ejecutivo desde diciembre de 1857, refiriendo cómo surgieron las Leyes de Reforma y asumiendo ante la asamblea la responsabilidad de todas las medidas dictadas por su administración y que no estaban en la estricta órbita constitucional. Asimismo, habló de la cuestión financiera del país, de la cual reconoció era delicada. Más adelante, mencionó que el gobierno había ahorrado, pero estos caudales resultaban insuficientes y consideró necesario dictar medidas enérgicas para arreglar la deuda pública. Juárez terminó su alocución en tono optimista, indicando a los diputados que no encontrarían al país en la misma situación en que lo dejó el Congreso la noche del 17 de diciembre de 1857.⁴

En diciembre de 1860 muchas fueron las peripecias que Berriozábal enfrentó, quizá la más dolorosa fue el revés en Toluca del día 9, hecho de armas del que resultó prisionero. Una vez libre pidió al gobierno se le abriera un juicio en el que se depurara su conducta militar en esa jornada, lo que expresó a los habitantes de Estado de México de la siguiente manera:

Mi honor militar y mi reputación de ciudadano me imponen el deber de pedir, como lo he hecho ya, al Exmo. Sr. General en Jefe, que se me someta á un juicio que depure mi conducta; y resignado al fallo del tribunal respectivo y de la opinión pública, me quedará siempre la satisfacción del triunfo de nuestra causa, y la conciencia de haber contribuido, hasta donde he podido, á mantener vivo el entusiasmo y á reanimar las esperanzas de mis conciudadanos.⁵

El 2 de enero de 1861 en una misiva dirigida a Ignacio de la Llave, entonces ministro de Guerra, González Ortega le hizo saber la petición de Berriozábal para que se le levantara la averiguación correspondiente.⁶ Este suceso impactó no sólo a De la Llave si no a todo el gabinete juarista, que, conociendo los antecedentes de Felipe, consideró innecesario hacer la investigación. Muy a su padecer Juárez ordenó abrir la formación sumaria el 23 de enero

⁴ *Ibidem*, pp. 431-438. El 13 de mayo el Congreso declaró que Ignacio Comonfort dejó de ser presidente el 17 de diciembre de 1857, fecha en que atentó contra la soberanía del pueblo por medio del Plan de Tacubaya, esto porque el poblano quería regresar al país para que se le reinstalara en el cargo de presidente y así defenderse de los sucesos de diciembre argumentando que su separación de la presidencia había sido temporal.

⁵ Berriozábal a los habitantes del Estado de México. México, diciembre 27 de 1860. AGFB-BINAH, f. 87. Al separarse de los mandos, agradeció de esta forma: “doy las más expresivas gracias a los funcionarios públicos y al pueblo todo por la confianza con que me han honrado, y por la eficaz cooperación que he encontrado en su patriotismo y buen sentido”. Esta fue su última proclama como gobernador interino del estado después de más de dos años de estar al frente de él. Es importante señalar que Felipe pidió se le abriera el juicio a consecuencia de los ataques que recibió de parte de los malquerientes -como los llamó-, quienes lo acusaron de sinvergüenza y de conducta injustificable por su derrota, a cuyo respecto Felipe mencionó: “Si con esta conducta que nadie podrá tachar he llenado mis deberes hasta donde he podido, como gobernante y como simple ciudadano, creo no merecer las imputaciones que se me hacen por algunos malquerientes, procurando infundir dudas respecto de los principios liberales que profeso y por los cuales he combatido mas de una vez en los campos de batalla y derramando en ellos mi sangre”.

⁶ González Ortega a De la Llave. México, enero 2 de 1861. AHSDN. Exp. XI/III/1-2, f. 135.

con el objeto de que se le sujete a un juicio, por la sorpresa a las fuerzas que en Toluca mandaba, dieron los enemigos de la tranquilidad pública. S. E. que en este paso del General Berriozábal ve marcado el pundonor de un oficial del Ejército Federal, recomienda a V. S. le nombre inmediatamente un fiscal y secretario para que, por la correspondiente sumaria, se ponga en claro la conducta de aquel General.⁷

Designados los interventores se procedió a realizar el juicio, el cual inició en los primeros días de febrero; a éste fueron llamados a declarar, y servir como testigos, algunos militares y vecinos de Toluca que estuvieron presentes en la acción del día 9. Todas las personas que comparecieron rindieron su declaración en el transcurso del mes de febrero; en sus testimonios alegaron que Felipe tomó las medidas necesarias para no ser sorprendido por el enemigo y que una vez dentro éste en la plaza hizo todo lo que estuvo en sus manos para defenderla y rechazar el ataque de Miguel Negrete.⁸

El proceso terminó el primero de marzo de 1861, cuando el jurado emitió su dictamen fiscal. Éste declaró la nula existencia de elementos que ameritaran la prosecución de la causa pues a su parecer, nuestro biografiado tomó “oportunamente todas las precauciones propias del arte, de la experiencia y del celo de un militar cumplido, leal y pundoroso”; así también aludió que lejos de censurar su proceder éste merecía elogio, “[...] pues su conducta fue digna [ya que] no recibió ningún aviso de parte de dichos oficiales [Nicolás Romero y José Acevedo] ni de ninguna otra persona, fue imposible que el Sr. Berriozábal evitase la sorpresa que dio Miramón”.⁹ Después de esta resolución nuestro personaje fue absuelto de toda responsabilidad de los hechos de la jornada de diciembre.

Terminado el juicio la primera providencia de Berriozábal fue hacer pública la resolución final del mismo, pues en su opinión de nada le serviría un fallo que, aunque favorable, era dado por jueces determinados si la opinión pública lo condenaba por falta de datos, por tal motivo a ella apeló “y tranquilo espero su sentencia, pues jamás se equivoca. Yo estoy seguro de que sabrá apreciar los esfuerzos que hice por salvar el honor de las armas constitucionales que el Supremo

⁷ “Juárez para que se abra el juicio a Berriozábal”, en Berriozábal, *Causa manda...*, p. 1. La solicitud del juicio fue seguida por la prensa de la época, en particular por el diario liberal *El Constitucional*, que el 18 de enero informó: “Va a procederse, según sabemos, a la formación de la causa, por la cual tanto ha instado el Sr. Berriozábal, que quiere depurar su honor ante los militares” y el día 19 publicó: “Según se nos ha informado, muy pronto se procede al juicio que este Sr. ha insistido porque se le forme una causa para depurar su conducta. Alabamos como es debido este acto del referido Sr.” *Vid.* “El Sr. Berriozábal”, en *El Constitucional*. Enero 18 de 1861, p. 3, “El Sr. Berriozábal”, en *El Constitucional*. Enero 19 de 1861, p. 4 y AHSDN. Exp. XI/III/1-2, f. 136.

⁸ En total fueron 16 personas las que compadecieron en el juicio: 12 testigos, 2 declarantes y 2 acusados. En los primeros actuaron Aureliano Rivera, Antonio Flores, Agapito Castro, Santos Degollado, Agustín del Río, José Querejazo, Justino Fernández, Juan N. Govantes, José Perrusquía, Francisco del Paso y Troncoso, Benito Gómez Farías y Adrián Garduño. Los declarantes fueron Luis Legorreta y Julio Cervantes; y como acusados, se presentaron Nicolás Romero y José Acevedo. Los testimonios iniciaron el 4 de febrero, fecha en que se presentaron Rivera, Flores y Acevedo, terminando el día 18 con el que rindió Adrián Garduño. Berriozábal, *Causa mandada...*, pp. 11-56. Como fiscal de la causa fue designado Pascual Miranda y como secretario el teniente José Téllez. AHSDN, Exp. XI/III/1-2, fs. 136 y 137.

⁹ “Parecer fiscal de Berriozábal. Enero 23 de 1861”, en *ibidem*, p. 82.

Gobierno había puesto a mis órdenes”.¹⁰ Al saberse el veredicto, los diarios capitalinos dieron noticia del suceso; *El Constitucional*, informó a los lectores: “Cuando hay seguridad de justificar con tanto brillo su conducta, ningún ciudadano teme a la calificación pública; y el Sr. Berriozábal, sujetándose a un juicio severo y publicando sus resultados, que no podían haber sido más satisfactorios, ha conseguido afirmar de una vez su bien merecida reputación, aumentar el engrandecimiento del pueblo mexicano, y dar un solemne mentís a sus gratuitos enemigos”.¹¹

Ahora bien, el juicio reseñado es importante porque, además de destacar lo que valía el honor militar en nuestro personaje, nos permite conocer un poco más de su manera de pensar, tanto de las ideas que profesaba como de su ideología política, pensamientos que no refiere en ningún otro documento; ejemplo de ello es que, a pesar de haber sido participe en decenas de combates durante la Guerra de Reforma, en éste se declara “**liberal de corazón y por convicciones**”;¹² en mi opinión, liberal por defender los principios de libertad e igualdad del hombre y de los mexicanos; por convicciones debido a que esta doctrina e ideales nadie se la impuso sino que la adoptó por voluntad propia; es decir por convencimiento.

Pero si parte de su credo quedó al descubierto, sucedió lo mismo con algunos datos de su vida personal, pues durante su comparecencia en diversas ocasiones mencionó, no sin aires de nostalgia, a su familia, a aquella que desde iniciada la guerra abandonó indefinidamente para defender la causa constitucionalista. Así, en una de las sesiones señaló que no deseaba “recompensas, que no quiero honores, que no tengo sed de mando. Que sólo deseo vivir tranquilo en el seno de mi familia, consagrado a la educación de mis hijos y a la recuperación de mis arruinados intereses; pero que ahora y siempre estoy dispuesto a sacrificarme por la libertad, por el progreso y por la gloria de mi patria”.¹³

El 9 de marzo Berriozábal se dirigió al ministro de Guerra manifestándole su deseo de arreglar algunos documentos para presentarlos al gobierno general, uno de los cuales era el de la liquidación de las cantidades que desde diciembre de 1860 había percibido como gobernador del Estado de México y General en Jefe de la División de México, mismas que no le habían sido pagadas por haberse separado del mando. El gobierno contestó señalándole que ningún funcionario público podía percibir el sueldo de dos empleos, y que por lo tanto sólo sería

¹⁰ *Ibid.*, pp. III-IV.

¹¹ “El Sr. Berriozábal y los que manejan fondos para la insurrección”, en *El Constitucional*. Mayo 27 de 1861. pp. 1-2.

¹² Berriozábal, *Causa mandada...*, p. I.

¹³ *Ibidem*, p. VII.

liquidado por la tesorería general como gobernador del Estado de México, cargo que le representaba mejores remuneraciones monetarias.¹⁴

Acordado lo anterior Felipe quedó en espera de instrucciones, pues las últimas que se le dieron le autorizaban a seguir pasando revista con su Estado Mayor como jefe de la División de México, mientras se sabía el resultado final de la causa, pero al irradiar del mes de abril, todavía no se le suministraban las indicaciones pertinentes. Debido a esto, Felipe, un tanto desesperado por lo incierto de su futuro en el ejército, entabló comunicación con González Ortega pidiéndole le dieran pronta respuesta y saber cuál sería su papel en éste. En la misma misiva refería que en el caso de que sus servicios ya no fueran necesarios, supuesto que “la causa del pueblo había triunfado”, con gusto volvería al seno de su familia, ya fuera porque se le sirviera considerarse su Cuartel en Toluca o bien porque le dieran su licencia absoluta.¹⁵

El 4 de mayo se le dio contestación a Berriozábal mencionándole que, en atención a las muchas cualidades que en él cernían y por sus servicios prestados en la contienda pasada, Juárez lo había nombrado General en Jefe de la División de México, para que con tal carácter pasara lista al referido cuerpo y entregara cuanto antes las relaciones de revista del mes.¹⁶ Después de esta designación permaneció unos días en la ciudad de México antes de regresar a Toluca a desempeñar las funciones encomendadas por el gobierno.

Gobernador Constitucional del Estado de México

Mientras Felipe permanecía en la capital del país, la situación política en el Estado de México estaba lejos de ser estable a consecuencia de la mala administración del gobernador Manuel Fernando Soto, quien, debido a las diferencias con la legislatura, había renunciado en dos ocasiones y que por esos días sorteaba infinidad de problemas gubernativos como bien lo señala la prensa de la época:

Es verdaderamente escandaloso lo que está pasando en la capital del Estado de México. Ésta [...] está sufriendo a consecuencia de la torpeza de sus actuales gobernantes. En el Estado de México, no hay Dios, ni ley, ni constitución, ni reforma. El ciudadano gobernador, entre otros, no tiene a lo que parece más ley que su capricho, ni más norma que la arbitrariedad. [...] Perfectamente es conocida la conducta irregular de D. Manuel Fernando Soto, en el corto tiempo que por desgracia ha regido los destinos del Estado de México.¹⁷

¹⁴ Berriozábal a González Ortega. México, marzo 9 de 1861 y González Ortega a Berriozábal. México, marzo 11 de 1861. AHSDN. Exp. XI/III/1-2, fs. 139 y 140.

¹⁵ Berriozábal a González Ortega. México, abril 10 de 1861. AHSDN. Exp. XI/III/1-2, f. 141.

¹⁶ Zaragoza a Berriozábal. Mayo 4 de 1861. AGFB-BINAH, f. 93.

¹⁷ “El Estado de México. Su situación. El señor gobernador del mismo”, en *El Constitucional*. Mayo 14 de 1861, p. 1.

Por esta razón los grupos contendientes en las elecciones estatales trabajaban activamente para hacer renunciar a Soto por tercera ocasión, al tiempo de buscar que el gobierno recayera en alguna de las siguientes personas: León Guzmán, Ignacio Zaragoza, Mariano Riva Palacio, José López Uruga o Felipe Berriozábal. No obstante, se sabe que una minoría de los políticos mexiquenses resolvió favorecer a cualquier candidato que no fuera nuestro personaje, por quien estaba la mayoría de la legislatura del Estado y “toda persona honrada que tenía algo que perder”.¹⁸

Desde el 3 de abril se mencionaba a Berriozábal como posible sucesor de Soto, pues a diferencia de Zaragoza, Uruga y Guzmán, que no eran vecinos de la entidad, éste gozaba de simpatías en el estado por residir en ella desde años atrás. Así, su postulación causó inquietud entre sus enemigos políticos quienes, al ver que por la vía legal no se le podría derrotar y creyéndolo indigno del puesto al que se le quería llamar, comenzaron a atacarlo y a cuestionar su vida pública, en particular su participación en el golpe de Estado de 1857, argumentando que él no podía regir el destino del estado pues inmensa era su responsabilidad en tantas desgracias del país, debiendo, como “cómplice del infame autor del Golpe de Estado”, hundirse igual que Comonfort y desaparecer en el doble abismo del desprecio y del olvido.¹⁹

Es conveniente señalar que Felipe no se notaba convencido de querer ocupar la gubernatura, pues esto le traería mayores responsabilidades, aserción que se hace notoria en su correspondencia, en la cual, además de subrayar de no tener aspiraciones al cargo que lo querían llamar, se mostraba dispuesto a trabajar a favor de otra persona que diera garantías al estado, por lo que pidió a los diputados hicieran abstracción de su persona y eligieran al hombre adecuado para el puesto.²⁰

Las elecciones en el Estado de México se realizaron en mayo, saliendo electo por la legislatura nuestro personaje. Este triunfo no fue bien recibido por los “puros” quienes, luego de que se conoció el nombre del ganador, prorrumpieron mueras a éste y a los moderados.²¹ La victoria fue dada a conocer con agrado por la prensa liberal que tenía esperanzas en Berriozábal pues a su parecer éste se había guiado siempre por la buena fe y el deseo de ser útil a su patria, creyendo que reedificaría todo lo que su antecesor destruyó, como las Leyes de Reforma, la Hacienda Pública y la Guardia Nacional del estado. Una nota de la época apuntó: “Ha sido nombrado general en jefe de todas las fuerzas que en el Estado de México operan contra la reacción. No dudamos que auxiliando el gobierno general a dicho jefe, se conseguirá restablecer

¹⁸ “El Estado de México”, en *ibidem*, p. 4.

¹⁹ *El Monitor*. Mayo 25 de 1861. p. 3.

²⁰ “Berriozábal a Cruz. Mayo 6 de 1861”, en *El Constitucional*. Mayo 14 de 1861, p. 1.

²¹ *El Monitor*. Mayo 25 de 1861, p. 3. El resultado de la votación fue el siguiente: Berriozábal 12 votos, Zaragoza 9 y Uruga 1. *Ibidem*, mayo 23 de 1861, pp. 2-3.

dentro de pocos días la tranquilidad en el Estado. Sin estos auxilios que son de suma importancia en la actualidad, todo esfuerzo del Sr. Berriozábal se estrellará ante la impotencia”.²²

Tan pronto como Felipe se enteró en la ciudad de México de su elección como gobernador, la mañana del 31 de mayo partió a Toluca, a la que llegó la tarde de ese mismo día y donde fue recibido por multitud de personas quienes salieron a su encuentro y lo escoltaron a su casa, recibiendo en este tránsito las mayores muestras de aprecio y adhesión por parte de los toluqueños quienes creían salvaría al estado del precipicio en que se encontraba orillado.²³ Al ser electo gobernador, se le facultó extraordinariamente en los ramos de Hacienda y Guerra, para dictar así las providencias que a su juicio fueran necesarias a fin de sostener la Constitución de 1857, las Leyes de Reforma, a las autoridades emanadas de ésta y extinguir la inseguridad en los caminos del estado. Nuestro personaje tendría que rendir cada semana cuentas al congreso del uso hecho de estas facultades, las que durarían hasta el 1 de marzo de 1862 si es que antes el congreso no resolvía otra cosa.²⁴

El 2 de junio Berriozábal tomó posesión como gobernador. En el acto de protesta pronunció un breve discurso en el cual mostró estar consciente del difícil cargo que se le confiaba, pues reconocía la penosa situación de la entidad, la que estaba dispuesto a corregir con trabajo y con la ayuda del congreso estatal a quien pidió secundar sus esfuerzos en favor de la administración. A su parecer uno de los cuidados más apremiantes era el de hacerse de recursos pecuniarios para equipar a la División del Estado, con el objeto salir a perseguir a los perturbadores de la entidad. Por otra parte, resaltó que los actos de su gobierno no reconocerían otra base que la justicia, además de recalcar que no sería representante de ninguna facción, ni se ocuparía de satisfacer ambiciones personales, y que procuraría ser el más fiel guardián de las leyes, de las cuales mencionó: “haré que éstas sean respetadas y cumplidas por todos los ciudadanos, sea cual fuere su color político y su posición social”.²⁵ Con lo anterior nos percatamos que nuestro biografiado no era partidista, sino un político interesado en el bienestar del pueblo al que iba a gobernar y sus actos posteriores así lo demostrarían.

²² “El Sr. Berriozábal”, en *El Constitucional*. Mayo 27 de 1861 y “El Sr. Berriozábal”, en *Ibidem*, mayo 24 de 1861, p. 3.

²³ “El Sr. Felipe Berriozábal” en *ibid*, Mayo 31 de 1861, p. 4 y “El Sr. general Berriozábal” en *ibid*, Junio 2 de 1861, p. 3.

²⁴ Berriozábal a los habitantes del Estado. Toluca, junio 21 de 1861. AHEM. Fondo: Legislativo, Serie: Decretos Estatales, vol. 29, Exp. 27, f.1. Para cumplir con este encargo, y con base a las facultades extraordinarias que le fueron confiadas, Felipe negoció un préstamo por cien mil pesos con los prestamistas del estado. *Vid.* Felipe Berriozábal a los habitantes del Estado. Toluca, junio 5 de 1861. AHEM. Fondo: Legislativo, Serie: Decretos Estatales, vol. 29, Exp. 22, f.1, y AHEM. Fondo: Legislativo, Serie: decretos Estatales, vol. 30, Exp. 15, f. 1. En este documento, fechado el 25 de octubre de 1861, se enumeraban las limitaciones que Felipe tendría como gobernador como: impedir las tareas del cuerpo Legislativo y el cumplimiento de la ley electoral, la de remover a los empleados del ramo judicial sin previa averiguación y la de nombrar a la persona que lo sustituyera en el mando político del Estado.

²⁵ “Felipe Berriozábal al tomar posesión como gobernador”, en *El Siglo Diez y Nueve*. Junio 23 de 1861, p. 3.

Después de hablar a la legislatura, se dirigió a los habitantes del estado para hacerles saber su plan de trabajo. En éste los invitó a contemplar “atenta y apasionadamente” la situación de la entidad, para después preguntarles si ésta podría mejorar, siendo él de la idea que si, pues creía en su buen sentido y estaba persuadido de lo valioso de su ayuda, por lo que esperaba su cooperación para hacer fructuosos sus esfuerzos y sacrificios.²⁶ En el panfleto expresó que su misión sería ejecutar la ley para evitar la perturbación del orden público, que consideraba el primer elemento de la vida social. Su tarea consistiría también en hacer efectivas las leyes, sin tener en cuenta el color político del responsable aun cuando éste fuera el partidario más entusiasta de la causa de la libertad. Su misión, concluyó, era afianzar la paz y el orden público en los pueblos del estado con lo cual pretendía dar verdaderas garantías a sus pobladores y concluyó refiriendo: “Tales son los compromisos que creo haber contraído, al aceptar el gobierno del Estado; si no pudiere cumplir con ellos, me vereis descender voluntariamente del alto puesto en que se me ha colocado, y secundar los esfuerzos del nuevo gobernante que sea llamado a ejercer el poder supremo del Estado, sin que pueda tener en esto más mérito que el de vencer el amor propio”.²⁷

Un último discurso lo dirigió a la División de México, en el cual dijo sentirse orgulloso de hallarse otra vez al frente de ella para empuñar las armas contra el despotismo de la facción, la que –refirió- tenía invadido al estado con sus bandas de sicarios que llevaban el pillaje, el incendio y la muerte, sin respetar a los pacíficos habitantes del estado. Por esta razón los exhortó a desenvainar la espada para combatir a estos grupos a los que años atrás hicieron –mencionar- “morder el polvo” en las jornadas de Salamanca, Jerécuaro -Gto.-, Zacualpan, el Valle, Huejotitlán y Silao. Felipe concluyó refiriendo a sus soldados:

Si aun me creis digno de conducirlos al combate, pronto os llevaré al frente de ese enemigo que aún tiene la osadía de querer sujetar de nuevo al pueblo mexicano al ominoso yugo del despotismo brutal de la reacción. Confiado en vuestro valor y ardimiento, espero que sabreis conquistar nuevos laureles que depositareis a la sombra de la oliva de la paz, después de haber consolidado el reinado de la Libertad y de las garantías bajo los auspicios de la Constitución y de la Reforma, y con esto quedarán superabundantemente satisfechas las aspiraciones de vuestro compañero de armas.²⁸

En efecto, las guerrillas mantenían en jaque a las autoridades estatales aún después de concluida la guerra. A estas incursiones Berriozábal dio primordial atención, por ello, desde que asumió la gubernatura, preparó a la división de México para salir en campaña y combatir a estas bandas

²⁶ Felipe Berriozábal a sus conciudadanos del Estado. Toluca, junio 3 de 1861. AHSDN. Exp. XI/III/1-2, f. 150.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ Felipe Berriozábal a las tropas de su mando. Toluca, junio 2 de 1861. AHSDN. Exp. XI/III/1-2, f. 149.

que tanto daño causaban al estado. Para facilitarle esta labor, la Legislatura le autorizó poner sobre las armas a la Guardia Nacional.²⁹

Si bien las guerrillas conservadoras asolaban el Estado de México, esto no era exclusivo de la provincia, pues éstas estaban diseminadas en gran parte del país. Los esfuerzos de Juárez por contenerlas resultaron insuficientes y éstas continuaron sus ataques al gobierno. Uno de éstos sucedió el 1 de junio de 1861, cuando Melchor Ocampo fue hecho prisionero en Michoacán y fusilado en Tepexi por órdenes de Márquez. Al saberse la noticia del homicidio, Santos Degollado, entonces sin mando militar, pidió permiso al Congreso para combatir a los asesinos de Ocampo, petición que le fue concedida por lo que se alistó a salir a campaña.

El 7 de junio Degollado con su brigada salió de la ciudad de México y se dirigió a Toluca para, en combinación con Berriozábal, perseguir a los grupos que pululaban entre estas ciudades. Al llegar a la capital mexiquense se enteró que Felipe carecía de recursos económicos y humanos para emprender la campaña.³⁰ Esta penuria queda de manifiesto en una comunicación en donde el primero manifestó que sus hombres carecían “angustiosamente de pertrechos, pues sólo tenían cuatro paradas por plaza, [...] las balas vienen muy forzadas y a los tres o cuatro tiros ya no entran, por el sarro que se forma dentro del cañón; ni podemos construir aquí parque por falta de turquesas de rifle [...] Me encontré con que el Sr. Berriozábal sólo tiene aquí 14 dragones que ha puesto a mi disposición”.³¹ Ante esta situación, Degollado urgió se le mandaran municiones. El gobierno dispuso que el 15 de junio saliera en su auxilio un convoy militar al mando de Tomás O’Horan, el cual debía partir de Tacubaya en las primeras horas del día. Santos emprendió su marcha a Lerma para topar a estas fuerzas y proteger las municiones; al llegar a los Llanos de Salazar mandó reconocer las veredas por donde debía subir la tropa, después de esto el adversario que se hallaba oculto comenzó el ataque sobre las fuerzas liberales. Degollado mandó entonces a nuestro personaje ponerse al frente de la caballería y la pieza de montaña, mientras que él con sus hombres ocupaba las alturas del cerro, así mismo le indicó que al escuchar toque de diana se moviera por el camino real hasta hallar a O’Horan.³²

Después de algunos minutos de espera, Berriozábal vio que le enemigo se retiraba y oyó el toque de diana referido, señal de que debía marchar a encontrar el convoy; éste emprendió su movimiento por el camino real y a pesar de que el enemigo lo tiroteó varias veces en el tránsito, llegó hasta “el Contadero” sin perder un sólo hombre, pero con el disgusto de no encontrar la

²⁹ Felipe Berriozábal a los habitantes del Estado. Toluca, junio 13 de 1861. AHEM. Fondo: Legislativo, Serie: Decretos Estatales, vol. 29, Exp. 25, f.1.

³⁰ “El Sr. D. Santos Degollado”, en *El Constitucional*. Junio 17 de 1861, p. 3.

³¹ Fuentes Díaz, *op. cit.*, p. 157.

³² “Berriozábal sobre la acción en el Llano de Salazar. Cuajimalpa, junio 15 de 1861”, en *El Constitucional*. Junio 19 de 1861, pp. 1-2.

caravana que consideraba debía partir de Tacubaya al amanecer, cuya salida fue retrasada irresponsablemente por O’Horan alterando así el plan original.³³

Mientras tanto, en el Monte de las Cruces el resto de los federales sufría ante la investida de sus rivales pues, refiere Fuentes Díaz: “Un imprudente toque de diana del corneta de Degollado, jubiloso por una mentirosa oferta de paz de los bandoleros, hizo creer a Berriozábal que el obstáculo había sido vencido en las cumbres y avanzó con la caballería y el cañón a México creyendo juntarse con Degollado en la *Casa de la Pila*. Fue inútil el esfuerzo del General en Jefe para hacerlo volver; nadie pudo alcanzarlo”.³⁴ En efecto, nuestro personaje dejó a Degollado sin saber que el toque escuchado no era el convenido, con lo que el segundo se vio rodeado por sus contrincantes que interpretaron la marcha de Berriozábal como huida y redoblaron su ofensiva logrando desbandar al batallón de Rifleros y dar muerte a Degollado.

En el Contadero se le presentó a Felipe el capitán Perfecto Soto pidiéndole, de parte de Santos, mandara a la caballería a recoger a los dispersos de los Rifleros, entonces nuestro autor ordenó al cuerpo de Lanceros retroceder al lugar del combate y así lo dio a conocer en su parte: “Hice avanzar inmediatamente hacia Tacubaya la pieza de montaña con su parque, dotación de artilleros y un sostén de 25 infantes que me había dejado el Sr. Degollado, y como en estos momentos se me incorporó el Sr. O’Horan, que a todo escape venía con los Lanceros de Lerdo, contramarché con dicho señor para alcanzar a los de la Libertad que, como decía antes, había despachado a pedimento del Sr. Degollado”.³⁵ Después de recorrer el lugar de la escaramuza Berriozábal no encontró rastro de Santos, y por lo avanzado de la hora retrocedió a Cuajimalpa, donde pernoctó sin saber del destino de su antiguo jefe y donde dispuso marchar a primera hora de la mañana siguiente para ir en su búsqueda.³⁶

Tres días más tarde, Felipe se enteró de la muerte de Degollado. Este deceso fue sentido en el grupo liberal pues en menos de quince días murieron dos de sus principales representantes: un ideólogo y un militar; pero la desdicha estaba lejos de llegar a su fin, ya que el 23 de junio, en el Monte de las Cruces, murió fusilado el general Leandro Valle, designado por el gobierno para vengar la muerte de Santos. Sabida en Toluca la noticia de este desastre, Berriozábal mandó a O’Horan a buscar el cadáver de Valle, mismo que halló pendiente de un árbol en el camino de México.³⁷

³³ *Ibidem*.

³⁴ Fuentes Díaz, *op. cit.*, p. 159 y Alfonso Teja Zabre, *Leandro Valle. Un liberal romántico*. México, INEHRM, 1987, pp. 123-125. Esta acción sucedió alrededor de las cinco de la tarde del 5 de junio.

³⁵ “Berriozábal sobre la acción en el Llano de Salazar...”, *op. cit.*

³⁶ *Ibidem*. La incertidumbre del paradero de Degollado tardó varios días; en un principio se le creía extraviado como lo demuestra el parte de Felipe. *Vid.* “El Sr. D. Santos Degollado”, en *El Constitucional*. Junio 21 de 1861, p. 3.

³⁷ A este respecto Ángel Pola mencionó que bajo del cadáver de Valle, había “un perrito que le acompañó siempre en campaña, [que] aullaba con la mirada fija en los restos de su amo. El perrito fue a parar en poder de la señora Isabel Ochoa, esposa del general Berriozábal. A los cinco días después desapareció, y mandado a buscar, lo hallaron en el

Los crímenes referidos nos dan idea de la inseguridad que se vivía en el país y de la difícil tarea de Felipe como gobernador, pues serían muchos los recursos, económicos y humanos a invertir para terminar con las guerrillas en el Estado de México. Las muertes referidas no diezmaron el ánimo de nuestro biografiado, ni impidieron que continuara su lucha contra los bandidos de la región; antes bien incrementaron su interés por exterminar a las partidas aludidas, muestra de ello es que a finales de junio, desde Tenancingo, se preparó para salir a campaña.³⁸ Estas providencias rindieron frutos, pues en el mes de agosto tuvo una sonada victoria al derrotar a Ignacio Buitrón en Huixquilucan. Berriozábal comunicó este triunfo al gobierno quien lo felicitó por el resultado de la expedición y le pidió terminar con “todas las madrigueras de los facciosos” en el estado.³⁹

Para seguir con la campaña, nuestro biografiado, impuso un préstamo forzoso a los vecinos más acaudalados quienes tendrían que hacer sus “aportaciones” en la Administración de Rentas en cuatro partes, so pena de sufrir un recargo en sus cuotas por cada día de demora en sus contribuciones, asimismo señaló que a cada contribuyente se le expediría un certificado por el administrador de la aduana con el que después recuperarían su dinero.⁴⁰ Con este empréstito solventó momentáneamente la falta de recursos económicos para las correrías contra la guerrilla y armó la División de México, con la que, en el último cuatrimestre de 1861, concurrió a las siguientes acciones, todas ellas en la región del Monte de las Cruces: encuentro en el cerro de la Campana en el mes de septiembre y los combates en el cerro de los frailes y en el de Mimiapa, éstos últimos en octubre. A finales de este mes defendió la plaza de Toluca del ataque perpetrado por Buitrón, faena en la que éste fue derrotado y resultó muerto Neri que fungía de su segundo.⁴¹

A la par de estas labores, Berriozábal se ocupó de sus labores políticas como gobernador. El 12 de octubre de 1861 asistió al Salón de Sesiones del Congreso en Toluca a la promulgación de la nueva constitución estatal, la que fue aprobada por el Congreso Constituyente y que entró en vigor el día 17 al ser publicada; ésta, de acuerdo con Mario Colín, marcó el triunfo de la Reforma en el plano interno, consolidándose así el sistema federal en el estado. La Constitución, de acuerdo a las expectativas de los constituyentes mexiquenses:

no perdería su fuerza y vigor, aún cuando por alguna rebelión se interrumpiera su observancia, en caso de que por un trastorno público se establezca un gobierno contrario a los principios que ella

monte de las Cruces. [...] Llevado de nuevo a la familia, huyó a los pocos días; pero esta vez fue hallado ya muerto bajo el mismo árbol en que había estado pendiente el cadáver”. Márquez, *op. cit.*, p 348.

³⁸ “La reacción”, en *El Constitucional*. Junio 21 de 1861, p. 3.

³⁹ Zaragoza a Berriozábal. Huixquilucan, agosto 17 de 1861 y Zaragoza a Alatorre. Huixquilucan, agosto 17 de 1861. AGFB-BINAH, fs. 91 y 92.

⁴⁰ Berriozábal a los habitantes del Estado de México. Toluca, septiembre 22 de 1861. AHEM. Fondo: Legislativo, Serie: Decretos Estatales, vol. 30, Exp. 14, f.1.

⁴¹ Extracto de las funciones de armas..., AHSDN. Exp. XI/III/1-2, f. 20. En este combate Felipe recobró la bandera del batallón “Moctezuma” que perdió Leandro Valle al ser derrotado por Márquez en el mes de junio.

sanciona, tan luego como el pueblo recobre su libertad, se restablecerá su observancia y con arreglo a ella y a las leyes que en su virtud se hubiere expedido, serán juzgados, así que hubieren figurado en el gobierno de la rebelión, como los que hubieran cooperado a ésta.⁴²

El día 5 de noviembre, el Congreso, los secretarios de Estado, Magistrados y Berriozábal, hicieron la protesta de ley de sostener, cumplir y hacer cumplir la constitución política del estado.⁴³ A pesar de la resonancia y de las prevenciones del cuerpo ejecutivo y legislativo para el buen funcionamiento de la carta magna estatal, ésta tuvo una vigencia efímera debido a los conflictos que enfrentaría el país en los próximos meses.

Con la promulgación y el juramento de la constitución, más la persecución a las guerrillas en el Estado de México, nuestro personaje terminó el año de 1861; con estas labores cumplía con parte de los compromisos y proyectos de trabajo que hizo ante el congreso cuando fue electo gobernador. Como se ha visto estas tareas no fueron sencillas pues el estado de anarquía después de Guerra de Reforma, más la carencia de recursos económicos fueron factores que impidieron la estabilidad del país. A estos problemas hay que sumar la amenaza de tres potencias europeas que a finales del año se preparaban para intervenir militarmente en México.

En el presente capítulo se ha visto que el año de 1861 fue de adversidades y triunfos para Berriozábal y la nación. Entre las primeras podemos señalar el juicio para depurar su conducta militar por la acción del 9 de diciembre de 1860, hecho que lo llevó a renunciar a la gubernatura del Estado de México y al de la División del mismo. De este proceso nuestro personaje salió absuelto de toda responsabilidad, pero por él se separó de la política y el ejército por cinco meses. Otros infortunios fueron las muertes de connotados liberales como Melchor Ocampo, Santos Degollado y Leandro Valle, todas ellas verificadas en el mes de junio, las dos últimas ocurrieron en la jurisdicción de nuestro biografiado.

Las desavenencias alcanzaron su cenit en el último cuarto del año y fueron por demás trascendentales para el país y para el propio Berriozábal, pues la guerra interna rebasó las fronteras nacionales, e Inglaterra, Francia y España llegaron a México para reclamar al gobierno

⁴² Mario Colín y Mario Rosales, *Trayectoria constitucional del Estado de México*. México, Gobierno del Estado de México, 1974, p. 75. La constitución estatal de 1861 conservó la división de poderes en ejecutivo, legislativo y judicial, y de acuerdo a sus bases, el gobernador duraría cuatro años al frente del estado. El texto constitucional mencionó que “toda autoridad que no emanara de la Constitución de 1857 y leyes generales, Constitución y leyes del estado, no podrá ejercer en él mando ni jurisdicción”. Dentro del nuevo estatuto se emulaban las garantías individuales, la no esclavitud, el no reconocimiento de títulos de nobleza, la libertad de trabajo e igualdad ante la ley pues se prevenía que ninguna persona de corporación podía gozar de fueros. En cuanto a los derechos de los ciudadanos se incluían el de tomar las armas en la Guardia Nacional para la defensa del estado y de las instituciones, al tiempo de referir que el voto en elecciones populares no era un derecho si no una obligación. *Ibidem*, pp. 66-75.

⁴³ Felipe Berriozábal a los habitantes del Estado. Toluca, octubre 31 de 1861. AHEM. Fondo: Legislativo, Serie: Decretos Estatales, vol. 30, Exp. 16, f.1.

la suspensión de la deuda a sus respectivas naciones. Así en los últimos meses de 1861, Felipe con la División de México, se preparó para hacer frente al invasor extranjero.

En contraste, los éxitos para el grupo liberal comenzaron con la entrada de su ejército a la ciudad de México el 1 de enero de 1861 y el establecimiento del gobierno constitucional de Juárez a los pocos días. Los triunfos para los federales continuaron con la derrota de algunos jefes conservadores, lo no significó que éstos hayan sido apaciguados por completo. En el caso de Berriozábal varios fueron los logros obtenidos a partir del mes de junio, comenzando con su designación como gobernador del Estado de México y el nombramiento de general en jefe de la División de México. Al frente de estos empleos, juró la constitución estatal y combatió sin descanso a los jefes insurrectos venciendo a muchos de ellos. Su desempeño como gobernador le sumó aún más simpatías entre los mexiquenses quienes meses después lo apoyarían y acompañarían a la campaña para combatir al enemigo externo.

Capítulo IV. Intervención Francesa, Segundo Imperio y República Triunfante

Concluida la Guerra de Reforma, México presentó muchas dificultades de orden administrativo, en particular en el ramo económico pues la conflagración civil y el combate a la guerrilla en 1861, llevaron a la bancarrota al ya de por sí diezmado erario nacional. El déficit en las arcas hizo imposible al país pagar los intereses de los empréstitos onerosos obtenidos por los anteriores gobiernos con otras naciones, por esta razón, el 17 de julio de 1861, Benito Juárez decretó la suspensión del pago de la deuda pública y las asignaciones contraídas en el extranjero por dos años.

Esta decisión trajo complicaciones internacionales para la república pues Charles Wyke, ministro inglés y Dubois de Saligny, al conocer el laudo de Juárez cortaron relaciones con las autoridades mexicanas. Así, el decreto aludido motivó que Francia, España e Inglaterra, potencias acreedoras de México, reclamaran el pago de sus créditos,¹ disimulando con ello sus intenciones de intervenir directamente en la política nacional. Buscando llegar a un acuerdo con éstas, Juárez nombró a Juan Antonio de la Fuente representante ante Francia e Inglaterra para pedir tiempo en la liquidación de sus saldos, argumentando que era menor la probabilidad de pagarles si existían presiones de sus gobiernos. De la Fuente no consiguió nada en Europa y se percató que esos países presentaban una actitud hostil y estaban resueltos a hacer reclamaciones a mano armada a México, lo que hizo saber a Benito en los primeros días de septiembre.

La discordia creada por la ley de julio fue aprovechada por los conservadores mexicanos avocados en Europa como José Gutiérrez de Estrada, José Manuel de Hidalgo y Esnaurrizar, Juan Almonte y Antonio Labastida y Dávalos quienes se dedicaron a confabular una intervención contra la administración juarista, para deponer a su mandatario e implantar una monarquía. Estos hombres que a su modo buscaban la consolidación del país, consideraban que se “necesitaba construir un dique que contuviera a la bestia acicalada por el Destino Manifiesto, y era incapaz de hacerlo solo. [así] La intervención francesa y la presencia del ejército de Napoleón III en México representaron entonces la visión extrema de este “dique”, humillante y molesta quizás, trágica incluso, pero preferible a la dominación de los Estados Unidos”.²

Para lograr su cometido intensificaron sus actividades en Europa y buscaron agraciarse el apoyo del gobierno español y el francés; para esto último, Hidalgo y Esnaurrizar, valiéndose de la

¹ La deuda de México con estas naciones era la siguiente: \$69,994,542.54 a Inglaterra, \$9,460,986.29 a España y \$20,000,000, incluyendo los bonos Jecker, a Francia. Manuel Payno, *México y sus cuestiones financieras con la Inglaterra, la España y la Francia*. México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Miguel Ángel Porrúa, 1982, p. 222. El crédito Jecker fue un empréstito contraído durante la Guerra de Reforma por Miramón con el banquero Jecker, por el cual el jefe conservador recibió \$700,000.00 comprometiéndose a pagar \$15,000,000.00 que garantizó con el %15 de los impuestos federales.

² Pani, *op. cit.*, p. 193.

emperatriz Eugenia como intermediaria, logró que el monarca Napoleón III promoviera una reunión entre las naciones prestamistas para presentar a México reclamaciones formales.

En efecto, a fines de septiembre Napoleón mostró abiertamente sus deseos de intervenir en México y volverlo, en su opinión, “al camino de la humanidad civilizada” y de ser posible establecer y poner bajo su protectorado una monarquía inspirada en la francesa, para lo cual ya tenía un candidato: Maximiliano de Habsburgo.³ El 2 de octubre el ministro de negocios extranjeros francés dio instrucciones a su embajador en Londres para concentrar un pacto con los representantes de España e Inglaterra y coordinar el envío de una expedición armada para exigir el pago de sus deudas. La reunión se celebró el 31 del mismo mes en la capital inglesa y fue conocida como la Convención de Londres; en esta, se acordó intervenir en México y enviar fuerzas por mar y tierra para “defender sus intereses”, en la inteligencia de que sólo ocuparían fortalezas militares y posiciones sobre el litoral, comprometiéndose a no adquirir ningún territorio y a no ejercer influencias que afectaran el derecho de los mexicanos de elegir y constituir libremente la forma de su gobierno.⁴ Asimismo, se resolvió mandar una copia de los acuerdos a los Estados Unidos e invitarlo a adherirse a la alianza, proposición que el vecino del norte rechazó por estar envuelto en su guerra civil, al tiempo de mencionar que abrigaba por México una decidida voluntad e interés por su seguridad, felicidad y prosperidad.⁵

Así, con el pacto del 31 de octubre, se consolidó la Alianza Tripartita con lo que la idea de intromisión en la república triunfó. En los primeros días de noviembre, los países reclamantes nombraron a sus comisarios para hacer las demandas. España designó a Juan Prim, Inglaterra a Wyke y al comodoro Dunlop y Francia a Saligny y al almirante Jurien de la Graviere. Se dispuso que las tres escuadras debían reunirse en La Habana para después partir a Veracruz; que cada jefe mandaría independientemente a su ejército y trabajar conjuntamente sólo cuando lo exigieran las circunstancias.

Es conveniente mencionar que las intenciones de los países de la Alianza diferían una de otra: Inglaterra no deseaba intervenir en los asuntos internos de México pero sí buscaba proteger los intereses de sus nacionales, y por ello estuvo dispuesta a asociarse con otras

³ A fines de septiembre se presentó una primera propuesta de la corona de México a Maximiliano. Éste aceptó con cuatro condiciones: Que lo eligiera la mayor parte de los mexicanos; que Napoleón III lo auxiliara con su ejército; Que su hermano Francisco José, emperador de Austria y Leopoldo I, rey de Bélgica, apoyaran su nombramiento.

⁴ Pedro Pruneda, *Historia de la Guerra de México desde 1861 a 1867*. Facsímil de la edición española de 1867, Pról. de Ernesto de la Torre Villar, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 73-74.

⁵ Rivera, *op. cit.*, p. 90. La guerra civil norteamericana inició el 12 de abril de 1861, con ella hubo cambios importantes en la política internacional que hicieron surgir horizontes favorecedores a los intereses de los acreedores de nuestro país, quienes hasta entonces habían visto contenidas sus pretensiones de intervención por la oposición que esta empresa encontraría en los Estados Unidos y la Doctrina Monroe que no permitía a otras naciones europeas entrometerse en los asuntos de los estados americanos.

potencias a fin de cobrar la deuda⁶ España deseaba recuperar su antigua colonia, establecer una monarquía constitucional e imponer a un príncipe Borbón. Francia, a pesar de ser a la que menos se le debía, fue la más interesada en intervenir debido a la política imperialista de Napoleón III,⁷ a su ambición por extender la influencia de su imperio sobre América Latina para así tratar de detener el creciente empuje norteamericano y convertir a las repúblicas hispanoamericanas en monarquías y realizar con ello lo que Flores Salinas designó “El gran designio para las Américas”.⁸

Mientras esto ocurría en Europa, en México, el 1 de noviembre, la Secretaría de Gobernación exhortó a los gobernadores de los estados a organizar sus contingentes y los recursos de sus entidades para quedar en condiciones de oponer mayor resistencia en caso de una invasión extranjera, procediendo a informar el número de tropas que podían proporcionar de inmediato y las posibilidades de aumentarlas en un futuro. Las respuestas no se hicieron esperar y el día 5 comenzaron a llegar las contestaciones de los gobernadores en donde ponían a disposición del gobierno todos los elementos de sus respectivos estados.⁹

En campaña con el Ejército de Oriente

Felipe Berriozábal, gobernador del Estado de México, no permaneció ajeno a este llamado y el 9 de noviembre informó tener 2,000 hombres perfectamente armados y municionados. Días más tarde en un discurso frente en la legislatura local señaló que el estado nunca había sido indiferente a los males de la nación, y que si por desgracia la buena armonía con España se rompía, se apresuraría a convocarlos para que dictaran cuantas medidas fueran necesarias para presentar dignamente dispuesto al Estado a sostener la Independencia. Así, al irradiar el mes de diciembre, preparó a sus tropas y solicitó ayuda a los mexiquenses para llevar a la primera autoridad local todas las armas blancas y de fuego que tuvieran en su poder para emplearlas “provechosamente en la campaña contra el extranjero, que probablemente tendrá lugar en la República”.¹⁰

⁶ A fines de noviembre Juárez, tratando de evitar la participación de Inglaterra en la expedición tripartita, destacó a Manuel de Zamacona para negociar con Wyke; éstos firmaron un tratado en el cual México se comprometía a derogar la ley de suspensión del pago de la deuda, pero días después este convenio fue rechazado por el Congreso mexicano ya que Inglaterra pretendía posesionarse de las aduanas del país para apropiarse de sus ingresos y cobrarse así la deuda. Vid. Silvestre Villegas Revueltas, “Los intereses británicos y el Segundo Imperio Mexicano”, en Patricia Galeana, (coord.). *Encuentro de Liberalismos*. México, UNAM, 2004, pp. 228-277.

⁷ Muestra de la política imperialista de Napoleón III fueron las campañas militares de Crimea, Italia, China, Annam y Siria, las que le valieron al monarca tratados ventajosos y adquisiciones territoriales.

⁸ Berta Flores Salinas, “Napoleón III: Su gran designio para las Américas”, en Galeana, *op. cit.*, pp. 179-211.

⁹ AHSDN. Exp. XI/4.81/8443.

¹⁰ Felipe B. Berriozábal gobernador del Estado de México a sus habitantes. Toluca, diciembre 2 de 1861. AHM. Fondo Legislativo, Serie: Decretos Estatales, vol. 30, Exp. 29, f. 1. Las armas eran pagadas de acuerdo al estado de conservación y al tipo de fusil; los precios por rifle iban desde los \$800 hasta los \$0.50.

Las disposiciones del gobierno mexicano no fueron equívocas. El 8 de diciembre llegó al puerto de Veracruz la escuadra española conformada por 6,000 hombres quienes desembarcaron hasta el día 17 y quedaron en espera del arribo de las tropas francesas e inglesas, las que llegaron entre el 6 y 8 de enero de 1862. Debido a esto, el 20 del mismo mes, el Estado de México puso a las órdenes del ministerio de Guerra la división Berriozábal compuesta por 3 brigadas: la primera, al mando de O’Horan, integrada por el Batallón Ligero de Toluca y de Sultepec, Lanceros de Toluca y de Ixtlahuaca. La segunda Brigada comandada por Ignacio de la Peña y Barragán, formada del Segundo Batallón Ligero de Toluca, Tiradores de Ocampo, Escuadrones de Tlalnepantla y Cuautla, Guardias Nacionales de Chalco, Texcoco y Tlalnepantla; y la última Brigada, al mando de Jesús Andrade, compuesta de las Guardias Nacionales de Huejutla, Huascacaloya, Zacualtipan y Pachuca.¹¹

Nuestro personaje partió de Toluca a finales de diciembre y llegó a la capital del país el día 28, acto que de inmediato se le participó al ministro de la Guerra para disponer este cuerpo.¹² Las instrucciones no tardaron en llegarle, pues el 3 de enero Juárez le ordenó marchar a la ciudad de Puebla para incorporarse al Ejército de Oriente, instrucciones que obedeció de inmediato no sin antes hacer una breve estadía en Tlalnepantla donde estableció su gobierno a principios de febrero.¹³

Mientras Felipe permanecía en Tlalnepantla, en Veracruz, los representantes de las naciones demandantes, enviaron un ultimátum pidiendo la derogación de la ley de suspensión de pagos. Juárez contestó por medio de Doblado, ministro de Relaciones, diciendo estar dispuesto a satisfacer sus reclamaciones, para lo cual los invitaba a conferenciar a Orizaba con los comisionados mexicanos. Como condición los coaligados pidieron se les permitiera llevar a sus fuerzas a Jalapa y a Córdoba para que no sufrieran de las enfermedades del puerto; aceptado esto, el general Prim tomó la representación de la alianza y acordó reunirse con Doblado en el pueblo de la Soledad. La entrevista se verificó el 19 de febrero; en ésta se llegó a un acuerdo “preliminar” para un arreglo pacífico. En la reunión Doblado expuso la situación económica del país y las intenciones de continuar el pago en un futuro próximo. Prim aceptó los preliminares, mismos que presentó al representante inglés y francés, quienes también lo admitieron firmándose así el “Convenio de la Soledad”.¹⁴

¹¹ Ramírez Fentanes, *op. cit.*, 660. El Estado de México junto con el Distrito Federal, Jalisco, Oaxaca, Guanajuato, San Luis Potosí, Michoacán, Puebla y Veracruz tenían indicaciones del Congreso de la Unión de proporcionar un contingente de sangre de 3,000 hombres cada uno.

¹² Berriozábal a Zaragoza, s/r. México, diciembre 28 de 1861. AHSDN. Exp. XI/III/1-2, f. 151.

¹³ Ramírez Fentanes, *op. cit.*, p. 663.

¹⁴ En éste se reconoció al gobierno de Juárez para tratar con él; declarar que no se intentaba lesionar la soberanía e integridad territorial de México; permitir que las pláticas siguientes se realizaran en Orizaba, pudiendo ocupar los ejércitos aliados provisionalmente las poblaciones de Córdoba y Tehuacan. Convenir en que, en el caso desafortunado

A pesar de estos acuerdos, y como precaución no mal tomada, el 23 de febrero Berriozábal salió de Tlalnepantla con 1,000 soldados para incorporarse a Zaragoza. Antes de partir dirigió una arenga a los habitantes del estado, explicando el por qué de la marcha de la siguiente manera: “Por orden del Supremo Gobierno marchó al frente de los valientes que tengo la honra de mandar, a la campaña de Oriente para combatir a los enemigos de nuestra independencia y libertad, que han osado invadir el territorio de la República. Como soldado, allí tengo mi puesto, allí me llama el honor y el deber”.¹⁵ Así, a finales de febrero Berriozábal se agregó en Jalapa al Ejército de Oriente, con ello cesó su labor como gobernador e inició su participación en la guerra contra el enemigo extranjero.

La primera comisión de nuestro personaje fue en el mes de marzo, cuando se le encomendó marchar al puerto de Matamoros a vigilar las maniobras que pudiera emprender por ese puerto la escuadra francesa, pues a principios del mes desembarcó en Veracruz un nuevo contingente franco al mando de Charles Latrille conde Lorencez, movimiento que preocupó a los generales mexicanos quienes creían que por Tamaulipas habría otra ocupación. La estancia en el puerto no se postergó por mucho, pues, aunado a la falta de recursos para mantenerse ahí, surgió un conflicto en Veracruz a fines de marzo, por lo que Berriozábal contramarchó a Perote a batir a José María Gálvez quien se pronunció días antes, misión que cumplió satisfactoriamente al ocupar la población y capturar al dirigente con todas sus fuerzas.¹⁶ Después de este éxito recibió órdenes de marchar a Jalapa y permanecer listo para moverse a la primera orden.

A principios de abril Napoleón III desautorizó los preliminares de la Soledad con lo que dejó ver sus intenciones de intervenir militarmente en México, produciéndose así el rompimiento de la Triple Alianza el 9 de abril, acto que se le notificó a Juárez al tiempo de hacerle saber que a partir de entonces cada comandante de los ejércitos extranjeros actuaría de forma independiente, que las tropas españolas e inglesas regresarían a sus países, mientras que las francesas se replegarían a Paso del Macho, acto que no se realizó, conforme a lo convenido el 19 de febrero. Con esta acción dio inicio la segunda Intervención Francesa a México.

Rotas las hostilidades, Zaragoza reorganizó el Ejército de Oriente para hacer una resistencia obstinada al invasor. En ésta, Berriozábal fue incorporado a las fuerzas de Ignacio de la Llave con las que marchó de Jalapa a Puebla con instrucciones de acometer contra Lorencez en su viaje de Orizaba a la Ángelopolis. Terminada esta distribución los encuentros entre

de que no se llegara a un arreglo final, los invasores regresarían a Veracruz, más allá de la línea fortificada del ejército mexicano.

¹⁵ “Felipe Berriozábal a los habitantes del Estado de México. Tlalnepantla, febrero 23 de 1862”, en Colín, *Guía de documentos...*, vol. II, p. 35. Pascual González sustituyó a Berriozábal en la gubernatura del estado.

¹⁶ Certificado suscrito por Porfirio Díaz en favor de Felipe Berriozábal. AHSDN. Exp. XI/III/1-2, f. 182. Sobre la falta de recursos para la manutención de su tropa Felipe escribió: “Tengo fe, tengo voluntad, pero no tengo un peso ni de donde sacarlo sin instrucciones del gobierno”. “Berriozábal a Juárez. Matamoros, marzo 17 de 1862”, en Juárez. *op. cit.*, vol. VI, p.100.

franceses y mexicanos no tardaron en sobrevenir, ocurriendo el primero el 19 de abril en el Fortín, Veracruz. Días más tarde, el 28, ambos ejércitos se encontraron en las cumbres de Acultzingo, punto defendido por 2,000 soldados, situados ahí para proteger el paso a Puebla del grueso de las tropas nacionales y causar el mayor daño posible al enemigo en su tránsito por el lugar. Felipe participó en este combate atacando el flanco derecho de sus adversarios.¹⁷

Al término de la acción los mexicanos se replegaron paulatinamente a Puebla. El 1 de mayo se previno a De la Llave regresar a Perote y a Berriozábal quedarse en Quecholac con el batallón fijo de Veracruz, con indicaciones de que al moverse el enemigo sobre la población se uniera al grueso del ejército en Amozoc, acto que verificó el día 2, mientras Zaragoza aprovechó para retirarse a Puebla, no sin antes pedir a Felipe proteger su retaguardia; este último entró a la capital poblana un día más tarde.¹⁸

Un triunfo moral: protagonista de la batalla del 5 de mayo

En Puebla, Zaragoza reunió a los oficiales, entre ellos nuestro biografiado, para informarles que la resistencia, presentada hasta entonces era insignificante pero que era a la vez lo más que podía hacer el gobierno. Al término de la junta se decidió presentar resistencia formal en la urbe poblana, para ello, Zaragoza distribuyó a sus fuerzas, 5,000 hombres aproximadamente, de la siguiente manera: la división Negrete, en los cerros de Loreto y Guadalupe; las Brigadas, Díaz, Lamadrid y Berriozábal desde el día 4 quedaron acuarteladas en la plaza de San José en espera de instrucciones, las que no tardaron en darse debido al movimiento que sobre la ciudad emprendió el ejército francés. Así, en las primeras horas del 5 de mayo, a la Brigada Berriozábal le tocó situarse en las inmediaciones de la garita de Amozoc; a la Brigada Lamadrid, ir a la iglesia de los Remedios; a la Brigada Díaz, partir a la plazuela de Román; a la Brigada Álvarez la mandó a cubrir el flanco derecho y a la artillería le ordenó ubicarse en los reductos de la plaza, con esto los mexicanos quedaron listos para la defensa.¹⁹

Como se puede ver, a Felipe con su brigada, de 1,082 soldados, se le encomendó vigilar la garita de Amozoc, punto por donde se creía realizaría el enemigo el primer ataque en su intento por apoderarse de la ciudad. Este cuerpo, menciona el general Torrea, “era la Brigada que se suponía desarrollaría la primera resistencia al verificarse un ataque racional sobre Puebla”.²⁰ El

¹⁷ *Vid.* Índice alfabético de los C. C. a quienes se ha expedido diploma y entregado la medalla por las jornadas del 28 de Abril en Acultzingo y del 5 de Mayo en Puebla, que sostuvo el Ejército Nacional con el francés invasor. México, mayo de 1862. AHSDN. Exp. XI/4.81/8723.

¹⁸ Certificado suscrito por Porfirio Díaz..., AHSDN. Exp. XI/III/1-2, f. 183.

¹⁹ “Zaragoza a Miguel Blanco. Puebla, mayo 9 de 1862”, en Tomás Sánchez Hernández, *Estudio crítico de la batalla de Puebla del 5 de mayo de 1862*. México, 1962, pp. 76-78.

²⁰ Juan Manuel Torrea, *La batalla del 5 de mayo. Juicio crítico*. México, Memoria de la Academia Nacional de Historia y Geografía, 1960, p. 28.

propio Berriozábal narró las indicaciones que tenía de proteger el punto: “En cumplimiento de las órdenes e instrucciones verbales que el C. General en Jefe se sirvió darme la noche de ayer, me situé en la mañana de hoy en la garita de Amozoc con la brigada que está a mis órdenes formada de dos columnas de ataque [...] lista para dar con ella la carga prevenida llegando el caso que se me fijó”.²¹

Al amanecer del día 5 y observar Zaragoza que los franceses no avanzaban por donde se pensaba y marchaban sobre Loreto y Guadalupe,²² le ordenó a Felipe reforzar inmediatamente ese punto, al que llegó antes de las once de la mañana. En su informe sobre las acciones de ese día Negrete refirió el suceso así: “En los momentos de romperse el fuego, se presentó, a la izquierda de la posición de Guadalupe el ciudadano Gral. Berriozábal que, con la brigada, avanzó a paso veloz, mandado por el ciudadano general en jefe a reforzar ese punto”.²³ Las vicisitudes del siglo XIX mexicano, ¡Berriozábal apoyando a Negrete! cuando años atrás continuamente contendían por la ciudad de Toluca; ahora peleaban por la misma causa: la defensa del país ante la agresión de una potencia europea.

Puestos de acuerdo ambos generales, Felipe se situó entre los fuertes de Loreto y Guadalupe, quedando a su izquierda el coronel José Rojo y como avanzada el 6º Batallón de la Guardia Nacional de Puebla. A las once cuarenta y cinco de la mañana, después de un fuerte cañoneo a los fuertes aludidos, se dio la señal de asalto y Lorencez lanzó el primer ataque sobre las posiciones mexicanas;²⁴ los franceses fueron recibidos por el mortal e inesperado fuego de las brigadas de Berriozábal y Negrete el cual los hizo retroceder en desorden. Nuestro personaje describió así el acontecimiento:

Nuestros sufridos soldados, no menos valientes tal vez que los franceses, recibieron el fuego nutrido de los zuavos sin disparar sus armas esperando la voz de mando de sus jefes, cuando tuvimos al enemigo menos de 50 pasos, el ciudadano Gral. Negrete y yo mandamos romper el fuego y los valientes soldados franceses vinieron a morir a 15 pasos de nuestra batalla.²⁵

Los galos realizaron otros dos intentos de asalto, logrando llegar a los muros del fuerte de Loreto, pero en ambos fueron rechazados por las fuerzas de Berriozábal y Negrete. Este fracaso

²¹ Felipe Berriozábal. Parte militar de la batalla del 5 de mayo. Puebla, mayo 7 de 1862. AGFB-BINAH, fs. 98 y 99.

²² A pesar de las sugerencias de Juan Almonte y Antonio de Haro de dejar de lado Puebla y dirigirse a México que estaba menos guarnecida, Lorencez se empeñó en tomar la capital poblana. Tomada la resolución los generales referidos le recomendaron atacarla por el sur, que era una parte vulnerable pues las defensas más fuertes estaban en la línea de Loreto y Guadalupe, precisamente por donde Lorencez decidió atacar.

²³ “Parte militar de Miguel Negrete de la batalla del 5 de mayo”, en Negrete, *op. cit.*, pp. 100-102.

²⁴ Los franceses atacaron Loreto y Guadalupe con 4,000 hombres distribuidos en los siguientes cuerpos y orden: 2 batallones de zuavos con dos piezas de artillería por la derecha, a la izquierda se destacó un batallón de cazadores del 99º de línea y 4 compañías de infantería de marina, un batallón de Cazadores de África marchó detrás de las columnas de infantería.

²⁵ Felipe Berriozábal. Parte militar de la batalla del 5 de mayo. AGFB-BINAH, fs. 98 y 99.

los obligó a retirarse del campo y dirigirse a Amalucan en donde permanecieron hasta el día 7 para después ir a Orizaba.²⁶

Nuestro personaje debió sentirse satisfecho de este triunfo, prueba de ello es la exaltación que mostró al gobierno al escribir las siguientes líneas: “El orgulloso soldado francés ha sido humillado hoy, aniversario de la muerte de Napoleón I y por primera vez, según los mismos prisioneros lo han asegurado, se vieron obligados a huir al frente de sus enemigos, llevando a su bandera sin la gloria que han conquistado en mil combates”.²⁷ Pero si la oración anterior fue emotiva, lo fueron también las palabras que dirigió a sus soldados al término de la contienda, en las cuales reconoció sus esfuerzos en la batalla al mencionar:

Compañeros de armas: Con un día de combate habéis recompensado tantos meses de sufrimiento; la victoria ha coronado vuestros esfuerzos y las águilas francesas han atravesado el océano para venir a depositar, como ofrenda, al pie de la bandera de México, sus laureles de Sebastopol, Magenta y Solferino. Soldados: yo os doy las gracias porque os habéis portado como valientes y como buenos mexicanos; la Patria está orgullosa de vosotros; el triunfo que habéis conseguido será fecundado en sus resultados y el nombre de México respetado como merece, gracias a vosotros. Habéis combatido con los primeros soldados de la época y sois los primeros que los habéis vencido.²⁸

Ahora bien, el triunfo del 5 de mayo va más allá del aspecto militar, pues si bien no terminó con la intervención, levantó la moral del ejército y pueblo mexicano. Éste no debe imputarse a una sola persona y en mi opinión no se debe buscar un “héroe” de la jornada, como se ha venido haciendo;²⁹ por ejemplo, Victoriano Salado Álvarez atribuye la victoria a un hombre: Negrete, pues en un artículo titulado “¿Negrete o Berriozábal?” desmerita la labor del segundo y sugiere que el primero fue el “verdadero héroe” de la acción:

El General Díaz, por razones muy explicables, no menciona siquiera el nombre del primero – Negrete-; pero da a entender el insignificante papel que desempeñó Berriozábal, el cual apenas mandó la reserva [...] Es decir, que éste tenía a sus órdenes directas dos batallones, cuyo contingente no ha de haber pasado de cuatrocientas o quinientas plazas. La resolución de a quien corresponda la gloria de la defensa del cerro ha estado siempre en disputa. Muchos que gustan de la estética se inclinan a Berriozábal, guapo mozo de gorra de astracán, con barba rubia y bien recortada; pero el instinto popular, guiado por relatos de testigos presenciales, falló siempre a favor de Negrete, aunque no disponía por su físico mestizo y chinacate, llamándole el héroe del 5 de Mayo.³⁰

²⁶ Jesús de León Toral, *Historia documental militar de la Intervención Francesa en México y el denominado Segundo Imperio*. México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1967, p. 92. León refiere que las pérdidas el 5 de mayo fueron de 83 muertos y 232 heridos por parte del bando mexicano y en el francés 117 muertos y 305 heridos, bajas que considera elevadas al tomar en cuenta el número de combatientes y la duración de la lucha. La caballería mexicana tuvo un papel importante en la batalla, pues impidió que los marinos e infantería de marina reforzaran a sus compatriotas para efectuar un cuarto ataque.

²⁷ Felipe Berriozábal. Parte militar de la batalla del 5 de mayo..., AGFB-BINAH, fs. 98 y 99.

²⁸ Manifiesto de Felipe Berriozábal a su brigada. Puebla, mayo 7 de 1862. AGFB-BINAH, f. 100.

²⁹ A través de los años se ha “mitificado” la figura de Zaragoza por el triunfo referido sin dar el justo reconocimiento a sus subalternos en esta jornada.

³⁰ Victoriano Salado Álvarez, “¿Negrete o Berriozábal?”, en *El Universal. El Gran diario de México*. Mayo 10 de 1931, suplemento Magazine para todos, p. 1.

Desde mi punto de vista, Salado se equivoca en dos puntos: el primero al referir que Díaz deja ver el “insignificante papel” de Felipe en la contienda; esto es cierto, pues en el parte de guerra de Porfirio no se menciona a Berriozábal –y tampoco a Negrete– y no porque éste haya tenido poca relevancia, sino porque estuvieron en distintos campos de acción: uno cubría la línea de Loreto y Guadalupe, el otro, con la caballería, el rumbo de la ladrillera de Azcárate. Años más tarde el propio Díaz avaló la participación de nuestro biografiado en la batalla y en ella no se percibe una actuación mediocre pues en el certificado se lee: “El enemigo en dos columnas paralelas y correspondientes tiradores, atacó tres veces el fuerte de Guadalupe; siendo rechazados en todas ellas por las fuerzas de Berriozábal, y perseguido por la caballería de Álvarez”.³¹

La segunda imprecisión es referir que Felipe tenía sólo 400 soldados distribuidos en dos batallones, cuando en realidad tenía bajo su mando tres batallones integrados por 1,082 soldados, a los que después se les unió el batallón “Reforma” de la Brigada Lamadrid.

Negrete ayudó a formar la idea de que él fue el “héroe”, y también cae en imprecisiones al referir que en la madrugada del 5 mayo se le presentó Berriozábal insinuándole que: “No entendía de esas cosas, y que él, Negrete, se había manifestado conforme colocando la tropa a su guisa y mandado a Berriozábal en el Estado Mayor”.³² Esta y otras faltas cometió Miguel, no sólo con nuestro personaje, sino con otros generales, pues en una página editorial del *Excelsior* se lee: “El relato del general Negrete abunda en detalles denigrantes para sus compañeros. Don Ignacio Mejía rechazó el parte de Negrete por no estar de acuerdo con los de los demás generales [...] y así, por el estilo, todos lo hicieron mal, menos él”.³³ Parte de ello fue decir que después de hablar con Zaragoza la noche del día 4, ‘Me retiré y al bajar la escalera me llamó un capitán ayudante de Zaragoza, me llevó tras un pilar y me dijo: “Mi general: he oído una conversación del general en jefe y el coronel Colombres, y lo han puesto a usted en los cerros, para que usted cargue con la responsabilidad de la derrota que nos van a dar mañana”’.³⁴

³¹ Certificado suscrito por Porfirio Díaz..., AHSDN. Exp. XI/III/1-2, f. 182. y “Parte de P. Díaz de la batalla del 5 de mayo”, en *El 5 de mayo a través de la historia de México*. México, D. D. F., 1983, pp. 101-103.

³² Salado Álvarez, *op. cit.*

³³ “Efemérides Militares. 5 de Mayo de 1862. Batalla de Puebla”, en *Excelsior. El periódico de la vida nacional*. México, mayo 10 de 1927, pp. 3 y 8. Parte del relato reza: “A creer lo que cuenta el general Negrete [...] el general en jefe no tenía gran fe en el triunfo. Al presentarme al general en jefe a pedirle órdenes, dice Negrete, me dio por toda contestación: “A ver que es lo que puede hacer usted mañana”.

³⁴ *Ibidem*. Los partes de guerra del 5 de mayo y las estrategias de ambos ejércitos pueden consultarse en las obras de los historiadores militares Miguel Torrea, *op. cit.*, Tomás Sánchez Hernández, *op. cit.*, y Jesús de León Toral, *op. cit.* Con reservas, sobre la participación de Berriozábal en la batalla, se pueden consultar los siguientes artículos: Daniel Muñoz y Pérez, “El General Felipe B. Berriozábal en la batalla del 5 de mayo”, en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*. México, abril 15 de 1962, pp. 1 y 8; Manuel González Montesinos, “Berriozábal y el 5 de Mayo”, en *Novedades. El Mejor diario de México*. México, abril 26 de 1962, p. 4. Se menciona con reserva porque en ellos no se aprecia con claridad el papel del personaje en el combate, haciendo los autores pequeñas biografías del mismo.

A este respecto tendríamos que hacer algunas consideraciones. En primer lugar Berriozábal estaba pertrechado en la garita de Amozoc desde las primeras horas del 5, por lo que no pudo presentarse a Miguel en la madrugada de ese mismo día para decirle que él dispusiera los movimientos. Segundo, el ataque principal se esperaba por la garita de Amozoc y no por Guadalupe como lo sugiere Negrete. Ahora, es conveniente preguntarse ¿pondría Zaragoza en el camino a Amozoc, punto por donde se creía se verificaría el ataque del ejército francés, a un oficial inexperto? y por supuesto ¿carecía Berriozábal de conocimientos militares?, claro que no, sino todo lo contrario, creo que el general en jefe confió a Felipe el punto referido precisamente porque estaba entendido de sus capacidades.

A lo anterior, considero que en la victoria del 5 de mayo debe entenderse como protagonista de ella al Ejército de Oriente con todos sus componentes, desde los soldados rasos hasta a Ignacio Zaragoza como general en jefe. Otro aspecto importante de la jornada de Puebla fue que retrazó de los planes de Napoleón por casi un año,³⁵ periodo en el cual las tropas nacionales se prepararon y reforzaron con contingentes de otros estados.

El 10 de mayo, con la finalidad de dispersar a los franceses en su huida a Orizaba, Zaragoza reorganizó al Ejército de Oriente de la siguiente manera: División Berriozábal, cuyo jefe fue Felipe, compuesta de las brigadas Antillón, O'Horán, Díaz y el Batallón Fijo de Veracruz; División Negrete, integrada por las brigadas Lamadrid, Rojo y Alatorre, División Llave formada de las fuerzas del estado de Veracruz; asimismo quedaron tres brigadas sueltas, la Carbajal, la Chavarría, la Álvarez con la caballería y la artillería. Con estos cuerpos se comenzó la persecución de los franceses el día 12.

El 14 de mayo Felipe recibió instrucciones de ocupar Tecamachalco para desde ahí hostilizar la retaguardia del enemigo y vigilar los movimientos que pudiera emprender Leonardo Márquez; en esta población permaneció hasta el 16, fecha en que se le ordenó dirigirse a Palmar a la que llegó después de un día de camino y de donde partió a Cerro Gordo a seguir incomodando la marcha francesa; aquí permaneció hasta el 25. Un día después salió con su división saliera a Acultzingo, a donde arribó a las doce del día del 27 y en donde se le incorporó la brigada de Jalisco.³⁶ Verificado esto, Zaragoza confeccionó los planes para rodear a los galos en Orizaba; a Berriozábal lo mandó a Tehuacan a proteger la derecha del ejército; a Negrete a

³⁵ Si bien el triunfo en Puebla se celebró con entusiasmo en México, no fue así en Francia, pues Napoleón III, que hasta antes del 5 de mayo estaba convencido de que la empresa sería fácil, al enterarse de la derrota se preocupó por el futuro de la expedición, aunque no por ello pensó en abandonarla.

³⁶ "Diario de operaciones militares del Ejército de Oriente", en Ramírez Fentanes, *op. cit.*, p. 109. Mientras Berriozábal cumplía con estos mandatos, una sección del ejército de Oriente fue derrotada por los franceses en Barranca Seca el día 18, ésta sería el primer revés de los mexicanos en el transcurso de la guerra. Miguel Sánchez Lamego, "El Combate de Barranca Seca", en *Historia Mexicana* # 55, vol. XIV, enero-marzo, México, 1965, pp. 469-487., ils.

Chalchicomula a cubrir la izquierda; a Antillón, le confió resguardar el centro. Estas maniobras se efectuaron la mañana del 30 de mayo.

En los primeros días de junio el asalto a Orizaba era inminente. Éste se pensaba darlo el 13 por lo que desde el día 11 fueron reacomodadas las divisiones mexicanas. A nuestro biografiado se le ordenó tomar el cerro de Santa Catalina, para realizar junto a Zaragoza un ataque a la garita de la Angostura, punto donde estaba el grueso del ejército francés. En este lugar, nuestro personaje estableció su línea de la siguiente manera: el centro lo cubrió con la brigada de Oaxaca, la derecha con la brigada de Jalisco y México y la izquierda la protegió con la brigada de Guanajuato. Con estos movimientos, que iniciaron antes de la cinco de la mañana, quedó listo para cargar en el momento que se le previniera.³⁷

A las cinco y media de la mañana Felipe recibió órdenes de disparar su artillería sobre la línea enemiga a fin de practicar un reconocimiento. Para este efecto dispuso, por si los franceses avanzaban sobre él, tres columnas de ataque, la primera al mando de Díaz y las otras a las de Manuel Márquez y Caamaño, la derecha de la línea la confió a O'Horán, mientras que él se estableció en el centro. El fuego de artillería duró 80 minutos y a través de él se conocieron las posiciones de los contrarios, así como el alcance de sus armas. Casi al concluir el reconocimiento, un proyectil hirió a Tapia, quien al separarse del campo encargó a Berriozábal el mando del punto mientras se nombraba otra persona. Después de este incidente los enfrentamientos no tardaron en sobrevenir:

Continuaron cambiándose disparos de nuestros tiradores con los del enemigo, hasta las nueve y media de la mañana, hora en que se hizo salir una fuerte columna de la garita de la Angostura [...] se dirigió a paso redoblado sobre el centro de toda nuestra línea. Inmediatamente nuestras fuerzas se prepararon con brío a rechazarla y la artillería de toda nuestra línea rompió sobre ella un fuego vivísimo. El enemigo luchó mas de media hora para hacer penetrar su columna, avanzándola a una distancia de menos de doscientos cincuenta metros de nuestra lía, desde donde a pesar de sus esfuerzos, tuvo que abandonar la empresa, retrocediendo violentamente hacia sus atrincheramientos, no verificando otra salida, contentándose sólo con disparar sobre nuestras posiciones uno que otro tiro de cañón que era contestado oportunamente por nuestra artillería.³⁸

Cerca de las tres de la tarde Negrete llegó al punto del encuentro en sustitución de Tapia; bajo sus órdenes, Berriozábal y sus hombres continuaron en las posiciones que antes dominaban. El enfrentamiento duró hasta las doce de la noche, hora en que se le prescribió a Felipe abandonar el punto y adelantar sus líneas a Orizaba para realizar el asalto final.

Todas las maniobras hasta aquí referidas fueron estériles, pues el retraso de González Ortega para ocupar el Cerro del Borrego, obligó a Zaragoza a postergar el asalto al día siguiente,

³⁷ "Berriozábal sobre los sucesos en las inmediaciones de Orizaba. Hacienda de Tecamalucan, junio 15 de 1862", en Miguel García Sela, "El Cerro del Borrego y el sitio de Puebla", en Jesús Rodríguez Frausto, *La Reforma y la Guerra de Intervención*. México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1963, pp. 122-124.

³⁸ "Berriozábal sobre los sucesos en las inmediaciones de Orizaba", *op. cit.*, p. 123.

es decir para el 14. Ocurrió entonces que los centinelas de la división de Zacatecas, comandada por González, se descuidaron, lo que fue aprovechado por los exploradores franceses que la atacaron por sorpresa, logrando desbandar a la misma y ocupar el punto. Berriozábal, desde la posición que ocupaba, se percató de esta refriega y en su parte militar asentó: “antes de emprender nuestro movimiento sobre la garita de la Angostura, observamos sobre la parte oriental del cerro del Borrego, un nutrido tiroteo que duró poco más o menos veinte minutos; a las cuatro y media también de la mañana se percibió otro, que comenzó por la falda del mismo cerro hacia la garita de la Angostura y terminó poco después en la cumbre del cerro indicado”.³⁹

Es importante indicar que con el descalabro del Borrego se perdió la posición desde donde se realizaría la embestida principal a Orizaba. Sobre esta jornada León Toral mencionó: “Tan desgraciada función de armas [...] desquicio completamente el Plan de Maniobra del General Zaragoza y permitió al invasor consolidar la posesión de la plaza de Orizaba”;⁴⁰ y en efecto, este incidente hizo suspender definitivamente toda operación contra los franceses y obligó a Zaragoza a retirarse del lugar para reagrupar a sus hombres en torno a Puebla, la cual decidió fortificar para su defensa.

A mediados de junio el Cuerpo de Ejército de Oriente mantenía estrecha vigilancia en los alrededores de la plaza citada, comisionándosele a nuestro personaje custodiar Chalchicomula, en donde permaneció hasta finales de 1862. El periodo referido transcurrió en calma, salvo la muerte de Ignacio Zaragoza acaecida el 8 de septiembre. Éste fue sustituido en el mando del Ejército de Oriente por Jesús González Ortega.

Mientras los mexicanos se fortificaban en Puebla, Laurencez pidió refuerzos a Napoleón para continuar con la expedición y poder avanzar al centro del país. Mas el segundo, desde el mes de julio, nombró comandante del Cuerpo Expedicionario al general Elías Forey quien arribó a Veracruz el 21 de septiembre y presto comenzó su marcha a la ciudad de México; en Orizaba dividió a sus hombres en tres fuerzas: él quedó en la población, el general Berthier fue a Jalapa a proteger el grueso del ejército y a Bazaine le previno ir a Perote; todos los movimientos se cumplieron a fines de noviembre.⁴¹ Dueño de estas plazas resolvió dirigirse a Amozoc y a San Marcos con el objeto de amagar Puebla, sitio estratégico por ser el punto intermedio del camino México-Veracruz.

³⁹ *Ibidem*, p. 124.

⁴⁰ León Toral, *op. cit.*, p. 113.

⁴¹ Esta estrategia fue tomada por Felipe como una ofensa y así lo dejó ver: “Me entristece ver el desprecio con que nos trata el invasor, pues de otra manera no se fraccionaría tanto como lo hace. “Berriozábal a Juan A. de la Fuente. Tlaxcala, diciembre 24 de 1862”, en Ignacio Comonfort, *El sitio de Puebla según los archivos de D. Ignacio Comonfort, general en jefe del ejército del centro y de D. Juan Antonio de la Fuente, ministro de relaciones exteriores*. México, Viuda de Ch. Bouret, 1909, p. 46.

El sitio de Puebla de 1863 y su oposición a éste

La lenta marcha de Forey, dio tiempo a González Ortega de concluir la defensa de la Angelópolis, misma que consistió en un sistema de fuertes de pequeñas dimensiones cercanos unos de otros y formar así una cadena defensiva alrededor de la ciudad. El número de soldados guarnecidos en Puebla era de 24,824 hombres; con este efectivo se decidió presentar resistencia a los galos, no para enfrentarlos en batalla a campo abierto, sino con el fin de detener a Forey el mayor tiempo posible mientras el resto del país se organizaba para enfrentar al invasor. Así, González se emplazó sin imaginarse que lucha a iniciar sería una disputa encarnizada que se prolongaría dos meses a consecuencia del sitio a la ciudad impuesto por los franceses.

Muchos son los testimonios y documentos que existen y dan referencia sobre este hecho y de la resistencia heroica de los mexicanos durante los 63 días de sitio, pero nos limitaremos a enunciar la participación de nuestro personaje en él.

En marzo, Forey, al frente de 29,000 hombres llegó a Quecholac, desde donde planeó el ataque a Puebla. Mientras, la actividad en esa ciudad ocurría en calma, pero no por ello su guarnición descuidó la vigilancia de la misma; los cuerpos del ejército ocupaban los puntos que se les habían designado y los carros de municiones llevaban parque a los fuertes. En este ambiente se encontraba la plaza cuando en la mañana del día 16 de marzo un cañonazo anunció a los defensores que los franceses estaban a la vista, después de lo cual fue “imposible [...] describir el entusiasmo de la guarnición y de los habitantes de Puebla al saber la noticia [...] Toda la guarnición estaba en sus puestos, pues se creía que un ataque general tendría lugar ese mismo día, dirigiendo el principal sobre el cerro de Guadalupe”,⁴² acto que no se efectuó pues el enemigo sólo ocupó los cerros de Amalucan, las Navajas y la hacienda de Tepozúchil.

Previo a estos movimientos Berriozábal quedó al mando de la primera división de infantería compuesta de tres brigadas, la primera al mando de Caamaño formada de los batallones 1º, 2º y 3º de Toluca, la segunda a cargo de Díaz compuesta de los batallones, Morelos y Guerrero de Oaxaca y 1º de Jalisco; la tercera comandada por Hinojosa integrada de los batallones 2º, 3º y 4º de Jalisco.⁴³ Con estos cuerpos se encargó a nuestro biografiado defender la línea de Loreto, Guadalupe y Misericordia, labor en la que trabajó de inmediato. En la mañana del 17 de marzo se le encomendó a Felipe observar las maniobras de circunvalación de los franceses, con la misión de informar cualquier ardid del enemigo; esta tarea la suspendió la tarde

⁴² Francisco del Paso y Troncoso, *Diario de las operaciones militares del sitio de Puebla de 1863*. México, Secretaría de Guerra y Marina, Talleres del Departamento de Estado Mayor, 1909, p. 11.

⁴³ “Nuevo arreglo en el Ejército de Oriente”, en *El Fuerte de Guadalupe*. Zaragoza, febrero 20 de 1863, p. 1.

del 18, al cortar los adversarios la línea telegráfica; a partir de entonces se comunicó a través de correos.⁴⁴

Forey inició el ataque el 21 de marzo al embestir contra el fuerte de San Javier, el que cayó en su poder el día 29. Con la pérdida de esta fortificación, una de las más fuertes, las líneas defensivas mexicanas se modificaron, pasando Berriozábal el 1 de abril a situarse delante del convento de San Agustín entre las calles de Santa Inés y de la Merced. Después de cumplir estas indicaciones se presentó a Jesús González para pedirle a su nombre, y al de otros generales, que abandonara la plaza con el fin el salvar al Ejército de Oriente, ya pues su parecer con la toma de San Javier, el colegio de Guadalupe, el Hospicio y otros bastiones de importancia, la moral de los mexicanos había disminuido. González se opuso al plan objetando que no tenía instrucciones del gobierno para abandonar la plaza y por ende estaba resuelto a salvar el honor de la armas de la República.⁴⁵

La propuesta de Berriozábal consistía en aprovechar los puntos vulnerables de la línea enemiga, y con dos columnas de 5,000 hombres cada una, salir de la ciudad mientras el resto de la guarnición conservaba la plaza el mayor tiempo posible y se daba espacio a las topas salientes mientras se capitulaba. De acuerdo a los planes una columna iría a San Pablo y la otra a Atlixco; una vez juntas marcharían a México a donde se calculaba llegar con 8,000 hombres, fuerza que cría se podría triplicar en pocos días. Comonfort con sus 5,000 hombres, ayudaría en esta empresa y logrado el objetivo se dirigiría al interior a reclutar tropas, pues pensaba que al saberse el rompimiento del sitio y que en la capital existían 40,000 soldados para su defensa se levantaría el ánimo en ella y en el resto del país.⁴⁶

A este respecto Fuentes Mares opinó: “Algunos generales principiaron a sospechar que no convenía prolongar la resistencia, y el 1 de abril, por primera vez, sugirió Berriozábal la evacuación. Berriozábal no era un héroe; era sólo un general”.⁴⁷ A esto considero que no se trataba de heroicidad por lo que Felipe proponía la ruptura del sitio; a mi parecer, éste tenía una visión más a futuro del Ejército de Oriente y de la situación comprometida en que quedaría el país con la diseminación de este cuerpo, pues creía que si éste era hecho prisionero, México no tendría un ejército considerable para su defensa ya que en Puebla se encontraban los contingentes de varios estados así como lo más connotado de la oficialidad mexicana.

Al concluir la visita al cuartel general, nuestro biografiado regresó a San Agustín pues se sabía que éste sería el próximo objetivo de los franceses, y en efecto, el 4 de abril los europeos

⁴⁴ AHSDN. Exp. XI/481.4/9658. En éste se encuentran varios de los telegramas a los que se hace referencia.

⁴⁵ “Berriozábal a Comonfort. Zaragoza, abril 12 de 1863”, en Comonfort, *op. cit.*, p. 220 y Jesús González Ortega, *Parte general que da al Supremo Gobierno de la Nación el ciudadano General Jesús González Ortega*. Zacatecas, Imprenta de Tostado y Villagrana, 1863, p. 47.

⁴⁶ Del Paso y Troncoso, *op. cit.*, pp. 247-249.

⁴⁷ José Fuentes Mares, “La intervención y el Imperio” en Lilia Díaz, *op. cit.*, p.117.

bombardearon el templo, que era de importancia pues ahí se almacenaba la mayor parte del parque mexicano, además de ser el bastión de entrada a la plaza, la que estaba únicamente a dos cuadras del centro de la misma no habiendo una fortificación sobresaliente entre una y otra posición. El cañoneo causó un incendio en el interior, por lo que Berriozábal y Díaz se apresuraron a sacar las municiones ahí depositadas. Las agresiones a este punto se postergaron varios días, tomando Felipe parte activa en ellas.⁴⁸

El 20 de abril, cuando la escasez de víveres y municiones era evidente, se presentaron ante González Ortega, Berriozábal, Negrete, Antillón, De la Llave y Díaz, demandando el abandono de la plaza, replicando que esta medida era necesaria para salvar las instituciones democráticas, la independencia y el Ejército de Oriente. Esta petición fue desechada por Ortega argumentando que la orden del gobierno era defender Puebla, y que ellos como soldados tenían la misma obligación. Felipe, por su parte, expresó que por el estado de desmoralización del ejército, temía y quería evitar que los franceses lo hicieran prisionero, pues reflexionaba sobre los males que atraería al país.

Nuestro personaje ofreció a González su firma y las de otros generales para que, descansando en ellas, rompiera el sitio y salvara sus responsabilidades ante el gobierno.⁴⁹ Ortega propuso a los solicitantes levantara un acta desconociéndolo como jefe, y aceptaran sobre sí la responsabilidad de la plaza, invitación que, menciona Jesús, fue desechada honrosamente y en primer lugar por el general Berriozábal.⁵⁰ A este respecto considero que ninguno de los generales aludidos tenía el carácter para hacerse cargo de la defensa, pues eran muchos los trabajos y responsabilidades que involucraba el cargo de general en jefe, puesto que nadie de los solicitantes estaban dispuestos a echar sobre sí.

Al término de la reunión Felipe volvió a su línea pues los franceses realizaban reconocimientos para asaltar las manzanas próximas al centro de la ciudad. El 24 de abril el enemigo lanzó uno de los ataques más fuertes durante el sitio, éste fue el del cuadro de Pitiminí. Nuestro biografiado dirigió la defensa del punto, y tomó las disposiciones necesarias para preservar la calle, pero en lo más trabado del combate los europeos hicieron explotar las minas que construyeron por debajo de la calle, las cuales causaron grandes pérdidas entre sus hombres, pues parte de uno de sus batallones quedó sepultado en los escombros de las casas derruidas. Al

⁴⁸ *Cfr.*, los partes militares de Felipe sobre estas acciones en la Colección Jesús González Ortega de la BINAH, Legajo 13, 1861-1863, fojas 227 y 235. En adelante CJGO-BINAH.

⁴⁹ González Ortega, *op. cit.*, pp. 99-101. Berriozábal sabía de las críticas que podría recibir Ortega por perder la plaza, ya que él perdió la de Toluca en 1860, quizá por esta razón y para deslindarlo de cualquier responsabilidad y de los ataques que éste podría sufrir, ofreció su firma como respaldo. Claro está que no se puede comparar la pérdida de Toluca con la de Puebla en ese momento.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 105.

percatarse de esto, Berriozábal organizó la protección de la manzana e impidió a los suavos avanzar, además de hacerlos retroceder y desistir en intentar otro asalto.⁵¹

Pero el enemigo no daba tregua a los sitiados y el día 25 embistió sobre San Agustín, Santa Inés y el Carmen, línea vigilada por Felipe quien se colocó en el centro de la misma y movilizó a sus batallones para hacer frente a los franceses, a los que logró rechazar con enormes pérdidas. Este triunfo se celebró con ímpetu entre la tropa, pues por segundo día hicieron retroceder al enemigo en su intento por penetrar a la plaza. En esta jornada se distinguió a nuestro biografiado con mención honorífica por su “brillante y valiente comportamiento”.⁵²

Al ver lo reñido de las acciones del 24 y 25 de abril se entiende el por qué Berriozábal hablara de la “desmoralización” entre los soldados y de la necesidad de romper el sitio. González Ortega, incrédulo ante esta observación preguntó a varios generales como Lamadrid, Régules, Escobedo e Hinojosa, entre otros, el estado moral en que se encontraba la tropa y, a través de sus informes, se cercioró de que “la moral y brío de nuestros soldados se hallaba en un estado brillante, lo que me comprobó mas el error en que se encontraban los generales que me habían sostenido lo contrario”.⁵³ Ahora bien, ¿cómo podrían saber estos jefes de la desmoralización de los hombres cuando ellos no vivieron los combates de San Agustín, Santa Inés o el Pitiminí que fueron de los más fuertes que se libraron durante el sitio y en los que sí estuvo Berriozábal?, ¿por qué no preguntó a Díaz, Caamaño a algún otro oficial de los batallones de Toluca, Oaxaca o Jalisco, o por qué, mejor aún, no preguntó el ánimo de la tropa a cualquier soldado de los cuerpos referidos que vio como un batallón entero quedó sepultado en la manzana de Pitiminí?. Es evidente que con estos sucesos la moral entre los hombres de Felipe no podía estar alta, lo que confirma lo cierto de sus informes a Ortega. Es conveniente mencionar que nuestro personaje nunca hizo sus propuestas públicas para no ocasionar algún levantamiento de la tropa y complicar con ello la situación del ejército (ver mapa al final del capítulo).

Con la postergación del sitio los víveres del lado mexicano escasearon; una de las últimas esperanzas para introducir alimentos y municiones era el ejército del Centro comandado por Comonfort, el cual no pudo cumplir con la tarea, pues el 8 de mayo fue derrotado en San Lorenzo, fracaso con el cual las expectativas de González de postergar la resistencia se

⁵¹ Tirso Rafael Córdoba, *El sitio de Puebla: apuntes para la historia de México, sacados de documentos oficiales y relaciones de testigos fidedignos*. México, José M. Cajiga, 1970, p. 230. Sobre la conducta de Felipe en esta acción Tirso menciona: “Varias veces he llamado la atención a mis lectores acerca de la serenidad que en el combate tiene Berriozábal y del orden en que mantiene a su gente; nada tiene por lo mismo de extraño que en esta ocasión hubiera frustrado las intenciones de sus sitiadores”. De acuerdo al parte militar de nuestro biografiado, las bajas de su división en esta jornada fueron de 56 muertos y 21 heridos, lo que nos habla de lo cruento del combate. Manuel Santibáñez, *Reseña histórica del Cuerpo de Ejército de Oriente*. México, Tipografía de la Oficina Impresora del Timbre, 1892, vol. I, pp. 321-322 y 328-329. Para Chávez Orozco el asalto de Pitiminí fue de los más formidables y mejor preparado de los franceses durante el sitio. Luis Chávez Orozco, *El sitio de Puebla en 1863*. México Secretaría de Cultura de Puebla, 2002, p. 79.

⁵² González Ortega, *op. cit.*, p. 111 y AHSDN. Exp. XI/111/1-2, fs., 217, 218, 184 y 186.

⁵³ *Ibidem*, p. 106.

complicaron, lo que le acarreó nuevas diferencias con Berriozábal quien, el 9 de mayo, junto con Negrete, Antillón, Alatorre y Llave, firmó una comunicación manifestando no comprender por qué insistir en defender la plaza cuando Ortega sabía que ésta se perdería. Felipe proponía no capitular pero sí abandonar la ciudad.⁵⁴ Don Jesús se limitó a reprenderlo al tiempo de objetarle su negativa de éxodo.

Después de la acción Santa Inés los ataques franceses cesaron, éstos se reanudaron el 11 de mayo y tenían como objetivo concluir el cerco de ciudad. Al percatarse González de lo difícil que sería seguir defendiendo Puebla por la carencia de pertrechos y alimentos, el día 15 citó a una junta de guerra a la que concurrieron los generales Mendoza, Paz, Berriozábal, Mejía, Antillón, Alatorre, Llave y Díaz. En la reunión se expuso la situación de la plaza y de sus defensores, por lo que se acordó solicitar un armisticio al enemigo, pedir la salida del Ejército de Oriente con su armamento y honores de guerra, petición que fue rechazada por Forey. Ante esta situación quedaron dos opciones: romper el cerco o disolver el ejército y entregarse prisioneros, siendo esta última propuesta la optada por los altos mandos.

El 17 de mayo fue la fecha elegida para la rendición, por ello desde las primeras horas del día comenzó a destruirse el armamento; instantes más tarde la oficialidad mexicana se presentó en el atrio de catedral y del palacio de gobierno a entregarse prisionera. Ortega remitió a Forey un acta comunicándole su decisión de rendir la plaza y el motivo que lo llevaba a ello.⁵⁵ Es de imaginar la impotencia, la tristeza y a la vez el orgullo que debieron sentir nuestros oficiales, al entregarse cautivos después de resistir sesenta y tres días de asedio ante uno de los mejores ejércitos de Europa.⁵⁶

Berriozábal se rindió prisionero y el 19 de mayo, al igual que los otros generales cautivos, se negó a firmar un escrito enviado por Forey en donde se le hacía jurar no volver a tomar las armas, atacar por escrito o actos en los hechos de guerra o de política al ejército francés mientras durara la expedición. Al no acatar esto, se le condenó, como a sus compañeros de armas, a ser deportado Francia, sentencia que no se cumplió pues la noche del 21 de mayo, en compañía de Porfirio Díaz, burló la vigilancia y se fugó de Puebla. Veamos como refirió Díaz esta huida:

Tuve muchas dificultades en mi salida porque las calles de Puebla estaban vigiladas por fuerzas de traidores; pero afortunadamente encontré a un amigo que me llevó a su casa y casualmente era la

⁵⁴*Ibid.*, p. 138.

⁵⁵ CJGO-BINAH, legajo 13, f. 251.

⁵⁶ La rendición de Puebla llenó de alegría a los franceses que reconocieron el esfuerzo de los mexicanos y en algún momento uno de ellos apuntó: “La ciudad de Puebla se rindió hoy e hizo bien, en ya no tener víveres ni municiones, ya que nosotros no la hubiésemos tomado [...] Puebla que se ha reducido, es ya una espina que nos sacamos del pie, pero aquí dejamos nuestra vieja reputación de intrepidez porque nos hicieron combatir contra muros sin tener medios para derribarlos”. “Henri Brincourt a Jean Baptiste. De la Penitenciaría, 17 de mayo de 1863”, en Berta Flores Salinas. *Cartas desde México. Dos fuentes militares para el estudio de la intervención francesa*. México, Miguel A. Porrúa, 2001, pp. 132-133.

misma en la que se había refugiado el general Felipe Berriozábal, quien contaba con el apoyo de uno de los oficiales traidores, que le facilitó la salida de la ciudad, obteniendo el santo y seña, y pasándolo como uno de los suyos como si perteneciera a su patrulla, en virtud de una remuneración pecuniaria que Berriozábal le pagó. El doctor Cacho, que era de los que acompañaban a Berriozábal se quedó en Puebla para que yo pudiera salir en su lugar y hacer uso de su caballo.⁵⁷

El descuido de los franceses en la evasión de Berriozábal, Díaz y otros generales que escaparon en el camino a Veracruz, sería determinante en el transcurso de la guerra pues éstos eran de los jefes más capaces de Juárez, ligereza que como bien mencionó Conte Corti había de pagarse caro.⁵⁸ En efecto los generales señalados no tardaron en organizar guerrillas, que en poco tiempo habrían de convertirse en ejércitos para combatir a la Intervención Francesa y al Imperio.

Ahora bien, es conveniente hacer algunas consideraciones en torno a la caída de Puebla. Ésta dejó abiertas las puertas de la ciudad de México al ser su primer y principal baluarte defensivo; con su rendición el enemigo se apoderó de la línea de Oriente y el gobierno juarista quedó privado de los recursos económicos que ingresaban por la aduana de Veracruz, complicando la ya de por sí precaria situación monetaria del país.

General de División, Ministro de Guerra y Jefe del Ejército del Centro*

Un día después de su evasión, Felipe encontró una fuerza de caballería que lo protegió hasta su arribo a la capital del país el 24 de mayo. Ahí se presentó al gobierno para que le asignara comisión en la defensa de México. Juárez no sólo hizo caso a esta petición sino que, en reconocimiento a su participación en la defensa de Puebla en 1862 y 1863, el 25 de mayo lo distinguió con el empleo de General de División.⁵⁹ Pero los reconocimientos no pararon ahí y el día 26 designó a Berriozábal Ministro de Guerra y Marina.⁶⁰ Así, nuestro personaje conseguía los dos cargos más importantes a los que un soldado puede aspirar dentro del ejército: el grado de divisionario y el ministerio de guerra.

En mi opinión el nombramiento de general de División fue bien ganado, pero el estar al frente de la cartera de guerra en ese momento requería de talento administrativo ante la

⁵⁷ Porfirio Díaz, *Memorias y documentos*. Pról. de Alberto Carreño, México, ELEDE-UNAM, 1947, vol. II, p. 32.

⁵⁸ Egon Conte Corti, *Maximiliano y Carlota*. México, Promociones Editoriales Mexicanas, 1983, p. 158. Entre los jefes que se fugaron figuraron González Ortega, Escobedo, Alatorre, Auza entre otros. *Vid.* Epitacio Huerta, *Apuntes para servir a la historia de los defensores de Puebla que fueron conducidos prisioneros a Francia*. México, Imprenta de Vicente G. Torres, 1868, p. 5.

* El empleo de Ministro de Guerra, no es un cargo militar sino político, cuya responsabilidad no sólo puede recaer de manera exclusiva en los militares. Tradicionalmente en México, sobre todo en los últimos gobiernos, se otorga a militares más que personajes políticos. Agradezco al doctor Bernardo Ibarrola la observación.

⁵⁹ Nombramiento de General de División expedido en favor de Felipe Berriozábal. México, mayo 25 de 1863. AHSDN. Exp. XI/III/1-2, f. 132.

⁶⁰ Nombramiento de Ministro de Guerra y Marina expedido en favor de Felipe Berriozábal. México, mayo 26 de 1863. Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Exp. 6-10-85, s/f. En adelante AHSRE.

desorganización que existió en el ejército después de la caída de Puebla. Así, Felipe tendría a su cargo la difícil obra de reorganizar a un ejército disminuido en número y disperso en su mayor parte por varios estados lo que complicaba aún más su labor.

A fines de mayo Juárez optó por no defender la capital y el 31 de mayo salió rumbo a San Luis Potosí a donde trasladó los poderes de la Federación; antes de su éxodo encargó al ayuntamiento cuidar el orden en la ciudad mientras llegaba Forey, quien la ocupó en los primeros días de junio. Felipe fue parte del séquito que acompañó al presidente en su derrotero a San Luis, a la que llegó el 9 de junio.

El día 13 nuestro biografiado dirigió su primera proclama como ministro; en ésta pidió a los gobernadores un informe detallado del número de soldados que disponían, al tiempo de mandarles a aumentar los cuerpos existentes y a formar otros nuevos.⁶¹ Después de esto contramarchó a Querétaro a examinar las condiciones del Ejército de Operaciones que debía actuar en el centro del país. Durante su viaje se dio cuenta de la mala situación del ejército, y de inmediato informó a Juárez el estado y desorganización de la tropa, así como el desorden con el que algunas brigadas, ya fuera por la falta de recursos o por temor al invasor, llevaban a cabo la retirada de la ciudad de México y las zonas aledañas. Demos la palabra al protagonista:

Esto se halla en un desconcierto completo y la situación es peor de lo que la apreciamos a mi salida de esa. El ejército ha sufrido bajas de tal consideración, que está reducido a 9,000 hombres, de los que hay aquí 6 a 7 y fuera 2 a 3 mil [...] Usted con vista de lo relacionado juzgará de lo difícil de la situación y a cuanto me obliga, pero yo tengo fe y seguiré con paso firme, deseando solamente un buen resultado para la causa del país y la aprobación de usted coronen mis esfuerzos.⁶²

Felipe finalizó, no sin antes señalar, que tenía conocimiento de que el enemigo emprendería su marcha al Bajío a principios de julio, razón por la cual mandó a vigilar los caminos próximos a Querétaro y las carreteras más importantes que unían al Centro con el Bajío, maniobra con la que trató de que no se cortasen las comunicaciones entre una y otra región.

En Querétaro, Berriozábal informó al gobierno las disposiciones que tomó para la organización de la tropa; muchas de las cuales molestaron a algunos jefes, quienes fueron separados de sus cargos al no querer obedecer a Juárez y a él. A pesar de los desacuerdos referidos Felipe agregó: “Nosotros estamos bien y vamos caminando por buen sendero; cuesta trabajo establecer el orden después del gran desconcierto en que esto se encontraba, pero lo estableceremos, no lo dude usted”.⁶³ Este orden se resolvió parcialmente a finales de junio

⁶¹ “Berriozábal a los gobernadores. San Luis Potosí, junio 13 de 1863”, en Juárez, *op. cit.*, vol. 7, p. 771.

⁶² Berriozábal a Juárez. Querétaro, junio 16 de 1863. Archivo Benito Juárez, Biblioteca Nacional de México Ms. J/4-427. En adelante ABJ-BNM.

⁶³ Sobre los problemas de organización y las diferencias con los jefes militares *vid.* las cartas remitidas desde Querétaro por Felipe a Juárez los días 20 y 22 de junio, ABJ-BNM, Ms. J/4-428. Pueden revisarse también las fojas 103, 104, 105 y 106 del AGFB-BINAH.

cuando logró organizar dos divisiones a las que de inmediato mandó a reforzar a las fuerzas vigilantes de los caminos que confluían en el Bajío.

Antes de partir a su puesto de observación, Berriozábal dirigió una arenga a los soldados animándolos a convertirse en el sostén de la defensa nacional y a hacer un esfuerzo para que la vida política de México quedara afianzada por completo, agregando: “Yo me envanezco de haber venido a dirigir vuestra organización, y os recuerdo que la nación que os ha hecho el inmenso honor de confiarnos la defensa de todo cuanto tienen de más caro los pueblos, todo espera de vosotros. Haceros dignos de tan alta confianza”.⁶⁴

El 12 de julio al empleo de ministro de guerra se le sumó la responsabilidad de estar al frente del Cuerpo de Ejército del Centro. Esta designación en mi opinión obedeció a dos razones: la carencia de jefes conocedores del centro del país y ávidos de echar sobre sí ese compromiso; el otro motivo fue que al parecer Juárez requería de una persona de su entera confianza que no se sublevara; así, considero que Felipe, por su trayectoria militar, por tener su centro de operaciones en Querétaro y conocer esa región pareció la persona idónea para el cargo, todo ello a pesar de lo difícil de la compatibilidad con los mandos que tenía.

Mientras Berriozábal trabajaba en la organización del ejército, en la ciudad de México, Forey instaló una Regencia integrada por los generales Juan Nepomuceno Almonte, Mariano Salas y el arzobispo Antonio de Labastida y Dávalos, para desempeñar el poder ejecutivo mientras una Asamblea de Notables definía la forma de gobierno que habría de regir al país. El 10 de julio la Asamblea decretó la creación del imperio y ofreció “oficialmente” la corona de México a Maximiliano de Habsburgo.⁶⁵ Al enterarse de esto, Juárez señaló que serían considerados como traidores quienes sirvieran al régimen imperial tanto en el orden civil como en el militar.

Ahora bien, los esfuerzos del gabinete juarista por organizar el país resultaban inútiles. A mediados de julio el descontento contra el gobierno por parte de algunos políticos y militares se centró sobre los miembros del gabinete a quienes se culpaba de la desorganización pública. De manera particular se criticaba a Berriozábal el no reforzar las fuerzas militares y no obtener fondos para luchar contra el invasor, juicios que en mi opinión son injustos pues la carencia se debía en parte a que los gobernadores y jefes militares de los estados no cumplían con su obligación de mandar efectivos y dinero al ministerio, prefiriendo dejar éstos para la defensa de su territorio.

Debido a estos ataques los ministros decidieron renunciar a sus cargos, presentando su dimisión el 31 de julio de 1863. Felipe en compañía de Higinio Núñez y Juan A. de la Fuente,

⁶⁴ Felipe B. Berriozábal al Ejército de la Nación. Querétaro, junio 21 de 1863. AGFB-BINAH, f. 108.

⁶⁵ Fue hasta el 18 de agosto que la comisión encargada de ofrecer la corona de México a Maximiliano salió de Veracruz.

redactaron un acta conjunta en donde expusieron a Juárez los motivos que los llevó a tomar esa decisión:

Eran forzosos grandes cambios y medidas extremas como la situación misma [...] La trascendencia de una política semejante sobre la opiniones que ha contrariado y sobre los intereses que ha herido el malestar inseparable de la guerra, la natural impaciencia por llegar a un desenlace feliz, ha levantado cierta oposición contra el Ministerio que, especialmente después de la ocupación de Zaragoza y México, no ha podido ocuparse más que de allanar oposiciones, corregir trabajos indispensables pero sin brillo y, con frecuencia, sin carácter propio para la publicidad.⁶⁶

Juárez titubeó en aceptar la renuncia de sus ministros, aunque estaba consciente de que el prestigio y autoridad de éstos había disminuido, por esta razón les pidió no hacer pública su resolución y continuar en sus puestos hasta tomar la decisión adecuada. Los interesados estuvieron de acuerdo y continuaron despachando mientras se encontraban a sus reemplazos.

Berriozábal continuó al frente del ministerio de Guerra hasta finales de agosto cuando el gobierno admitió su dimisión. Al tiempo de abandonar el gabinete renunció también a la jefatura del Ejército de Centro; con estas dimisiones quedó de manera temporal sin mando político y militar, situación que no se prolongó por mucho, pues Benito, no tardó en llamarlo a desempeñar nuevos cargos. Uno de éstos fue el nombramiento que se le hizo como gobernador y comandante militar del estado de Veracruz el 2 de septiembre, distinción que agradeció y al mismo tiempo rechazó por no considerarse “la persona más a propósito para desempeñar los cargos que se me confían y por lo cual me es imposible aceptarlos”.⁶⁷

A mi parecer Berriozábal desistió el encargo por dos razones: el desconocimiento del territorio veracruzano, así como el poco contacto con su gente, situación que representaba una desventaja para él, debido a que no podía perder tiempo en conocer los caminos, veredas y demás “secretos” del lugar. Por otra parte, hay que recordar que Veracruz, por ser la entrada del país por el Golfo, fue el primer estado ocupado por los franceses, quienes mantenían estrecha vigilancia sobre él por los fondos que se recaudaban en las aduanas; así pues, la tarea era complicada y pocos jefes estaban dispuestos a aceptarla.

A pesar de este rechazo, la confianza de Juárez en Felipe quedó de manifiesto a los pocos días; el 14 de septiembre lo nombró jefe del cantón de tropas que debía establecerse en Aguascalientes.⁶⁸ Nuestro biografiado agradeció por el empleo con que se le honraba, el cual, mencionó, procuraría desempeñar con la misma lealtad y patriotismo con que siempre había

⁶⁶ AGFB-BINAH, f. 110. *Vid.* “Renuncia de De la Fuente, Núñez y Berriozábal a sus ministerios. San Luis Potosí, julio 31 de 1863”, en Juárez, *op. cit.*, vol. 8, pp. 87-88.

⁶⁷ Berriozábal al ministro Gobernación. s/l., septiembre de 1863. AGFB-BINAH, f. 112. Aunque está confirmado que Felipe no fungió como gobernador y comandante de Veracruz, este empleo aparece en sus hojas de servicio, las que señalan estuvo al frente de ese estado del 2 al 13 de septiembre. AHSDN. Exp. XI/III/1-2, fs. 4-5.

⁶⁸ Comonfort a Berriozábal. San Luis Potosí, septiembre 14 de 1863. AGFB-BINAH, f. 113.

servido a la causa de la independencia y libertad del país.⁶⁹ Después de esto quedó en espera de las órdenes que Comonfort tuviera a bien comunicarle y así comenzar su misión, la cual duró hasta el 23 del mismo mes. En esa fecha, el presidente decidió que con los cuerpos que debía formar el cantón aludido creara en su lugar la 4ª División de reserva y que al frente de ésta saliera de inmediato a la villa de San Francisco en donde debía preparar su organización.⁷⁰

Entre los meses de septiembre y octubre las fuerzas juaristas se organizaron en diferentes puntos del país, en particular en el Centro y el Bajío, por esta razón se distribuyeron en 4 divisiones: la primera al mando de Porfirio Díaz, la segunda de Manuel Doblado, la tercera de Jesús González y la cuarta, de reserva a cargo de nuestro biografiado. Estas serían las principales fuerzas para enfrentar al enemigo, sin olvidar la existencia de numerosas guerrillas que también combatieron a los franceses.

Paralelo a estos eventos, el 3 de octubre, la comisión mexicana encargada de entrevistarse con Maximiliano le ofreció la corona de México al archiduque austriaco en Miramar; éste les hizo saber que aceptaría siempre y cuando le presentaran los votos de conformidad y aceptación del pueblo al que iba a gobernar. Después de esto, parte de la comisión regresó a la república a arreglar la petitoria de Maximiliano para nombrarlo soberano, mientras que otros se quedaron a conversar con él sobre la situación en el país.

Las adversidades de la gubernatura en Michoacán

Mientras esto acontecía en Miramar, en México, el 20 de octubre de 1863 en San Luis Potosí, Juárez nombró a Berriozábal gobernador y comandante militar del estado de Michoacán, sustituyendo a José López Uruga de quien el gabinete desconfiaba, lo que se explicará en las siguientes páginas. Felipe admitió el cargo no sin antes pedir se le dictaran las facultades y restricciones que tendría como tal, después de lo cual se despidió informando que al día siguiente, 21, emprendería su marcha a Morelia.⁷¹

El quehacer de nuestro biografiado en Michoacán no sería fácil, pues desde meses atrás el estado presentaba un panorama sombrío el cual fue reconocido en las comunicaciones de los jefes juaristas, quienes remarcaban la desorganización política y militar de la entidad.⁷² La preocupación principal de Berriozábal, a mi parecer, era la repentina expedición que sobre Michoacán podían emprender los franceses que desde septiembre ocupan Toluca. Aunado a esto

⁶⁹ Berriozábal a Comonfort. s/l., septiembre 15 de 1863. AGFB-BINAH, f. 114.

⁷⁰ Comonfort a Berriozábal. San Luis Potosí, septiembre 24 de 1863. AGFB-BINAH, f. 117.

⁷¹ Berriozábal a Sebastián Lerdo de Tejada. s/l., octubre 20 de 1863. AGFB-BINAH, f. 121.

⁷² Sobre la situación en Michoacán a fines de 1863 *Cfr.* "Echegaray a Porfirio Díaz. Maravatío, agosto 3 de 1863" y "Couto a Juárez. Morelia, agosto 3 de 1863", en Juárez, *op. cit.*, vol. 8, pp. 14-19.

tendría que lidiar con las trabas e intrigas de Uruga quien nunca estuvo de acuerdo con su nombramiento de gobernador y el propio Felipe dio cuenta de ello: “Al presentarme a recibir el gobierno en la Hacienda de Queréndano, -29 de octubre- donde se encontraba el Gral. Uruga, dio a conocer el profundo disgusto que lo agitaba, hasta el grado de lanzar algunas amenazas contra mi”.⁷³ Este creyó que se le removía por promover una coalición entre varios estados y que por ello se le llamaba al ejército para vigilarlo de cerca, situación por la cual Berriozábal lo encontró muy agresivo.

López Uruga, quien veía afectados sus intereses en Michoacán, quería que el gobierno le diera la facultad de nombrar al gobernador y comandante militar del estado y así poner una persona de su confianza a quien pudiera manipular, por esta razón pidió llevar consigo a campaña a Felipe con el carácter de cuartel maestro. Éste último informó a Juárez la situación, al tiempo de recalcarle que su único fin era servir al país, y si para esto era necesario removerlo del empleo de gobernador lo hiciera cuando lo creyera conveniente.

Meses después, Berriozábal, al recordar su paso como gobernador de Michoacán así como los comentarios que hizo al gobierno sobre las dificultades que podría tener con Uruga para desempeñarse como tal, escribió:

Cuando se me nombró Gobernador y Comandante de Michoacán, no solo hice algunas observaciones al Supremo Gobierno para hacerle comprender que no era conveniente mi marcha a aquel punto [...] pues conociendo, como conozco, la susceptibilidad del Gral Uruga, comprendí que cualquiera que fuera a relevarlo, no tendría en él mas que un enemigo mortal, pero insistió el C. Presidente en que mi presencia era por entonces necesaria en aquel Estado.⁷⁴

A pesar de estas observaciones nuestro personaje fue a Michoacán sin imaginar que los problemas con Uruga apenas empezaban, los cuales se acrecentarían en pocos meses.

El 31 de octubre Berriozábal llegó a Morelia y fue recibido cordialmente por sus habitantes, en especial por el grupo liberal quien lo acogió como una esperanza gracias a sus limpios antecedentes como militar y gobernante; asimismo “el patriotismo no desmentido y la crisolada honradez [...] eran y fueron títulos para que los michoacanos lo recibieran con entusiasmo. Además su trato caballeroso y fino y hasta su arrogante figura le afianzaron bien pronto las simpatías de todos”.⁷⁵

Las faenas de Felipe comenzaron el día de Morelia al dirigirse a sus pobladores y manifestarles que como gobernador se consagraría a dos objetos: la defensa del país y la cura de los males que afligían al estado. Para realizar esto no le eran desconocidas ni la magnitud de la

⁷³ Berriozábal a Negrete. Saltillo, mayo 20 de 1864. AHSDN. Exp. XI/III/1-2, fs.100-110 y Berriozábal a Juárez. Hacienda de Queréndano, octubre 30 de 1863. ABJ-BNM, Ms. J/4-430.

⁷⁴ Berriozábal a Negrete. Saltillo, mayo 20 de 1864, *op. cit.*

⁷⁵ Eduardo Ruiz, *Historia de la guerra de Intervención en Michoacán*. 2ª ed., México, Talleres Gráficos de la Nación, 1940, p. 12. Ruiz fue colaborador de Berriozábal durante su gubernatura en Michoacán.

carga que pesaría sobre sus hombros, ni lo delicado de la situación; asimismo, reveló que eran notorias y confesadas por él su pequeñez e incapacidad de llevar la primera y vencer las dificultades de la segunda, pero para rendir estas dificultades, mencionó, contaba con dos grandes elementos: su voluntad decidida de sacrificarse por el país y la cooperación de los hijos de la tierra de Morelos, que más de una vez habían demostrado su valor cuando se trataba de la defensa de la independencia.⁷⁶

Un segundo discurso lo dirigió a los soldados. En éste señaló que la guerra con Francia a penas comenzaba y pronto se abriría una nueva campaña en la que ellos debían tomar parte activa. Por esta razón los invitó a prepararse al combate y a emplear el tiempo libre en organizarse, porque sólo con esto y disciplina podría esperarse la victoria.⁷⁷

Al término de las arengas, en las que pidió la ayuda y colaboración de los michoacanos pues sabía que sin ella sus intenciones y esfuerzos fracasaría, Berriozábal comenzó a trabajar para levantar la hacienda pública, armar al ejército y poner en estado de defensa a Michoacán y así hacer frente al enemigo en el momento mismo que éste pisara el territorio. Las medidas fueron acertadas pues en los primeros días de noviembre recibió la noticia de que 2,000 franceses se movieron a la Venta de San José con la intención de incursionar en Michoacán, pronóstico que fue desechado por Felipe con la explicación de que mientras no llegaran a la Jordana, era difícil afirmar que las columnas enemigas avanzarían sobre el estado. A pesar de esto ordenó custodiar los caminos de Maravatío, Zitácuaro, Talpujahua y Angangeo, puntos por donde podían penetrar los europeos.⁷⁸ Después de esto nuestro personaje informó que sólo esperaría que el resto del enemigo saliera de Toluca a incorporarse a las fuerzas de la Venta, para marchar a Maravatío y personalmente dirigir las operaciones.

Mientras se tomaban las prevenciones referidas, en la ciudad de México, el 9 de noviembre, los franceses, que no realizaron movimientos importantes después de la toma de Puebla, formaron dos columnas para llevar a cabo la campaña en el interior del país: la primera, la división Douay, debía marchar a Querétaro, León, Lagos y Guadalajara; la segunda columna, que es la que nos interesa, al mando de Bertier y Márquez debía dirigirse a Morelia por el rumbo de Toluca y Acámbaro.

Al conocer esto Berriozábal, el 11 de noviembre decretó a los prefectos de los Departamentos declarar en estado de sitio sus localidades al presentarse los invasores en ellas;

⁷⁶ Felipe Berriozábal a los habitantes de Michoacán. Morelia, octubre 30 de 1863. AGFB-BINAH, f. 122.

⁷⁷ Felipe Berriozábal a sus subordinados. Morelia, octubre 31 de 1863. AGFB-BINAH, f. 123.

⁷⁸ Berriozábal a Juárez. Morelia, noviembre 6 de 1863. ABJ-BNM, Ms. J/4-431. Las disposiciones de Felipe para cubrir los puntos señalados fueron las siguientes: el coronel Díaz de León debía custodiar el camino de Zitácuaro e Irimbo y hostilizar el flanco izquierdo del enemigo. Juan Caamaño debía vigilar Maravatío, Ucareo y Zinapécuaro. El coronel Servín Mora con parte de la caballería tenía que cubrir el camino de Ixtlahuaca. El general Antonio Álvarez con el grueso de la caballería fue el encargado de permanecer constantemente a la vista de los franceses y mantener informado al gobernador los movimientos de éstos.

dispuso también que si la cabecera del distrito era ocupada se trasladaran al punto más inmediato y continuaran hostilizando al enemigo además de atender la administración civil de su departamento. Otra disposición fue la de trasladar los archivos públicos a lugares seguros, y elaborar planes para que las oficinas de rentas continuaran recaudando impuestos aún cuando fuesen ocupadas por el enemigo.

Comprendiendo nuestro personaje que Morelia no podría resistir el ataque de las tropas francesas y sus aliados mexicanos que iban sobre ella, el 24 de noviembre expidió una ley en la que declaró a Uruapan capital del estado mientras duraran las acciones en territorio michoacano. Días después recibió la noticia de que las columnas enemigas habían ocupado Maravatío, Acámbaro y Zinapécuaro, con lo que se inició la campaña en Michoacán. Berriozábal informó que no abandonaría la capital hasta que fuera necesario, lo que pensó ocurría el 30 de noviembre, fecha en que creía llegaría el enemigo que en ese momento ocupaba Indaparapeo.⁷⁹ Así, desde las primeras horas del 30, su escolta salió por el camino de Undameo a observar la marcha de sus contrincantes, mientras el, en compañía de su estado mayor, esperaba noticias para iniciar su derrotero a Uruapan. Ruiz refirió este momento:

El general Berriozábal, que tenía ensillados sus caballos, estaba en el portal de Matamoros y platicaba con algunas familias y con varios vecinos de Morelia. Todos le instaban a que se retirase, porque de un momento a otro se creía ver aparecer al enemigo. El general permanecía impassible, recibiendo con frecuencia las noticias que le llevaban los exploradores.⁸⁰

En este estado se encontraba Morelia cuando a las diez de la mañana se anunció que los franceses se hallaban a un kilómetro de ella. Felipe acudió personalmente a ver la marcha después de lo cual se dirigió a la garita de Santa Catalina en donde escribió a Juárez anunciándole la ocupación de la ciudad; antes de partir autorizó a la población recibir al enemigo, para lo cual designó una comisión.⁸¹ Al medio día hizo su entrada el ejército francés sin encontrar resistencia.

Al día siguiente del arribo a Morelia, la columna francesa salió rumbo a Acámbaro. Leonardo Márquez que quedó en esa ciudad, comenzó a ponerla en estado de defensa pues creía no pasarían muchos días antes de que los juaristas intentaran recuperarla. En efecto, Uruga, entonces jefe del Ejército del Centro, ordenó a Santiago Tapia, Miguel Echeagaray y Berriozábal que con sus divisiones estuviesen en Morelia la mañana del 17 de diciembre.

⁷⁹ Berriozábal a Juárez. Morelia, noviembre 29 de 1863. ABJ-BNM. Ms. J/4-432.

⁸⁰ Ruiz, *op. cit.*, p. 14.

⁸¹ "Bazaine a Bertier. Acámbaro, noviembre 29 de 1863", en Genaro García, comp. *La Intervención francesa en México, según los archivos del Mariscal Bazaine*. México, Porrúa, 1973, vol. 1, p. 217. Berriozábal contempló la ocupación de Morelia desde la colina de Santa María. La capital michoacana estaría en poder de los imperiales hasta el 13 de febrero de 1867. *Vid.* Ruiz, *op. cit.*, p. 15.

En las primeras horas del día acordado se avistó a Tapia por el norte de la ciudad; Márquez se preparó para salir a su encuentro pues pensó podía batirlo, en ese momento apareció en las lomas de Santa María la división de Michoacán⁸² que avanzó un corto trecho y quedó en espera de indicaciones de Uraga, quien llegó hasta el medio día causando con ello el disgusto de Berriozábal y Tapia. Por la tarde, José López citó a los generales de división a junta; en ella informó que venía perseguido a dos jornadas por Douay por lo que era preciso apoderarse de la ciudad en un sólo ataque, procedimiento que sorprendió a Tapia y a Felipe quienes no estuvieron de acuerdo con él al no haber un plan de batalla bien concebido.

Nuestro personaje era de la idea de que el ataque resultaría inútil y estériles sus resultados en el caso de tomar la ciudad. A su parecer era mejor realizar una expedición sobre el valle de México que daría por resultado, dado que el enemigo estaba en campaña por el interior y lejos de la capital del país, o bien la ocupación de algunas plazas o cansar con marchas retrógradas a Douay para caer entonces sobre Morelia. Los asistentes fueron de esta opinión excepto Uraga quien ordenó prepararse a atacar a la mañana siguiente, dando por toda instrucción a cada general el rumbo por donde debía penetrar a la plaza, además de mencionar que la señal de asalto sería un cañonazo disparado desde la loma de Santa María.

Al término de la junta cada uno jefe regresó a su campamento a dar indicaciones y situar a sus columnas para la jornada del día siguiente. De acuerdo a las indicaciones de Uraga, Tapia debía atacar por el Norte, Echeagaray por el Poniente y Berriozábal por el Occidente y Sur; así, “Morelia iba a ser atacada por tres divisiones, obrando cada una por sí, sin que sus jefes estuviesen en contacto, sin un plan preconcebido, sin unidad en el mando, sin cohesión en las tropas, sin que hubiera destinado una fuerza para servir de reserva, [y] dejando impotente la artillería”.⁸³

A las tres de la mañana del 18, Felipe dictaba ya a sus oficiales su plan de combate que consistió en lo siguiente: Caamaño debía penetrar por Santa Catarina y Cáceres por la “Soterraña”; Régules amagaría Capuchinas para proteger el movimiento de los anteriores. Álvarez, con la caballería, se situó en la loma del Zapote como reserva de Elizondo quien debía tomar la plaza de toros. En este ambiente se encontraba la División de Michoacán cuando de Santa María se dio la señal de asalto, después de lo cual la artillería juarista rompió sus fuegos, acto inmediato dos de las tres divisiones comenzaron sus maniobras.

⁸² La división de Michoacán al mando de Berriozábal estaba integrada de cuatro brigadas, dos de infantería a las órdenes de Juan Caamaño y Nicolás Régules y dos de caballería al mando de Antonio Álvarez y Rosalío Elizondo. La guarnición de Morelia era de aproximadamente 3,500 hombres mientras que las fuerzas republicanas contaban con 9,000 soldados.

⁸³ Ruiz, *op. cit.*, p. 22.

Las columnas de Berriozábal se introdujeron por los puntos encomendados y tomaron algunas posiciones, las que no pudieron conservar debido a que sus principales jefes fueron muertos o heridos, causando con ello el desorden en la división. Felipe, quien dirigía en las afueras de Morelia, al percatarse de la desorganización de sus hombres, fue al punto del combate a auxiliar y a dirigir en persona la retirada, pues quería reagruparlos y, de ser posible, dirigir un nuevo ataque.⁸⁴

Por su parte, Tapia penetró al centro de la plaza consiguiendo con ello la confusión entre las filas enemigas quienes retrocedieron y abandonaron puntos significativos. En el momento en que sus soldados festejaban, recibió un mensaje de Uraga quien, al ver dispersa a la división de Michoacán se creyó derrotado en todas las líneas de ataque, le ordenó retirarse en el acto. Tapia, incrédulo ante el mandato que se le daba, comenzó a replegarse, en ese instante se presentó Márquez, trabándose un reñido combate en donde el primero se llevó la peor parte.⁸⁵

La jornada concluyó a las 10 de la mañana, hora en que la guarnición de Morelia repicó las campanas de las iglesias por el triunfo que acababa de conseguir. Los franceses creyeron que esta victoria sería decisiva en las futuras operaciones en Michoacán, al pensar que el Ejército del Centro no se podría reagrupar y así lo expresaron: “Un correo de Morelia ha traído la noticia de la derrota completa de las bombas federales que se habían reunido alrededor de esa ciudad bajo las órdenes de Uraga, Berriozábal [...]. Este hecho de armas y la fuga precipitada del enemigo, impondrán al fin silencio al pequeño número de demagogos que osaban hacer una oposición de mala fe a la intervención”.⁸⁶

López Uraga no participó en el combate y se limitó a ver las acciones en una loma sin mandar refuerzos a sus partidarios. Una orden oportuna hubiese cambiado el resultado pues como bien apuntó Ruiz: “Si Uraga hubiera tenido una fuerza de reserva y personalmente hubiera estado en el campo de batalla multiplicándose en todas partes, como lo hizo Márquez, en aquel momento Morelia hubiera caído en su poder”.⁸⁷ Después de esta acción se incrementó la desconfianza que desde tiempo atrás existía hacia Uraga, pues sus correligionarios creían que éste los había entregado al enemigo en Morelia. Es importante señalar que a partir de este fallido ataque la lucha en el estado a los franceses se hizo a través de guerrillas.⁸⁸

⁸⁴ *Ibidem*, pp. 40-42. El primero de los jefes muertos fue el coronel Padrés del “2º Batallón Ligero de Toluca”; siguió a éste la herida sufrida por Caamaño del “1º Batallón Ligero de Toluca” quien al ser lesionado delegó el mando a Carlos Salazar del “Ligero de San Luis”, jefe que en pocos minutos fue herido en el pecho.

⁸⁵ De las tres divisiones federales sólo dos participaron en el ataque, pues la de Echeagaray, por órdenes de Uraga, sólo observó el encuentro sin apoyar a sus aliados en el momento decisivo del combate.

⁸⁶ “Londe a Bazaine. México, diciembre 22 de 1863”, en Genaro García, *La intervención...*, p. 234.

⁸⁷ Ruiz, *op. cit.*, p. 40.

⁸⁸ Las guerrillas en Michoacán tuvieron un papel importante durante el Imperio; en éstas figuraron jefes como Vicente Riva Palacio, Nicolás Romero, Crescencio Morales, Francisco Serrato, Donaciano Ojeda entre otros. La actividad de estos cuerpos ha inspirado novelas en las que se dan panoramas tanto de su vida cotidiana como de la guerra sin cuartel que tuvieron con los europeos. *Vid.* Vicente Riva Palacio, *Calvario y tabor: novela histórica y de costumbre*.

Al término del combate, Felipe reagrupó a sus hombres en Santa Catarina. El día 19, con una sección de su división, marchó a Uruapan a la que entró el 20 y en donde se consagró a la reorganización de sus fuerzas. En esta población publicó el parte de la acción en Morelia para que los michoacanos supieran la verdadera situación del ejército y vieran que en el estado aún quedaban en pie elementos para continuar la lucha.⁸⁹ Previendo que esta población fuese atacada, Berriozábal dispuso que la capsulería y la fábrica de armas ahí instaladas se trasladaran a Coacolman. Esta prevención a muchos pareció exagerada pues creían que los europeos no ocuparían la población por considerarla insignificante en sus planes, pero días más tarde se supo que el coronel Margueritte, al frente de 3,000 hombres, se dirigía a ella, por lo que el 30 de diciembre la guarnición y pobladores evacuaron la plaza dirigiéndose a Taretan. Nuestro biografiado, en compañía de su estado mayor, fue el único que permaneció en la ciudad, supervisando el traslado del material bélico, labor que suspendió el día siguiente al enterarse de la cercanía de los franceses después de lo cual se retiró a Teratan a reunirse con el resto de su tropa.

Margueritte entró en Uruapan el 1 de enero de 1864, permaneciendo ahí dos días; desocupada la plaza Felipe regresó a ella para trabajar activamente en la organización de la administración y el ejército. Esas tareas no pudo cumplirlas debido a las intrigas de Uraga quien lo hostilizaba al comprender que “jamás podría contar con él, ni seducirlo o engañarlo para que secundase sus planes [por lo que] lo hizo en consecuencia objeto de intrigas, de pequeñeces y miserias que tenían el innoble objeto de hacerlo renunciar”.⁹⁰ Así, Berriozábal consideró entonces innecesaria su presencia en Michoacán, razón por la cual se planteó tres caminos a seguir: el primero, retirarse a la vida privada; el segundo, aliarse con Uraga y seguir su camino; y el tercero, renunciar y presentarse a Juárez para darle cuenta de su conducta.⁹¹ Lo primero, a sus palabras, le resultaba cómodo pues podría dedicarse a la atención de sus hijos e intereses pero faltaría a sus deberes de mexicano. Con lo segundo seguiría como gobernador y contaría con el apoyo de Uraga pero obraría contra sus convicciones; así pues no le quedó más que el tercer camino: dimitir sus cargos.

Nuestro biografiado presentó su renuncia el 21 de marzo, la que le fue admitida en el acto por Juan Caamaño. Éste, por órdenes de Uraga, lo sustituyó, dándole instrucciones de presentarse en el cuartel general; sin embargo, Felipe desobedeció, tal vez por evitar tener un

México, Manuel C. de Villegas, 1868, 588 p. y Francisco I. Taibo II, *La lejanía del Tesoro*. México, Planeta De Agostini, CONACULTA, 2003, 318 p. (Grandes novelas de la historia de México)

⁸⁹ Ruiz, *op. cit.*, p. 55. Felipe entró en Uruapan con sólo una parte de su división ya que en Pátzcuaro dejó a Caamaño, mientras que a Carlos Salazar lo envió a Tacámbaro para recuperarse de las heridas del día 18.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 138.

⁹¹ Berriozábal a Negrete. Saltillo, mayo 20 de 1864. AHSDN, Exp. XI/III/1-2, fs. 100-110. Desde mediados del mes de febrero, y ante la proximidad del ejército francés que entonces ocupaba ya varias plazas del país, Juárez abandonó San Luis Potosí y se dirigió a Monterrey en donde estableció la capital de la república.

enfrentamiento directo con su Uruga o bien porque en esas fechas corría fuerte el rumor de la defección de éste y de sus intentos por atraer a otros jefes liberales a favor de la intervención.⁹²

De Monterrey a Nueva York: el autoexilio

El 4 de abril Berriozábal emprendió su travesía a Monterrey en compañía de sus hijos y los carabineros de Toluca, cuerpo que Uruga le asignó como escolta para acompañarlo a donde quisiera. El viaje fue riesgoso pues atravesó gran parte del país y pasó por estados ocupados por el enemigo, además duró más de dos meses y fue costado de su bolsa al girar su casa de la ciudad de México. Mas, al llegar a Saltillo, el capital se agotó, de tal manera que fue preciso hacer otra libranza con un amigo de San Luis Potosí.⁹³

Mientras nuestro personaje efectuaba la marcha referida, Uruga lo acusó ante el gobierno de irse a Monterrey sin tener órdenes para ello; asimismo, lo culpó de no colaborar con él cuando fue amenazado en sus posiciones y de salir de Michoacán en el momento en que el estado iba a ser invadido. Pero esto no fue más que un ardid de José López quien aprovechó esto para dar de baja como desertores a los jefes de la escolta de Felipe, y a Juárez, muy a su manera, informó la conducta de éste de la siguiente manera: “He tenido que tomar medidas porque ni faltan díscolos ni cobardes que se encubren con otros pretextos. Berriozábal se me largó con Peña y Álvarez y carabineros comprometiendo a Caamaño y pasándose al enemigo Miranda. He dado de baja a éstos y a Berriozábal lo he dejado a usted para que lo haga”.⁹⁴

Ahora bien, ¿cómo pudo llamar Uruga desertor a Berriozábal cuando él le admitió la renuncia y le designó una escolta de cien hombres para su seguridad?⁹⁵ Este calificativo se le podría dar en el caso de que se hubiera ido sin ser aceptada su dimisión o si no hubiera llegado su reemplazo, figuraciones que no sucedieron.

Felipe no pudo defenderse de estas inculpaciones en un primer momento por el viaje que realizaba, pero al llegar a Saltillo a fines de mayo y enterarse de los cargos, se dirigió al gobierno para hacer una a defensa de su persona de las imputaciones de su detractor. Del primer caso expuso que al separarse del mando quedaba sujeto a las órdenes del gobierno general, y no de Uruga, pues éste le había dado el cargo y sólo a él tenía que rendirle cuentas de sus actos.

⁹² Estos rumores estaban bien justificados pues Uruga se convirtió en un “agente de la intervención” al escribir “cartas a sus subalternos y otros jefes militares en lugares remotos, queriéndoles inculcar la idea de que en el campo liberal no quedaban ya más que hordas de bandidos, en tanto que las fuerzas intervencionistas ocupaban el país con el beneplácito de sus habitantes”. Ruiz, *op. cit.*, p. 149.

⁹³ Berriozábal a Negrete. Saltillo, mayo 20 de 1864. AHSDN, Exp. XI/III/1-2, fs. 115-118.

⁹⁴ “López Uruga a Juárez. Zapotlán, abril 27 de 1864”, en Juárez. *op. cit.*, vol. IX, p. 29.

⁹⁵ AHSDN. Exp. XI/III/1-2, fs. 116, 117 y 118. En éstas se deja ver que Uruga no sólo aceptó la renuncia de Felipe sino que autorizó al cuerpo de Carabineros de Toluca permanecer con él y servirle de escolta; además de que giró órdenes para que se le pagara a dicho cuerpo un mes de sueldo, lo que no se realizó.

Respecto al segundo cargo, está probado que, desde que Berriozábal entregó el gobierno hasta el momento de ir a Monterrey, ni Michoacán ni Uraga estuvieron amenazados pues los franceses que marchaban de Guadalajara se fraccionaban a cada momento en el Occidente; los de Morelia se reconcentraban en aquella ciudad y en Zamora sólo había una pequeña guarnición que por su número era incapaz de emprender un movimiento sobre Uraga, como nunca lo hizo.⁹⁶ Tan seguro estaba José López que no sería agredido que rechazó la oferta de Felipe de acompañarlo en algunas expediciones para no ser sorprendido por el enemigo, contestando que esto no era posible ya que “no estaba conforme con su modo de ver las cosas, ni tenía de él la confianza y la estimación indispensables para caminar en buena armonía”.⁹⁷

Al terminar la exposición referida, pidió al gobierno limpiar su honor ultrajado por Uraga, a quien, a su parecer, guió “sin duda sólo la mala prevención que tiene contra otros personajes que no quisieron seguir el camino que a él le parecía conveniente”. En caso de no cumplirse esto, y que el presidente dudase todavía de su comportamiento, mencionó estar dispuesto a responder de ella en un juicio militar,⁹⁸ petición que a mi parecer surgía en un momento difícil pues la administración se ocupaba entonces de asuntos más importantes y no podía distraer su atención en una sola persona.

Días más tarde se le contestó a Felipe informándole que Juárez consideró innecesario formar el juicio que solicitaba, pues éste sabía cual había sido su conducta en Michoacán así como las prevenciones que tomó al abandonar el estado para no comprometerlo con el enemigo. Asimismo, se le hizo saber que Benito estimaba su resolución de presentarse al gobierno para ofrecer sus servicios, los que aprovecharía con la misma confianza que le inspiraban todos lo que hasta ese momento había prestado a la causa nacional.⁹⁹ Berriozábal nunca llegó a Monterrey a entrevistarse con el presidente, pero una vez que llegó a Saltillo éste le encargó desempeñar una comisión del servicio en Matamoros, la que posiblemente rechazó por desear un papel más activo en la lucha.

Mientras esto acontecía con nuestro biografiado, en Europa ocurrió un evento de trascendencia para el país, éste fue la aceptación de la corona de México por Maximiliano el 10 de abril. En esta fecha al archiduque firmó los tratados de Miramar por los cuales renunció a los derechos a la corona de Austria para él y sus descendientes.¹⁰⁰ Cuatro días más tarde, el

⁹⁶ AHSDN. Exp. XI/III/1-2, f. 119.

⁹⁷ *Ibidem*, fs. 118-119.

⁹⁸ *Ibid.*

⁹⁹ Negrete a Berriozábal. Monterrey, junio 15 de 1864. AHSDN. Exp. XI/III/1-2, fs. 120-121.

¹⁰⁰ En este tratado Napoleón III se comprometió a mantener las tropas francesas en territorio mexicano durante seis años, éstas se reducirían lo más pronto posible a 25,000 soldados, incluyendo la legión extranjera -6,000 hombres- que pasaría al servicio y sueldo del gobierno mexicano. Los franceses evacuarían el país a medida de que Maximiliano organizara las tropas necesarias para reemplazarlas. Por otra parte México pagaría 70 millones de francos por concepto de gastos de guerra además de un préstamo de más de 76 millones con un rédito anual del 3 por ciento.

emperador y su esposa Carlota salieron rumbo a México; el 28 de mayo llegaron a Veracruz y el 12 de junio hicieron su entrada “triumfal” a la ciudad de México. Una vez en ésta, Maximiliano comenzó a dictar decretos y a conformar su gabinete; así, después de 4 años, el país volvía a tener simultáneamente dos gobernantes: un presidente y un emperador.

Al poco tiempo del arribo de Maximiliano connotados jefes republicanos, ya fuera por convicción o por diferencias con Juárez, abandonaron sus filas y se adhirieron a las imperialistas, tal fue el caso de Miguel Blanco, Santiago Vidaurri, Tomás O’Horán, Juan B. Caamaño y José López Uruga, aquel que tanto acusó y difamó a nuestro protagonista de desertor y de pasarse del lado del imperio.¹⁰¹ Con la incorporación de los oficiales mexicanos, los generales franceses pronto realizaron una eficaz campaña hacia el norte, en persecución del gobierno itinerante de Juárez, que en poco tiempo los hizo adueñarse de San Luis Potosí, Durango y Saltillo.

Al irradiar el mes de agosto el panorama para los republicanos no era favorecedor pues, además de la proximidad de los franceses a Nuevo León, Juárez tuvo que afrontar discordias internas con varios de sus partidarios, uno de estos fue nuestro personaje quien al parecer deseaba un papel más activo en la guerra y no estar inactivo en Saltillo, razón por la que reprochó al presidente el tenerlo relegado en segundo plano cuando creía que sus servicios podían ser mejor aprovechados. Berriozábal, resentido, preguntó por qué la desconfianza en otorgarle otros cargos, los que posiblemente le fueron negados debido a las intrigas de Uruga o bien, en sus palabras, “a la presencia de alguna persona cerca de usted hace incompatible el que se me ocupe en alguna cosa” pues, mencionó:

En cuatro meses de continua expectativa me convencido de que U. no tiene el mismo concepto de mi que cuando me ha confiado algunos en el ejército superiores a mi valer [...] He podido y debido permanecer en esta ridícula posición mientras el enemigo avanzaba sobre estos Estados, pero ahora que la expedición está próxima [...] el Gobierno tendrá necesidad de alejarse mucho de estos Estados, a mi no me queda más que dos caminos que seguir para no caer en poder el enemigo, acompañar al gobierno donde quiera que vaya o salir del país.¹⁰²

La primer propuesta fue rechazada, por lo que Felipe pidió permiso para ir a los Estados Unidos mientras no pudiera servir de algo a la administración, asimismo, solicitó se le extendiera un salvoconducto para permanecer en puntos que no estuviesen ocupados por el enemigo mientras verificaba su éxodo al extranjero. La respuesta no se hizo esperar, Juárez le concedió permiso y autorizó residir en la zona que más le conviniera, al tiempo de manifestarle que si por las

¹⁰¹ López Uruga adoptó el imperio el 26 de julio en León, a los pocos días lo hicieron O’Horán y Caamaño. Uruga; festejó con majestuosidad su adhesión al imperio, pues en: “uno de estos bailes, -realizados en honor del emperador- al que se agregó una sesión de fuegos artificiales, lo dio el general Uruga que acababa de ser ganado para el imperio ya que todavía había estado en campaña frente a los imperiales”. Corti, *op. cit.* p. 291.

¹⁰² Berriozábal a Juárez. Saltillo, agosto 12 de 1864. ABJ-BNM, Ms. J/8-21.

circunstancias de la república le convenía más salir de ella, podía verificarlo “en el concepto de que conservará todos los derechos y consideraciones que la nación le ha otorgado por sus buenos servicios”.¹⁰³

Con esta venia Berriozábal se dirigió a Tamaulipas, en donde, el 22 de agosto, José Cortina, comandante militar de ese estado, le otorgó pasaporte para pasar a Brownsville a arreglar “asuntos particulares”; así también se le dio salvoconducto para que ninguna autoridad civil o militar le pusiera obstáculo y por el contrario le facilitaran la marcha.¹⁰⁴ La estancia de nuestro biografiado en Brownsville fue breve y a principios de septiembre se embarcó a Nueva York en donde fijó su residencia.¹⁰⁵

Después de su salida de la república la participación de Felipe en la vida política y militar del país sería más discreta a comparación de años anteriores, tal vez, las diferencias con Juárez hicieron se le mantuviera un tanto olvidado. A pesar de la distancia, Berriozábal sostuvo habitual comunicación con algunos conocidos como Porfirio Díaz y Mariano Escobedo; además del intercambio epistolar con Matías Romero e Ignacio Mariscal, representantes del gobierno mexicano en Washington, manteniéndose así al día de lo que acontecía en México.

Del primer año de su estancia en el país vecino, poco es lo que se conoce de las actividades que realizó nuestro actor, pues es escasa la información de lo que hizo desde su salida hasta fines de septiembre de 1865.

Ahora bien, el panorama para la causa republicana a finales de 1864 y principios de 1865 era desalentador debido a que no había unidad en el mando militar lo que complicaba organizar una campaña; a esto hay que añadir las constantes derrotas inflingidas por los franceses en gran parte del territorio -una de las más significativas fue la del cerro de Majoma, Durango, donde desbandaron a González Ortega, y la ocupación de plazas importantes como Matamoros, Colima, Mazatlán, Guaymas y Oaxaca, ésta última rendida por Díaz a Bazaine a principios de febrero.¹⁰⁶

¹⁰³ Juárez a Berriozábal. Santa Catarina, agosto 15 de 1864. AGFB-BINAH, f. 125. El 15 de agosto Juárez abandonó Monterrey ante la cercanía del general Castagny, quien ocupó la ciudad el 26 del mes referido, llegando en octubre a Chihuahua en donde estableció el gobierno.

¹⁰⁴ José Cortina a Berriozábal. Matamoros, 22 de agosto de 1864. AGFB-BINAH, f. 59. Es probable que la familia de Felipe adelantara su viaje a los Estados Unidos, pues cuando éste la verificó lo hizo sin sus hijos y en compañía de tres personas y dos mozos. El día que Felipe salió del país de igual manera lo hizo Francisco Zarco y otros republicanos que también se embarcaron a los Estados Unidos; existe la posibilidad de que hayan realizado el derrotero juntos. Previo a ellos salió del país, Manuel Doblado. En Nueva York, Zarco reunió a los mexicanos liberales ahí residentes y formó la sociedad política “Club Mexicano” conformado por: Juan José Baz, Felipe Berriozábal, Jesús González Ortega, Epitacio Huerta, Luis Legorreta, Gaspar Sánchez Ochoa, Manuel Doblado y Pedro Santacilia entre otros.

¹⁰⁵ Al partir Berriozábal, Juárez escribió a Pedro Santacilia, yerno suyo avecindado en Nueva York, mencionándole que si Felipe llegaba a pedir algún tipo de ayuda se le negara, arguyendo que al igual que Doblado, no llevaba misión o encargo del gobierno, y que si estaba allá era por que así lo deseaba. “Juárez a Santacilia. Chihuahua, abril 27 de 1866”, en Juárez, *op. cit.*, vol. IX, p. 800. Es de creerse que en Estados Unidos, Felipe viviera con ciertas limitaciones económicas, las que seguramente solventó con la renta o venta de algunas de sus propiedades en México.

¹⁰⁶ Con la caída de la antigua Antequera, el desánimo entre los republicanos aumentó pues esta ciudad constituía su principal bastión defensivo y una esencial posición geográfica. Así pues, ésta pérdida es considerada como el

Pero si el horizonte para Juárez no era favorable, tampoco lo era del todo para Maximiliano. Éste, después de recorrer algunos departamentos del imperio, dictó algunos decretos que no fueron bien vistos por los monarquistas mexicanos que meses atrás lo exaltaron. El primero de éstos fue la Ley de Tolerancia de Cultos, que señaló que el imperio toleraría todos los cultos que no se opusieran a la moral, la civilización y las buenas costumbres; días más tarde dio la Ley de nacionalización de los bienes eclesiásticos, lo que ocasionó protestas del clero y de algunos militares imperialistas, quienes se sorprendieron al ver que Maximiliano en vez de devolverles sus bienes ratificaba las leyes emitidas por Juárez años atrás.¹⁰⁷

Como si esto no fuera complicado, en abril terminó la guerra civil norteamericana con lo que el panorama internacional cambió. En México, esta paz causó temor entre los imperialistas quienes sabían que los Estados Unidos no reconocerían a Maximiliano. El emperador intentó entablar relaciones diplomáticas en Washington para ello envió como representantes a Luis Arroyo y a Mariano Degollado pero ninguno fue recibido por el presidente Johnson. Debido a esta negativa Napoleón designó al marqués de Montholon ministro en aquel país para alcanzar el reconocimiento del Imperio Mexicano. Estados Unidos solicitó la retirada de las fuerzas francesas, petición que el delegado franco se comprometió a cumplir siempre y cuando los americanos reconocieran a Maximiliano. Las negociaciones fracasaron pues Johnson alegó que su administración no reconocía más gobierno que el de Juárez.

Mientras Maximiliano buscaba congraciarse con los Estados Unidos, dentro del bando republicano surgieron divisiones con motivo de la sucesión presidencial, supuesto que Juárez debía de terminar su periodo constitucional en diciembre. González Ortega, radicado en Nueva York y presidente de la Suprema Corte de Justicia, sería, con base en la Constitución, el encargado ocupar el puesto, para ello trató de atraerse el apoyo de políticos y militares, dentro y fuera del país; así, en el mes de septiembre llegó a Nueva York, Rafael Quezada comisionado por Miguel Negrete para ponerse a las órdenes de González y organizar un movimiento que lo llevara a hacerse de la presidencia.

El emisario aludido levantó suspicacias en Matías Romero quien notificó a Juárez el temor de que pudiera alzar a los mexicanos ahí vecindados, entre los que se encontraba Felipe. Así, después de un año en el exilio y relegado, nuestro biografiado reapareció en la escena política, pues Romero, sabedor de sus capacidades, explicó a Juárez lo conveniente que sería

acontecimiento de armas más notable de 1865 pues ahí desapareció el único cuerpo de ejército bien organizado, razón por la cual los imperialistas creían se agilizaría la pacificación del país.

¹⁰⁷ Maximiliano, sabedor de la oposición que encontrarían estos decretos entre sus “partidarios” se apresuró a desterrar a Miramón y a Márquez, pues suponía que éstos, como jefes militares le harían la guerra con ayuda del partido monarquista mexicano. El primero fue a Alemania y el segundo a Constantinopla.

ocupar sus servicios en vez de tenerlo inactivo y con la posibilidad de secundar a Ortega.¹⁰⁸ En efecto, a principios de noviembre, Berriozábal recibió órdenes del gobierno, dictadas en octubre, de regresar al país en el término de dos meses después de recibir el pliego, y presentarse a la primera autoridad militar del punto que tocara para ponerse a su disposición.¹⁰⁹

Este llamado, a mi parecer, correspondió más a la desconfianza de Juárez de que nuestro personaje secundara a Ortega que a un verdadero deseo de emplearlo para combatir a los franceses, pues de lo contrario le hubieran dado órdenes directas; ésta creencia se sustenta en una misiva de Felipe en donde señaló: “comprendo de una manera clara que el Gobierno no tiene aún oportunidad de hacer uso de mis servicios pues de lo contrario no me expondría a los desaires y complicaciones que podía ocasionar mi presencia en un punto cualquiera en donde encontraría autoridades militares de inferior graduación a la mía quienes creerán que los voy a relevar”.¹¹⁰ Aunado a esto, Berriozábal se quejaba de no tener los recursos para emprender su marcha, la que a su parecer resultaba larga y costosa, motivo que lo obligó a postergarla mientras no se le dieran los fondos que le permitieran expedirla. El gobierno negó esta solicitud arguyendo que si salió del país voluntariamente regresara por sus medios, pues no se podía agravar el erario nacional para ayudarlo cuando esos recursos podían aprovecharse en las atenciones de la guerra.¹¹¹

Ocurrió entonces que el 8 de noviembre Juárez expidió dos decretos importantes. En el primero prorrogó su mandato presidencial en atención del estado de guerra del país; en el segundo declaró a González culpable del delito de abandono voluntario del cargo de Presidente de la Suprema Corte al ir al extranjero sin licencia ni comisión del gobierno, quien ordenó que a su regreso a México se le hiciera juicio político. Con esta reforma, que es conocida como el golpe de Estado de Juárez, González quedó, constitucionalmente, impedido para ocupar la presidencia.¹¹²

Jesús, enterado de las intenciones de Benito, salió para México el 20 de noviembre en compañía de algunos militares mexicanos. En su derrotero confirmó sus sospechas de que

¹⁰⁸ Matías Romero a Juárez. Nueva York, septiembre 26 de 1865. BNM-ABJ. Ms. J/12-124

¹⁰⁹ Romero a Berriozábal. Washington, noviembre 11 de 1865. AGFB-BINAH, f. 130.

¹¹⁰ Berriozábal a Negrete. Nueva York, noviembre de 1865. AHSDN. Exp. XI/III/1-2, fs. 99-100.

¹¹¹ Muestra la falta de recursos son las siguientes líneas: “estoy atendido a una miserable mesada que no me alcanza ni para cubrir los gastos más precisos a pesar de la humilde situación a que nos hemos reducido, de manera que, sin exageración, le aseguro que no puedo disponer de diez pesos para un gasto extraordinario [...] ¿me será posible reunir, sin el auxilio del gobierno 2500 o 3000 pesos para que pueda ir donde el honor y el deber me llaman? Es absolutamente imposible”. “Berriozábal a Juárez. Nueva York, febrero de 1865”, en Juárez, *op. cit.*, vol. IX, p. 636. *Vid.* “Juárez a Santacilia. El Paso, abril 6 de 1866”, en *ibidem*, p. 826.

¹¹² Sobre este suceso *Vid.* Rosalía Mejía Albarrán, *Cuando la legalidad no basta (1864-1865): trayectoria de un reformista: Jesús González Ortega*. México, 20002, 410 p., México, UNAM, ENEP Acatlán, tesis de licenciatura en Historia; Alejandro Villaseñor, *El golpe de Estado de Paso del Norte*. México, Jus, 1962, 312 p.; Jesús González Ortega, *El golpe de Estado de Juárez: rasgos biográficos del general Jesús González Ortega*. Prol. Vito Alessio Robles. México, A. del Bosque, 1941, 416 p.

Juárez quería alargar su mandato. Al llegar a la frontera, a mediados de diciembre, protestó contra los decretos de del día 8, pero con poco dinero y con problemas con las autoridades americanas retornó a Nueva York.¹¹³ De vuelta en esta urbe comenzó a mandar comunicados para hacerse de nuevos partidarios; Berriozábal fue uno de los personajes que intentó a traer a su causa y en una carta lo invitó a “salvaguardar la independencia del país” después del golpe de Estado.¹¹⁴

Nuestro personaje, a pesar de las diferencias que tenía con Juárez por no darle recursos para regresar al país y quizá personales, rechazó la oferta, todo ello a pesar del sobresalto que causó en el gabinete la idea de que ayudara a Ortega, pues en una carta de Santacilia se menciona: “como Berriozábal está furioso contra el Gobierno no se porqué comunicación que puso el Gral. Mejía, no será extraño que apoye al desconsolado Chucho. Ya fui a visitar a Patoni antes de ayer y me encontré que estaban con él Berriozábal, -González- Ortega y Huerta. Aquello parecía un consejo de guerra o junta militar”.¹¹⁵

Ante estas circunstancias se podría creer que, en medio de los problemas que México afrontaba, se planeaba una revuelta militar y que Felipe tomaría parte en ella, pero éste, a pesar del tiempo de conocer a González, no tenía intenciones de sublevarse a Juárez por mucho que estuviera enojado con él en esos momentos; además en la carta citada de Santacilia, se menciona que nuestro protagonista no era de la idea de que González Ortega ocupara la presidencia y así lo hizo saber: “¿Y Berriozábal? Éste tiene malísima opinión de Ortega y jamás ha estado porque se hiciese cargo de la presidencia”.¹¹⁶

Ahora sería conveniente ver por qué Felipe no apoyó a González. A mi parecer, considero que Berriozábal era de la idea de que un cambio de administración en el contexto en que se hallaba al país, lejos de beneficiarlo lo afectaría, pues Benito, a pesar de sus decretos, encarnaba la fuerza moral del pueblo mexicano y era reconocido por la mayoría de los oficiales mexicanos, además de que contaba con el apoyo de los Estados Unidos, elementos de los que carecía Ortega. Por otro lado, no podemos descartar que nuestro personaje no apoyara a Jesús tratando de buscar una conciliación con Juárez, la que se hubiera complicado en caso de ayudarlo.

¹¹³ Al parecer de Mejía Albarrán, González “se había convertido en un dolor de cabeza para el gobierno de don Benito Juárez por las acciones de reclutamiento y proselitismo que efectuaba sin su autorización”. Mejía, *op. cit.*, p 258. La autora señala que entre los llamados “Orteguistas” en Estados Unidos figuraban: Epitacio Huerta, Juan Pérez, Aureliano Rivera y Silvestre Aranda entre otros, sin mencionar a Berriozábal.

¹¹⁴ González Ortega a Berriozábal. Nueva York, enero de 1865. AGFB-BINAH, fs. 137 y 138.

¹¹⁵ “Santacilia a Juárez. Nueva York, febrero 24 de 1866”, en Juárez, *op. cit.*, vol. IX, p. 606. Hay evidencias de que Juárez le guardaba cierto encono a Felipe y en una carta así lo dejó ver: “Romero me dice que dicho Berriozábal está muy ofendido de Ud. porque no le permitió Ud. que su amasia visitara a Margarita. Cuando se ofrezca, puede Ud. decir que tenía Ud. expresa recomendación mía para que esa mujer no visitara a mi familia, pues a más de que el esposo legítimo de esa prostituta es paisano y amigo mío y de la familia, yo fui el padrino en su casamiento” *Vid.* “Juárez a Santacilia. Villa del Paso, diciembre 21 de 1865”, en Juárez, *op. cit.*, vol. IX, pp. 517-518.

¹¹⁶ *Ibidem.*

A principios de 1866 Felipe ofreció de nuevo sus servicios al gobierno y pidió fondos para regresar argumentando: “¿Qué ninguna consideración merecen las personas que como yo, todo lo han sacrificado y sacrifican por servir al país y su gobierno?”. Juárez, al igual que en otras ocasiones le negó la ayuda pues no se veía obligado a proporcionarle recursos.¹¹⁷ Asimismo, creía que Berriozábal quería regresar debido a que la situación de la república mejoraba por la próxima salida del ejército francés del país y que éste deseaba obtener provecho de ello pues al respecto expresó: “Muchos como él –Felipe- se han de alborotar ahora que la ven blanca y migada para venir a mandar; pero pasó la oportunidad porque existen jefes que constante y diariamente han arriesgado la cabeza, que han conquistado méritos brillantes en los campos de batalla y a quienes no es justo eliminar por dar el mando a los que sólo están a lo favorable”.¹¹⁸

Esta postura era lógica, en cierto sentido, pero a mi parecer no se puede aplicar a nuestro personaje, quien había estado en la adversidad y en lo favorable sirviendo al país en varias ocasiones, arriesgando su vida en el campo de batalla, o ¿acaso se olvidó Juárez que Felipe combatió en la Guerra de Reforma, el 5 de mayo y durante el sitio de Puebla de 1863, epopeyas militares mexicanas? Considero que si quería volver a México era para ayudar en la guerra y no para cubrirse de gloria o prestigio que ya tenía.

A comienzos de 1866, como bien apuntó Juárez, el panorama para la causa republicana cambió favorablemente. En enero Napoleón anunció el repliegue de sus fuerzas de México, embarques que empezarían en el mes de noviembre, rompiendo así los convenios de Miramar. En el mes de julio, Bazaine, por instrucciones de Napoleón, retiró las tropas francesas de Nuevo León y Tamaulipas; esta acción, aunada a la victoria de Treviño en Santa Gertrudis hizo a los republicanos adueñarse de Matamoros, Monterrey y Saltillo. Maximiliano, sintiéndose traicionado por el monarca francés, decidió abdicar al trono pero fue detenido por Carlota quien le aconsejó mantenerlo mientras ella arreglaba en Europa el cumplimiento del tratado de Miramar. Así, sin el apoyo del ejército franco y sin la entrada de recursos por las aduanas de Veracruz y Tamaulipas, la caída del imperio era un hecho que se hacía más evidente.¹¹⁹

A medida que los franceses se reconcentraban en Veracruz, el país volvía al control de los republicanos; a finales de 1866 estas fuerzas ocupaban ya los estados de Sinaloa, Sonora, Colima,

¹¹⁷ Berriozábal a Mejía. Nueva York, febrero 12 de 1866 y Mejía a Berriozábal. Paso del Norte, marzo 20 de 1866. AHSDN. Exp. XI/III/1-2, fs. 88, 89, 91 y 92.

¹¹⁸ “Juárez a Santacilia. Chihuahua, julio 30 de 1866”, en Ernesto de la Torre Villar. *La intervención francesa y el triunfo de la República*. México, Fondo de Cultura Económica, 452 p., ils.

¹¹⁹ En noviembre, Maximiliano intentó abdicar de nuevo en Orizaba. En esta población se le presentaron Leonardo Márquez y Miguel Miramón, quienes le aconsejaron no renunciar y le ofrecieron sus servicios para mantenerlo en el trono. El segundo mencionó que con las fuerzas de Mejía y los voluntarios austriacos formaría un cuerpo para asegurar la tranquilidad de los departamentos del centro y los cercanos a la capital y que en poco tiempo recuperaría las ciudades abandonadas por los franceses. Maximiliano decidió continuar y el 12 de diciembre regresó a la ciudad de México.

Durango, Oaxaca, Jalisco, Zacatecas, San Luis Potosí y Guanajuato; lo que le permitió a Juárez iniciar su retorno al centro del país. En enero de 1867 estableció su gobierno en Durango.

El esperado regreso a México: Jefe militar de la línea del río Bravo y gobernador del Distrito norte de Tamaulipas

Paralelo a estos eventos, a principios de septiembre desde Nueva York, Berriozábal anunció al ministro de guerra que, gracias a un dinero que recibió de la república, podría regresar a ésta en pocos días. El 23 confirmó su tan ansiado retorno al país al día siguiente, fecha en que se embarcaría a Matamoros de donde pasaría a Monterrey a presentarse a Mariano Escobedo, jefe del ejército del Centro, mientras recibía órdenes del gobierno.¹²⁰ En efecto, la salida de nuestro personaje se verificó el día 24; Francisco Zarco dio cuenta de ello de la siguiente manera: “Los generales Berriozábal y Paz salieron de aquí ayer para ir a Nuevo León. Ambos van muy animados de las mejores intenciones y de servir en lo que puedan y según disponga el gobierno. El primero ha tenido que luchar con mil dificultades para moverse por la falta absoluta de recursos en que se ha encontrado en este país”.¹²¹

En la misiva anterior nos damos cuenta que lo mencionado por Felipe al gobierno sobre la imposibilidad de sufragar su viaje de regreso, debido a su precaria situación económica en los Estados Unidos, era cierto y no una excusa para no regresar al país.

Berriozábal llegó la república a mediados de Octubre. En Monterrey se presentó a Escobedo para ponerse a su disposición; éste lo incorporó a sus fuerzas como Cuartel Maestre General del Ejército, cargo con el que concurrió a la campaña militar que se realizó en el estado de Tamaulipas en los meses de noviembre y diciembre de 1866.¹²²

Ahora bien, ¿cuál era la situación en Tamaulipas? y ¿cómo había sido ahí la Intervención y el Imperio? Este estado fue de los que más sufrieron durante la guerra debido a su situación geográfica pues contaba con tres puertos importantes: Tampico, Tamaulipas y Soto la Marina; además de las aduanas de Laredo, Guerrero, Mier, Camargo y Reinosá.¹²³ Esto obligó al gobierno republicano a fijar su atención en la defensa de ese territorio, sin embargo poco se hizo y Tampico cayó en poder de los franceses en agosto de 1862; es decir, casi al inicio de la guerra. A partir de entonces el núcleo de resistencia en el estado fueron los guerrilleros, los que

¹²⁰ Vid. Cartas de Berriozábal a Mejía remitidas desde Nueva York los días 14 y 23 de septiembre de 1866 y la de Mejía a Berriozábal del 12 octubre de 1866. AHSDN. Exp. XI/III/1-2, fs. 93, 94 y 96 respectivamente.

¹²¹ “Zarco a Juárez. Nueva York, septiembre 25 de 1866”, en Juárez, *op. cit.*, vol. XI, pp. 481-482.

¹²² Certificado suscrito por Mariano Escobedo en favor de Felipe Berriozábal. AHSDN. Exp. XI/III/1-2, f. 216.

¹²³ Arturo González, *Resumen de la historia de Tamaulipas*. México, Imprenta El Trueno, 1908, p. 75.

continuamente hostilizaron a las fuerzas de ocupación cerrándoles los caminos de abastecimiento.¹²⁴

El estado tuvo un papel importante en la lucha armada en los últimos meses del Imperio; de aquí fueron bajando los republicanos al centro reduciendo los territorios en poder de los imperialistas ya que todo pueblo evacuado por los franceses era ocupado al punto por ellos. Fueron las tropas de Escobedo las que lograron los triunfos precursores a la caída de Maximiliano; éstos comenzaron en Tantoyuquita en enero de 1866 y continuaron en Santa Gertrudis el 16 de junio; éste fue el de mayor importancia porque preparó la toma de Monterrey y Matamoros e hizo fuerte al ejército del norte.¹²⁵ Después de esta acción, sólo quedaron dos puntos importantes de resistencia en Tamaulipas: Tampico, que capituló el 23 de junio, y Matamoros, puerto que fue sitiado y ocupado a viva fuerza por los republicanos a finales de noviembre. Berriozábal tomó parte en esta jornada, que dejó libre al estado de invasores,¹²⁶ sin saber que sería el último hecho de armas en que participaría como militar.

En Matamoros, Escobedo estableció su cuartel antes de partir al interior. Debido a la marcha que en breve realizaría, nombró a Berriozábal gobernador del distrito norte de Tamaulipas, jefe de la línea del Bravo y general en jefe de las fuerzas de los estados de Coahuila y Nuevo León. El por qué de la designación lo expresó el propio jefe: “Muy detenidamente he pensado en la persona que he de dejar en esta ciudad con el mando de las armas y por fin me he fijado en el General Berriozábal, quien reúne, entre otras circunstancias, la muy buena de estar en choque con Negrete y pandillas”.¹²⁷ Esta resolución fue tomada por el jefe del norte en común acuerdo con Juárez, pues éste deseaba que fuera Felipe quien recibiera los poderes.¹²⁸

Tan pronto como nuestro personaje recibió su nombramiento, comenzó a despachar los negocios de la comandancia y a organizar política y militarmente el Distrito. Este cargo no se presentaba fácil para Berriozábal: la falta de recursos, la guerra con los franco-mexicanos, las discordias existentes entre los republicanos del estado como Canales, Gómez y Juan Cortina; y la presencia de González Ortega y sus partidarios en Brownsville, quienes se creía cruzarían la frontera, fueron los puntos que Felipe procuró resolver con prontitud, por ello pidió se le indicaran las facultades que tendría en los ramos de hacienda y guerra.¹²⁹

¹²⁴ Vid. Raúl García, *Tamaulipas en la Guerra de Intervención Francesa*. México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1962, *passim*.

¹²⁵ Gabriel Saldívar, *Historia comprendida de Tamaulipas*. México, Beatriz de Silva, 1945, p. 236.

¹²⁶ Certificado suscrito por Mariano Escobedo en favor de..., AHSDN. Exp. XI/III/1-2, f. 216.

¹²⁷ “Escobedo a Juárez. Matamoros, diciembre 6 de 1866” en *Ibidem*. p. 553 y Escobedo a Berriozábal. Matamoros, diciembre de 1866. AGFB-BINAH, f. 143. Este documento es la invitación de Mariano a Felipe para hacerse cargo de la comandancia del Distrito Norte de Tamaulipas.

¹²⁸ Saldívar, *op. cit.*, p. 236.

¹²⁹ Berriozábal a Escobedo. Matamoros, diciembre de 1866. AGFB-BINAH, f. 150.

Como era su costumbre cuando se le nombraba gobernador, una de las primeras disposiciones de nuestro biografiado fue dirigirse a los habitantes del estado para hacerles saber que, debido al empobrecimiento de las arcas públicas, su primer cuidado sería el de la conservación de la paz y el restablecimiento de la confianza, elementos que consideraba indispensables para el desarrollo del comercio y de la industria, principales fuentes de ingresos del estado. Por otra parte, comentó que se afanaría para que los presupuestos civil y militar fueran puntualmente cubiertos sin recurrir a los préstamos forzosos.¹³⁰ Felipe concluyó el comunicado señalando:

Finalmente estoy resuelto a poner en acción toda mi voluntad, para que la ley sea nuestra norma y las garantías una verdad práctica durante mi administración, porque así lo exigen mis sentimientos de ciudadano republicano y porque tengo la ambición de dejar en Tamaulipas una memoria grata entre sus buenos hijos, de quienes deseo el título de hermano. Por esto siempre estaré dispuesto a oír a todo el mundo y a escuchar cuantas indicaciones quieran hacerme. Pero de las misma manera; sí, desconociéndose mis intenciones, apareciesen perturbadores del orden público; sí hubiese espíritus inquietos que alterasen la paz, entonces seré tan enérgico, cuanto inflexible la ley para castigarlos.¹³¹

El 27 de febrero de 1867 Juárez le ratificó el nombramiento a Berriozábal. Éste, que creía que su estancia en Tamaulipas sería breve, al saber la revalidación trató de persuadir al presidente para que lo relevara del mando debido a los problemas que enfrentaba, como la situación mala financiera de la cual señaló cada vez era más tirante. Otro factor de esta persuasión fueron las diferencias con Canales y Cortina que peleaban por el control de las aduanas, lo que al parecer de Felipe era la verdadera causa del malestar en Tamaulipas. Por este motivo se dirigió al gobierno manifestándole lo siguiente: “Yo ruego a Ud., encarecidamente, me releve de un mando que no tiene para mi más que espinas y en donde se me presenta un porvenir triste”.¹³² La replica no fue aceptada y nuestro biografiado continuó como jefe de la línea del Bravo mientras en el centro del país se definía la suerte del Imperio.

Ahora bien, al iniciar el año de 1867 la situación para los republicanos se presentaba favorecedora. Entre los meses de enero y marzo las tropas francesas se embarcaron a Europa, mientras que las fuerzas juaristas se movieron sobre el centro del país. El historiador español Pruneda, da un panorama general de ella:

¹³⁰ Felipe B. Berriozábal a los habitantes del estado de Tamaulipas. Matamoros, diciembre 18 d 1866. AGBF-BINAH, f. 152. En el comunicado mencionó que su mandato sería conciliador y que no perseguiría ni molestaría a los imperialistas, quienes podrían solicitar indulto al gobierno general; asimismo hizo saber que ninguno de éstos podría tomar parte en la administración hasta que no fueran habilitadas por el gobierno. Por otra parte comentó que no realizaría levas para los reemplazos de las fuerzas que quedaron en Tamaulipas.

¹³¹ *Ibidem*. El nombramiento de Felipe fue bien recibido por los habitantes del estado y en algún momento uno de ellos indicó: “Me había impuesto no nombrar personas, pero no creo inoportuno decir a Ud., que el Sr. Berriozábal, a quien hasta ahora he conocido personalmente, ha caído aquí perfectamente”, “Alfonso Aspe a Juárez. Matamoros, enero 24 de 1867”, en Juárez, *op. cit.*, vol. XI, pp. 741-743.

¹³² “Berriozábal a Juárez. Matamoros, febrero 28 de 1867”, en *Ibidem*, pp. 746-747.

Desde mediados de 1867, todas las tropas juaristas de las provincias septentrionales del territorio mejicano, se dirigieron al Sur con intención de agruparse en derredor de la Capital. Canales estaba en Victoria; Escobedo en San Luis Potosí, acechando la ocasión de lanzarse sobre Querétaro; Cortina en Mier sobre el Río-Grande y Porfirio Díaz, más audaz que ninguno, se preparaba para colocarse entre Méjico y Veracruz, con objeto de atacar Puebla.¹³³

Para contrarrestar estos movimientos, los principales jefes imperialistas marcharon al norte a impedir la marcha republicana. En el mes de enero entraron a Querétaro, Miramón y Mejía; el día 19 de febrero llegó Maximiliano, quien salió de la ciudad de México para evitar a ésta la desgracia de un sitio y un asalto. En pocos días se congregaron en Querétaro varios funcionarios y lo más connotado de la oficialidad del Imperio.

El 21 de febrero comenzaron a arribar a las inmediaciones de la capital queretana las fuerzas republicanas. El 14 de marzo, una vez que se hallaban reunidas gran parte de ellas, pusieron en sitio a la ciudad de Querétaro, el que se prolongó dos meses y concluyó con la toma de la plaza y la aprehensión de Maximiliano, Miramón y Mejía el 15 de mayo, quienes fueron fusilados un mes más tarde. Juárez informó a Berriozábal este hecho de la siguiente manera: “Mi estimado amigo: ¡Viva la Patria! Esta mañana a las ocho fue tomado Querétaro a viva fuerza. Cayeron prisioneros Maximiliano, Mejía, Castillo y Miramón”.¹³⁴

Para redondear la victoria sobre el Imperio, el 21 de junio Porfirio Díaz tomó la ciudad de México, evento precursor de la entrada de Juárez a la capital del país, la que se verificó el 15 de julio de 1867. Con el restablecimiento de los poderes en la ciudad de México se consolidó la República Triunfante.

Después del triunfo de la república, nuestro biografiado continuó desempeñándose como gobernador del distrito norte del estado de Tamaulipas, a pesar de que no se sentía a gusto en ese territorio; el clima de la región, pero sobre todo el interés en sus propiedades en el Estado de México, después de cinco años de ausencia, fueron los factores por los que Felipe quería separarse del mando y abandonar el puerto de Matamoros. En una misiva a Porfirio Díaz, quien servía como su intermediario con el presidente, comentó: “[...] le agradezco haya hablado con el señor Juárez respecto a mi relevo de este punto, pues el clima me mata y sobre todo tengo urgente necesidad de recoger lo que haya quedado de mis intereses [...]”.¹³⁵

La gestión de Díaz rindió frutos, pues el 22 de agosto Mejía informó que en los próximos días Berriozábal sería relevado de la Línea del Bravo, por lo que se debía buscar un sustituto. El 18 de septiembre nuestro personaje entregó el mando militar al coronel Miguel Palacios, al

¹³³ Pruneda, *op. cit.*, p. 411.

¹³⁴ “Juárez a Berriozábal. San Luis Potosí, mayo 15 de 1867”, en Juárez, *op. cit.*, vol. XI, p. 953.

¹³⁵ “Berriozábal a Díaz. Matamoros, agosto 13 de 1867”, en Díaz, *op. cit.*, vol. IV, p. 184.

hacerlo recibió órdenes del gobierno de marchar a la ciudad de México.¹³⁶ Antes de emprender su derrotero, Felipe agradeció a los jefes militares el haber cooperado con su administración; así también, se dirigió a los habitantes del Distrito Norte para mostrarles su gratitud por las repetidas pruebas de simpatías y empeño al colaborar con él en el restablecimiento del orden y la paz pública en la frontera y al respecto aludió:

No me atribuyo, sin embargo, los resultados, porque comprendo que los esfuerzos de uno solo son inútiles, si estos no están apoyados por la generalidad. A mi me tocó en suerte tomar la iniciativa en este Distrito, y he sido secundado por todos, más allá de mis esperanzas. Me es grato manifestar mi estimación por los servicios que han prestado a la causa pública, durante mi administración, las personas que se prestaron a cooperar con su influencia y sus trabajos, a la reorganización y a la paz de este Distrito. Todos vosotros tened la seguridad de que lleva los más gratos recuerdos de Tamaulipas, vuestro conciudadano y amigo Felipe B. Berriozábal.¹³⁷

Al saberse en el estado el reemplazo y próxima salida de Felipe, llegaron a sus manos cartas de diferentes aduanas y comerciantes del estado como la de Camargo, Mier y la de la Línea del Bravo Monterrey y Laredo; en éstas se le daban las gracias por su “buena administración”, por devolverle la tranquilidad a Tamaulipas, además de alabarlo por sus capacidades militares. La aduana de Camargo expuso: “Me es grato General, tributarle un homenaje de gratitud y respeto por el gran interés y acierto en que supo organizar todas las Oficinas y demás ramos de la administración en este Distrito, ofreciéndole al mismo tiempo las muestras mas cordiales de mi aprecio y atención”.¹³⁸ Por su parte, los pobladores del Distrito Norte de Tamaulipas le agradecieron con las siguientes palabras

Tanto en el ramo militar como en el de Jefe superior público de este Distrito, se ha captado U. las merecidas simpatías de todos los pueblos, dignos apreciadores de sus constantes afanes para promover todo lo que pudiera contribuir a su bienestar y progreso.

Los relevantes méritos que adornan á la persona de Ud. lo hacen acreedor á las mas altas y distinguidas consideraciones de los pueblos de este Distrito y fiel intérprete de las autoridades del mismo, me es grato testificarle el sentimiento que experimentaré por su separación de esta frontera, expresándolo también su gratitud por los importantes servicios que le ha prestado en una época tan difícil cuanto peligrosa.¹³⁹

La noticia de su relevo llenó de alegría a Felipe quien el 19 de septiembre informó a Díaz: “Por fin saldré mañana de esta ciudad con dirección a México, donde tendré el gusto de ver a usted,

¹³⁶ *Vid.* Mejía al Jefe de la 3ª División del Ejército. México, agosto 22 de 1867; Mejía a Berriozábal. México, septiembre 12 de 1867 y octubre 12 de 1867. AGFB-BINAH, fs. 153, 161 y 170 respectivamente.

¹³⁷ Felipe B. Berriozábal a los habitantes del Distrito Norte de Tamaulipas. Matamoros, septiembre de 1867. AGFB-BINAH, f. 158.

¹³⁸ La Aduana de Camargo a Berriozábal. Camargo, septiembre 23 de 1867. AGFB-BINAH, f. 166. *Vid.* cartas de los Comerciantes de la Zona Norte de Tamaulipas a Berriozábal; la Aduana de Mier a Berriozábal; la Aduana de la Línea del Bravo, Monterrey y Laredo a Berriozábal. AGFB-BINAH, fs. 162, 167 y 168 respectivamente; todas ellas fechadas en septiembre de 1867.

¹³⁹ Antonio Langoria, a nombre de los habitantes del Distrito Norte de Tamaulipas a Berriozábal. Matamoros, septiembre 18 de 1867. AGFB-BINAH, f. 159.

darle un abrazo y platicarle”.¹⁴⁰ En efecto, el día 20 Berriozábal, en compañía de dos batallones, partió a la capital del país a la que llegó a mediados de noviembre. Con esto terminó su participación en las guerras de intervenciones extranjeras, pero no en las civiles.

La guerra civil de 1858 a 1861 fue tan sólo un “pequeño” un ensayo para Berriozábal, y también para el país, de la que se desarrolló con el enemigo extranjero en el periodo de 1861 a 1867. Por ello, en el presente capítulo, se mostró la evolución y madurez política y militar de nuestro personaje en esos años, la cual consolidó gracias a los cargos públicos que desempeñó en los diferentes estados en donde tuvo actuación, ya fuera en el de México, Aguascalientes, Michoacán o Tamaulipas.

Su sobresaliente e importante actividad en las campañas militares de la guerra de Reforma lo llevó a ser uno de los principales jefes durante la intervención francesa y el ocaso del imperio de Maximiliano, muestra de ellos es que combatió en dos de los hechos de armas más importantes del ejército mexicano durante el siglo XIX como la batalla del 5 de mayo de 1862, el sitio de Puebla de 1863, y el que ha sido considerado el combate más sobresaliente después del sitio: el ataque a Morelia de diciembre del mismo año. En todos estos combatió con su antiguo cuerpo de la División del Estado de México.

La importancia de nuestro personaje, así como la confianza que en un principio tuvo Benito Juárez en él queda de manifiesto en los empleos militares y políticos que le fueron conferidos. En primer lugar sobresale el nombramiento de General de División, mismo que obtuvo después de la defensa de Puebla, siguieron a éste la designación como Ministro de Guerra y Marina, Jefe del Cuerpo de Ejército del Centro, gobernador de Veracruz, cargo que rechazó, Jefe del Cantón de Aguascalientes, gobernador de Michoacán y gobernador del norte de Tamaulipas y jefe militar de la línea del Bravo. Todos estos empleos, que si bien desempeñó por cortos periodos, nos dan una idea de las largas marchas que Felipe realizó a lo largo y ancho de la república en favor de la defensa del país. Por otra parte, nos percatamos que, entre los años de 1862 y 1867, su actividad militar se impuso sobre la política, lo que se entiende debido al estado de guerra del país.

A pesar de ser un jefe destacado y que siempre había defendido la causa de la legalidad, tuvo rencillas y diferencias con Juárez, como muchos de sus contemporáneos, quien en algún momento llegó a desconfiar de su “lealtad” a la república. Por este motivo Felipe tuvo que salir del país y refugiarse en Nueva York, en donde permaneció relegado por el gobierno cerca de dos años. En los Estados Unidos su situación económica no fue boyante, lo que, aunado a la negativa

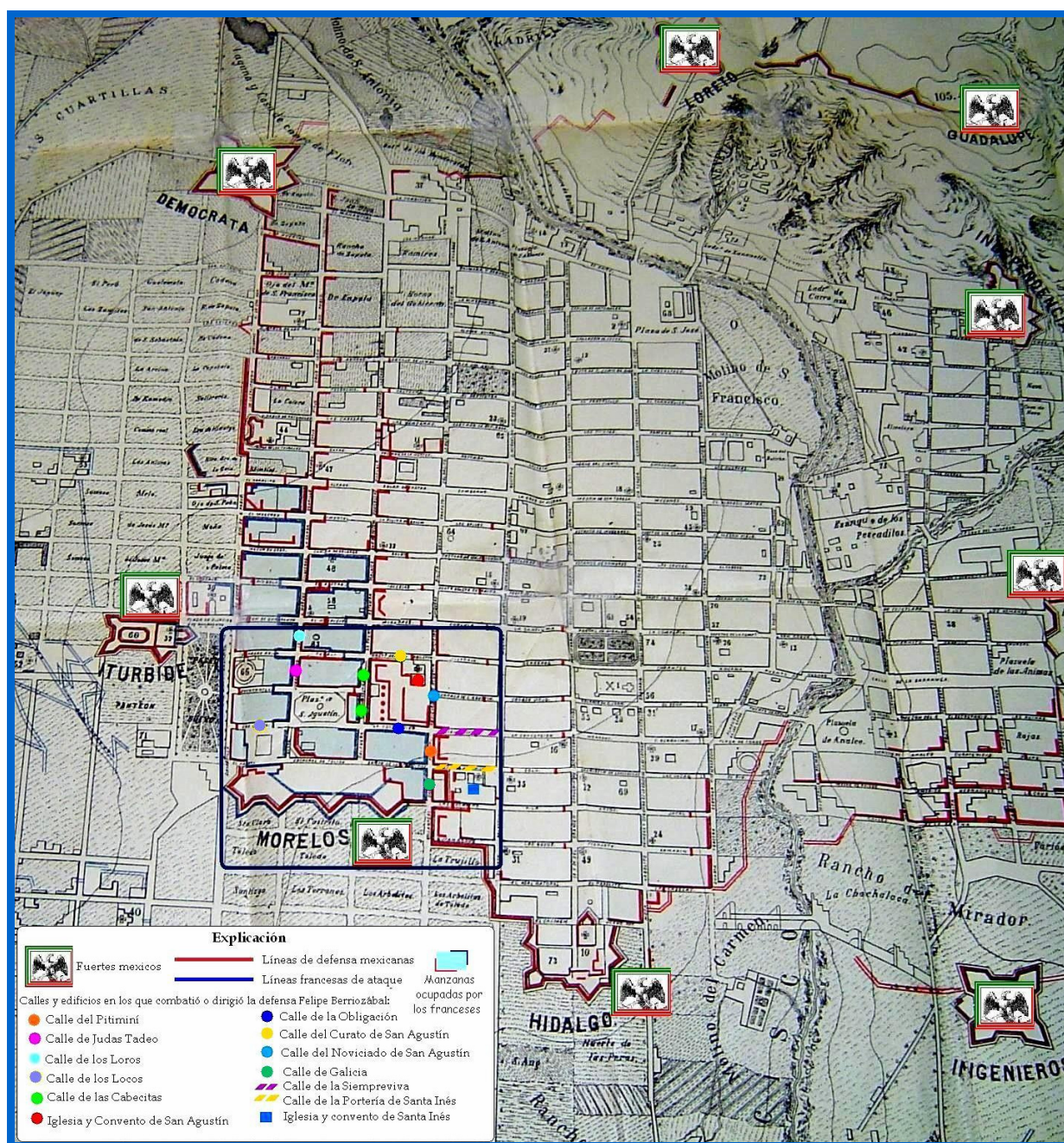
¹⁴⁰ “Berriozábal a Díaz. Matamoros, septiembre 19 de 1867”, en Díaz. *op. cit.*, vol. V., p. 49.

de recursos por parte de Juárez, complicó el regreso a la patria para seguir combatiendo al enemigo; todo ello a pesar de que en reiteradas ocasiones expuso al gobierno lo precario de su situación, del que sólo recibió negativas y hasta insultos a su familia como señala en la nota 115.

Lo anterior no fue impedimento para que después de dos años retornara a México y prestara de nuevo sus servicios al ejército. A su retorno, a diferencia de los años anteriores, su participación dentro de esta institución sería más discreta, pero no por ello insignificante. A finales del Imperio, como cuartel maestro de Escobedo, concurrió al sitio y asalto del puerto de Matamoros que, además de ser el último hecho de armas en que tomó parte en su carrera militar, aceleró la caída de Maximiliano. Otras pruebas de su significativa gestión como gobernador del norte de Tamaulipas y jefe militar de la línea del Bravo, son las cartas que recibió de las distintas aduanas, puertos y poblaciones del estado, en las que le agradecían sus importantes servicios, así como las medidas que tomó, para la pacificación del estado y para disminuir el poder de los caciques regionales que mucho afectaban la economía estatal.

Muy a su pesar nuestro personaje permaneció en el cargo referido, dando muestra así de la disciplina militar y el grado de subordinación que guardaba al gobierno, pues siempre cumplió con las órdenes que se le dieron. Finalmente Berriozábal regreso a la ciudad de México en noviembre de 1867, después de cuatro años de ausencia de ella. A partir de entonces y gracias a la paz momentánea que vivió el país hasta 1876, Felipe se dedicó más a la política como Diputado al Congreso de la Unión por el Estado de México.

Plano del sitio de Puebla de 1863. (Detalle)



En el recuadro negro del plano se perciben las manzanas y las líneas defendidas por Felipe Berriozábal. Como se puede ver, en éstas se dieron los ataques y combates más duros durante el sitio. Por esto se hace entendible que nuestro personaje, al ver el estado de desmoralización que se propagó entre sus hombres, pidiera el rompimiento del sitio. Si se ve otro sector de la ciudad el lector se percatará que no se señalan otros puntos como “riesgosos” o de combates fuertes. Las obras de la plaza están marcadas con tinta roja y las francesas con tinta azul. Las manzanas que fueron ocupadas por los franceses están señaladas en azul claro. Se distinguen las calles en las que peleó Berriozábal durante los 63 días de sitio.

Fuente: Plano de la ciudad de Puebla con las obras de defensa y ataque en el sitio por el Ejército Francés en los meses de marzo, abril y mayo de 1863. México, Departamento de Estado Mayor. (Detalle).

V. Epílogo

De la República Triunfante al Porfiriato. 1868-1900

Entre licenciados y militares: la muerte de Juárez y la ambición del poder

Al triunfo de la república, y su regreso a la ciudad de México, Felipe Berriozábal continuó colaborando con la administración, ya fuera en la política o el ejército. Por mandato de Juárez, desde noviembre de 1867 hasta el 4 de septiembre de 1868 estuvo considerado en comisión al servicio. Más tarde fue diputado federal desde septiembre de 1868 hasta septiembre de 1869. Quedó en cuartel en el Estado de México del 16 de septiembre de 1869 al 15 de septiembre de 1873, al término de este periodo fungió por segunda ocasión como Diputado al Congreso de la Unión de 16 de septiembre de 1873 hasta el 15 de septiembre de 1875. Permaneció en cuartel en el Estado de México de 16 de septiembre de 1875 hasta 9 de noviembre de 1876.¹

En el cometido de los encargos señalados sobrevino la muerte de Juárez acaecida el 18 de julio de 1872; con ello la paz encubierta que vivió el país a la caída del Imperio pronto acabaría, pues eran muchos los aspirantes a la presidencia; por un lado los licenciados y por otro los militares. Los candidatos más fuertes en aquel momento eran, Sebastián Lerdo de Tejada, Porfirio Díaz y José María Iglesias; pero el primero, en su calidad de presidente de la Suprema Corte era constitucionalmente el encargado de suceder a Juárez. En efecto, un día después de la muerte del “Benemérito”, Lerdo rindió protesta como presidente interino.

El gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada y la rebelión de Tuxtepec

Sucedió que al final de su periodo, Sebastián buscó la reelección, acto que detonó una nueva conflagración civil, pues Porfirio Díaz se levantó en armas en enero de 1876 al amparo del Plan de Tuxtepec desconociendo a Lerdo y nombrándose jefe del Ejecutivo regenerador. En marzo del mismo año, en Palo Blanco, Díaz reformó el plan original proclamando la no reelección, además de señalar que en caso de ausencia del Ejecutivo, éste fuese sustituido por el presidente de la Suprema Corte de Justicia, reformas con las que trató de dar un toque de legalidad a su movimiento.

Por su parte, José María Iglesias, presidente de la Suprema Corte, comenzó a trabajar para ganar adeptos ante la inminente reelección de Lerdo. Uno de los personajes que con anticipación se comprometió a secundarlo en la causa “constitucionalista” fue Felipe Berriozábal.

¹ Cuerpos en que ha servido y clasificación de tiempo..., AHSDN. Exp. XI/III/1-2, f. 5.

Este ofrecimiento fue bien acogido por José María que lo consideró de “notoria importancia” pues, según sus palabras, “la firmeza de Berriozábal en sus principios liberales, sus servicios civiles, su buena reputación, los actos de toda su vida pública, eran otras tantas garantías de su conducta futura”.²

Ahora bien, ¿por qué decidió apoyar a Iglesias y no a Lerdo de Tejada o a Díaz? En el primer caso hay evidencias de la existencia de cierta antipatía hacia la persona de Sebastián y de su política “jacobina” lo que, aunado a su reelección, hizo imposible agraciarse su apoyo, ejemplo de ello es el fragmento de la siguiente comunicación: “Berriozábal sigue con la conducta jesuítica, pero en enemistad con Sebastián y queriendo de vez en cuando dar dos pinceladas con algunos de los débiles diputados que son susceptibles a seducirse”.³ A Díaz, su antiguo compañero de armas, no lo secundó porque a su parecer éste no respetaba la constitución y la designación “legal” de Iglesias como presidente y en una carta refirió: “Yo no me explico, no puedo comprender atento el patriotismo y honradez que el señor Díaz ha dado tantas pruebas, como pueda ser obra suya, [tantas] dificultades que prolongan la anarquía y que pudiera producirnos males de inmensa trascendencia”.⁴ Así, nuestro personaje, defensor de la constitución de 1857 desde años atrás, creyó su deber luchar para que se hiciera cumplir lo en ella estipulado y apoyar la causa de la legalidad representada por Iglesias en ese momento, quien a su parecer era el designado, con base en la constitución, para fungir como presidente de la república.

Iglesias salió clandestinamente de la capital el 1 de octubre de 1876 y se dirigió a Toluca. En esta población se reunió por primera vez con nuestro personaje; puestos de acuerdo ambos, se decidió que el segundo fuera a la ciudad de México a observar el ambiente político para saber así los movimientos que debería emprender Iglesias. Como la presencia de éste en Toluca levantó sospechas, el 15 del referido mes se optó por abandonar la ciudad y dirigirse al interior; Berriozábal alcanzó a la comitiva en la hacienda de Buenavista en donde se resolvió ir al estado de Guanajuato al que llegaron el día 22, estableciéndose en las inmediaciones de Salamanca. Felipe fue comisionado para entrevistarse con Florencio Antillón, gobernador de la entidad, quien se mostró dispuesto a formalizar la ayuda ofrecida previamente. Al tener conocimiento Lerdo de Tejada en la capital del apoyo de Berriozábal al presidente de la Suprema Corte, dispuso fuera borrado del escalafón del ejército y se le diera de baja como desertor.⁵

² José María Iglesias, *La cuestión presidencial en 1876*. México, INEHRM, 1987, pp. 42-43.

³ “Vicente Lebrija a Porfirio Díaz. México, septiembre 23 de 1869”, en Díaz, *op. cit.*, vol. II, p. 80.

⁴ “Carta de Berriozábal s/r. Noviembre 29 de 1876”, en *Ibidem*, p. 89.

⁵ *Vid.* Lerdo de Tejada a Escobedo. México, octubre 10 de 1876, y Loeza al Mayor Gral de la División. México, noviembre 17 de 1876. AHSDN. Exp. XI/III/1-2, fs. 50 y 53 respectivamente.

Al confirmarse el apoyo del estado, Iglesias y sus partidarios sólo esperaron a que el congreso se pronunciara sobre el resultado de las elecciones presidenciales para proceder en contra de Lerdo en caso de que éste lo favoreciera. En efecto, el 21 de octubre el congreso ratificó a Sebastián como presidente constitucional; al saberse esta noticia en Guanajuato, Iglesias publicó un manifiesto que comenzó con el epígrafe “Sobre la Constitución nada. Sobre la Constitución nadie”, en el cual justificó su conducta y declaró ilegítima la reelección, al tiempo de declararse presidente provisional del país.

En defensa de la Constitución. Secretario de Guerra de José María Iglesias

En Salamanca, hizo público su programa de gobierno en el que se comprometía a promover la reforma constitucional para no permitir la reelección del presidente y de los gobernadores, al tiempo de indicar que tanto él como los miembros de su gabinete no se presentarían a las próximas elecciones presidenciales.⁶ El ministerio quedó integrado de la siguiente manera: Felipe B. Berriozábal en Guerra y Marina, Guillermo Prieto en Gobernación y Francisco Gómez en Relaciones.

Tan pronto como nuestro personaje supo de su designación trató de atraer a militares amigos suyos y a gobernadores de los estados para que lo apoyaran en la lucha armada que se vaticinaba; a algunos les prometió ascenderlos en el ejército o darles la comandancia de una zona militar; en otros casos los amenazó con removerlos del cargo que desempeñaran en ese momento, muestra de ello es que a “Ángel Martínez le ofrece la jefatura de la 3ª División con cuartel en San Luis Potosí mientras que a Jerónimo Treviño lo persuadía para que reconozca el *orden legal*, e instruyéndoles para que, en ese caso, fuera considerado como gobernador constitucional de Nuevo León; y el contrario, extender el nombramiento de gobernador interino y comandante militar del Estado a Lázaro Garza Ayala”.⁷ Días más tarde Felipe se trasladó a Querétaro para elaborar el plan de campaña y observar más de cerca los acontecimientos que se desarrollaran en la capital del país.

Iglesias buscó una conciliación con el grupo “tuxtepecano” y el 7 de noviembre un emisario suyo acordó con Díaz, entre otros puntos, el desconocimiento de Lerdo de Tejada; prohibir constitucionalmente la reelección del presidente y los gobernadores; así como la celebración de elecciones en un periodo de dos meses. José María rechazó el acuerdo y cuando hacía una contrapropuesta aconteció la batalla de Tecuac, en la que los lerdistas fueron

⁶ *Ibidem*, pp. 365-376.

⁷ Daniel Cosío Villegas, *Historia Moderna de México. La República Restaurada, la vida política*. México-Buenos Aires, Hermes, 1973, p.421.

derrotados por Díaz. Sebastián abandonó la capital el 20 de noviembre no sin antes enviar una circular a los jefes de su ejército para que se pusieran a las órdenes del caudillo triunfante, al tiempo de encomendar que no se entregara la ciudad de México a los iglesistas; con esta maniobra Lerdo enterró políticamente a Iglesias.

Al triunfo de la rebelión de Tuxtepec, Díaz asumió la presidencia y pronto salió a combatir a los “constitucionalistas”. Al saber de estas maniobras, Iglesias, entonces en Querétaro con Berriozábal, retrocedió a Guanajuato con el resto del gabinete, quedando únicamente nuestro biografiado en la ciudad con el objeto de seguir tomando las disposiciones correspondientes a su ramo requeridas por las circunstancias.⁸ Poco después, Felipe se incorporó al gobierno en Salamanca, con el que marchó a Silao.

El 23 de diciembre en la población referida, se celebró una junta para deliberar sobre las dificultades de la situación; a ésta asistieron los miembros del gabinete y otros adeptos a la causa legalista. Berriozábal fue de los primeros en tomar la palabra para formular una serie de preguntas concernientes a la condición militar. En la primera, y más importante, cuestionó si la administración contaba con los elementos necesarios para librar batalla con el enemigo; pues en su opinión, secundada por los generales presentes, las tropas de la “legalidad” estaban desmoralizadas y eran inferiores en número a las de Díaz. Por esta razón consideró una locura la pretensión de que sus fuerzas entraran en combate dentro de algunos días cuando además no había recursos para socorrerlas.⁹

Al ver las aprietos de la administración, nuestro personaje propuso se le remitiera a Díaz una nota comunicándole que, debido a la carencia de elementos para la defensa del gobierno constitucionalista, éste se veía obligado a someterse ante lo crítico de la situación. El resto de los asistentes no estuvieron de acuerdo con esta propuesta exaltándose por ello los ánimos en la junta, ante esta situación Iglesias suspendió la reunión para el siguiente día. Esa noche, Berriozábal se presentó al presidente para presentarle su renuncia al cargo de ministro de Guerra y al empleo de general de División. Iglesias, en acuerdo con el gabinete, aceptó sólo la primera, pues consideró que no había motivos para que se le privase de una colocación en el ejército obtenida por sus distinguidos servicios, arguyendo que “los nuevos que pudiera prestar en su alta categoría militar, no eran ciertamente de verse con menosprecio”.¹⁰ No obstante su dimisión, Felipe siguió colaborando con José María y dispuesto a prestar sus auxilios a favor del orden constitucional.

⁸ Iglesias, *op. cit.*, p. 235. Guanajuato y Querétaro fueron los estados donde más apoyo encontró Iglesias.

⁹ *Ibidem*, p. 258.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 263-267.

Nuestro personaje todavía acompañó al gobierno a Guadalajara en enero de 1877; cuando Iglesias marchó a Colima para embarcarse al extranjero, Felipe, por órdenes suyas, se separó en Zapotlán dándosele instrucciones de ir Querétaro. Su participación en este conflicto finalizó en el mes de febrero cuando fue hecho prisionero en la hacienda de Juriquilla, inmediata a la ciudad de Querétaro, por Antonio Gayón, gobernador del estado.¹¹ A partir de entonces la suerte del cautivo fue incierta, en un primer momento se le trasladó a la capital estatal, a pesar del deseo de los tuxtepecanos de que se le desterrara.

Díaz, sabedor de la importancia del prisionero, ordenó se le trasladara a la ciudad de México; así, el 10 de febrero, Berriozábal salió a la capital, verificando su arribo a ésta el 14 del mismo mes. Felipe no se presentó a las autoridades en las primeras horas, alegando estar indispuerto, pero dando su palabra de honor de presentarse tan pronto como le fuera posible, mientras quedaría en calidad de preso en su alojamiento en la calle de Mecateros.¹² Hay que hacer notar que en la comunicación, nuestro personaje se consideró prisionero de guerra pero se negó a reconocer al gobierno emanado de la rebelión de Tuxtepec, y en parte de la misma así lo expresó:

Como soldado y como hombre público, repetidas veces proteste guardar y hacer guardar la Constitución política del país, fiel á mis protestas, según al Presidente de la Suprema Corte de Justicia que por precepto de la misma Constitución, es el único llamado á cubrir la vacante, que dejara la falta del Presidente Constitucional. Como liberal de convicciones profundas, siempre he combatido en pro de la misma Constitución, que ha sido mi única bandera, así pues, está tranquila mi conciencia y creo haber cumplido con mi deber; pero si se creyere que sobre mí, reportan algunas responsabilidades por mis actos oficiales, estoy pronto á contestar los cargos que se me hagan, protestando solamente que solo lo haré por mi calidad de prisionero, sin que por esto se entienda que reconozco la legalidad en el Gobierno, de hecho que se ha establecido en el país á consecuencia del triunfo de la revolución de Tuxtepec.¹³

Berriozábal, distanciado de Díaz, permaneció en calidad de prisionero sin que el gobierno le resolviera sobre su libertad y su destino en el ejército. Esta situación no se postergó por mucho pues el 18 de junio de 1877, con motivo de una posible irrupción de tropas norteamericanas a territorio mexicano,¹⁴ Felipe buscó conciliarse con Porfirio, a quien suplicó que en el caso de llevarse a cabo la incursión referida, utilizara sus servicios como soldado, para “defender con las armas las integridad y la honra del país”, a la vez de resaltarle: “Mexicano antes que todo, debo presentar mis homenajes de respeto al Gobierno de mi país y no sólo ofrecerle, sino suplicarle

¹¹ Antonio Gayón a Porfirio Díaz. Querétaro, febrero 9 de 1877. AHSDN. Exp. XI/III/1-2, f. 45.

¹² Berriozábal a Ogazón. México, febrero 14 de 1877. AHSDN. Exp. XI/III/1-2, f. 46.

¹³ *Ibidem*. La contestación del gobierno a esta exposición se encuentra en la foja 47 del mismo expediente.

¹⁴ El 1 de junio de 1877, apareció una nota en los periódicos norteamericanos en la que su ministro de guerra previno al general Ord, jefe de las fuerzas federales en Texas, que en el caso de que las autoridades mexicanas no contuvieran las irrupciones de “merodeadores” que cruzaban el río para robar ganado, éstos fueran perseguidos en suelo mexicano, condiciones que alarmaron a nuestros compatriotas que con ello veían una violación a los derechos, soberanía e independencia del país. *Vid. Iglesias, op. cit.*, p. 381.

utilice mis servios”.¹⁵ Es evidente que para Berriozábal la posible intervención de fuerzas americanas a México fue la ocasión o pretexto perfecto para buscar una reconciliación con Díaz. Por otra parte, la petición aludida también nos permite ver un elemento muy importante en nuestro personaje, éste es su madurez política y su habilidad diplomática, pues en lugar de continuar en enemistad con su antiguo compañero de armas, prefirió congraciarse con él. A mi parecer, no importaba tanto si los americanos penetraban en la república o si se le llamaba o no para tomar el mando de una división, lo substancial era hacer las paces con el jefe de la rebelión de Tuxtepec.

El presidente contestó para hacerle saber que aceptaba y estimaba su oferta, la que aprovecharía oportunamente en el caso de ser necesario, mencionarle al mismo tiempo que a partir de ese mismo día, 18 de junio, podía quedar en cuartel en donde de inmediato se le pagarían sus haberes como militar.¹⁶

De la Secretaría de Gobernación a la de Guerra. Las últimas comisiones

Después de conciliarse con Porfirio, nuestro personaje volvió al servicio de las armas y quedó considerado en cuartel del 18 de junio de 1877 hasta el 26 de enero de 1880, fecha en que el presidente Díaz lo designó Secretario de Gobernación.¹⁷ Felipe se negó a admitir el cargo en un primer momento, el que finalmente aceptó “por estar de acuerdo con la política que se proponía seguir –no menciona cual- y a la deferencia amistosa hacia mi persona”. Debido a su estado de salud, en el mes de junio presentó su renuncia al empleo, la que el gobierno no consideró conveniente, otorgándole a cambio dos meses de licencia para restablecerse de sus males. Berriozábal regresó a despachar el 21 de julio, a pesar de no estar recuperado por completo.¹⁸

Ahora sería conveniente hacernos una pregunta: ¿Por qué o para qué puso Porfirio Díaz a nuestro biografiado en la Secretaría de Gobernación? Este nombramiento, que debió ser inesperado para Felipe pues no hacía mucho tenía un distanciamiento con Díaz, desde mi punto de vista, correspondió a que el general oaxaqueño necesitaba gente de su confianza en el cargo y Berriozábal cumplía con este perfil, esto si tomamos en cuenta algunos aspectos como: el tiempo que tenía de conocerlo a él y sus capacidades de organización; sus antecedentes, pues nunca se sublevó a un presidente o favoreció movimientos; asimismo, no tenía mucho que había obtenido

¹⁵ Berriozábal a Díaz. México, junio 18 de de 1877. AHSDN. Exp. XI/III/1-2, f. 48.

¹⁶ Ogazón a Berriozábal. México, junio 18 de 1877. AHSDN. Exp. XI/III/1-2, f 49.

¹⁷ Nombramiento de Secretario de Gobernación expedido en favor de Felipe Berriozábal. México, enero 26 de 1880. Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Exp. 6-10-85. s/f.

¹⁸ *Vid.* las siguientes cartas: Berriozábal al Oficial Mayor del Gobierno. México, enero 25 de 1880; Berriozábal al Secretario de Relaciones Exteriores. México, junio 11 de 1880; Ruelas a Berriozábal. México, junio 5 de 1888 y Berriozábal a Ruelas. México, julio 20 de 1880, todas en el expediente 6-10-85. s/f., del AHSRE.

el indulto del gobierno, por lo que don Porfirio creyó no se levantaría en armas para desconocer la administración emanada de la revuelta de Tuxtepec.

Pocas son las disposiciones que se conocen dictó Felipe como Secretario de Gobernación en los 10 meses al frente de esa secretaría. Uno de los despachos por él emitidos es el que dio a conocer el triunfo de Manuel González en las elecciones para suceder a Porfirio Díaz en la presidencia.¹⁹

Nuestro biografiado renunció a la secretaría el día 30 de noviembre. A partir de entonces, y gracias a la estabilidad que vivió la república a finales del siglo XIX, su participación dentro de la política y el ejército sería más discreta, pero no por ello sin importancia. El primero de diciembre de 1880 fue nombrado Presidente de la Junta General de Ordenanza del Ejército. El 14 del mismo mes, el gobierno le encargó examinar y presentar su opinión acerca de las obras tituladas *Instrucción para la ejecución de los trabajos de sitio*, escrita por el general J. Revueltas; el *Tratado sobre el arte de la guerra por el sistema de guerrillas*, del coronel Francisco G. Vargas; el *Certamen de la Comisión de Reglamentos*; el día 17 se le pasó para el mismo objeto el trabajo del capitán primero del Cuerpo Especial de Estado Mayor, Enrique Torroella, intitulado *Elementos sobre campamentos y vivaques*.²⁰

El 26 de enero de 1886 Berriozábal fue designado representante mexicano en la Junta Mixta Revisora de Reclamaciones de Súbditos Ingleses, comisión que desempeñó hasta la conclusión del problema a entera satisfacción del gobierno; el 25 de agosto del mismo año se le nombró presidente de la comisión encargada de formar un nuevo proyecto de Ordenanza General del Ejército, trabajó que fue presentado a la Secretaría de Guerra con una exposición de motivos; el 21 de enero de 1887 se le designó presidente de una comisión para examinar un trabajo del Cuerpo Especial de Estado Mayor titulado *Proyecto para la organización de la reserva del ejército y estudio de un plan de defensa nacional*; el 25 de marzo de 1895 se le nombró presidente de la Junta de Auténticas y Trofeos de Guerra, comisión que desempeñó hasta el 19 de marzo de 1896. Un día después, es decir el 20 de marzo, Porfirio Díaz lo nombró Secretario de Guerra y Marina.²¹ Berriozábal se encargó personalmente de la reforma de Ordenanza General del Ejército y de la Armada Nacional, así como de la revisión de los distintos reglamentos de ambos institutos armados.

En el ejercicio de este cargo, Felipe B. Berriozábal falleció en la ciudad de México el día 9 de enero de 1900, poniendo así fin a sus más de cincuenta y siete años, seis meses de labor

¹⁹ Circular expedida en México el 27 de septiembre de 1880 por el Secretario de Estado y del Despacho de Gobernación general Felipe B. Berriozábal en la que declara presidente constitucional al ciudadano Manuel González. México. Centro de Estudios de Historia de México. CONDUMEX. 354.372 Mex. 1880. A. No. 42180-c, Fondo I-2. L.G. 3146.

²⁰ AHSDN. Exp. XI/III/1-2, fs. 4-5.

²¹ Nombramiento de Secretario de Guerra y Marina expedido a favor de Felipe B. Berriozábal AHSDN. Exp. XI/III/1-2, f. 504.

ininterrumpida dentro del ejército mexicano. Después de rendírsele los honores militares correspondientes a su investidura, su cadáver fue inhumado el 12 en la Rotonda de los Hombres Ilustres del panteón Dolores de la ciudad de México, ceremonia a la que asistió el presidente de la república y su gabinete.

Las condecoraciones

A Felipe B. Berriozábal le fueron otorgadas a su debido tiempo la Cruz de Honor del Valle de México, decretada el 23 de diciembre de 1847; la Condecoración de la Paz, creada por el presidente Ignacio Comonfort el 8 de abril de 1856; el diploma por la Guerra de la Reforma; el diploma por la batalla del 5 de mayo de 1862 que le fue entregado el día 21 de ese mes; la Condecoración por la defensa de la ciudad de Puebla durante el sitio del año de 1863, decretada el 14 de junio de ese año; la condecoración decretada por el congreso del estado de Puebla el 7 de mayo de 1867 para los patriotas que lucharon contra los invasores franceses en el territorio de esa entidad; la condecoración de primera clase por la defensa de la patria contra la intervención francesa, decretada el 5 de agosto de 1867 por el presidente Juárez en nombre de la República; la medalla honorífica decretada el 14 de marzo de 1868 por el congreso del estado de Veracruz, y las cruces de constancia tercera segunda y primera.²²

²² Berriozábal, *Memoria que el secretario de Estado del despacho de Guerra y Marina...*, p. 6-103.

Conclusiones

En la presente investigación se vio cómo Felipe B. Berriozábal estuvo presente en la vida política y militar del país en prácticamente toda la segunda mitad del siglo XIX y cómo se adecuó a las circunstancias de la nación según fueran presentándose, ya fueran adversas o favorables, lo que lo ubica dentro del grupo de los personajes de la Reforma y del “relevo de generaciones”, que bien distingue Silvestre Villegas Revueltas en su trabajo sobre Ignacio Comonfort, de aquellos hombres que sustituyeron a los políticos y militares que estuvieron en la escena pública desde la consumación de la independencia. El estudio de este personaje es importante, pues a través de su colaboración en las distintas administraciones a las que sirvió en los años de guerra e inestabilidad, ayudó a la estabilización del país y, junto a sus contemporáneos, a formar la nación. Su actividad en el escenario militar y político comprende un periodo de cincuenta y seis años, los cuales están íntimamente ligados a la historia de México.

Analizar la figura de Berriozábal Basabe desde sus primeros años de vida, y la influencia y repercusión de los incidentes nacionales en Zacatecas, resulta interesante ya que nos ayudó a comprender la actuación y evolución del personaje en el contexto nacional, asimismo nos permitió ver como se adaptó no sólo a las necesidades del país, sino también a las familiares y personales como lo demuestra su determinación e interés por estudiar agrimensura. Reiteradamente se ha referido que durante el México decimonónico eran pocas las opciones para hacer carrera: la abogacía, el sacerdocio o el ejército; pero no todas las personas tenían los medios y recursos para acceder a ellas. En el caso de Felipe, por ser oriundo de Zacatecas, estado rico en plata y de gran extensión en tierras para la agricultura, tuvo en la minería y agrimensura, y en el apoyo de González Echeverría, una oportunidad de trabajo que le permitió desempeñarse en otra profesión.

Su advenimiento a la ciudad de México a temprana edad y su inscripción como alumno en el Colegio Nacional de Minería, marcó el inicio de su formación profesional. En esta escuela, a la par de sus estudios científicos, empezó a desarrollar una conciencia cívica y social y desde sus primeros años en la institución dio muestras de poseer esta conciencia, si consideramos que desde muy joven, 14 años, comenzó a participar en las luchas civiles para defender a la capital del ejército de Antonio López de Santa Anna.

Como se vio en esta investigación, la guerra con los Estados Unidos de América de 1846-1848, se presentó como un suceso fundamental para entender el por qué de la participación de Felipe Berriozábal en el ámbito nacional de los años posteriores. Dicha contienda cambió por completo sus planes, como a muchos jóvenes de su generación; por ella, abandonó de manera temporal sus estudios, además de que no pudo regresar a Zacatecas a desempeñarse profesionalmente como agrimensor, que fue de los motivos por los que vino a la ciudad de

México. Su incorporación al ejército hizo que tuviera que acatar órdenes y dirigirse a los puntos que se le ordenaran, lo que lo llevó a tener una vida un tanto inestable e itinerante que en muchas ocasiones lo obligó a separarse por periodos prolongados de su familia y de sus negocios. Así, la intervención norteamericana y la situación del país en los años siguientes, lo hicieron pertenecer a una generación de militares, a aquella pléyade de hombres, que si bien no cursaron una carrera en las aulas del Colegio Militar no significó que carecieran de dotes de mando y organización, con lo que advertimos que la formación militar de Felipe fue más práctica.

Si bien Felipe Berriozábal nunca regresó a Zacatecas, su estado natal, a radicar debido a sus obligaciones dentro del ejército, este mismo compromiso lo llevó a Toluca, ciudad en donde, después de algunos años, se estableció y formó una familia, y en la que desempeñó sus primeros cargos como funcionario público, puestos que le ganaron prestigio, el cariño, reconocimiento y apoyo de los habitantes del valle de Toluca. Gracias a esas comisiones en el Estado de México, entre los años de 1849 a 1857, inició su formación política, la cual fusionó con la militar iniciada años antes.

Debido a las complicaciones de la república, la década de los 50 fue trascendental en la evolución política e ideológica de Felipe Berriozábal. En este periodo atendió no sólo los asuntos y problemas estatales, sino que se preocupó por los nacionales, que en todo sus resultados repercutieron en el Estado de México al ser éste el paso obligado a la capital del país. En estos años comienza a definirse ideológicamente, siendo el moderantismo la “bandera” que adoptó, lo que se entiende si consideramos que las medidas radicales y precipitadas no le parecían correctas, tal vez porque años atrás una de éstas hizo que Juan José Berriozábal, su padre, saliera del país después de una ley de expulsión de peninsulares, fraguada por un sector de los políticos mexicanos, medida que no favoreció al naciente país, pues muchos de los españoles salieron llevándose consigo sus capitales, y en cambio sí afectó a muchas familias.

Es interesante observar como en los periodos referidos Felipe se rodeó y relacionó con políticos, ideólogos y militares destacados, o que llegarían a hacerlo con el devenir de los años. Por ejemplo, entre sus contemporáneos en el Colegio de Minería destacaron Francisco Zarco, Antonio García Cubas, Gaspar Sánchez Ochoa, José Salazar Ibarregui, Joaquín Mier y Terán, José Joaquín de Herrera, Blas Múzquiz, Manuel Gil y Pérez, estos últimos amigos allegados. En sus primeros años en Toluca conoció y trató de cerca a Plutarco González, Juan Madrid, Felipe Sánchez Solís, Ignacio Ramírez, Mariano Riva Palacio y Manuel Alas, además de ser maestro de Ignacio Manuel Altamirano, Juan Antonio Mateos y Joaquín Alcalde entre otros. Posteriormente lo haría con Emilio Lamberg, con quien fue uno de los principales promotores del golpe de Estado de Ignacio Comonfort en Toluca.

De nuevo la guerra, ahora civil, que se ocasionó después del golpe de Estado de diciembre de 1857, lo hizo tomar nuevos rumbos y lo obligó a salir de su área administrativa a desempeñarse y darse a conocer en otros estados. La guerra de Tres Años, de 1857 a 1860, no sólo trajo desolación al país, pues también aportó a la generación de la Reforma, a aquella generación de intelectuales, políticos y militares que en los años subsiguientes tomaron las riendas de la administración. Berriozábal perteneció a este grupo, y su intervención en la contienda fue destacada, siéndole reconocidas sus capacidades por Benito Juárez, Santos Degollado y Jesús González Ortega. Evidencia del prestigio alcanzado por Felipe, así como de sus dotes de organización y de mando dentro del ejército, es que de Teniente Coronel que era al inicio de la conflagración consiguió el grado de General de Brigada al final de la misma.

Si la guerra le trajo recompensas en el ejército y ser reconocido a nivel nacional, también lo alejó de la familia, con la que se reunió en 1861, después de tres años de campaña, y de la que volvió a separarse con motivo de la intervención francesa de 1862, guerra en la que figuró ya como uno de los principales oficiales del ejército mexicano.

Durante la intervención francesa y el Segundo Imperio, Felipe Berriozábal tuvo también una sobresaliente participación; en el desarrollo de ellas combatió en dos de los hechos de armas más importantes del ejército mexicano en contra de naciones extranjeras: la batalla del 5 de mayo de 1862 y el sitio de Puebla de 1863. Por estos hechos se le reconoció con los empleos y cargos más altos a los que un militar y político puede aspirar dentro del ejército: el grado de General de División y el Ministerio de Guerra y Marina, ambos conferidos por el presidente Benito Juárez. En este periodo le fueron confiados también los mandos de los gobiernos de Michoacán y del distrito Norte del estado de Tamaulipas a más de otros cargos militares que lo hicieron andar por todo lo ancho y largo del territorio nacional; así se le ve en Veracruz, Puebla, Coahuila, Michoacán, Querétaro, Guanajuato, Tlaxcala, Nuevo León y Tamaulipas. Tradicionalmente

Ahora bien, ¿de qué nos hablan o que nos indican todos los hechos en los que Felipe Berriozábal participó? y ¿qué nos dicen todos los cargos y empleos que, a través de los años, se le confiaron en distintas administraciones? En primer lugar nos habla de la confianza que en él tuvieron los mandatarios, ya gobernadores o presidentes, de las diferentes direcciones a las que prestó sus servicios. Confianza, considero, bien conseguida pues todos los puestos que se le encomendaron siempre procuró desempeñarlos íntegramente al velar por la seguridad de los habitantes y guardar siempre subordinación al gobierno general. Asimismo, nos deja ver a un hombre con gran habilidad y versátil en el ámbito de la organización y administración política y militar, lo que queda de manifiesto al ver cómo resolvió las dificultades que se le presentaron cuando fue gobernador del Estado de México, Guanajuato, Michoacán y Tamaulipas.

Cada una de las entidades referidas representó un caso exclusivo debido a las distintas necesidades y dificultades que se presentaron cuando Berriozábal se hizo cargo de ellas, pues no fue lo mismo gobernar el Estado de México, que conocía bien, y Guanajuato durante la Guerra de Reforma, cuando éstos estaban casi en su totalidad en poder de los conservadores, situación que lo llevó a tener una administración itinerante lo que le impidió hacerse de los recursos económicos necesarios para el equipamiento y manutención de la tropa, que estar al frente de Michoacán durante los inicios de la guerra de Intervención, cuando, sin fondos, tuvo que organizar la defensa del territorio sin poseer los conocimientos necesarios del mismo y con la continua oposición de José López Uraga que en todo momento lo hostilizó para hacerlo renunciar. A esto se sobrepuso Felipe y sentó las bases para la organización de las guerrillas que tanto se destacaron en el estado entre 1863 y 1867.

Tamaulipas fue otro dilema para Berriozábal, pues al igual que en Michoacán, el territorio le era desconocido, además, por su situación geográfica de estado fronterizo, enfrentó otros problemas como la constante incursión de tropas confederadas norteamericanas a suelo mexicano, a las que mantuvo vigiladas evitando en todo momento enfrentarlas para evitarle más conflictos al gobierno de Juárez. Esta entidad, a diferencia de las otras que había administrado, poseía puertos de importancia y por lo mismo ingresaban mayores recursos por las aduanas, los que muchas veces quedaban en manos de los caciques locales a los que Felipe logró apaciguar en poco tiempo. A todas las contrariedades de los estados aludidos logró sobreponerse, no sin quejarse en varias ocasiones al gobierno por la falta de dinero.

Pero si cada una de las gubernaturas tuvo sus problemas y necesidades particulares, ocurrió lo mismo con las secretarías o ministerios de los que se hizo cargo, ya que también correspondieron a distintos tiempos y distintas circunstancias. Pongamos como ejemplo el cargo de Ministro de Guerra y Marina, el cual desempeñó en tres administraciones distintas en los años de 1863, 1876-77 y 1896-1900. En la primera, es decir durante la presidencia de Benito Juárez, la tarea fue complicada pues tuvo que reorganizar un ejército desmoralizado, sin unidad de mando, con poco armamento y con sus principales jefes prisioneros o dispersos después del sitio de Puebla; esta labor, como se mencionó, no pudo resolverla Felipe, y no por falta de pericia, sino porque era una comisión que requería de meses, de recursos y que un solo hombre no podía resolver.

La segunda ocasión que fungió como ministro de Guerra fue durante la efímera administración de José María Iglesias. En esta ocasión la faena para Felipe tuvo otras características, pues si bien en esta ocasión el país estaba en estado de guerra, ésta no fue internacional sino civil que tuvo sus orígenes en la ambición por el poder entre los licenciados y militares, lo que no significó que la tarea fuera fácil, ya que en ésta enfrentó a destacados jefes; a

sus antiguos compañeros de armas con los que años antes combatió durante la intervención francesa y el Imperio de Maximiliano. Poco pudo hacer Berriozábal como ministro en esta contienda, en la que defendió al que consideró presidente legítimo de acuerdo a la Constitución de 1857.

Ninguno de los dos ministerios previos, en donde la guerra y la falta de dinero fueron el factor común, se pareció al que desempeñó entre los años de 1896 a 1900, pues este periodo, mediados del Porfiriato, fue de relativa calma por la estabilidad de que gozaba la república en ese momento. Con ello podemos ver que todos se dieron en situaciones distintas y a todos se adaptó y sobrepuso Felipe.

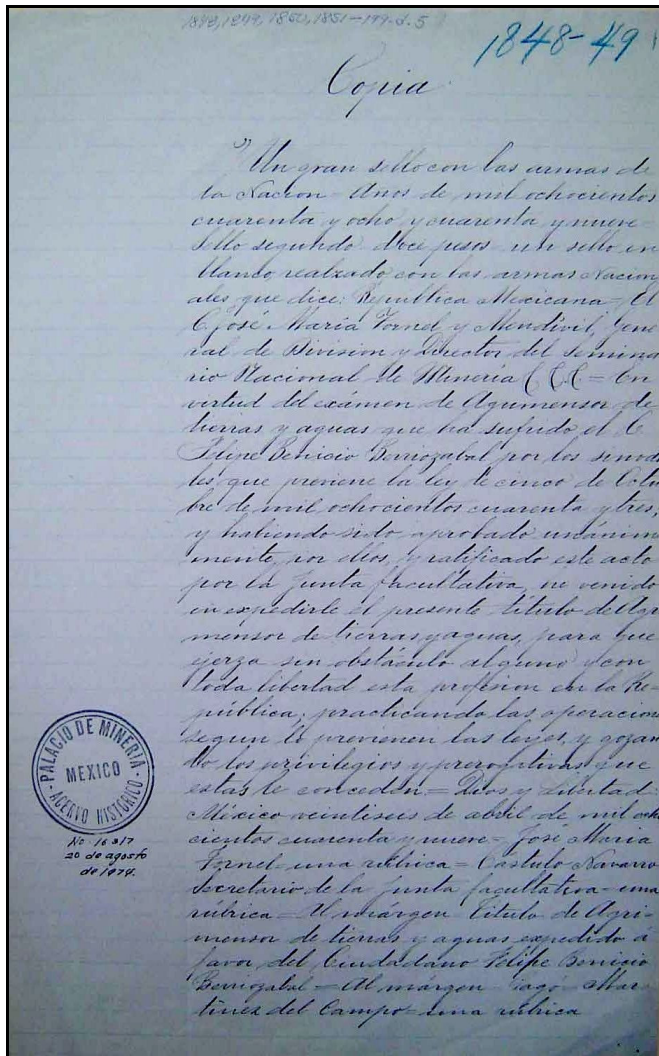
Haciendo un balance final entre las actividades militares y las políticas en la subsistencia de Felipe B. Berriozábal, nos percatamos que se impuso más su labor militar que la política, esto en consecuencia de la prioridad que muchas veces dio a las campañas bélicas y a largas marchas que éstas implicaban, lo que, aunado a lo itinerante de sus gobiernos le impidió despachar formalmente y le hizo desatender un tanto las faenas político-administrativas, lo que no significó se desatendiera por completo de ellas.

Otros aspectos importantes que distinguimos de la personalidad de Felipe B. Berriozábal es que fue un hombre lineal en su credo y actuación política, es decir, si bien se fue adaptando a las circunstancias del país, nunca cambió de partido o grupo por interés o conveniencia personal. No obstante que fue un hombre de ideas liberales, en distintas ocasiones trató de agraciarse con políticos de pensamiento disímil al suyo y al de su partido, al tiempo de que buscó que colaboraran con él, pues como en algún momento mencionó “mi administración no tiene partido y en ella podrán trabajar todos los hombres interesados en el bienestar del estado y de sus habitantes”. Una faceta interesante de Berriozábal es su habilidad política y su discurso empleado para conrgraciarse con las personas con las que llegó a tener diferencias, como ocurrió en un primer momento con Juárez y después con Díaz, con quien se reconcilió en 1877, con motivo de una intervención norteamericana a México; esto nos habla de la experiencia y la madurez que ya para esa fecha tenía como político.

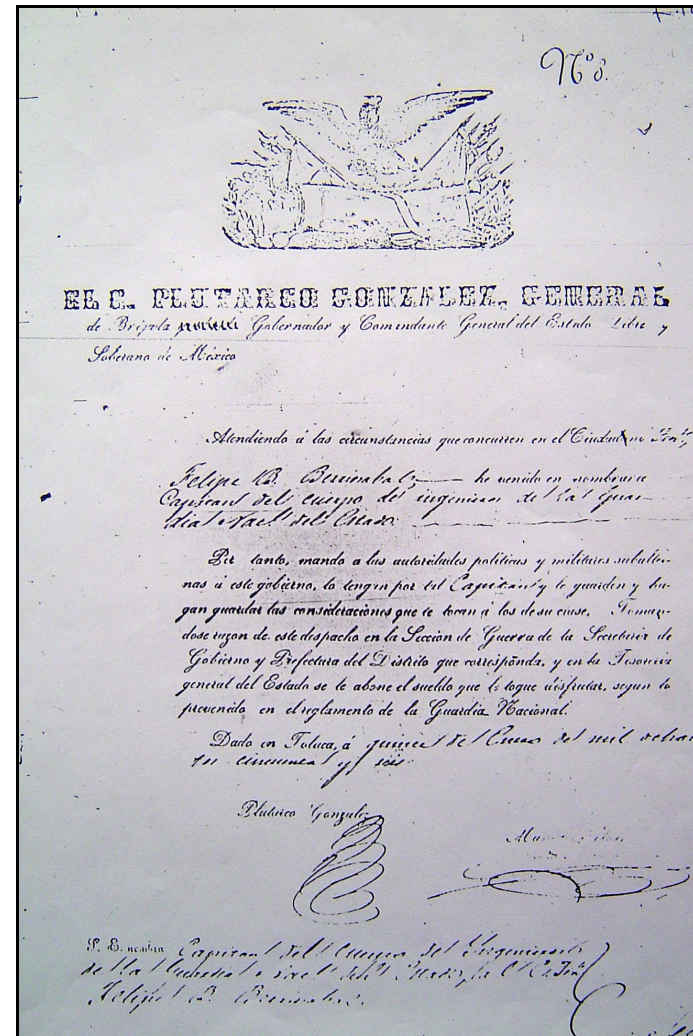
Para Felipe Berriozábal, por lo que este trabajo ha mostrado, no fue su prioridad buscar o atraerse “la gloria” personal, el reconocimiento de los mexicanos u ostentar sus grados militares, tampoco deseó recompensa alguna que no fuera el respeto de la ley y la estabilidad del país. Éste, a mi parecer, fue un hombre de su época comprometido con la república, que respondió a las circunstancias del país, fue evolucionando su pensamiento e incrementó o disminuyó su participación de acuerdo a la situación y al grado de estabilidad de la república. Fue un personaje discreto, reservado -mas no secundario- que siempre supo guardar la disciplina militar, ejemplo de ello es que en pocas ocasiones, se vio envuelto en escándalos políticos, además de que nunca

se insubordinó al gobierno. Así, hay que reconocerlo y valorizarlo por su participación y desempeño en todos los hechos y cargos en esta investigación referidos, así como por su interés y esfuerzos en la obtención de la concordia para la consolidación de México como nación. Por ello debe considerársele como un protagonista y actor principal de la historia de México durante la segunda mitad del siglo XIX.

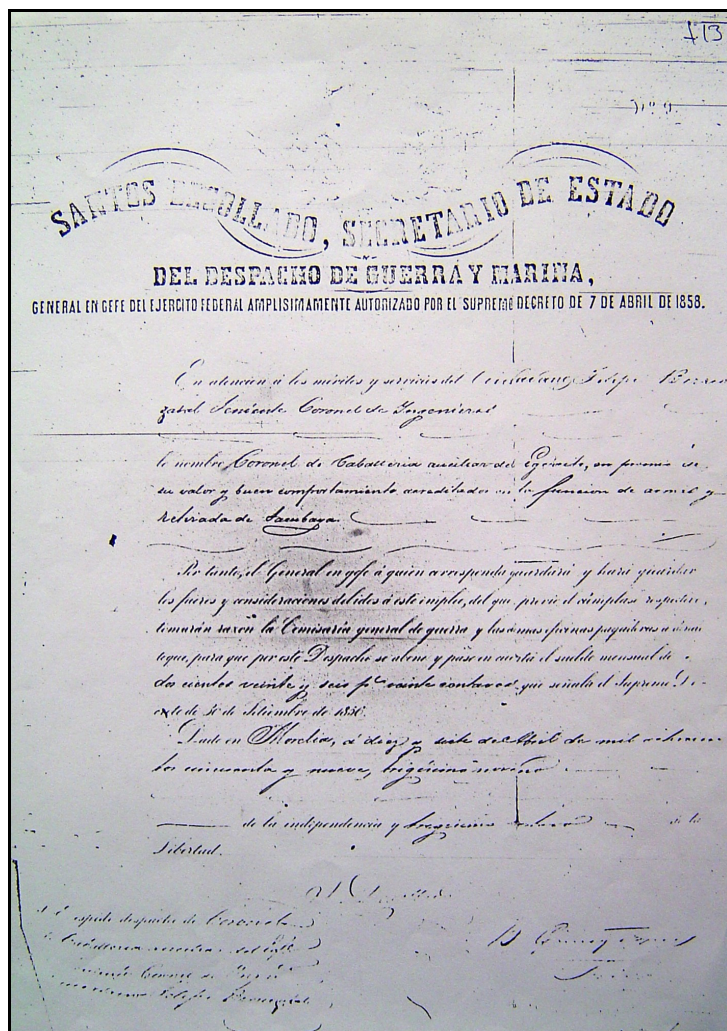
Apéndices



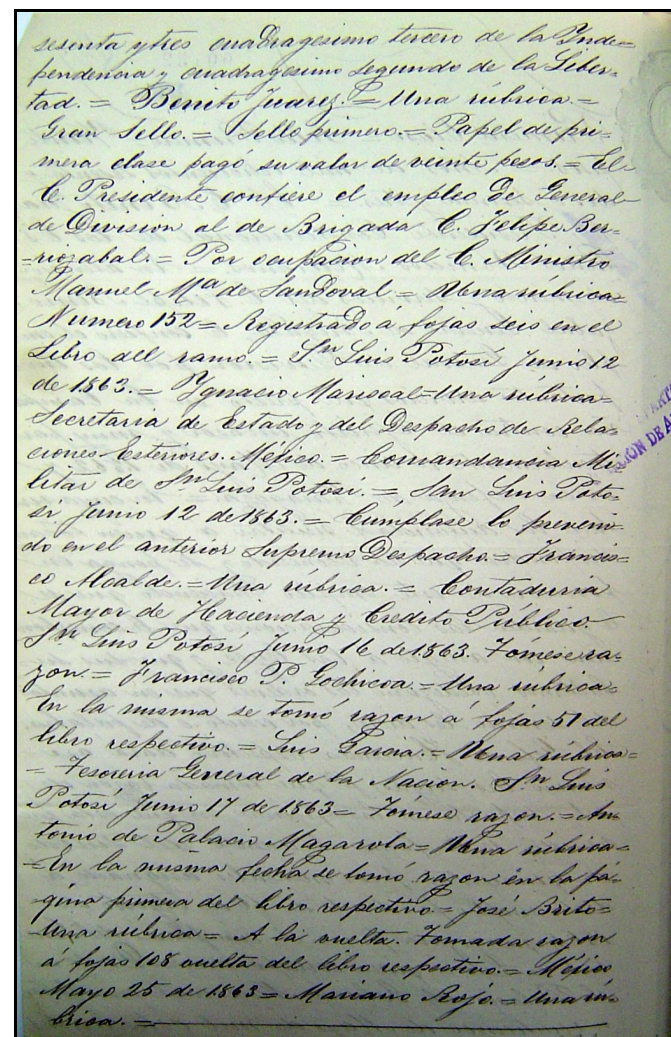
1. Título de Agrimensor de Tierras y Aguas, otorgado por José María Tornel y Mendivil, director del Colegio de Minería a Felipe Benicio Berriozábal. México, abril 26 de 1849. Archivo Histórico del Palacio de Minería, caja 199, año 1849, doc. 5.



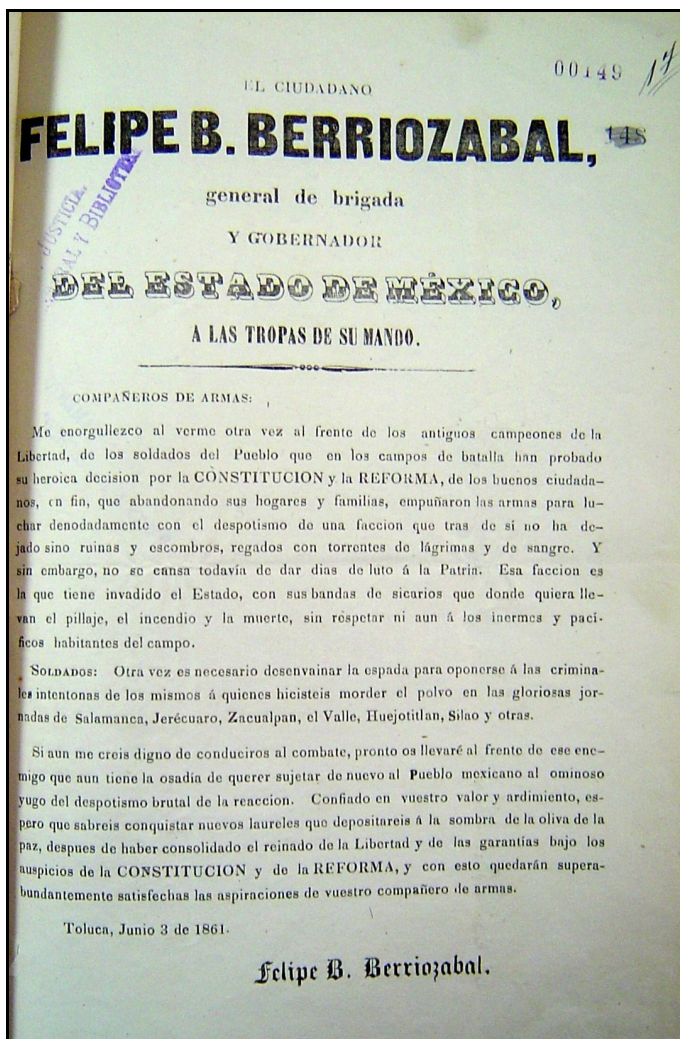
2. Despacho de Capitán de Ingenieros de la Guardia Nacional del Estado de México, otorgado a Felipe B. Berriozábal por Plutarco González, gobernador del Estado de México. Toluca, enero 15 de 1856. Archivo General Felipe Berriozábal. Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, f. 12.



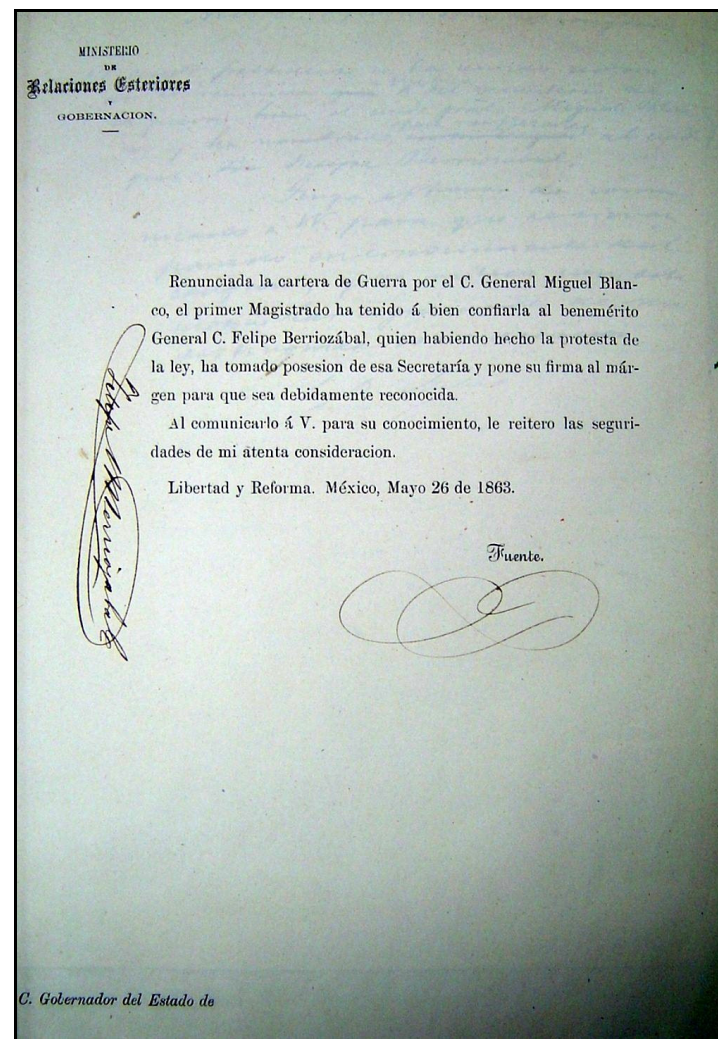
3. Nombramiento de Coronel de Caballería Auxiliares conferido por Santos Degollado, General en Jefe del Ejército Federal, a Felipe B. Berriozábal. Morelia, abril 17 de 1859. Archivo General Felipe Berriozábal. Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, f. 13.



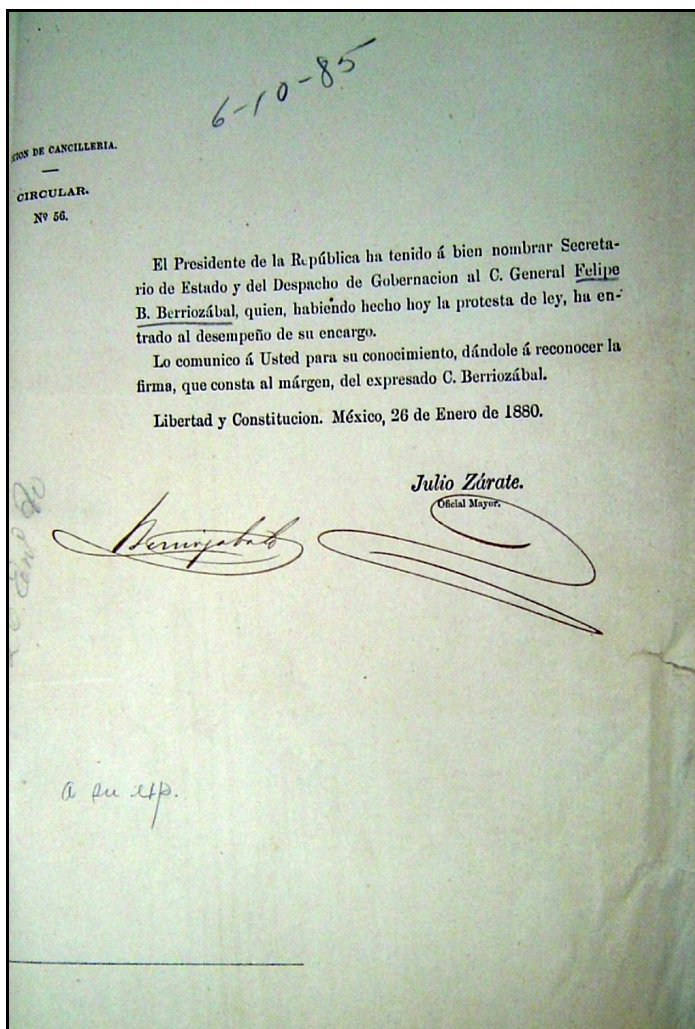
4. Ratificación del despacho de General de División expedido por Benito Juárez en favor de Felipe B. Berriozábal. San Luis Potosí, junio 12 de 1863. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Exp. XI/III/1-2, f. 132.



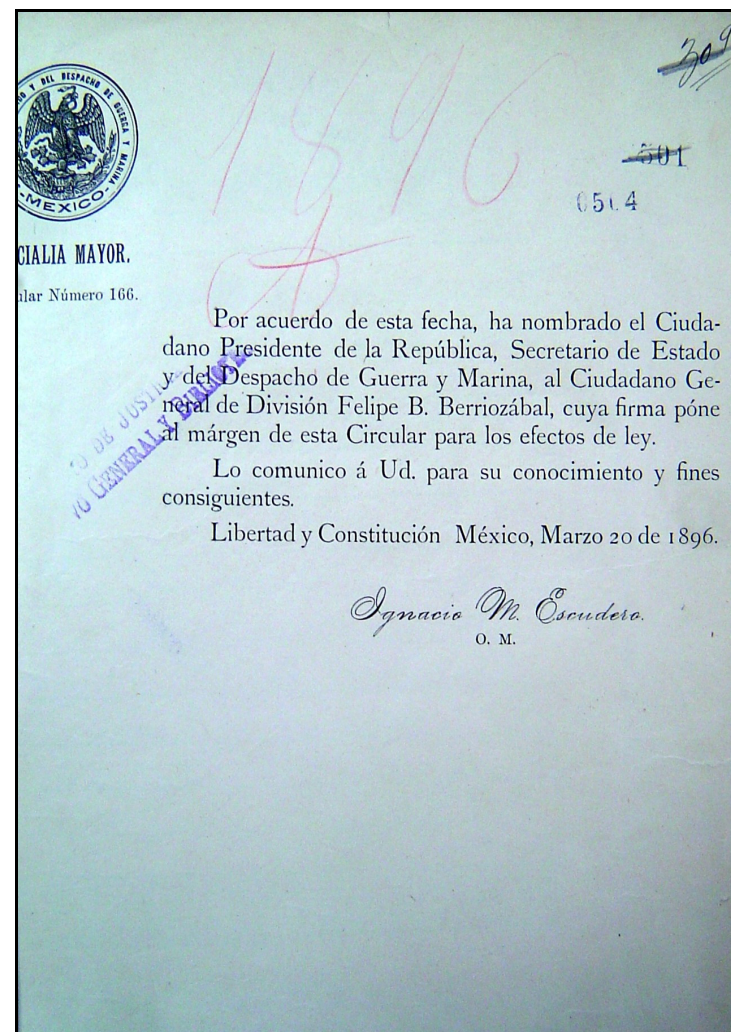
5. Proclama. El ciudadano Felipe B. Berriozábal, general de brigada y Gobernador del Estado de México a las tropas de su mando. Toluca, junio 3 de 1861. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Exp. XI/III/1-2, f. 149.



6. Nombramiento de Ministro de Guerra y Marina expedido por Benito Juárez en favor de Felipe Berriozábal. México, mayo 26 de 1863. Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Exp. 6-10-85, s/f.



7. Nombramiento de Secretario de Estado y del Despacho de Gobernación librado por Porfirio Díaz, presidente de México, en favor de del General Felipe B. Berriozábal. México, enero 26 de 1880. Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Exp. 6-10-85, s/f.



8. Nombramiento de Secretario de Estado y del Despacho de Guerra y Marina conferido por el ciudadano Presidente de la República, Porfirio Díaz, en favor del General de División Felipe B. Berriozábal. México, marzo 20 de 1896. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Exp. XI/III/1-2, f. 504.

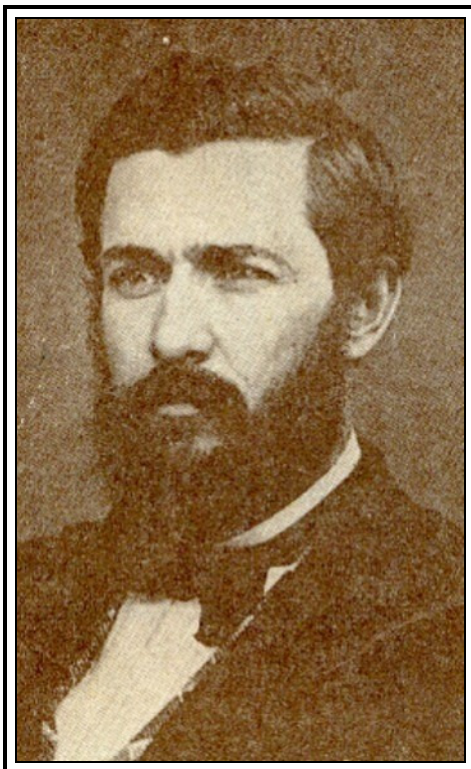
Iconografía



General de Brigada Felipe B. Berriozábal durante la Guerra de Reforma, ca. 1860 en *Documentos Gráficos para la historia de México. 1854-1867*. vol. 2. "Reforma e Imperio", México, Editora del Sureste, 1986, p. 50



General de División Felipe Berriozábal durante su gubernatura en el estado de Michoacán. ca. 1863, en Eduardo Ruiz. *Historia de la Guerra de Intervención en el estado de Michoacán*. México, Secretaria de Fomento, 1896, p. 10.



Ministro de Guerra y Marina. 1863. en Egon Conte Corti. *Maximiliano y Carlota*. México, Promociones Editoriales Mexicanas, 1983, pp. 426-427.



Felipe B. Berriozábal. ca. 1863, en *México y su historia*. México, UTEHA, 1984, vol. 8, p. 1071.



Felipe B. Berriozábal. ca. 1884. en Enrique Krauze. *Místico de la autoridad: Porfirio Díaz*. Clío, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 46.



Felipe B. Berriozábal, ca. 1890. en Jesús Lalanne. *La defensa de la plaza de Puebla de Zaragoza en 1863*. México, Depto. de Estado Mayor, 1904, p. 18.



Felipe Berriozábal. Ministro de Guerra de Marina, 1896-1900, en *El Mundo Ilustrado*. México, Domingo 14 de enero de 1900, año VII, tomo I, p. 1.



General de División Felipe B. Berriozábal, Secretario de Estado de la República Mexicana. ca. 1899. en Porfirio Díaz. *Memorias y Documentos*. México, ELEDE-UNAM, vol. II, 1947.



Felipe Berriozábal en Manuel Torrea. *La batalla del 5 de mayo. Juicio crítico*. México, 1960, p. 47.

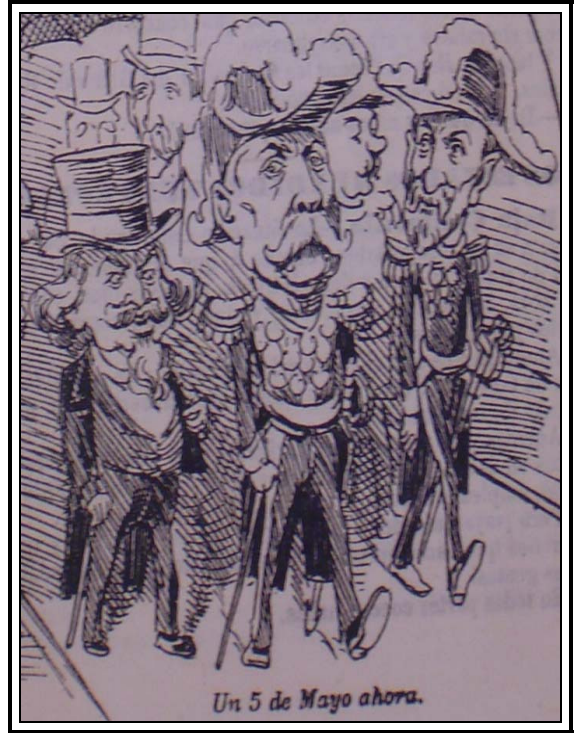
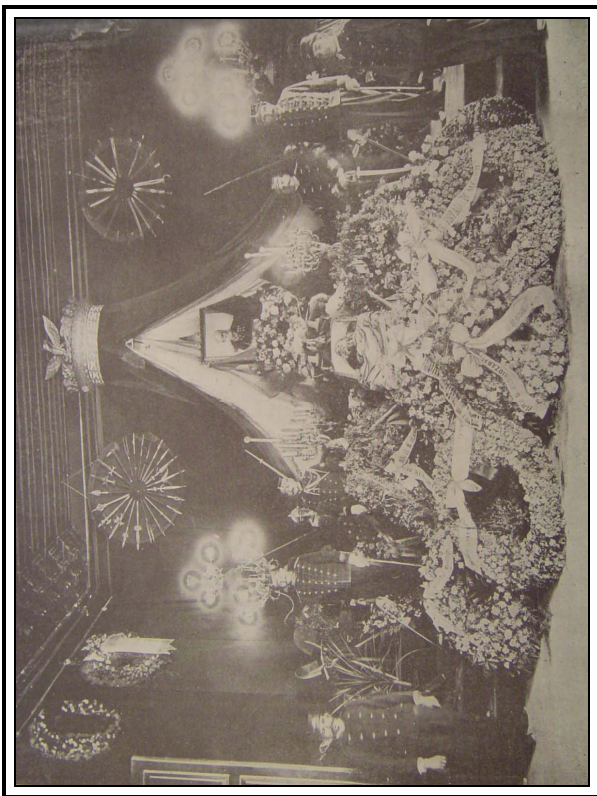


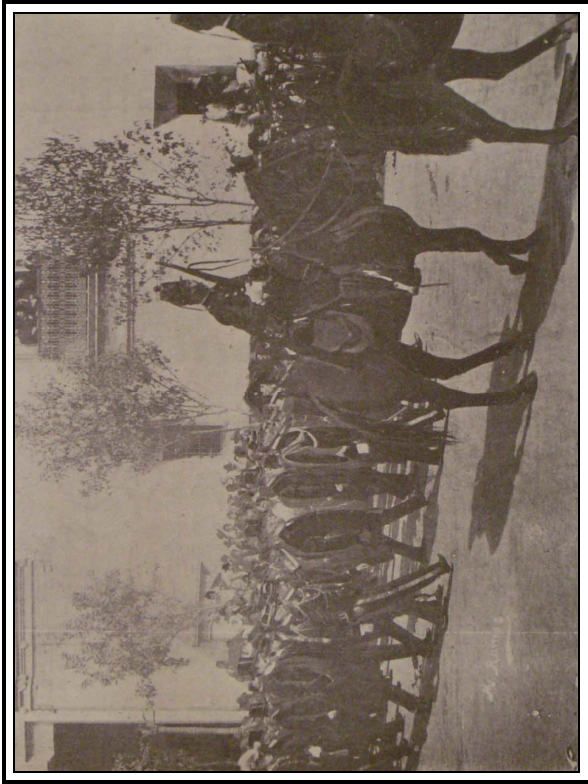
Foto de Felipe Berriozábal y Porfirio Díaz. "Un 5 de mayo ahora" en *El hijo del Ahuizote*. México, domingo 7 de mayo de 1899, año XIV, tomo XIV, núm. 680, p. 1



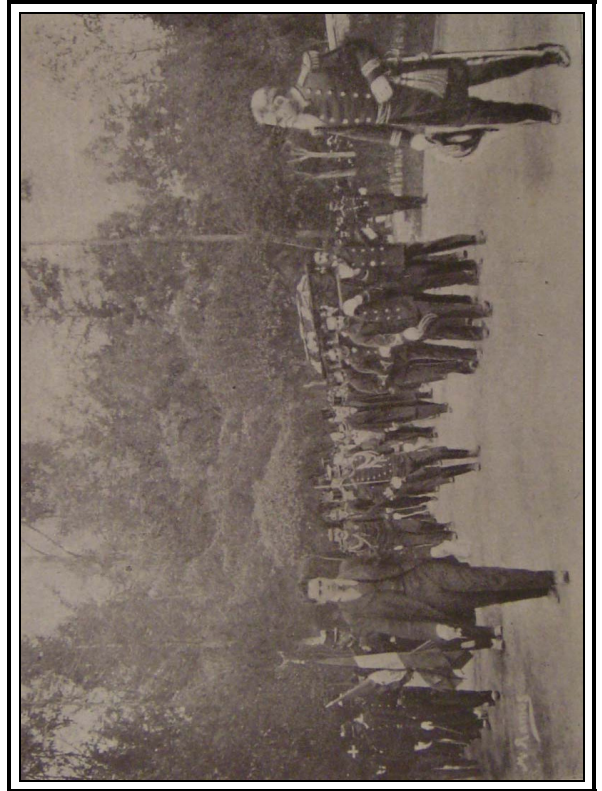
Funeral de Felipe Berriozábal en la Capilla ardiente instalada para la ocasión dentro del Palacio Nacional. *El Mundo Ilustrado*. México, enero de 1900, domingo 14 de enero de 1900, p. 4.



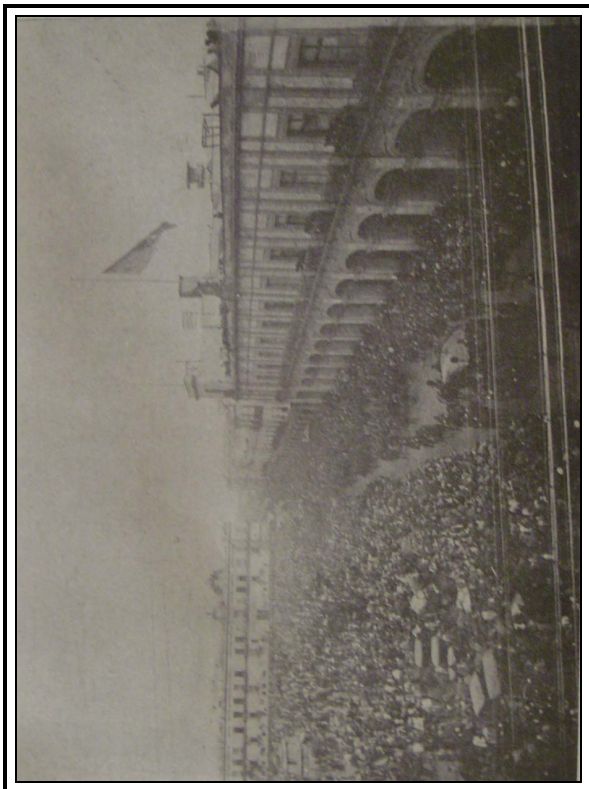
El cortejo fúnebre saliendo de Palacio Nacional rumbo al panteón de Dolores. En la primera se aprecia a Porfirio Díaz al frente de la marcha, en *ibidem*, p. 5.



Ibid. p. 5



Los restos mortales de Felipe B. Berriozábal a su llegada al panteón de Dolores. Al fondo con sombrero de copa alto se distingue a Porfirio Díaz, en *Ibid.* p. 7



El cortejo a su paso por el edificio del Ayuntamiento de la ciudad de México, en *Ibid.* p. 5



Durante el entierro en la Rotonda de los Hombres Ilustres del panteón de Dolores. En la foto se distingue a Ignacio Mariscal, quien pronunció la oración fúnebre, en *ibid.* p. 7



Mausoleo de Felipe B. Berriozábal en la Rotonda de los Hombres Ilustres. 2007.



Busto del mausoleo de Felipe B. Berriozábal en la Rotonda de los Hombres Ilustres. 2007.

FUENTES

Archivos

Archivo Benito Juárez de la Biblioteca Nacional de México. ABJ-BNM.

Archivo General de la Nación. AGN.

Archivo General de Notarías de la Ciudad de México. AGNCM.

Archivo General Felipe Berriozábal. AGFB-BINAH.

Archivo Histórico del Estado de México. AHEM.

Archivo Histórico del Palacio de Minería. AHPM.

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. AHSDN.

Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores. AHSRE.

Centro de Estudios de Historia de México. CEHM-CONDUMEX.

Colección Jesús González Ortega de la BINAH. CJGO-BINAH.

Biblioteca Eusebio Dávalos Hurtado del INAH. BEDH-INAH.

Biblioteca Nacional de México. BNM.

Biblioteca Nacional de México. Fondo Reservado. BNM-FR:

 Colección Lafragua.

 Colección de libros raros y curiosos.

 Fondo Mario Colín.

 Fondo Silvino González.

Hemeroteca Miguel Lerdo de Tejada de la SHCP.

Hemeroteca Nacional de México. Fondo Reservado.

Hemeroteca Nacional de México.

Publicaciones periódicas

Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. 1962.

El Constitucional. 1858-1861.

Diario del Gobierno de la República Mexicana. 1844, 1847.

Diario Oficial del Supremo Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos. 1900.

Diario Oficial del Supremo Gobierno de la República Mexicana. 1858-1860.

Excélsior. El periódico de la vida nacional. 1927, 1962.

El fuerte de Guadalupe. 1863.

El Hijo del Ahuizote. 1900.

El Imparcial. 1900.

El Monitor. 1861.
El Mundo Ilustrado. 1900.
El Nacional. 1900.
Novedades. El mejor diario de México. 1962.
El País. 1900.
El Siglo Diez y Nueve. 1858, 1861.
Social, la revista elegante de México. 1951.
La Sociedad. 1858-1860.
El Tiempo. 1880, 1884.
El Universal. El Gran diario de México. 1931.
La Voz de México. 1900.

Referencias bibliográficas

- AGUILAR Y MAROCHO, Ignacio. *La familia enferma*. México, Jus, 1969, 198 p., ils. (México Heroico).
- ALAMAN, Lucas. *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año 1808 hasta la época presente*. t. v, México, Jus, 1969, 718 p., ils.
- ALTAMIRANO, Ignacio Manuel. *Ignacio Ramírez*. Introducción de Mario Colín, México, Gobierno del Estado de México, Dirección del Patrimonio Cultural, 1977, 120 p. (Testimonios del Estado de México).
- ALVAREZ, Melchor. *Historia documentada de la vida pública del Gral. José Justo Álvarez o la verdad sobre algunos acontecimientos de importancia de la Guerra de Reforma*. México, Talleres tipográficos de "El Tiempo", 1905, 400 p., ils.
- *La batalla de Calpulalpan, la conferencia de Tepeji y la intervención del general José Justo Álvarez en ambos hechos*. México, Talleres Tipográficos de "El Tiempo", 1905, 90 p., ils.
- AMADOR, Elías. *Bosquejo histórico de Zacatecas*. México, Gobierno del Estado de Zacatecas, Talleres tipográficos "Pedraza" Ags. 1942, 2 vols. ils.
- Anuarios del Colegio Nacional de Minería. 1845, 1848, 1859 y 1863*. Ed. facs., Estudio prel. de Clementina Díaz y de Ovando, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Facultad de Ingeniería, 1994, XLVI-p. ils. (Ida y regreso al siglo XIX).
- ARRANGOIZ, Francisco de Paula. *México desde 1808 hasta 1867*. Pról. de Martín Quirarte, 7ª ed., México, Porrúa, 1999, 966 p. (Sepan Cuantos 82).

- ARCARAZ, Ramón, et al. *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*. Pról. de Josefina Zoraida Vázquez, México, CONACULTA, 1991, 456 p., ils. (Cien de México).
- BARANDA, Marta y Lía García. comp. *Estado de México, textos de su historia*. México, Gobierno del Estado de México, Instituto Mora, 1987, 2 vols.
- . *Estado de México una historia compartida*. México, Gobierno del Estado de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1987, 392 p., ils.
- BAZAINE, Aquiles. Genaro García (comp.) *La Intervención francesa en México según el archivo del Mariscal Bazaine*. México, Porrúa, 1973, 2 vols. (Biblioteca Porrúa 54-55).
- BELENKI, A. *La intervención francesa en México, 1861-1867*. Trad. del ruso de María Teresa Francés, México, Quinto Sol, 1988, 200 p.
- BERRIOZÁBAL, Felipe. *Causa mandada instruir de orden por el Supremo Gobierno al ciudadano General Felipe B. Berriozábal, a pedimento suyo, para depurar su conducta militar, con el motivo del descalabro que sufrieron las fuerzas que estaban en Toluca á sus órdenes, el día 9 de Diciembre del año anterior*. México Imprenta de Juan Abadiano, 1861, 88 p.
- . *Memoria que el secretario de Estado y del despacho de Guerra y Marina Gral. de División Felipe B. Berriozábal presenta al Congreso de la Unión y comprende de 19 de Marzo de 1896 á 30 de junio de 1899*. México, Secretaría de Guerra y Marina, Departamento de Estado Mayor, Imprenta Central, 1900, 5 vols., ils.
- BUCHANAN, Elizabeth. *El Instituto Literario de Toluca bajo el signo positivista. 1876-1910*. México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1981, 158 p., ils.
- CAMBRE, Manuel. *La Guerra de Tres Años. Apuntes para la historia de la Reforma*. Pról. de Eugenio Tena Ruiz, Prefacio de Diego Huízar Martínez, México, Universidad de Guadalajara, 1986, 598 p., ils.
- . *La Guerra de Tres Años. Apuntes para la historia de la Reforma*. Pról. de Rafael de Alba, Guadalajara, 1904, Imprenta y encuadernación de José Cabrera, 616 p., ils.
- CHAVEZ OROZCO, Luis. *El Sitio de Puebla en 1863*. México, Comisión Nacional Editorial, 1976, 94 p., ils.
- COLIN, Mario. comp. *Guía de documentos impresos del Estado de México (1861-1911)* México, 1977, 3 vols. (Biblioteca Enciclopédica del Estado de México).
- . *Trayectoria constitucional del Estado de México*. México, Gobierno Constitucional del Estado de México, 1974, 184 p., ils. (Biblioteca Enciclopédica del Estado de México).
- COLÍN SÁNCHEZ, Guillermo. *Ignacio Zaragoza. Evocación de un héroe*. México, Porrúa, 1963, 328 p., ils.

- COMONFORT, Ignacio. Genaro García (comp.) *El Sitio de Puebla de 1863 según los archivos de D. Ignacio Comonfort General en Jefe del Ejército del Centro y de D. Juan Antonio de la Fuente Ministro de Relaciones Exteriores*. México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1909, 264 p., ils.
- CONTE CORTI, Egon Caesar. *Maximiliano y Carlota*. Trad. del alemán de Vicente Caridad. Pres. de Alfonso Reyes. México, Promociones Editoriales Mexicanas, 1983, 624 p., ils. (Grandes Libros de México).
- CÓRDOBA, Tirso Rafael. *El sitio de Puebla: apuntes para la historia de México, sacados de documentos oficiales y relaciones de testigos fidedignos*. México, José M. Cajiga, 1970, 358 p., ils. (Biblioteca Cajiga de Cultura Universal, 71).
- COSIO VILLEGAS, Daniel. *La Constitución de 1857 y sus críticos*. México, Clío, El Colegio Nacional, 1997, 156 p., ils. (Obras Completas de Daniel Cosío Villegas).
- , *Historia moderna de México. La República Restaurada. La Vida Política*. México-Buenos Aires, Hermes, 1973, 982 p., ils.
- CUEVA, Mario de la, et. al. *El Plan de Ayutla. Conmemoración en su primer centenario*. Prólogo de Mario de la Cueva, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Ediciones de la Facultad de Derecho, 1954, 376 p.
- DESENTIS M., Alfredo. *Rotonda de los hombres ilustres*. México, Departamento del Distrito Federal, 1985, 206 p., ils. (Conciencia Cívica Nacional 15).
- DIAZ, Porfirio. *Memorias y documentos*. Pról. y notas de Alberto Carreño. ELEDE-UNAM, 1947, 30 vols., ils. (Colección de Obras Históricas de México 2).
- DIAZ Y DE OVANDO, Clementina. *Los veneros de la ciencia mexicana. Crónica del Real Seminario de Minería (1792-1892)*. Pres. de José Manuel Covarrubias Solís, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ingeniería, 1998, 3 vols., ils.
- El 5 de mayo de 1862 a través de la historia de México*. México, Departamento del Distrito Federal, 1983, 128 p., ils. (Conciencia Cívica Nacional 2).
- “Efemérides Militares. 5 de Mayo de 1862. Batalla de Puebla” en *Excélsior. El periódico de la vida nacional*. México, D. F., Año XI, tomo III, núm. 3,699, pp. 3 y 8. Editorial.
- EGGERS, Henrik. *Memorias de México*. Trad. de Erik Hojberg, Pres. y editor Walter Astié-Burgos, México, Miguel Ángel Porrúa, Cámara de Diputados, 2005, 256 p., ils.
- EISENHOWER, John S. D. *Tan lejos de Dios. La guerra de los Estados Unidos contra México, 1846-1848*. Trad. de José Esteban Calderón, Pról. de Josefina Zoraida Vázquez, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 518 p., ils. (Sección Obras de Historia).
- ESCODA Y ROM, Joaquín. *El agrimensor práctico ó sea guía de agrimensores, peritos agrónomos y labradores*. Madrid, Librería Cuesta, 1874, 304 p., ils.
- FERNÁNDEZ DEL CASTILLO, Antonio. *Los mártires de Tacubaya y otros temas*. México, Departamento del Distrito Federal, 1974, 98 p., ils. (Ciudad de México 13).

- FLORES CHAIR, Eduardo. *Minería, educación y sociedad. El Colegio de Minería, 1774-1821*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000, 240 p., ils. (Colección Científica 419).
- FLORES OLAGUE, Jesús, Mercedes de Vega, et al. *Breve historia de Zacatecas*. Coordinada por Alicia Hernández Chávez, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, 1996, 232 p., ils. (Breves Historias de los Estados de la República Mexicana).
- FLORES SALINAS, Berta. *Cartas desde México: dos fuentes militares para el estudio de la Intervención francesa 1862-1867*. México, Miguel Ángel Porrúa, 2001, 206 p., ils.
- "Napoleón III: su gran designio para las Américas" en Patricia Galeana, coord., *Encuentro de liberalismos*. Pres. de Porfirio Muñoz Ledo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, pp. 179-211.
- FUENTES DÍAZ, Vicente. *Santos Degollado. El Santo de la Reforma*. México, 1959, 184 p., ils.
- FUENTES MARES, José y Lilia Díaz. *Documentos gráficos para la historia de México. 1854-1867, La Reforma y el Imperio*. vol. II, México, Editora del Sureste, 1986, 240 p., ils.
- GALEANA, Patricia. coord. *Encuentro de liberalismos*. Pres. de Porfirio Muñoz Ledo, Pról. de Patricia Galeana, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 2004, 680m p., ils.
- GALINDO y GALINDO, Miguel. *La Gran década Nacional ó Reseña histórica de la Guerra de Reforma, Intervención Extranjera y Gobierno del Archiduque Maximiliano 1857-1867*. Pról. de Ireneo Paz, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1904, 3 vols.
- GARCÍA, Francisco. *Memorias presentadas por el C. Francisco García gobernador del Estado de Zacatecas al Congreso del mismo sobre los actos de su administración en los años de 1829 a 1834, mandadas a reimprimir por el C. Gobernador Constitucional Gabriel García Elcos, hijo de aquel ciudadano para obsequiar los pedidos de algunos Estados y por carecerse absolutamente de ejemplares*. México, Zacatecas Imprenta de N. de la Riva, 1874, 109 p., ils.
- GARCÍA, Raúl y José Ma. Sánchez. *Tamaulipas en la Guerra contra la Intervención Francesa*. México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1962, 96 p. (Colección del Congreso Nacional de Historia para el Estudio de la Guerra de Intervención 17).
- GARCÍA CANTU, Gastón. *La Intervención francesa en México*. México, Clío, 1998, 182 p., ils. (Trilogía del Imperio).
- GARCÍA CUBAS, Antonio. *El libro de mis recuerdos*. México, Patria, 1969, 830 p., ils. (México en el siglo XIX).
- GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco. *Familia y sociedad en Zacatecas. La vida de un microcosmos minero novohispano, 1750-1830*. Pról. de Pilar Gonzalbo Aizpuru. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2000, 234 p., ils.

- GARCÍA LUNA, Margarita. *El instituto Literario de Toluca. Una aproximación histórica*. México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1986, 366 p. ils. (Historia, 5).
- GARCÍA SELA, Miguel. "El Cerro del Borrego y el Sitio de Puebla" en Jesús Rodríguez Frausto, *et. al., La Reforma y la Guerra de Intervención*. México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1963, pp. 111-181, (Colección del Congreso Nacional de Historia para el Estudio de la Guerra de Intervención 26).
- GARFIAS, Luis. *La intervención francesa en México. La historia de la expedición militar francesa enviada por Napoleón III para establecer el Segundo Imperio Mexicano*. México, Panorama editorial, 1992, 210 p., ils.
- GARRIDO, Isauro Manuel. *La ciudad de Toluca (Historia antigua, descripción de la moderna ciudad), Gobernantes y sucesos notables, hombres ilustres, Guía para varios negocios y crónica de la exposición*. Toluca, 1883, Imprenta del Instituto Literario y de Pedro Martínez, 94 p., ils.
- Glosario de términos militares. Un valioso auxiliar para los Miembros del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos*. México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1997, 424 p. (Manuales del Ejército Mexicano).
- GONZÁLEZ MONROY, Juan José, Pablo Valentino. *Archivo general Felipe Berriozábal*. México, Instituto de Antropología e Historia, Instituto Tlaxcalteca de Cultura, 1984, 42 p. (Cuadernos del Instituto Tlaxcalteca, 8).
- GONZÁLEZ MONTESINOS, Manuel. "Berriozábal y el 5 de Mayo" en *Novedades. El mejor diario de México*. núm. 7651, año XXVII, jueves 26 de abril de 1962, p. 4.
- GONZALEZ ORTEGA, Jesús. *Parte General que da al Supremo Gobierno de la Nación respecto a la defensa de la plaza de Zaragoza el ciudadano General Jesús González Ortega*. Zacatecas, Imprenta de Tostado y Villagrana, 1863, 184 p., ils.
- *El golpe de Estado de Juárez: rasgos biográficos del general Jesús González Ortega*. Prol. de Vito Alessio Robles, México, A. del Bosque, 1941, 416 p.
- GONZALEZ, Arturo. *Resumen de la Historia de Tamaulipas*. México, Imprenta El Trueno, 1908, 122 p.
- HAMANN, Brigitte. *Con Maximiliano en México. Del diario del príncipe Carl Khevenhüller 1864-1867*. Trad. de Ángela Scherp. México, Fondo de Cultura Económica, 1989, 238 p., ils. (Sección Obras de Historia).
- HERREJÓN PEREDO, Carlos. *Breve Historia del Estado de México*. México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, 1995, 220 p., ils. (Breves Historias de los Estados de la República Mexicana)
- Historia General del Estado de México*. Yoko Sugiura, coord., México, Gobierno del Estado de México, El Colegio Mexiquense, LIII Legislatura del Estado de México, Tribunal Superior de Justicia, 1998, 6 t., ils.
- HUERTA, Epitacio. *Apuntes para servir a la historia de los defensores de Puebla que fueron conducidos prisioneros a Francia. Enriquecidos con documentos auténticos por el*

- general Epitacio Huerta. México. Imprenta de Vicente G. Torres a cargo de Crescencio Moreno, 1868, 92 p.*
- IBARRA, Domingo. *Episodios históricos militares que ocurrieron en la República Mexicana desde fines de 1838 hasta el año de 1860, con excepción de los hechos de armas que hubo en tiempo de la invasión Norte-Americana.* México, Imprenta de Reyes Velasco, 1890, 312 p.
- IGLESIAS, José María. *La cuestión presidencial en 1876.* Pról. de Carmen Saez Pueyo, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1987, 430 p. (Obras Fundamentales de la República Liberal).
- . *Revistas Históricas sobre la intervención francesa en México.* Prol. Antonia Pi-Suñer Llorens, México, COCACULTA, Dirección General de Publicaciones, 1991, 3 vols. (Cien de México).
- JUÁREZ, Benito. *Documentos, discursos y correspondencia.* Selección y notas de Jorge Tamayo. México, Secretaría del Patrimonio Nacional, Editorial libros de México, 15 vols., ils.
- KERATRY, Emile de. *La contraguerrilla francesa en México 1864.* Trad. de Daniel Molina, México, Fondo de Cultura Económica, Secretaría de Educación Pública, 1981, 180 p., ils. (SEP 80/12).
- KOLONITZ, Paula. *Un viaje a México e 1864.* Trad. del italiano de Neftali Beltrán, pról. de Luis G. Zorrilla. México, Fondo de Cultura Económica, Secretaría de Educación Pública, 1984, 192 p., ils. (Lecturas Mexicanas 41).
- LALANNE, Jesús. *La defensa de la plaza de Puebla de Zaragoza en 1863: parte que dio al Supremo Gobierno de la Nación el C. General Jesús González Ortega: Estudio comparativo entre los sitios de Puebla en México y Zaragoza en España.* México, Departamento de Estado Mayor, 1904, 138 p.
- LEÓN TORAL, Jesús de. *Historia documental militar de la intervención francesa en México y el denominado Segundo Imperio.* Recopilación, notas y comentarios del general Jesús de León Toral, México, Secretaría de la Defensa Nacional, Departamento de Archivo, Correspondencia e Historia, Comisión de Historia Militar, 1967, 856 p., ils.
- LERDO DE TEJADA, Sebastián. *Memorias inéditas.* San Antonio Texas, Imprenta del Monitor Democrático, 1911, 2 t.
- Liberales mexicanos del siglo XIX.* Pres. de Diódoro Carrasco, textos de María Eugenia de Lara y Amparo Gómez Tepexicoapan, México, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 244 p., ils.
- LOMBARDO DE MIRAMÓN, Concepción. *Memorias.* Prel. y notas de Felipe Teixidor, 2ª ed., México, Porrúa, 1989, 1008 p., ils. (Biblioteca Porrúa 74).
- MÁRQUEZ, Leonardo. *Manifiestos. El imperio y los imperiales.* Rectificaciones de Ángel Pola. México, F. Vázquez Editor, 1904, 434 p., ils.

- MC GOWAN, Gerald L. *Geografía político administrativa de la Reforma. Una visión histórica*. Pres. de Ma. Teresa Jarquín, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, El Colegio Mexiquense, 1990, 172 p., ils.
- MEJÍA ALBARRÁN, Rosalía. *Cuando la legalidad no basta (1864-1865): trayectoria de un reformista: Jesús González Ortega*. México, 2002, 410 p., (Tesis de licenciatura en Historia, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México).
- MEYER, Eugenia. *La figura prócer de Felipe Berriozábal*. México, Secretaría de Educación Pública, Cuadernos de Lectura Popular, 1966, 62 p., ils. (La victoria de la República 29).
- México y su evolución social*. Director literario, Justo Sierra, México, Ballezá, 1900-1901, 3 vols., ils.
- MORENO, Pablo C. "La Intervención Francesa en México y el Segundo Imperio Mexicano" en en Jesús Rodríguez Frausto, et. al., *La Reforma y la Guerra de Intervención*. México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1963, pp. 193-208, (Colección del Congreso Nacional de Historia para el Estudio de la Guerra de Intervención 26).
- MUÑOZ PEREZ, Daniel. "El General Felipe B. Berriozábal en la batalla del 5 de mayo" en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*. Año VIII, núm. 245, México, D. F., Domingo 15 de abril de 1962, pp. 1 y 8.
- *Próceres de la Reforma*. México, 1988, 2 vols., ils.
- NEGRETE, Doroteo. *La verdad ante la figura militar de don Miguel Negrete*. México, Imprenta "La Enseñanza", Puebla, 1935, 362 p., ils.
- O CAMPO, Melchor. "Mis quince días de ministro" en *Obras Completas*. Selección de textos, pról. y notas de Raúl Arreola Cortés, México, Comité Editorial del Gobierno de Michoacán, 1986, vol. IV, pp. 213-229.
- PADILLA PENILLA, Alfredo. "Significado inmediato y mediato de la Batalla del 5 de Mayo" en Jesús Rodríguez Frausto, et. al., *La Reforma y la Guerra de Intervención*. México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1963, pp. 93-109, (Colección del Congreso Nacional de Historia para el Estudio de la Guerra de Intervención 26).
- PANI, Erika. *Para mexicanizar el Segundo Imperio. El imaginario político de los imperialistas*. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Instituto Mora, 2001, 446 p.
- PAYNO, Manuel. *Memorias sobre la Revolución de diciembre de 1857 a enero de 1858*. Pról. de Leonor Ludlow, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Gobierno del Estado de Puebla, 1987, 274 p. (República Liberal Obras Fundamentales).
- *México y sus cuestiones financieras con la Inglaterra, la España y la Francia*. Pres. de Jesús Silva Herzog, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Miguel Ángel Porrúa, 1982, 186 p.

- PAZ, Ireneo. *Los hombres prominentes de México*. México, Casa editorial y centro de publicaciones de Ireneo Paz, Imprenta y litografía de "La Patria", 1888, 490 p., ils
- PÉREZ GALLARDO, Basilio. *Breve reseña de los sucesos de Guadalajara y de las Lomas de Calderón, ó Diario de las operaciones y movimientos del ejército federal, después de la batalla de Silao, y principalmente desde que emprendió su marcha retrospectiva de Querétaro á la ciudad de Guadalajara; con un apéndice en que se refieren los sucesos de las Lomas de San Miguelito y ocupación de la capital de la República*. México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1861, 70 p.
- PORTILLA, Anselmo de la. *Historia de la Revolución en México contra la Dictadura del General Santa Anna 1853-1855*. Pról. de Begoña Hernández y Lazo, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Gobierno del Estado de Puebla, 1987, 336 p., CXXIV, (República Federal, Obras Fundamentales).
- México en 1856 y 1857. Gobierno del General Comonfort*. Pról. de Vicente Fuentes Díaz, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1987, 396 p. (República Liberal, Obras Fundamentales).
- PRIETO, Guillermo. *Memorias de mis tiempos*. México, Librería de la Vda. de C. Bouret, 1906, 2 vols.
- PRUNEDA, Pedro. *Historia de la Guerra de Méjico desde 1861 a 1867*. Facs. de la edición española de 1867. Pról. de Ernesto de la Torre Villar, Pres. de Alejandro de Antuñano Maurer, nota prel. de Oscar Espinoza Villarreal, México, Fundación Miguel Alemán, Fundación Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Cultural Helénico, Fondo de Cultura Económica, 1996, 486 p., ils. (Clásicos de la Historia de México).
- RABASA, Emilio. *La Constitución y la dictadura: estudio sobre la organización política de México*. Pról. de Andrés Serra Rojas, 8 ed., México, Porrúa, 1998, 246 p.
- RAMÍREZ, Santiago. *Datos para la historia del Colegio de Minería recogidos y compilados bajo la forma de efemérides*. México, Imprenta del Gobierno Federal en el Ex-Arzobispado, Edición de la Sociedad "Alzate", 1890, 494 p.
- RAMÍREZ DE ARELLANO, Manuel. *Apuntes de la campaña de oriente, 1859. Febrero, Marzo y Abril*. Introd. de Mariano Torres Bautista, México, Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura, 1990, 162 p., ils. (Bibliotheca Angelopolitana VI). Ed. facsimilar de 1859.
- RAMÍREZ FENTANES, Luis. *Zaragoza*. México, Secretaría de la Defensa Nacional, Departamento de Archivo, Correspondencia e Historia, Comisión de Historia Militar, 1962, 792 p., ils.
- et. al. El Plan y la Revolución de Ayutla*. México, Secretaría de la Defensa Nacional, Comisión de Historia Militar, Taller autográfico del Estado Mayor, 1954, 58 p., ils.
- RIVA PALACIO, Vicente. *Calvario y tabor: novela histórica y de costumbre*. México, Manuel C. de Villegas, 1868, 588 p.

- RIVERA CAMBAS, Manuel. *Historia de la Intervención Europea y Norte Americana en México y del Imperio de Maximiliano de Habsburgo*. México, Tipografía de T. González Sucesores, 1895, 3 vols., ils.
- RIVERA Y SANROMÁN, Agustín. *Anales mexicanos. La Reforma y el Segundo Imperio*. Pról. de Berta Flores Salinas, Nota introductoria de Martín Quirarte. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1994, 388 p. (Ida y regreso al siglo XIX) Facsímile de 1891.
- ROA BÁRCENA, José María. *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848)*. 2ª ed., pról. y edición de Antonio Castro Leal, México, Porrúa, 1971, 3 t. (Escritores mexicanos).
- RODRÍGUEZ FRAUSTO, Jesús. *et. al., La Reforma y la Guerra de Intervención*. México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1963, 240 p., (Colección del Congreso Nacional de Historia para el Estudio de la Guerra de Intervención 26).
- ROEDER, Ralph. *Juárez y su México*. 2ª ed., Pról. de Raúl Noriega, México, ediciones del autor, 1958, 2 t., ils.
- RUIZ, Eduardo. *Historia de la Guerra de Intervención en Michoacán*. México, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1896, 698 p. ils.
- SALADO ÁLVAREZ, Victoriano. “¿Negrete o Berriozábal?” en *El Universal. El Gran diario de México*. Año XV, tomo LIX, núm. 5306, domingo 10 de Mayo de 1931, suplemento Magazine para todos.
- SALDÍVAR, Gabriel. *Historia comprendida de Tamaulipas*. México, Editorial Beatriz de Silva, 1945, 360 p., ils.
- SÁNCHEZ COLÍN, Guillermo. *Ignacio Zaragoza. Evocación de un héroe*. México, Porrúa, 1963, 328 p., ils.
- SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, Tomás. *Estudio crítico de la batalla de Puebla del 5 de mayo de 1862*. 2ª ed., México, 1962, 90 p., ils.
- SÁNCHEZ LAMEGO, Miguel. *El Colegio Militar y la defensa de Chapultepec en septiembre de 1847*. México, 1947, 74 p., ils.
- . “El combate de Barranca Seca” en *Historia Mexicana* #55, vol. XIV, Enero-febrero, 1965, pp. 469-487, ils.
- SANTIBÁÑEZ, Manuel. *Reseña histórica del Cuerpo del Ejército de Oriente, escrita*. Tipografía de la oficina de la impresora del timbre, México 1862-1863, 2 vols.
- SIERRA, Justo. *Juárez: su obra y su tiempo*. Notas de Arturo Arnaíz y Freg, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1991, 594 p., ils. (Obras Completas, XIII).
- SILVERMAN AYALA, Leopoldo. *El general Miguel Miramón Tarelo*. México, 2005, 432 p., (Tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México).

- SIMS, Harold D. *La expulsión de los españoles de México (1821-1828)*. Trad. de Roberto Gómez Ciriza, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, 300 p., ils. (Sección Obras de Historia).
- . *Descolonización en México. El conflicto entre mexicanos y españoles (1821-1831)*. Trad. de Lilian D. Seddon, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, 266 p., ils. (Sección Obras de Historia).
- TAIBO II, Ignacio I. *La lejanía del Tesoro*. México, Planeta De Agostini, CONACULTA, 2003, 318 p. (Grandes novelas de la historia de México).
- TELLA, Torcuato S. di. *Política nacional y popular en México 1820-1847*. Trad. de María Antonieta Neira Bigorra, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 332 p. (Sección Obras de Historia).
- TISCHENDORF, Alfred Paul. *Great Britain and Mexico in the era of Porfirio Díaz*. Durham, North Carolina, Duke University Press, 1961, 196 p.
- TORRE VILLAR, Ernesto de la. *La Intervención francesa y el Triunfo de la República*. México, Fondo de Cultura Económica, 1968, 452 p., ils. (Vida y pensamiento de México).
- TORREA, Juan Manuel. *La batalla del 5 de mayo. Juicio crítico*. México, Memoria de la Academia Nacional de Historia y Geografía, 1960, 80 p., ils.
- TRONCOSO, Francisco del Paso. *Diario de las operaciones militares del sitio de Puebla en 1863*. México, Secretaría de Guerra y Marina, Talleres del Departamento de Estado Mayor, 1909, 318 p., ils.
- VILLASEÑOR Y VILLASEÑOR, Alejandro. *El 14 de marzo de 1858; El tratado Wyke-Zamacona; el golpe de Estado de Paso del Norte; Juárez y la Baja California*. México, Jus, 1962, 312 p.
- VILLEGAS REVUELTAS, Silvestre. “La Constitución de 1857 y el golpe de Estado de Comonfort” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, núm. 22, julio-diciembre de 2001, pp. 59-81.
- . *Ignacio Comonfort y su tiempo, un relevo de generaciones*. México, 1984, 144 p., (Tesis de licenciatura en Historia. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México).
- . *Ignacio Comonfort*. México, Planeta De Agostini, 2003, 148 p., ils. (Grandes Protagonistas de la Historia Mexicana).
- . “Los intereses británicos y el Segundo Imperio Mexicano” en Patricia Galeana, coord., *Encuentro de liberalismos*. Presentación de Porfirio Muñoz Ledo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, pp. 228-277.
- . *El liberalismo moderado en México, 1852-1864*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1997, 326 p. (Historia Moderna y Contemporánea 26).

ZAMACOIS, Niceto de. *Historia de México, desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días, escrita en vista de todo lo que de irrecusable han dado a la luz los más caracterizados historiadores, y en virtud de documentos auténticos, no publicados todavía, tomados del Archivo Nacional de México, de las bibliotecas públicas y de los preciosos manuscritos que, hasta hace poco, existían en las que los conventos de aquel país.* Barcelona, Méjico, J. Parres, 1876-1903, 23 vols., ils.

ZARCO, Francisco. *Las matanzas de Tacubaya.* México, ediciones del *Boletín Bibliográfico* de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1959, 22 p., ils.